

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**La Federación de Mocedades Galleguistas**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Argimiro Rojo Salgado**

DIRECTOR:

**Luis González Seara**

**Madrid, 2015**

Argimiro Rojo Salgado

TP  
1983  
062



\* 5 3 0 9 8 6 0 6 5 3 \*

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

LA FEDERACION DE MOCEDADES GALLEGUISTAS

Departamento de Teoría Sociológica  
Sección de Ciencias Políticas  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
1.980



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 62/83

© Argimiro Rojo Salgado  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1983  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-5400-1983

**TESIS DOCTORAL**

**Presentada por**  
**D. Argimiro Rojo Salgado**

**LA FEDERACION DE MOCEDADES GALLEGUISTAS**

**Dirigida por el Catedrático y Jefe del**  
**Departamento de TEORIA SOCIOLOGICA,**  
**Prof. Dr. Luis González Seara.**

**Universidad Complutense de Madrid,**  
**Facultad de Ciencias Políticas y**  
**Sociología (POLITICAS).**  
**Madrid, 1980.**





#### AGRADECIMIENTO

La realización de una tesis doctoral sólo es posible gracias a la ayuda, más o menos específica, de un conjunto de personas cuya mención viene impuesta por un deber de gratitud. A riesgo de ser injusto, omitiendo involuntariamente algunos nombres que merecerían una mención expresa, citaremos aquellas personas que más recordamos en estos momentos.

Agradecemos, en primer lugar, al Catedrático y Jefe del Departamento de Teoría Sociológica, Dr. LUIS GONZALEZ SEARA, la dirección y apoyo, moral y material, que nos ha prestado a lo largo de este trabajo, sin cuya ayuda esta labor investigadora difícilmente se hubiese llevado a efecto. A él debemos también el tema de esta modesta investigación.

Agradecemos, igualmente, la dedicación e interés del profesor Ramón Piñeiro López, gran conocedor del tema galleguista y protagonista excepcional de la mayor parte de los hechos que aquí se exponen. Gracias a su colaboración nos hemos puesto en contacto con antiguos miembros de las Mocedades Galleguistas, los cuales nos han brindado toda la información que les ha sido posible. Entre estos no podemos menos de citar a Celso Emilio Ferreiro (fallecido), Castro Arines, Xaime Isla, Dónega Rozas, F. Fernández del Riego, X. Meixide Fernández, J. Manuel Blanco Quintela (fallecido), Pousa Antelo, López Cid, etc.

A los Profesores y estudiosos del tema galleguista, Luis Tobío Fernández, X. Vilas Nogueira, J.J. González Encinar, Xesús Alonso Montero, J. Antonio Durán, Xoaquín Lorenzo Fernández, Valentín Paz-Andrade, Carlos Casares, a la buena voluntad del Sr. "Den-cho-shey", etc. Todos los cuales han tenido la amabilidad de recibirnos y facilitarnos todos aquellos datos de que disponían.

A los siguientes organismos e instituciones, por las facilidades que nos han concedido y la ayuda que nos han prestado en nuestros desplazamientos de investigación:

- INSTITUTO DE ESTUDIOS GALLEGOS "PADRE SARMIENTO" (Santiago).
- FUNDACION PENZOL (Vigo).
- REAL ACADEMIA GALLEGA (La Coruña).
- ARCHIVO MUNICIPAL (Orense).
- ARCHIVO HISTORICO (Pontevedra).
- BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE COIMBRA (Portugal).

#### PRESENTACION

Presentamos el fruto de nuestro trabajo de tres años. Es obvio que la primera cuestión a resolver antes de iniciar cualquier labor investigadora, es la elección del tema a desarrollar. En la mayoría de los casos, esta elección, al menos en el terreno de las ciencias histórico-sociales, supone ya una actitud o predisposición en el sujeto que se dispone a llevar a cabo la investigación. En nuestro caso hemos de admitir y confesar nuestra profunda vocación galleguista, la cual nos predispone favorablemente para tratar con plena dedicación y entusiasmo toda temática relacionada con Galicia, dentro de nuestra propia especialidad.

Este interés por todo lo gallego es lo que nos ha inducido a elegir el tema de la "Federación de Mocedades Galleguistas" (las Juventudes del Partido Galleguista), con el decidido propósito de desenterrar y dar a conocer uno de los capítulos más interesantes de la historia política gallega contemporánea. Ciertamente, a la hora de hacer una tesis uno sueña con ofrecer algo nuevo y práctico a la vez. Con esta perspectiva nos hemos puesto a trabajar a fin de hacer posible que el fenómeno de las Mocedades no continuase siendo ignorado por más tiempo.

Por otra parte, creemos que el tema no puede ser más oportuno y actual debido a que la cuestión nacionalista vuelve otra vez a plantearse con insistencia en el espectro político español. En este contexto,

y pensando en el caso concreto de Galicia, creemos que las Mocedades pueden muy bien servir de inspiración y de pauta orientadora en la hora actual. Tanto el ideario como la actitud y el mensaje de aquellos jóvenes ha de tenerse muy en cuenta si Galicia quiere aprovechar adecuadamente la oportunidad que ahora tiene para volver a encontrarse consigo misma y redescubrir su propia y diferenciada personalidad. Aquí radica la importancia y la actualidad del tema.

Antes de hacer referencia a la metodología, conviene conocer el estado de la cuestión sobre la temática del presente trabajo. Antes que nada nos vemos en la necesidad de llamar la atención sobre el desinterés de la historiografía respecto al tema que nos ocupa, no contando con ningún estudio en tal sentido. Por tanto, la presente investigación no ha gozado de la ventaja de poder basarse en las conclusiones o hipótesis de otros trabajos anteriores. El pisar un terreno casi virgen constituye un estímulo notable, pero también supone el tener que enfrentarse con unos obstáculos nada desdeñables.

El método empleado viene siempre condicionado por el tipo de investigación que uno pretende llevar a cabo. En nuestro caso se trata de una cuestión eminentemente histórica, de ahí que el método que hemos seguido haya consistido casi exclusivamente en la búsqueda y captura de documentos, tanto materiales como psicológicos o de testimonio. Reunidos los diferentes documentos y estudiados debidamente, hemos procedido a la reconstrucción histórica de los hechos.

Aquí hemos de hacer constar la dificultad para encontrar la mencionada documentación. Por lo que respecta a la parte escrita, sabemos que muchos papeles fueron quemados o enterrados por miedo a la represión antigalleguista que siguió a 1936, y la poca documentación que logró salvarse fue custodiada y mantenida en secreto hasta hace pocos meses, quizás por temor a cualquier represalia. En cuanto al testimonio directo, conseguido a través de muchas conversaciones mantenidas con antiguos militantes de Mocedades, hemos de aclarar que parte de los entrevistados han dejado de contestar ciertas preguntas por considerarlas "peligrosas". Todo esto nos hace pensar que cuando el miedo y los efectos del trauma originado en 1936 desaparezcan completamente, entonces estaremos en condiciones de subsanar ciertas lagunas que el presente trabajo ofrece.

Nuestra obra de investigación la dividimos en dos partes. En la primera, que consideramos introductoria, estudiamos los orígenes y el posterior desarrollo del movimiento galleguista a través de sus diversas etapas (provincialismo, regionalismo, federalismo, nacionalismo), destacando también todas aquellas formulaciones teórico-doctrinales que más tarde servirán de base para la argumentación nacionalista de las Mocedades. Al mismo tiempo ofrecemos un estudio de las primeras manifestaciones del galleguismo juvenil organizado, en un intento por mostrar los antecedentes y las raíces de la F.M.G.

Tras esta parte introductoria, pasamos ya al tema específico de nuestro trabajo de investigación en una segunda parte que dividimos

en seis capítulos. A lo largo de los tres primeros estudiamos el origen, constitución y organización de las Mocedades Galleguistas, poniendo de relieve el paralelismo observado respecto del PG. No podía faltar tampoco un apartado dedicado al ideario de esta organización juvenil, centro neurálgico de este trabajo de investigación, así como el que hace referencia a su estrategia y actuación. Esto se encontrará en los capítulos cuatro y cinco. Cerramos esta investigación con un capítulo final dedicado a la suerte que corrió la F.M.G. a partir de 1936, obligada a elegir entre permanecer en su Tierra y soportar la persecución y la acción clandestina, o recorrer el amargo camino del exilio rumbo a América.

A través del presente estudio, que queremos situar en una perspectiva de búsqueda desapasionada de la verdad histórica de los pueblos, intentamos una aproximación al movimiento galleguista, recogiendo el testimonio, todavía viviente, de muchos de sus protagonistas. La conclusión a que intentamos llegar es la de demostrar como el galleguismo, considerado como un movimiento político-cultural orientado hacia el logro de la plena rehabilitación de la nación gallega, encuentra en la F.M.G. su máxima expresión y el vehículo más perfecto para la realización de todos aquellos ideales galleguistas. Esta es la labor que nos proponemos realizar, labor que no por modesta nos parece menos necesaria e importante.

"¡Son hespañol! ¡Mais hespañol d'unha Hespaña grande e verdadeira, que teña por suprema lei a liberdade, onde todas as modalidades e individualidades (nacións, cidades, individuos) poidan chegaren a súa máxima expansión! Non d'unha Hespaña podre e decadente. ¡Eu entrevexo no horizonte o nacer da miña Hespaña!".

(X. Vicente VIQUEIRA).

"El sentimiento nacional fue y es permanente en Galicia, y llega, a través de las edades y a despecho de sus grandes infortunios, hasta nosotros. No hijo de la reflexión, sino de un movimiento interior jamás extinguido; no cosa del momento, sino de siempre...".

(Manuel MURGUIA).



Primera Parte:

El Galleguismo anterior a 1931

## 1. LOS ANTECEDENTES DEL NACIONALISMO GALLEGO

Como condición previa al estudio de la Federación de Mocedades Galleguistas, se impone una referencia, aunque sea muy esquemática, a las primeras manifestaciones y ulterior desarrollo del movimiento galleguista. Sólo así se podrá entender adecuadamente el significado de las Mocedades Galleguistas, y apreciar con mayor exactitud la originalidad y el alcance de su aportación a la causa galleguista.

En cierto modo, la Federación de Mocedades Galleguistas representa la culminación y la plenitud del ideal galleguista, el cual no es otro más que la plena rehabilitación de la vieja nación de Breogán. Sin embargo, no hubiese sido posible llegar a esa fase de plenitud si previamente el galleguismo no hubiera recorrido un largo y penoso camino. Las distintas etapas de esta vía -dolorosa en muchos momentos-, es lo que a continuación vamos a considerar. Ciertamente, la andadura galleguista se remonta varios siglos atrás pero nosotros tomaremos como punto de partida el siglo XIX, a fin de no extendernos más de lo necesario en esta primera parte introductoria.

En el siglo XIX comienza a detectarse en Galicia un amplio movimiento, principalmente literario, preocupado por los problemas del país gallego y de sus gentes. Frente a la total postración y carencia de vida propia, van surgiendo hombres dispuestos a entregarse a la tarea de la reconstrucción espiritual y material de Galicia, a fin de devolverle su propia personalidad. Comienza así un "rexurdimento", en el cual toman parte poetas, historiadores, ensayistas, ideólogos, etc., todos e-

llos tratando de adentrarse en las esencias del pueblo -su historia, sus costumbres, su idioma, su sentir...-, en busca del propio camino y de la propia identidad perdida.

vicente Risco, al referirse a esta época, cree que el origen y la fuerza impulsora de esta resurgir gallego está en el movimiento romántico, "a máis poderosa e nobre corrente d'idens que conmovéu Europa nos tempos modernos, o romantismo, o que debemos nós, os galegos, a na sa renacencia do século pasado" (1). Sin duda, esta razón aducida por el ilustre orensano para explicar el brusco despertar de la conciencia gallega es válida y está plenamente justificada.

Sin menospreciar el influjo que hayan podido tener otras variables, hemos de reconocer que el impacto del movimiento romántico produjo una profunda conmoción en toda Galicia. La nueva sensibilidad traída por el romanticismo origina en Galicia el culto por los valores tradiciona les, el amor por la cultura popular, la devoción por su pasado históri co y la revalorización del idioma, al menos como instrumento de expresión poética. El movimiento romántico actúa como eficaz revulsivo y su pone para Galicia un nuevo amanecer:

"O Romantismo é o berro dos que, sendo disparellos, esaltan o direito a ser diferentes, a fuxir do módulo uniforme. Prefírese o típi co ao arquetípico, o pintoresco ao liñal. Adórase o pasado e, de súpe- to, as ruínas adquiren un engado imprevisto. Comenza a afición aos ve llos moimentos, aos costumes tradicionáis, ao saber popular, e á paisa xe como espectáculo" (2).

A partir del siglo XV, y debido a la política llevada a cabo por los Reyes Católicos de doma y castración del Reino de Galicia, el país gallego fue desposeído de su propia identidad. No obstante, la esencia

del galleguismo se conservó a través de la cultura popular, que se mantuvo viva y rica en los recuerdos de un pasado histórico jamás olvidado. Las corrientes románticas del siglo XIX hacen revivir el pasado de tal manera que los viejos símbolos singularizadores de la personalidad gallega cobran toda su fuerza, iniciándose un intenso e imparable movimiento de exaltación de todo lo autóctono, estableciendo, así, las bases para una posterior toma de conciencia política.

En este primer capítulo trataremos de presentar muy resumidamente este primer despertar de la conciencia política en Galicia, a través de tres momentos que guardan una íntima conexión entre sí, y que juntos constituyen el antecedente más claro del nacionalismo gallego.

### 1.1. El Provincialismo.

La división provincial llevada a cabo por Javier de Burgos en 1833 supuso el aniquilamiento de las instituciones representativas de los antiguos Reinos, en Galicia de la Junta Superior del Reino de Galicia, que ejercía su competencia sobre las antiguas siete provincias gallegas. Al mismo tiempo, dicha división significó la liquidación de aquellos Reinos como unidades políticas.

No vamos a entrar aquí en el amplio e interminable debate en torno a la obra de Javier de Burgos. Únicamente nos interesa destacar que aquella división territorial no respetó los derechos históricos de Galicia, originando una fuerte reacción en el país gallego en contra de la división provincial llevada a cabo por el poder central. En efecto, la década de 1840 contempla la iniciación de un proceso de creciente concienciación galleguista. En muy poco tiempo se publican los periódicos

El Recreo Compostelano (1842-1843), El Porvenir, "revista de la juventud gallega", bajo el lema "no queremos ser más que gallegos" (Santiago, nº 1,3-III-1845), La Aurora de Galicia, El Idólatra de Galicia, etc.

Paralelamente, entre 1840 y 1846 se produce un auténtico aluvión de intelectuales jóvenes que causan gran impacto en la cultura gallega. Tanta fue la labor desarrollada y el influjo ejercido por este grupo de intelectuales gallegos que han dado origen a la llamada Generación de 1846.

Esta generación se caracterizaba, principalmente, por estar compuesta por gente joven o personas próximas a las inquietudes y manifestaciones de la juventud; todos ellos, generalmente, vinculados al mundo universitario de Santiago. Allí, al margen casi siempre de la "ciencia oficial" que se impartía en las aulas, se crean asociaciones culturales en donde se discute, se estudian y plantean los temas más acuciantes de la realidad gallega.

Galicia era, naturalmente, el centro de todas aquellas inquietudes. Aquella juventud se esfuerza por concentrar todas sus energías para levantar a su país de la postración en que estaba sumida:

"En lo que todos coinciden es en Galicia como instancia superior, en algún caso suprema. Esta generación descubre a Galicia y la ve con ojos distintos: descubren al mismo tiempo su riqueza natural, su belleza, la dignidad moral de la gente, y su atraso económico, la marginación en que se encuentra y el desprecio de que es objeto el hombre gallego" (3).

Ante el descubrimiento hecho por esta generación de que Galicia era injustamente tratada y de que esta situación no debía prolongarse por

más tiempo, surge la necesidad de articular y dar forma a una ideología y a un movimiento: el Provincialismo (4), el cual constituye un acontecimiento clave en la historia del galleguismo. La palabra "provincialismo" tiene un significado muy distinto al que pudiera sugerir dicho vocablo en el contexto de la actual división administrativa del Estado español. La palabra "provincia" equivalía, por el contrario, a la totalidad gallega como unidad diferenciada, más allá y por encima de la artificiosa división impuesta por el centralismo.

Para llevar adelante su plan provincialista y extender por toda la geografía gallega la idea de regeneración, estos jóvenes, cuya edad media oscilaba entre los veinte y veinticinco años, consagran todo su tiempo, su pluma (5), y hasta el escaso dinero de que disponían, para, finalmente, terminar entregándose apasionadamente a la conspiración militar y política que ellos mismos protagonizaron en 1846.

Barreiro Fernández, refiriéndose al aspecto doctrinal e ideológico del provincialismo, cree que no es fácil recomponer el ideario provincialista siguiendo a cada uno de sus protagonistas:

"Si unas frases aluden a la necesidad de crear una unidad política, otras, incluso del mismo autor y en la misma época, parecen indicar tan sólo a un movimiento regeneracionista de cara a la debida valoración del hombre gallego; unas veces se dice que Galicia ha de emanciparse, pero no se dice de quién, cómo y de qué manera; otras, las más, pretenden tan sólo crear una conciencia de galleguidad como primer paso para la consecución de esta unidad política" (6).

No obstante, y admitiendo cierta falta de madurez y coherencia en la articulación del programa provincialista -no debemos olvidar que sus formuladores eran jóvenes intelectuales, imbuidos de una fuerte de

sis de idealismo, propio de la edad, y con una marcada proyección literaria-, es innegable la existencia de unos soportes ideológicos suficientemente racionales y sistemáticos en el ideario provincialista.

Los provincialistas, que desde la tribuna periodística o a través de los diálogos en los liceos lanzaban sus nuevas ideas, aspiraban a formular una doctrina y un programa cuyos puntos principales pueden resumirse del modo siguiente:

a) Valoración de todo lo gallego. El provincialismo llega a resumir su divisa en la siguiente aspiración: "Todo por Galicia, todo pra Galicia". Los caracteres propios del país gallego y de sus gentes son defendidos apasionadamente, y todo lo que se refiere a Galicia es valorado y enaltecido. La historia de Galicia comienza a cobrar interés, así como su literatura y sus hombres más relevantes.

b) La unidad gallega. La llamada a la unidad fue una constante de toda esta generación, la cual aspiraba a conseguir de Galicia un pueblo con un solo ideal y con una sola voluntad, desterrando para siempre los viejos rencores y luchas fratricidas. Por otra parte, nos recuerda Del Riego que para estos jóvenes Galicia siempre fue considerada como unidad, nunca parcelada en circunscripciones administrativas dependientes del poder central: "Por eso Faraldo e os homes que con el coincidían, non se causaban de repetir que a división galega nada contaba pra eles. Simplemente, porque soio era a unidade galega a que valía" (7).

A esta unidad resultante unas veces le llaman patria, otras nación, más preocupados por el contenido sociológico y emocional del término que por la precisión jurídica. Unas veces se dice que es necesario restaurar nuestra nacionalidad, otras se alude a la importancia y urgen-

cia de "formar el espíritu gallego" y de oponerse a todo lo que estorbe la "emancipación gallega".

c) La acción política. La unidad proclamada estaba en función de una acción política muy clara: la consolidación de un movimiento político que tendía a un autonomismo, cuyos postulados fundamentales serían los siguientes:

- Exigencia de un poder político propio para Galicia. Esta aspiración será confirmada en abril de 1846 cuando este grupo asume la dirección política de la revolución, al constituirse la Junta Superior de Gobierno de Galicia en la ciudad de Santiago. En este sentido conviene recordar que ya en 1843, con ocasión de una asamblea celebrada en Lugo, Antolín Faraldo había planteado la posibilidad de una declaración unilateral de independencia para Galicia. Aquella propuesta no prosperó.

- Consecución de una acción política suficientemente autónoma con respecto al Gobierno central de Madrid, entendiendo que la soberanía, aunque una e indivisible, puede participarse a voluntad del pueblo en quien reside, en definitiva, toda soberanía. El pueblo, único y exclusivo soberano, puede transferir parte de su soberanía a una Junta Central de Galicia, sin perjuicio de reservar para un poder superior el resto de las atribuciones.

Todo este programa y todas estas aspiraciones sufrieron un duro golpe al fracasar el levantamiento de 1846. Muchos líderes galleguistas fueron fusilados, otros pudieron salvar sus vidas recurriendo al exilio. Entre estos últimos merece una mención especial Antolín Faraldo (8), líder indiscutible de todo el movimiento provincialista. Refiriéndose a él escribe Manuel Murguía lo siguiente:



"Fue Antolín Faraldo uno de esos hombres que, ni a su hora encontraron empleo para sus facultades nativas, ni la gente preparada para su predicación. Vino al mundo antes de tiempo y vivió por lo mismo fuera de su centro: él, que merecía por tantos títulos vivir en ocasión propicia y tener sus discípulos" (9).

Lo que Murguía dice de Faraldo puede aplicarse de un modo general a toda aquella generación, a cuyos componentes designa el mismo Murguía con el término de "Precursores", colocando bajo este título al ya aludido Faraldo, Aurelio Aguirre, Sánchez Deus, Moreno Astray, Pondal, Rosalía, Cendón, Serafín Avendaño y Vicetto. Gracias a ellos, y a otros muchos más precursores que Murguía no menciona, el movimiento galleguista echó a andar. Los resultados de aquella labor precursora perduran hasta nuestros días, quedando en un plano secundario los efectos negativos del fallido levantamiento.

La sublevación no tuvo éxito debido a varias razones: unas militares, como la falta de entendimiento entre los dos supremos jefes, Solís y Rubén de Celis; otras razones fueron debidas a que el progresismo tenía que estar apoyado por la burguesía, pero ésta entonces era muy débil en Galicia. Por otra parte, el movimiento galleguista aún no había frugado a nivel popular. Se trataba, esencialmente, de un descubrimiento propio del estamento intelectual joven.

No obstante este aparente fracaso, gracias a estos hombres del provincialismo nació el galleguismo, un movimiento que a partir de entonces sería ya imparable e irreversible. Ellos constituyen la primera hornada del galleguismo, echando las bases para hacer posible la Grande Obra, como llamó siempre Faraldo a sus tentativas de reconstrucción de la patria gallega.

Barreiro Fernández, uno de los pocos estudiosos con que cuenta hasta el momento el movimiento provincialista, nos ofrece el siguiente juicio acerca de aquellos hombres y su obra:

"Amaban la libertad, el amor, la Tierra y la Patria. No representaban ningún interés económico ni buscaban prebendas en el botín del mañana. Querían sólo, y no era poco, una Galicia libre y una Galicia fuerte. Amaban a su Tierra con ese amor desesperado que ha sido siempre el patrimonio de la juventud. Fueron derrotados, pero su idea que vive, y crece cuando de la historia han sido barridos los moderados, los progresistas, los demócratas..." (10).

Ciertamente, este ideario provincialista será recogido y completado posteriormente tanto por el regionalismo como por el federalismo, culminando en el siglo XX con la doctrina nacionalista. Pero el significado del provincialismo va más allá. Constituye, a nuestro juicio, el primer antecedente de un fenómeno constante en la historia político-social gallega contemporánea: el protagonismo de la juventud, de las "mojadas", en trances decisivos del proceso galleguista. Por eso mismo, la historia del galleguismo nunca estará completada mientras no se haga un estudio exhaustivo del movimiento juvenil galleguista. A través del presente trabajo intentamos aportar nuestro grano de arena para llenar ese vacío.

### 1.2. El Regionalismo.

Como ya queda dicho, la revolución de 1846 fracasó y los doce principales dirigentes militares del alzamiento fueron fusilados en la aldea de Carral. Desde entonces este pueblo se ha convertido en centro de peregrinación del galleguismo, rindiendo de esta manera un permanente homenaje a los denominados "mártires" de Carral. El silencio más grande y patético siguió al movimiento abortado, siendo necesario el trascurso de unos años para que el galleguismo reanudase nuevamente su marcha.

A mediados de 1850, el galleguismo, renaciendo de sus propias cenizas como el fénix, vuelve a dar muestras de su vitalidad. En un primer momento predomina casi exclusivamente la acción cultural, debido a la psicosis de terror existente en aquellos momentos, originada por los acontecimientos recientes y que desaconsejaban cualquier acción política directa. Con mucha tristeza se abandona la palabra "provincialismo" y en su lugar comienza a utilizarse un nuevo e inofensivo término: regionalismo. Los integrantes de la generación provincialista consiguieron ofrecernos el esbozo de un regionalismo balbuciente e indefinido, sin embargo la palabra "regionalismo" era desconocida por ellos.

De esta actividad culturalista, característica de esta primera fase del regionalismo, destacaremos en primer lugar la aparición del periódico El Clamor de Galicia, fundado en La Coruña en 1855 y que originó un movimiento intelectual de exaltación de la cultura gallega, especialmente en su proyección literaria y en su perspectiva histórica. Al año siguiente tiene lugar el célebre banquete de Conxo, donde los poetas Aguirre y Pondal, rodeados de artesanos y estudiantes santiagueses,

pronunciaron el conocido brindis por la libertad y el triunfo de la causa galleguista.

Vilas Nogueira, refiriéndose al impulso y a la productividad cultural de aquellos años, nos facilita los siguientes datos, suficientemente expresivos por sí mismos:

"O labor literario recibíu o pulo de López Cortón, que convocó os primeiros Xogos Floraes de Galicia (A Cruña, 1861) e imprimíu o Album de la Caridad (1862), que reúne os traballos premiados, xuntamente cun mosaico de composicións dos poetas galegos da época. Os irmáns La Iglesia publican a revista Galicia, "revista universal de este Reino" (1864). Este movemento literario produciu xa no 1863 unha obra maestra, Cantares Gallegos, de Rosalía de Castro" (11).

Después de este primer momento, esencialmente culturalista, el regionalismo va consolidándose gradualmente como doctrina política de la mano principalmente de Vicetto, Murguía y Brañas. A través de Vicetto, de quien Risco dice que fue en aquellos años, después de la desertión de Faraldo, el más precursor de los Precursores, vuelve a encenderse a encenderse la llama del galleguismo entre las jóvenes generaciones, siendo su tarea y aportación principal la definición y exaltación de la personalidad de Galicia.

De Manuel Murguía, el gran cronista del reino de Galicia y acérrimo defensor del regionalismo gallego, hemos de destacar su riqueza de pensamiento e intuiciones políticas que tanta influencia ejercieron en la formulación regionalista de Brañas. Toda la obra de Murguía responde al firme propósito de defender la peculiaridad gallega. Este es el juicio que Vicente Risco nos ofrece al respecto:

"A obra permanente de Murguía redúcese donadamente a un sistema coherente e pecho (...). Niste sistema atopamos: 1) Unha idea cen-

tral: a nacionalidade galega. 2) A demostración étnica, xeográfica, idiomática e histórica desta idea. 3) Un corolario: a restauración política (autonomía), económica (traballo) e cultural (enxebriamo) de Galicia" (12).

No obstante, el esquema de Murguía carece de sistematización y coherencia. El nunca pasará a la historia como teorizante político, sí como historiador y maestro indiscutible de una nutrida escuela de escritores e intelectuales gallegos. El verdadero sistematizador de la fórmula política regionalista fue Brañas, el cual supo desarrollar y perfeccionar una doctrina que flotaba en el ambiente galleguista desde hacía varias décadas. Lo que hasta entonces habían sido meras intenciones, quejas, aspiraciones, van a contar ahora con su vertebración doctrinal en el ensayo de Brañas. Alfredo Brañas Menéndez (1859-1900), catedrático de Hacienda Pública en Santiago, periodista y poeta, con su obra "El Regionalismo" (13), establece la primera estructuración orgánica del programa regionalista gallego.

El escritor catalán Josep Pla, en su biografía sobre Cambó (14), afirma que la introducción de la palabra "regionalismo" se debe a Romani i Puigdemolles. Dice además que las razones que motivaron la aparición de dicho término fueron políticas más que ideológicas. Por un lado, los catalanistas no podían aparecer como federalistas, ya que tal denominación tenía connotaciones de anarquía y desorden; por otra parte, los elementos mercantilistas e industriales no aceptaban la palabra autonomía por estar ligada al separatismo cubano, hecho reprochable por todos ellos. Romani elige la palabra "regionalismo" para satisfacer las exigencias catalanistas de aquella hora, con un contenido vago y a la vez inofensivo para no herir a nadie. Así, pues, dentro de este

concepto cabían en principio muchas significaciones.

Puede afirmarse que en un primer momento existió una gran coincidencia y aproximación entre los regionalistas gallegos y los catalanes. En líneas generales, todos ellos eran hombres honestos, idealistas y bastante intuitivos. Tanto para unos como para otros, el centralismo era algo que había que combatir, criticando cada uno de sus defectos y formando frente a él un bloque unido y poderoso. No obstante esta aproximación inicial, el regionalismo catalán probablemente haya demostrado mayor madurez y eficacia que el gallego. Un claro exponente de esto podemos encontrarlo al comparar a los dos hombres que sistematizaron el regionalismo, casi al mismo tiempo: Almirall y Brañas.

Resulta sorprendente que entre las obras fundamentales del pensamiento catalanista, Brañas no cita "Lo Catalanisme", de Valentí Almirall. Este libro fue publicado en 1886 -tres años antes de la publicación de la obra de Brañas-, y supuso la primera obra verdaderamente política del movimiento catalanista. En ella el concepto de Cataluña aparece claramente definido (15). Más tarde Prat de la Riba extraería de aquí los fundamentos de su obra. Almirall era un político, y su libro era una argumentación política.

Por el contrario, Brañas era un científico, un intelectual, y su obra es exactamente la exposición científica de una teoría de organización estatal. Su estudio, que puede considerarse exhaustivo, peca de excesivo academicismo. No obstante esto, el libro del catedrático santiagués es fundamental e indispensable, prestando un valiosísimo servicio al movimiento regionalista. En su libro Brañas nos ofrece un sistema a medio camino entre el federalismo y el centralismo. En realidad se trata de un proyecto autonómico, que resolviese el problema diferen

cial de los distintos pueblos hispanos, sin tener que recurrir a la solución federalista cuyos descalabros aún pesaban en el ambiente de la época. Mediante este sistema regionalista se intentaba liquidar favórablemente el problema político de Galicia, que ya entonces comenzaba a dar muestras de su magnitud.

Brañas hace en primer lugar una descripción de los elementos en que se fundamenta su consideración de la personalidad gallega, siguiendo las pautas marcadas por sus antecesores, en especial por Murguía. A continuación extrae las consecuencias políticas que del hecho diferencial gallego derivan. En una apretada síntesis estos pueden ser los puntos principales de la exposición de Brañas:

1) El establecimiento de dos poderes autónomos: Poder Central y Poder Regional, sin perjuicio de la integridad política de España.

2) La reducción de las atribuciones del Poder Central a representar a España, política exterior, organización del ejército, obras de interés general, resolución de conflictos interregionales, formación de presupuestos centrales.

3) Reglamentación del ejércicio de las funciones legislativa, ejecutiva y judicial del poder Central sobre las regiones.

4) La soberanía del Poder Regional dentro de la región para dictar sus leyes orgánicas y administrativas.

5) La residencia del poder legislativo en las cortes regionales.

6) Que el Poder Judicial sea colegiado en todos los grados y las causas y pleitos se fallen en última instancia dentro de cada región.

7) Que el poder ejecutivo se componga de una dieta de altos funcionarios nombrados por las cortes, con atribuciones análogas a las del Poder Central en lo que respecta a los asuntos regionales.

8) Que la división territorial, tanto gubernativa como administrativa y judicial, tengan por base los círculos naturales y tradicionales de cada región.

9) El control en el otorgamiento de cargos públicos de modo que recaigan éstos sobre hijos de la región o bien en aquellos que sin serlo hayan arraigado en ella.

10) Que cada región tenga su carta constitucional en que se consignan los principios fundamentales de la autonomía regional y la unidad política del Estado español, ambos armónicos y complementarios.

11) Que exista una legislación especial de cada una de las regiones en que se divida el Estado.

12) Que cada región tenga institutos armados propios.

13) Que la acuñación de moneda sea regional, pero con arreglo a un tipo único convenido con las demás regiones y en los tratados internacionales.

14) Que la lengua regional sea de uso potestativo.

15) Que el regionalismo triunfe por la evolución. No pertenezca a ningún partido político ni acepte una forma determinada de gobierno.

16) Que se conserven las mejores relaciones entre la Iglesia y el Estado. El Poder Central y la Santa Sede debieran ponerse de acuerdo para que las dignidades eclesiásticas se proveyesen con los naturales de cada región (16).

Como se puede observar, en la exposición de Brañas no se nos ofrece una clara caracterización de Galicia como nacionalidad. En un intento de salir e ir más allá de la mera descentralización, pero sin caer en el republicanismo federalista, caracteriza a Galicia como un "pequeño Estado", compatible con la "unidad nacional" española. En realidad, u-



na doctrina cimentada sobre la contradicción soberanía regional-unidad del Estado poca claridad podía aportar al confuso medio político regional en que se hallaba embarcada España.

Como nos recuerda Luca de Tena, en el prólogo que Juan Barcia escribió a *El Regionalismo* nos explica, entre otras cosas, que Brañas tomó la pluma para defender a los regionalistas de los que quieren acusarlos: "d'enemigos d'a pátreas, defensores d'o separatismo político e ecólitos sin concencia d'as ideias federaes que pretenden substituir a robusta monarquía cuia unidade se rubricou a sombra da cruz, diant'as murallas de Granada, con unha democracia cantonalista o federal..."

(17). Brañas siempre rechazó enérgicamente las acusaciones que le hacían cómplice del separatismo, considerándolas como calumnia infame: "El regionalismo no tiende a constituir las regiones en estado independiente: misión es esa que corresponde a los federalistas (...). Con o sin federación, el regionalismo debe consagrarse en las leyes allí donde exista en la realidad" (18).

Más arriba hemos aludido a la influencia que Murguía ejerció en la obra de Brañas. Pero hay que anotar también la influencia del krausismo en el escritor gallego, por ser aquella la filosofía política de moda entre la intelectualidad del mundo del Derecho español y cuyos planteamientos organicistas son fácilmente perceptibles en la obra y en la estructuración del Estado regionalista hecha por Brañas. Este krausismo del profesor compostelano se encuentra, además, matizado por una serie de elementos organizativos de tipo tradicional (vuelta a los antiguos gremios y corporaciones, redescubrimiento de las instituciones campesinas patriarcales de Galicia, antiparlamentarismo, etc.), y también por una profunda y rígida actitud religiosa.

Todas estas circunstancias que concurren en la obra de Brañas le crean serias dificultades para su viabilidad y aplicación práctica. De ello nos da cuenta Alfonso Bozzo a través del siguiente párrafo:

"Este eclecticismo semella, pois, unha das razóns polas que o seu proxecto político quedouse mesmamente niso, un proxecto con vixencia e eco nos claustros universitarios santiagueses; este academicismo perfecto e acabado técnicamente e non o seu reaccionarismo sería unha das razóns que posibilitarían declaracións mais ou menos veladamente contrarias a Brañas dos teóricos do nacionalismo galego que lle seguiron, especialmente por parte de Risco" (19).

Risco, en efecto, observa como Brañas apenas alcanzó popularidad en Galicia. La razón estriba en que este regionalismo no supo injertar la savia de la evolución general operada en la Europa contemporánea en el sistema que predicaba. Era este regionalismo una doctrina aséptica, una teoría estática, cerrada a los problemas que aquejaban al pueblo. Desconectado de la realidad, el regionalismo de Brañas se quedó en mera doctrina política, en mero y perfecto academicismo, y ahí se ahogó. Todo esto -según Risco- era ya presumible si atendemos a las circunstancias que concurrieron en el nacimiento de la doctrina regionalista y que hicieron de ésta un sistema a medio hacer, una formulación intermedia y equidistante, algo, en definitiva, que intentaba contentar a todos.

A pesar de las críticas que la obra de Alfredo Brañas encajó, su mérito y trascendencia fueron incalculables. Brañas representa la culminación de un período de la historia del movimiento galleguista a la vez que echa las bases para el inicio de una nueva andadura galleguista. Continuando a Brañas, se encuentran destacables ejemplos de activi

dad regionalista en toda Galicia. El profesor compostelano había sido el teórico y sintetizador de una doctrina política equidistante entre el centralismo y el federalismo, dejando el camino abierto a nuevas perspectivas. Sin duda, estas perspectivas se encontraban, y cada vez en mayor medida, con el ejemplo vinculante de Cataluña.

Brañas inicia el movimiento regionalista y sus continuadores tratarán de implicar en el movimiento a todos los sectores sociales del país. Esta labor de divulgación y captación dará más tarde abundantes frutos, como tendremos ocasión de comprobar en los siguientes capítulos. De inmediato, y a partir de la publicación del libro de Brañas, se produce un auge en la constitución de entidades galleguistas. Este espíritu regionalista fue el que informó "La Liga Gallega", fundada en La Coruña en 1897, la "Solidaridad Gallega", fundada en 1907, las grandes asambleas agrarias (celebradas en Monforte, Ribadavia, etc. entre los años 1908 y 1911), la "Acción Gallega", constituida en 1911, etc.

De todos estos movimientos posteriores al regionalismo inspirado por Brañas, sin duda el que va a tener mayor incidencia y penetración en la conciencia galleguista es el que se produce entre 1907 y 1916 por obra del agrarismo gallego, dirigido por Basilio Alvarez, el famoso abad de Leiro, el cual, con sus dotes de oratoria, fue capaz de montar la movilización de masas más importante de la historia de Galicia (20).

### 1.3. El Federalismo.

Será el intento federal el siguiente hito dentro de este análisis histórico-descriptivo de los antecedentes del nacionalismo gallego. Conviene, en primer lugar, dejar claro que el fenómeno federalista ha de ser entendido más como un movimiento que como una etapa del galleguismo, con unas características y observaciones propias. Por otra parte, el federalismo, entendido como doctrina política, ha de considerarse paralelo al regionalismo. Ni es anterior ni posterior, sino que ambas doctrinas se mezclan y alternan dentro del espectro político gallego.

El movimiento federalista español representaba una magnífica ocasión para las aspiraciones del galleguismo. Era algo que había de aprovecharse en beneficio de las reivindicaciones galleguistas, en aquellos momentos respaldadas por una atmósfera favorable a todo lo que significase anticentralismo. Vilas Nogueira resume así el significado de aquella coyuntura histórica:

"A progresiva concenciación da peculiaridade galega que se producía en certos sectores da intelectunlidade e da pequena burguesía vai atopar unha nova posibilidade de expresión e de virtualización política na ideoloxía federal, que comenza a se estender pola España de 1860" (21).

La doctrina federalista de Pi y Margall partía de la base de estructuración pactista de la sociedad, como consecuencia de una serie sucesiva de pactos escalonados, uno de los cuales se trata a nivel de la región histórica. No es extraño, por tanto, que en el momento en que triunfa el intento de estructuración democrática que significa primero

la Revolución del 68, y más tarde la inviable solución radical de la Primera República Española, todo sea propicio para la acción de los federales españoles y, concretamente, de los gallegos.

Sin embargo, está demostrado que el federalismo pimargalliano no era excesivamente respetuoso con las cuestiones de reconocimiento de la personalidad de Galicia. Dicha personalidad sólo era reconocida en el sentido de que era una cuestión de voluntariedad democrática y pactista, sin dejarse llevar, por tanto, de las razones históricas o culturales que habían comenzado a aducir los representantes de los movimientos provincialista y regionalista.

Para esta clase de federalismo pactista no se trataba de la vuelta atrás, del reconocimiento de las regiones históricas con todas sus prerrogativas particularistas, sino, por el contrario, de la futura sociedad fundamentada en el pacto social con distintos escalones, desde el individuo hasta la comunidad universal. Como nos recuerda Bozzo (22), esta orientación federalista de clara inspiración pimargalliana no encajaría muy bien en Galicia, donde ya los hombres del "rexurdimento" habían puesto especial énfasis en los elementos históricos, culturales y autóctonos del galleguismo.

Barreiro Fernández ya nos advierte en este sentido que "quienes pretendan interpretar el federalismo gallego por el modelo español cometerán un grave error" (23). El federalismo gallego, principalmente el representado por el grupo de Santiago, se propone como objetivo prioritario crear un gran partido de masas, en el cual tuviesen cabida todos los gallegos dispuestos a defender los derechos históricos de su tierra. Por lo mismo, sólo sería válida aquella fórmula federal que respetase la singularidad gallega en su conjunto y diese plena satisfac-

ción a sus legítimas aspiraciones.

Se renuncia intencionadamente a los postulados y a la disciplina típica del partido republicano con la finalidad de constituir -ya sin las trabas que el juego partidista impone- una gran fuerza galleguista con objetivos claros y concretos de renovación cultural, social y política. Claro ejemplo de esta voluntad renovadora del federalismo nos lo ofrece la publicación del opúsculo de Sánchez Villamarín titulado "Presupuesto de la República Federal, Cantón o Región de Galicia" (24), en cuyas líneas se puede dibujar claramente una especie de base constitucional (25).

Este grupo federal de Santiago trabaja febrilmente por echar las bases del futuro Estado Federal Gallego, dentro de la Federación Ibérica. A tal fin se constituye también un "Centro de Iniciativas", que debería impulsar la constitución de un cantón gallego. Esta actividad, no obstante, no pasaría del manifiesto originario que firmaron, entre otros: J. Sánchez Villamarín, Vicente M. de la Riva, Olimpo Pérez, Alfredo Vicenti, Ramiro Rueda Neira y Pedro Pais Lapido (26).

Tras la caída de la I República española, y ya en el año 1883, se constituye en La Coruña el Consejo Federal de Galicia, cuya misión principal consistirá en elaborar un "Proyecto de Constitución para el futuro Estado Gallego". Este proyecto es aprobado posteriormente en la Asamblea federal de Lugo en el mes de julio de 1887. Entre los miembros más destacados de esta asamblea figuran Rey Calvo, Orante, Lequerica, Pita da Veiga, Casares, Muñoz, Castro López, Aureliano J. Pereira, Leiras Pulpeiro, Ojea, Moreno Barcin, Lenzano, Porto, etc.

Todos estos hombres gozaban de gran prestigio en todo el país gallego, tanto por sus hondas convicciones galleguistas como por su incues-

tionable solvencia intelectual. Tanto la valía de aquellos hombres como la importancia y trascendencia de aquel hecho queda perfectamente reflejada en el siguiente comentario de Villar Ponte:

"Ellos supieron elaborar la Carta liberal y democrática del Estado gallego que anhelaban ver instaurado para bien de su país y de España. Ellos sentaron un precedente que no puede ser olvidado por la posteridad. Querían una Galicia libre, dentro de una España republicana, modelo de democracia. Querían que la tierra gallega, con su personalidad, se mostrase próspera y feliz, como un gran emporio de cultura en el concierto de los pueblos peninsulares. Eran, en fin, los continuadores del ideal patriótico de Antolín Faraldo y sus compañeros provincialistas" (27).

Los asambleístas de Lugo, de profundas convicciones federalistas, demostraron una notable preparación política, puesta de manifiesto en las conclusiones a que han llegado. Supieron enfocar los problemas de su tiempo con tal clarividencia y perspectiva que aún hoy día al leer el folleto que contiene las tesis defendidas en Lugo puede decirse que no han perdido actualidad. El "Proyecto de Constitución para el Estado Gallico" (28), discutida y aprobada en julio de 1887, constituye un documento valiosísimo y fundamental para el adecuado conocimiento de la época que nos ocupa. Consta de 100 artículos distribuidos entre 16 títulos más una nota preliminar. En el artículo 2 se dice lo siguiente:

"Esta región se erige en Estado autónomo o soberano, y adopta la forma democrática-republicana para su gobierno.

Desde ahora promete vivir perpetua e indisolublemente enlazada a los demás Estados hermanos de la Nación española, ya para practicar la justicia, realizar el derecho, promover el desenvolvimiento de

las facultades humanas, la prosperidad del país, ya, en fin para coope  
rar a la civilización y grandeza de la patria común".

La citada asamblea tuvo un amplio eco dentro y fuera de Galicia. El propio maestro del federalismo español, Pi y Margall, tuvo noticias de dicha reunión y muy complacido envió el siguiente telegrama a los "par  
lamentarios constituyentes" de Lugo:

"Galicia quiso ya durante la guerra con Francia establecer el sistema Federal. Pláceme verla ahora ocupada en discutir su futura Cong  
titución. Por el unitarismo van perdiendo todas las regiones su inicia  
tiva, su personalidad y su vida; sólo por la federación cabe salvarlas; trabajemos todos por realizar esta última esperanza de los pueblos"

(29).



Notas.

- (1) Citado por Ramón Lugris, "Vicente Risco na cultura galega". Editorial Galaxia. Vigo, 1963, pág. 52.
- (2) Francisco Fernández del Riego, "Un país e unha cultura. A idea de Galicia nos nosos escritores". Artes Gráficas Galicia, S.A., 1973.
- (3) X. R. Barreiro Fernández, "El levantamiento de 1846 y el nacimiento del galleguismo". Editorial Pico Sacro. Santiago, 1977, pág. 73.
- (4) La palabra es usada y puesta de moda en todo el país gallego gracias a los autores de dicha generación. De provincialismo habla Rodríguez Terrazo en "La Situación de Galicia"; núm. 10; Faraldo en "El Porvenir", págs. 16, 34, 97; Neira de Mosquera afirma que fueron Faraldo, Díaz de Robles y él quienes iniciaron la tarea de restaurar el "espíritu provincial" (Revista Ultreya, núm. 11, Santiago, 1919). Años más tarde Rosalía de Castro, refiriéndose a Galicia, habla de "esa provincia humillada" ("Cantares Gallegos", Galaxia, Vigo, 1970, pág. 33).
- (5) Toda esta generación, formada fundamentalmente por intelectuales jóvenes, va utilizar de forma masiva la propaganda escrita a través de gran cantidad de periódicos que por aquel tiempo se publican en Santiago y La Coruña. Ellos constituyen una imprescindible fuente histórica para conocer la realidad de la época. Varios de esos periódicos los hemos citado ya.
- (6) X. R. Barreiro Fernández, op. cit., pág. 88.
- (7) Francisco Fernández del Riego, "Antolín Faraldo: un precursor". Edición patrocinada por el Banco del Noroeste. Vigo, 1978, pág. 35.
- (8) La figura de Faraldo es en la actualidad objeto de polémica. Mientras unos lo consideran como el máximo líder del provincialismo, otros piensan que todo ello es puro mito que perjudica los intereses de Galicia. En este último sentido escribe Barreiro Fernández: "Si de una vez se pusieran las cosas en su punto y advirtiéramos la fragilidad ideológica, aunque llamativa y espectacular, de Faraldo, se comprendería que no pudo haber sido él quien creó aquel cuerpo ideológico y político del provincialismo y se iniciaría el desmontaje de la mitología en torno a Faraldo. Si Galicia necesitó el mito de Faraldo un día, hoy ya le estorba, porque podría inducir a creer que la seriedad de los planteamientos puedan tener algo que ver con esta cuestión. Y no conviene hacer pensar que todo lo que concierne a la causa nacional de Galicia tiene tan frágiles soportes históricos" (op. cit., pág. 81). Por su parte, Fernández del Riego nos presenta a Faraldo como al "factótum" del provincialismo.

(9) Manuel Murgía, "Política y Sociedad en Galicia". Akal editor, colección Arealonga. Madrid, 1974, pág. 34.

(10) X. R. Barreiro Fernández, op. cit., pág. 234.

(11) X. Vilas Nogueira, "O Estatuto galego". Ediciones Ruciro. La Coruña, 1977, pág. 60.

(12) Citado por Ramón Lugo, op. cit., págs 58-59.

(13) Alfredo Brañas, "El Regionalismo. Estudio Sociológico, Histórico y Literario por... Editor Jaime Molinas, Barcelona, 1889. Es igualmente interesante su "Discurso de apertura de curso en la Universidad de Santiago, 1892-1893", donde se esboza un programa regionalista similar al de las "Bases de Manresa" del Catalanismo (1892).

(14) Josep Pla, "Cambó. Materials per a una història d'aquests últims anys". 2 Vol. Llibreria Catalònia. Barcelona, 1920.

(15) Un estudio exhaustivo en torno a la figura de Almirall nos lo ofrece Juan J. Trías Vejarano, "Almirall y los orígenes del Catalanismo". Editorial siglo XXI. Madrid, 1975. Puede resultar útil también para el estudio de este punto, José A. González Casanova, "La lucha por la democracia en Cataluña". Premio Mundo. DOPESA. Barcelona, 1979.

(16) Gustavo Luca de Tena, "Lengua, cultura y periodismo en Galicia (1876-1936)". Cuadernos para el Diálogo. Colección Los Suplementos. Nº 70. Madrid, 1976, págs. 15-16.

(17) Gustavo Luca de Tena, op. cit., pág. 16.

(18) Alfredo Brañas, op. cit., pág. 84.

(19) A. Alfonso Bozzo, "Intelectuales e Galeguismo". Akal editor, colección Arealonguina. Madrid, 1977, pág. 26.

(20) Sobre Basilio Alvarez, vid. Basilio Alvarez, "Dos años de agitación política", 2 Vol. Madrid. Imp. Escuela de Reforma, 1933, así como los trabajos de J. A. Durán en la Gran Enciclopedia Gallega.

(21) X. Vilas Nogueira, op. cit., pág. 60.

(22) A. Alfonso Bozzo, "Los partidos políticos y la autonomía en Galicia, 1931-1936". Akal editor, colección Arealonga. Madrid, 1976, pág. 19.

(23) X. R. Barreiro Fernández, "Los Gallegos". Editorial Istmo. Madrid, 1976, pág. 142.

(24) Santiago, 1873.

(25) Es interesante a este respecto el estudio hecho por Barreiro Fernández, "Aproximación metodológica al estudio del Federalismo Republicano en Galicia (1869-1874). Universidad de Santiago, abril, 1973.

(26) Vid. "Un ascendente del federalismo en Galicia", en "Galeuzca", Buenos Aires, abril, 1946.

(27) Antón Villar Ponte, "Pensamento e Sementeira". Ediciones del Centro Gallego de Buenos Aires. Buenos Aires, 1971, págs. 98-99.

(28) En "Catro Documentos sociopolíticos". Akal editor, colección Arealonguiña. Madrid, 1978, págs. 9-36.

(29) Citado por Castelno, "Sempre en Galiza". Centro Gallego de Buenos Aires. Buenos Aires, 1971, pág. 450.

## 2. EL HECHO NACIONALISTA GALLEGU

### 2.1. El fenómeno nacionalista.

El nacionalismo, consecuencia de la Revolución francesa y de la expansión napoleónica en Europa, se convierte en una de las fuerzas políticas más poderosas del siglo XIX. Históricamente, el intento de construir un moderno Estado-nación es paralelo a la ascensión de la burguesía al poder. Los presupuestos ideológicos que informan la idea nacional moderna son principalmente tres: a) la soberanía nacional; b) la autonomía como expresión de la libertad; c) una concepción romántica del pueblo (Volksgeist). Se potencian los factores geográficos, etnográficos, lingüísticos, religiosos, etc., así como todo tipo de tradiciones, en tanto que elementos diferenciadores.

Enardecido por las guerras, el nacionalismo irá configurándose de un modo activo o violento en aquellas áreas donde aún no se ha conseguido la unificación política de toda la nación, a través de un movimiento centrípeto: tal es el caso de Grecia, Polonia, Bélgica, Holanda, Italia y Alemania; o bien a través de un movimiento centrífugo y disgregador, erosionando las estructuras supranacionales y determinando su hundimiento (Imperio colonial español en América, Imperio Otomano, monarquía austro-húngara).

Refiriéndonos al caso concreto de Europa, estas dos direcciones o fuerzas van a coexistir. Si el siglo XIX contempla preferentemente intentos unificadores, en el siglo XX, el intento de reconstrucción del nuevo mapa europeo tras la primera guerra mundial, va a presenciar el

cénit del principio de las nacionalidades, y paralelamente el surgimiento de una serie de nacionalismos centrífugos de parte de viejos países incluidos en Estados configurados esencialmente por la voluntad dinástica bajo el "antiguo régimen". Este proceso lo analizaremos seguidamente con más detenimiento.

La revolución liberal, cuyo máximo exponente fue en cierta manera la Revolución Francesa, hizo saltar al mundo de los conceptos políticos el término de "nación" en su sentido moderno, como expresión de la nueva realidad política que se concretaba en un cuerpo social homogeneizado y articulado mediante unas leyes uniformes e identificado con el cuerpo político o Estado.

En la unidad del poder estatal, como concreción de la "soberanía nacional" -concepto que surge en oposición al de "soberanía real"-, se basó toda la construcción política del liberalismo clásico, hecho este que implicaba la constitución de un Estado caracterizado por la unidad y la centralización, opuesto al reconocimiento de los cuerpos intermedios, de los estamentos, del privilegio y de la desigualdad, últimas bases en que se sustentaba el régimen monárquico.

De esta forma, unitarismo, centralización, individualismo, igualdad jurídica, eran los principios que regían el nuevo orden político, el cual tenía como máxima concreción ideológica el concepto de "nación" que, identificado con el de "Estado" liberal y basado precisamente en la supuesta homogeneidad del cuerpo social, no hacía otra cosa más que esconder la verdadera hegemonía de un sector social -el triunfante en la Revolución- sobre el resto de la sociedad.

"El principio de la soberanía nacional, el carácter único, indivisible e imprescriptible de la misma, la afirmación de que a la

nación correspondía el derecho exclusivo de darse sus leyes fundamentales, encerraba una idea esencialmente dinámica: el principio de las nacionalidades que más tarde formularía Mancini: toda nación apunta a su autogobierno, a tener su propio Estado" (1).

Estas últimas palabras nos ponen, exactamente, en conexión con el proceso seguido por el concepto de nacionalismo en el seno del pensamiento liberal. Al enunciar el principio de que "a cada nación corresponde un Estado propio", los revolucionarios franceses estaban poniendo en marcha el mecanismo de la destrucción de sus propias argumentaciones solidarias. En efecto, llevando el tema a sus últimas consecuencias, lo que se produce es el nacimiento de la legitimación de la revuelta nacional, primero contra los Estados nacionales del Antiguo Régimen, tal y como hicieron ellos, luego contra los Estados-Nación, fruto de la primera hornada revolucionaria y que ignoran la existencia de diversas etnias o nacionalidades en el interior del espacio político.

El proceso era ya irreversible, tal como nos lo describe el profesor Murillo:

"El Estado nacional moderno -fruto de un determinado momento histórico- lleva en su seno potencialmente la escisión: Bastará utilizar (...) el mismo principio que le dio nacimiento, sólo que en un nivel inferior. De aquí el fenómeno de los regionalismos, en su versión moderna (...) los problemas planteados por el regionalismo son resultado de la formación de los Estados nacionales, en el sentido de que el principio que sirve para darles unidad a tales Estados es formalmente aplicable a cualquier parcelamiento inferior, sobre todo cuando comienza a propagarse el lema de la autodeterminación de los pueblos" (2).

Después de la segunda mitad del siglo XIX, especialmente a partir de 1948, se van a producir grandes acontecimientos, tanto a nivel teórico como práctico, en el seno de los distintos Estados-Nación e Imperios que extendían sus dominios más allá de sus fronteras. El concepto de nación, en su sentido y acepción moderna, acuñada por los revolucionarios franceses, va a cambiar su significado al pasar a designar otras realidades políticas distintas del Estado-Nación surgido en 1789.

Este cambio teórico se va a producir por la acción de unos sujetos sociales, una especie de nuevos "ilustrados", la intelectualidad nacionalista, que va a poner todo su potencial creador al servicio de una empresa claramente definida: la afirmación de los rasgos comunes a las distintas etnias, pueblos o nacionalidades, independientemente de su vínculo estatal, que sirviese de estímulo y movilización para la construcción de un Estado que correspondiese a la susodicha etnia o nacionalidad.(3).

Este Estado que se intentaba construir había de apoyarse en una acción conjunta y solidaria de los distintos sectores populares dirigidos por las clases dominantes nacionales o nacionalistas. De esta forma, y al menos en este momento histórico, se unían liberalismo radical y conciencia nacionalista a fin de hacer frente común y oponer a los Estados-Nación la solidaridad y la ideología particularista. Así, durante parte de los siglos XIX y XX, coexisten en el ámbito de lo político dos conceptos claramente diferenciados.

Si lugar a dudas, estos planteamientos nacionalistas van a tener inmediata resonancia en la Galicia del siglo XIX, propiciando el nacimiento del movimiento galleguista, para culminar, más tarde, en el fenómeno nacionalista propio del siglo XX. El proceso era ya irreversi-

ble. Por otra parte, los abusos y excesos del centralismo contribuían a potenciar aún más el movimiento de aquel nacionalismo centrífugo.

Partiendo del supuesto de la existencia de una serie de datos objetivamente conformadores de la realidad gallega como nacionalidad oprimida, en el seno de un Estado negador de dichos datos y atributos (idioma, cultura, historia, etc. ), era necesario que esas características fuesen articuladas en una conciencia nacional reivindicadora de su propia identidad diferenciada.

En Galicia, ciertamente, las condiciones objetivas estaban presentes, sólo faltaba esperar a que llegara el momento oportuno para que estas aspiraciones encontraran el cauce adecuado para su plena expresión y realización. Probablemente la plenitud de los tiempos nacionalistas había llegado ya para Galicia. No en vano el bardo Eduardo Pondal clamaba insistentemente: "Galegos, os tempos son chegados". Sólo hacía falta un vehículo para que la conciencia nacionalista echara a andar. Este vehículo será la "Federación de las Irmandades da Fala".

## 2.2. Las Irmandades da Fala.

Son los años de la Primera Guerra Mundial. Entre los temblores bélicos de un mundo agresivo, en la vieja y olvidada Galicia continúa su avance el movimiento galleguista. El regionalismo seguía actuando a través de distintos cauces y manifestaciones. Así, poco después del movimiento solidario, emerge la voz potente del gran poeta Ramón Cabanillas, a través de cuyos poemas manifiesta una ardiente vocación galleguista dispuesta a llegar hasta las últimas consecuencias.

En 1915 se reúne en Madrid un grupo de gallegos que organizan un



curso de conferencias en el Ateneo y fundan la revista "Estudios Gallegos", editada y dirigida por Aurelio Ribalta (4). Allí se estudia y se comenta todo lo relacionado con el vivir gallego, se propugna el empleo y la enseñanza del idioma nativo, se hacen estudios acerca de la problemática económico y social del país gallego, en fin, se aboga por la autonomía como solución global a toda aquella problemática. Todo esto había de repercutir necesariamente en Galicia.

Efectivamente, en estas circunstancias se produce un hecho significativo y que actuó a modo de revulsivo en la ya explosiva atmósfera galleguista. Antón Villar Ponte publica un folleto-manifiesto titulado "Nacionalismo Gallego. Nuestra afirmación regional" (5). A pesar de lo equívoco del título, el significado del texto resultaba meridianamente claro, y pronto se hizo notar su influencia en el medio galleguista, especialmente en el sector mozo universitario. En este libro Villar Ponte se propone hacer un llamamiento a todo el galleguismo para que sin vacilaciones se decida por la alternativa nacionalista, superando la doctrina regionalista, ya insuficiente para las aspiraciones y necesidades del país.

Como ilustración y prueba de la importancia y trascendencia del citado libro, he aquí lo que el mismo autor escribió como dedicatoria de uno de sus ejemplares a Fermín Bouza Brey: "Irmán Fermín, velahí, e non si tempo, o libriño que me pidiras un día na Cruña. Ten un solo mérito: o de habere sido a primeira pedra do edificio da patria galega que andamos a erguer os Continuadores, atentos a voz dos Precursores. Por el nasceron as Irmandades" (6).

El propio Castelao, testigo directo del impacto producido por la obra de Villar Ponte, escribía el siguiente comentario:

"Alfredo Brañas xa morrera, e a nosa terra deixábase assimilar estúpidamente, sin azos pra revivir (...). E foi n'este intre cando chegou a min a voz de Villar Ponte, voz que xuntou a uns cantos bós e xenerosos que non-os coñecíamos, pero que dende entón ficamos trabados por unha irmandade que ningún acontecemento pode romper xa" (7).

El llamamiento de Villar Ponte pronto encontró respuesta. El 18 de mayo de 1916 se funda en La Coruña la "Irmandade dos Amigos da Fala", formada por los últimos integrantes del regionalismo y por todas aquellas personas que sienten viva preocupación por la cultura y la realidad de su país. La incitación de este primer grupo coruñés es recogida por toda la Galicia urbana en donde se constituyen en breve espacio de tiempo nuevas "Irmandades" que serán la base de la "Federación de Irmandades da Fala". Así, a La Coruña siguieron Santiago, El Ferrol, Betanzos, Lugo, Villalba, Monforte, Orense y la Estrada. A éstas se federaron más tarde varias sociedades similares de Vigo, Villagarcía y otras localidades del Sur de Galicia. Todas estas asociaciones respondían al mismo esquema organizativo con secciones de Cultura, Idioma, Economía y Estudios Sociales.

Esta organización, ya constituida, decide crear su propio órgano de prensa y nace, así, "A Nosa Terra, Idearium das Irmandades da Fala na Galiza e nas Colonias Galegas de América", siendo la primera publicación escrita totalmente en gallego. A diferencia de sus antecesores en la defensa de la lengua, "A Nosa Terra" se financia mediante cuotas de las Irmandades y suscripciones, e inaugura una atención a las colonias gallegas en la emigración que se detecta en sus páginas y en el eco de su distribución regular fuera de la metrópoli gallega. Andando el tiempo esta misma publicación llegaría a ser el órgano del Partido Galle-

guisto.

La denominación de "Irmandades da Fala" indica uno de los fines principales del movimiento, a saber, la defensa y cultivo del idioma. Esta era ciertamente una de las reivindicaciones base de la organización. A este respecto escribía el propio Villar Ponte en el primer número de "A Nosa Terra": "Non hai outro rexionalismo que o que se faga en galego, e si éste non xurde, non xurdirá Galicia" (8). No obstante, este énfasis puesto en la defensa del idioma gallego no eclipsaba el propósito global: reconstrucción integral del país gallego, devolviéndole su propia identidad. Probablemente la denominación de "Irmandades da Fala" obedezca también a razones de táctica y prudencia política, debido a que el régimen político vigente en el Estado español no permitía en aquellos momentos una organización con pretensiones claramente nacionalistas.

Hemos de pensar que para aquellos hombres la conexión entre cultura y política era estrecha. En este sentido, Villar Ponte alude a la objeción de Unamuno formulada contra ese "unir la reivindicación de la libertad civil y económica del labriego a la del habla". Conocida es la aversión de nuestro pensador hacia el gallego al que considera como "habla rústica en la cual caben muy pocos conceptos". A todo esto contesta Villar Ponte diciendo:

"Para hablar en el campo, para inspirar confianza en el campo, para que se nos entienda bien en el campo tenemos que hablar, sentir y pensar en gallego, ya que la inmensa mayoría de los habitantes de Galicia no domina otro idioma ni se expresa más que en el suyo propio" (9).

Ciertamente, las Irmandades, al destacar la importancia de la cuestión idiomática, pensaban que ello era la única manera para captar y

atraerse a la población rural gallega, que entonces era la inmensa mayoría. "Los galleguistas -nos recordará más tarde Castelao- salen de la ciudad para hablar a los aldeanos en su propio idioma" (10). Esta defensa del idioma sólo era un aspecto, el más importante, de la intensa y variada labor cultural desplegada por las Irmandades: organización de conferencias, exposiciones de arte, representaciones de teatro (11), música, cursos científicos y literarios, edición de obras de autores gallegos, folletos de propaganda, atención especial al problema de la enseñanza para lo cual crean las "Escolas de Insino Galego".

No cabe la menor duda de que el año 1916 supone un cambio sustancial en la vida política y cultural gallega. Es a partir de esta fecha cuando la intelectualidad gallega, hasta entonces limitada en su mayoría a defender posturas meramente regionalistas o agraristas, se encara resueltamente con la cuestión nacionalista. Y aunque, como veremos, la definición nacionalista no llega a producirse propiamente hasta la Asamblea de Lugo en 1918, es a partir de 1916 cuando la opción nacionalista se presenta como algo irreversible en el horizonte político gallego.

Villar Ponte, de hondas convicciones republicanas, había dado ya los primeros pasos en dirección a una vertebración del movimiento nacionalista gallego, procediendo de una manera muy distinta a la hasta entonces vigente. Con algunas excepciones, se puede decir que atrás queda ya el regionalismo tradicionalista y conservador, para dar paso al movimiento nacionalista gallego.

A propósito empleamos el término "movimiento" al referirnos a las Irmandades ya que este es el carácter de latente organización y no el de partido político, aglutinando en torno a sí a una amplia corrien

te de opinión galleguista, sin importar excesivamente el credo político-ideológico de sus componentes. Posteriormente este movimiento terminará por convertirse en el Partido Galleguista, forzado por la necesidad de definirse ante el nuevo giro que la política española toma a partir de 1931.

La aparición de las Irmandades da Fala, a la vez que inicia una nueva etapa en la historia del galleguismo, revela cierta madurez y plenitud en el horizonte político del país gallego. Puede afirmarse que en aquellos momentos el tiempo histórico político gallego estaba sintonizando, quizás por primera vez desde hacía muchos años, con el tiempo histórico político europeo. Entonces, el espíritu reinante en Europa era el nacionalismo, empeñado ya en dibujar un nuevo mapa del continente que respondiera a la introducción de un nuevo principio de derecho internacional, el derecho de autodeterminación nacional o principio de las nacionalidades.

La actividad de las Irmandades fue incesante a lo largo de toda su trayectoria. Los resultados obtenidos pueden calificarse de óptimos debido al profundo impacto causado en el conjunto de la vida gallega. Vicente Risco, refiriéndose a esta meritoria labor de las Irmandades, escribe:

"E si hai hoxe unha concencia galega; si hoxe a xente das cidades lé o galego e acepta de bon grado as publicacións escritas no noso idioma; si discute encol das necesidades e dos problemas de Galiza; si o nome desta soa a cada intre; si o afinamento que hoxe se pón en realizar melloras como carreteras, ferrocarrís, repoboación forestal, etc., etc., é moito máis acentuado e máis enérxico do que era denantes; si hai unha meirande preocupación polos intereses xerais, polo

ben común, p~~á~~les negocios públicos; si non se redúz xa todo a políti-  
ca miuda, senón que hai que darlle ao pobo melloras, sigder sexan soio  
materiáis, obra realizada; si somos hoxe moito máis do que éramos en  
1916, a honra correspóndelle ás Irmandades da Fala" (12).

Como puede apreciarse en estas reflexiones de Risco, el fenómeno de  
las Irmandades provocó una honda conmoción en todo el territorio galle-  
go, actuando a modo de fermento y revulsivo en todas las manifestacio-  
nes que definen la vida de un pueblo. En una apretada síntesis, estos  
podían ser los puntos esenciales del programa que las Irmandades elabo-  
ran para llevar adelante sus propósitos galleguistas:

- 1) Propagar el empleo de la lengua gallega.
- 2) Conseguir una amplia autonomía para Galicia.
- 3) Trabajar para la solución de todos los problemas colectivos y  
permanentes de la Tierra gallega.
- 4) Trabajar por el desenvolvimiento de la cultura científica, lite-  
raria y artística.
- 5) Intervenir en la política para que ésta se haga en provecho del  
pueblo (13).

### 2.3. La Asamblea de Lugo.

Dos años después de creadas las Irmandades da Fala, concretamente  
los días 17 y 18 de noviembre de 1918, tiene lugar la primera Asamblea  
de las Irmandades en la ciudad de Lugo. Allí se discute y aprueba el  
programa de lo que entonces se dio en llamar nacionalismo gallego,  
siendo dicho programa conocido por el Manifiesto de Lugo, "que levan-  
tón o comentario e a crítica de toda a prensa caciquil" (14).

Este Manifiesto contiene una declaración previa favorable al uso del término "nacionalismo" en lugar de "regionalismo", una serie de opciones político-constituyentes, jurídicas, económicas y artísticas, además de una determinación de todas aquellas facultades que corresponderían al poder gallego.

En su conjunto, el Manifiesto de Lugo puede considerarse como un programa nítidamente político donde, además de la idea central del nacionalismo, se formulan opciones tan concretas como, por ejemplo, la que se refiere a la representación proporcional en las elecciones, opción plenamente justificada si atendemos a las peculiaridades circunstancias de Galicia de cara al comportamiento electoral, o aquella otra cláusula, tan avanzada para aquellos tiempos, en la que se pedía la "i goaldade de direitos prá muller".

En relación con la siempre espinosa cuestión de la forma política del Estado español, las Irmandades da Fala adoptan, en principio, una postura neutral: "Crendo na accidentalidade das formas de goberno, interéсанos aclarar que non apelamos por ningunha, mais simpatizaremos, dende logo, con aquela que se mostre máis doada pra chegar á federación con Portugal" (15).

No obstante esta declaración de neutralidad, las propias Irmandades se declaraban de manera implícita partidarias y simpatizantes de la forma de gobierno republicana, la única capaz de hacer posible la federación con Portugal. Desde luego, la institución monárquica no era la más indicada para llevar adelante esta causa. Creer en la posibilidad de una federación entre la monarquía española y la república portuguesa era poco menos que utópico. Por otra parte nos recuerda Vilas Noqueira (16), que la misma opción nacionalista era más compatible "a

priori" con el sistema republicano que con el monárquico.

Respecto al tema nacionalista conviene destacar su vinculación con la voluntad federalista, una de las aspiraciones constantes del galleguismo. En este sentido volvió a pronunciarse la asamblea de Lugo, abogando por el establecimiento de la "Federación da Iberia. Dentro desta federación, igoaldade de relación con Portugal" (17). Castelaio, ferviente defensor del sistema federal ibérico, nos dirá que ellos, los galleguistas, "ansiámbamos que Portugal se confederase con España para consagrar la hermandad galaico-portuguesa y restablecer los vínculos culturales de nuestra antigua comunidad, de nuestra vieja nación" (18).

Por lo que respecta al tema de la definición y caracterización del régimen jurídico-político deseado para Galicia, es significativo la utilización de la expresión "autonomía integral": "Os persoeiros das Irmandades da Fala reunidos en Asamblea magna (...) pra conquirere do Goberno da Súa Maxestade El Rey a autonomía integral da Nación Galega..." (19). Ciertamente, la utilización de este artificioso término permitía a las Irmandades compatibilizar su postura nacionalista con el respeto al Estado español. Se trataba de una fórmula de compromiso. Años más tarde, esta misma expresión va a tener feliz aplicación al deshacer la disyuntiva de las Constituyentes de la II República entre el Estado federal o el Estado unitario.

Esta expresión de "autonomía integral" va a operar, además, como línea discriminatoria entre el galleguismo genuino de las Irmandades, de ciudadanía nacionalistas, y un regionalismo más moderado y tradicionalista en sus planteamientos, cuya máxima preocupación era únicamente abogar por una descentralización administrativa, conformándose muchas



veces con simples manifestaciones folklóricas.

Los resultados de la Asamblea de Lugo pueden considerarse de trascendental importancia para la historia política de Galicia, por ser en esta "xuntanza" galleguista cuando por primera vez y sin paliativos se hace pública confesión de la fe nacionalista. Con toda claridad esto quedaba ya despejado en la declaración previa del Manifiesto. La transcribimos textualmente:

"Tendo a Galicia tódalas características esenciaes de nazonalidade, nós nomeámonos, de hoxe pra sempre, nazonalistas galegos, xa que a verba 'rexionalismo' non recolle tódalas aspiracións nin encerra toda a intensidade dos nosos problemas" (20).

Partiendo de esta idea y de esta voluntad nacionalista, los asambleístas de Lugo elaboran una tabla de reivindicaciones que podemos resumir en los siguientes puntos:

- a) Autonomía integral para Galicia.
- b) Autonomía municipal y reconocimiento de la personalidad jurídica de las parroquias.
- c) Cooficialidad de los idiomas gallego y castellano, y enseñanza del gallego en las escuelas.
- d) Federación Ibérica.
- e) Igualdad de derechos para la mujer y para el hombre.
- f) Representación proporcional y no elegibilidad de aquellos que no aporten ningún tipo de utilidad a la colectividad.
- g) Reconocimiento del derecho foral gallego.
- h) Repoblación forestal forzosa.
- i) Entrega a la propiedad particular o comunal de las tierras sin cultivar en manos del Estado.

j) Libre importación de cereales y de cuanto precise la agricultura gallega.

k) La tierra para quien la trabaje, libre de gravámenes, resumen de todas las aspiraciones agrarias.

l) Soberanía Estética de la Nación gallega (21).

Una vez enumeradas las principales aspiraciones nacionalistas, el Manifiesto concluye haciendo una llamada a todos los gallegos para que se sientan solidarios de la causa nacionalista:

"Son chegados os tempos de erguere a inlma e o pensamento de Galicia, e sobor todo a súa soberanía, completa e sin cativeces. Nisto non caben discusións: Galicia ten dereito, un dereito fundamental, a ser dona absoluta de si mesma. Con vontade ceibe faremos nupcias de a more con outras soberanías, contra as que non vai nin quer ire a soberanía nosa.

Pensade, pois, nas nosas conclusións, feitas pra tódolos galegos. Pro, ademáis, sentídeas, practicádeas. Nossos brazos están abertos pra fecunda aperta. Todos xuntos melloraremos a grande obra. O ideal que nos alumiña vos pide que sintades a Galicia coma nós, no recuncho máis intenso das vosas almas. = Ninguén e inútil pra esta cruzada. A nosa mocidade ten unha santa obriga coa patria, e agardamos, ateigados do lume inmenso do noso amore, que todo galego dino nos mande a súa adhesión á Santa Causa de Redenzón da Nai Terra" (22).

Entre los asambleístas se encontraban Losada Diéguez, Vicente Risco, Antonio Noguero, Jaime Quintanilla, Banet Fontela, Ramón Cabanillas, los hermanos Villar Ponte, Castelao, etc. Algunos de estos hombres llegarán a ser grandes figuras del galleguismo y soporte de toda

una extensa argumentación teórica, base de la posterior doctrina e ideología nacionalista.

Lo que sucedió después de Lugo nos lo comenta así uno de los principales protagonistas de todo aquel proceso:

"E dende a Asambles de Lugo en 1918, a actividade dos galeguistas non se detivo un intre: nas súas publicacións propias, en revistas, en folletos, en libros, en follas soltas, nos xornáis de calquer clase e condición, en conferencias, en actos públicos, en exposicións ás autoridades, en calquer ocasión e con calquer pretexto, cunha fe a proba de decepción e unha tenacidade desacostumada en Galiza, un día e outro foron expondo o seu ideario, proclamando sempre a personalidade de Galicia, (...) estudando os seus problemas, sinalando as súas necesidades máis urxentes, defendendo as súas tradicións e o seu idioma, espallando o coñecemento das súas características, do seu presente e do seu pasado, residenciando e negando ao seus representantes en Cortes e aos seus políticos" (23).

Ciertamente, con las Irmandades da Fala, y a partir de la Asamblea nacionalista de Lugo, comienza una nueva era en la vida política y cultural de Galicia. Todo lo que anteriormente se había hecho en este mismo sentido ha de considerarse como preparatorio y precursor. Con las Irmandades llega el nacionalismo, el cual supone una potenciación de todo lo gallego y un redoblado esfuerzo por adentrarse en aquellas esencias que definen y diferencian el ser gallego. El galleguismo en este momento se vuelve más introspectivo, más reflexivo, tratando de buscar las bases teórico-doctrinales sobre las que edificar todo el complejo nacionalista. Aparecen así los grandes ideólogos y formuladores de la doctrina nacionalista gallega, objeto del siguiente capítulo.

Notas.

- (1) J. Ferrando Badía, "La nación". R. E. P., 202 (1975), pág. 11.
- (2) Francisco Murillo Ferrol, "Estudios de Sociología Política". Editorial Tecnos. Madrid, 1972, págs. 192-193.
- (3) Sobre la aparición del nacionalismo moderno, vid. Jordi Solé Tura, "Catalanismo y revolución burguesa". Editorial Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1970. Carlton J. H. Hayes, "El nacionalismo, una religión". Editorial Uteha. México, 1966.
- (4) Vicente Risco, "O problema político de Galiza". Editorial Sept. Vigo, 1976, pág. 142.
- (5) La Coruña, 1916.
- (6) Citado por Ramón Lugo, en "Vicente Risco na cultura...", citado, pág. 74.
- (7) Alfonso Rodríguez Castelao, "No retorno de Antón Villar Ponte". A Nosa Terra, 326 (3-111-34).
- (8) Antón Villar Ponte, "A bandeira ergueita". A Nosa Terra, 1 (1916).
- (9) Antón Villar Ponte, "Pensamento e Sementeira". Ediciones del Centro Gallego de Buenos Aires. Buenos Aires, 1971, pág. 307.
- (10) Alfonso Rodríguez Castelao, "Sempre en Galiza". Centro Gallego de Buenos Aires. Buenos Aires, 1971, pág. 105.
- (11) Las Irmandades fomentan el teatro convencidas de que constituye un medio indispensable para cultivar el idioma y difundir la cultura gallega. En 1919 crean un "Conservatorio de Arte Nacional Galego", y con posterioridad ponen en funcionamiento también una "Escola Dramática Galega".
- (12) Risco, "O problema político...", citado, pág. 145.
- (13) Vid. Risco, "O problema político...", citado, pág. 143.
- (14) Ibidem, pág. 144.
- (15) En "Cuatro Documentos sociopolíticos". Akal editor, colección Arealonguiña. Madrid, 1978, punto 6º del apartado II.

(16) X. Vilas Nogueira, "O Estatuto galego". Ediciones Rueiro. La Coruña, 1977, pág. 87.

(17) En "Catro Documentos...", citado, punto 4º y 5º del apartado II.

(18) Castelno, "Sempre en...", citado, pág. 218.

(19) En "Catro Documentos...", citado, preliminares.

(20) Idem, apartado I.

(21) Dicha soberanía se concretaría sobre todo en ejercer un control sobre las construcciones urbanas y rurales, dictando una serie de disposiciones encaminadas a conseguir una adecuación entre el estilo imperante en cada población y las construcciones que en la misma se lleven a cabo. Este control se extendería también sobre los monumentos y paisajes, así como sobre las Bellas Artes en general.

(22) En "Catro Documentos...", citado, apartado VII.

(23) Risco, "O problema político...", citado, pág. 144.

### 3. LA DOCTRINA NACIONALISTA

A partir, pues, de 1918 el nacionalismo gallego comienza a afirmarse de forma clara e inequívoca. Ello coincide con el auge de las teorías manciñanas que establecían el principio de las nacionalidades, así como con la explosión nacionalista operada en Europa como consecuencia de la Primera Guerra Mundial.

Estimulados por esta atmósfera favorable, los nacionalistas gallegos se entregan a la tarea de estudio y formulación de una sólida y consistente teoría, capaz de aportar todos los elementos necesarios en que apoyar la práctica y la acción nacionalista. En muy poco tiempo comienzan a surgir brillantes pensadores con aportaciones muy diversas y muy notables, dando origen a la formación de un cuerpo teórico-doctri-  
nal, base de la argumentación nacionalista.

Muchos fueron los que teorizaron acerca del nacionalismo gallego: Viqueira, Porteiro Garea, los hermanos Villar Ponte, Risco, Utero Pedrayo, Suárez Picallo, Castelao, etc. Ante la imposibilidad de abordar a todos ellos, vamos a fijarnos únicamente en aquellos que consideramos más representativos. Para ello seguiremos un orden cronológico, según fueron apareciendo las distintas formulaciones. En último lugar presentaremos el pensamiento de Castelao que, aunque escrito en fecha tardía, fue sentido y vivida por el autor muchos años antes.

La razón principal de este capítulo, así como su importancia dentro del conjunto de esta primera parte introductoria, radica en que estos

hombres y sus formulaciones van a servir de modelo y de inspiración a todo el galleguismo posterior, especialmente al Partido y a las Mocedades Galleguistas.

### 3.1. Xan Vicente Viqueira.

Nace en Madrid en 1886, de padres gallegos. Allí se educa, siendo alumno de la Institución Libre de Enseñanza. Más tarde es pensionado para estudiar Filosofía en Alemania, donde fue discípulo de Simmel, Cassirer, Wundt, Husserl, etc. Vuelto a España se instala en Galicia para dedicarse ya hasta su muerte a una fructífera labor galleguista. Muere en 1924, cuando sólo contaba 37 años de edad.

Viqueira es uno de los más preclaros ideólogos del galleguismo, ejerciendo gran influencia en el proceso definidor del credo nacionalista. Desde las páginas de "A Nosa Terra" nos manifiesta ininterrumpidamente su profunda fe galleguista, así como su peculiar concepción de la misma, matizada por una sólida formación filosófica y por una actitud claramente humanista.

Para el pensador gallego, la humanidad, una en idea, se deshace en su proceso de realización en momentos concretos e individuales. Estas individualidades son precisamente las naciones, verdaderos soportes de todo lo que esa humanidad es y produce. Por medio de las naciones la humanidad puede cumplir todas las promesas que lleva dentro:

"A humanidade desfai-se en nacións, porque precisa órganos. As nacións son, pois, órganos da humanidade. Elas fan todo o que é facedeiro en cada tempo. Non nun momento de tempo, senón no se sucederen dos tempos. E aquí tamén, cada unha ten a súa misión; e cando a súa misión "

fina, morre!" (1).

Esta descomposición en naciones es considerada por Viqueira como el momento culminante y capital en el proceso histórico de la humanidad, debido a que las naciones son los órganos que la humanidad precisa para realizar sus misiones específicas. La nación es por consiguiente algo esencial para la humanidad, la cual es inconcebible sin aquellas.

La lógica que emplea nuestro pensador es implacable y las consecuencias que de ella derivan no se dejan esperar. Teniendo Galicia algo propio y exclusivo que ofrecer a la humanidad, ésta necesita de aquella para lograr su plenitud. Pero para ello Galicia tiene que ser una nación, de lo contrario la humanidad quedaría privada de uno de sus órganos. Esta es la argumentación que utiliza Viqueira para defender su nacionalismo, de claro matiz cósmico y metafísico.

Más concretamente, y refiriéndose directamente al gran escollo que Galicia tenía que salvar para desempeñar el papel que la historia le había asignado como nación, el filósofo galleguista cree que el esquema y planteamiento anterior ha de aplicarse al binomio Galicia-España. Según ello, España ha de considerarse como la suma de concretos y la única manera de conseguir realmente su engrandecimiento y plenitud es asegurando previamente el engrandecimiento y la plenitud de los concretos que la forman. Estos concretos no son otra cosa sino las distintas nacionalidades, las cuales sólo llegarán a su plenitud cuando sean reconocidas de hecho y de derecho.

Indiscutiblemente que Galicia tiene un fin moral que cumplir: aportar y brindar su propia y "enxebre" civilización y bagaje cultural al conjunto de la humanidad. Pero esta Galicia, necesaria para que la hu-



manidad logre su plenitud, no será la Galicia del pasado, anulada y em pobrecida por la barbarie del centralismo, sino la Galicia del futuro, la nueva Galicia surgida del hecho nacionalista. Viqueira sueña con una Gran Galicia libre, dueña de sus destinos y capaz de brindar a España, a la Humanidad y a ella misma los mejores frutos de su libertad:

"Queremos converter a Galicia d'un arrabal nun centro; facer que teña vida propia, grande, inmensa; que chegue a ser unha lumarada espritoal acesa alumeando o mundo inteiro. (...) ¿O noso ideal? Un pobo culto, nobre, traballador, creador do máis alto que exista, n'unha terra fecunda; unha inmensa perspectiva de searas e boscos, de talleres, de portos, de poesía, de ciencia, de ideal... Esa é a nosa Galicia do futuro" (2).

También el idioma era pieza clave en esta argumentación nacionalista. Algo que hay que cultivar y defender frente al asimilismo centralista. A la vez que diferencia y expresa la peculiaridad de un pueblo, actúa como vínculo de unión con los pueblos de historia afín. En este sentido escribía Xan Vicente Viqueira:

"¡Galegos, amade a vosa lingua, porque ela é un rico tesouro oculto! Amádea, faládea, cultivádea; desenterrade o tesouro que garda o xigante alarbio da tiranía. (...) Fonte de fraternidade universal, ú nenos cós pobos de raza afín, cós que teñen os mesmos verbes e a mesma historia, cós que se espallaron pol-os mares en linda corona. Fonte de fraternidade, a nosa lingua será base para unha grande Iberia" (3).

En un esfuerzo por enriquecer su argumentación nacionalista, Viqueira afirmaba que, de la misma manera que el hombre, en el momento de so brevenirle una gran crisis, se coloca ante el dilema de "ser o no ser", de afirmar su individualidad o desaparecer, así también los pueblos,

en cuanto personalidades colectivas, sienten en momentos de máxima crisis el problema de ser o no ser, ante la amenaza de que si el ser y su individualidad se pierde, sobrevivirá a la muerte en favor de la vida de otro ser. Por consiguiente, el que no se afirma y perdura es asimilado y desaparece.

Según el pensador galleguista, Galicia atravesaba en aquellos momentos una crisis profunda y angustiosa en la que estaba en juego su ser o no ser. Esta crisis ha de ser resuelta a través de un acto colectivo de afirmación nacionalista:

"Galicia, si quer existir como un momento da civilización humana (única existencia dina), ten que ser ela mesma desenrolando as infinitas, fecundas realidades que potencialmente encerra. Non podemos querer para ela esmoichamentos bárbaros, preludios de morte. Máis para isto compre que os galegos nos hachemos posuídos do pulo d'existir. Veleiquí o primordial: fagamos sempre profesión de fé de galaicismo e, conservando sempre un horizonte mundial, profundicemos nas fonduras da nosa raza e da nosa historia. (...) O noso dilema, galegos, é: ser ou non ser. Sexa un acto de vontade a súa resolución vital. ¡Ser con toda a plenitude da existencial! E a lingua ancestral nos nosos beizos testemuña a nosa esperanza inmensa na ¡Patria dos fillos!" (4).

Viqueira fue la primera mente gallega que entraba en contacto vivo y directo con las grandes fuentes del pensamiento europeo contemporáneo. El primero que realizaba tal contacto con plena conciencia de su ser gallego. Cabía, por consiguiente, esperar una gran labor de este joven filósofo gallego. La muerte le sorprendió prematuramente, cuando más se esperaba de él.

### 3.2. Vicente Risco.

Vicente Martínez-Risco Agüero nació en Orense el año 1884. Licenciado en Derecho es nombrado más tarde catedrático de Historia en la Escuela Normal de su ciudad natal. En esta ciudad funda en 1917 la revista neosófica "La Centuria". En 1920 colabora de forma destacada en la constitución del Grupo "NOS" (5), así como en la revista que lleva el mismo nombre. Es en esta época cuando el profesor orensano emerge como líder del movimiento galleguista. En ese mismo año publica su "Teoría do Nazonalismo galego", completada posteriormente por múltiples publicaciones más. Hasta su muerte, acaecida en 1963, la actividad intelectual de Risco fue incesante (6).

Sin lugar a dudas, Risco es la gran figura del galleguismo a nivel teórico. En su libro "Teoría do Nazonalismo galego" (7), fijará de forma insuperable las bases nacionalistas. A partir de entonces la formulación risquianna servirá para documentar toda la argumentación nacionalista, inspirando los planteamientos ideológicos del galleguismo y siendo el máximo soporte doctrinal tanto del Partido como de las Mocedades Galleguistas. Si la persona de Risco en la época de las Mocedades había causado una honda decepción por su supuesta "deserción" del galleguismo, su teoría seguía teniendo plena vigencia.

Considerado como doctrina, el nacionalismo gallego es para Vicente Risco una evolución del regionalismo histórico de los Precursores, es decir, de aquellos hombres que desde 1840 hasta principios del siglo actual mantuvieron erguida la bandera del galleguismo. Este nacionalismo ha de entenderse como "unha renición vital que se ergue en contra das forzas destructoras da nacionalidade, sexan istas interiores ou ex

teriores, propias ou alleas" (8). Ahora bien, esta fuerza y esta obra nacionalista ha de provenir principalmente de una minoría selecta, de una élite. En este sentido escribe el pensador orensano:

"O nacionalismo galego, máis que un partido, constitúe unha organización de múltiples actividades (...), e cuxa forza, que é preciso recoñecer, reside, non no número, senón na calidade dos seus adherentes, entre os que se contan as persoas de meirande prestixio intelectual e de meirande prestixio moral da Región..." (9).

Ellos son los llamados a despertar la conciencia nacional en los pueblos, porque -según Risco- son los más inteligentes, los más cultos y los de mayor sensibilidad artística y moral los únicos que atienden "os chamamentos da i-alma do pobo". Esta élite intelectual es considerada como indispensable para el progreso cultural y científico de la comunidad. Son los guías y la fuerza motriz necesaria para que el pueblo consiga sus objetivos.

El profesor orensano apoya su defensa del elitismo, como pieza fundamental en el proceso nacionalista, diciendo que el movimiento de renovación galleguista fue siempre obra exclusiva de intelectuales, poetas, historiadores, etc. Son, pues, las minorías, la "intelligentsia" (10), la que había de fijar la esencia del espíritu gallego y llevar a delante la construcción del nacionalismo.

Esta fe ciega en el poder de las élites refleja una actitud muy característica de Risco, consistente en una huida sistemática de todo lo que significase gregarismo y masificación. El gustaba de repetir aquel lema, "ser diferente, é ser esistente":

"Risco -comenta Bozzo- chegaba a identificar a súa solución pra Galiza, a creación deste espírito peculiarista, coa súa propia so-

lución personal: todo o que significase potenciar o particular, o minoritario, non gregario, non oficializado, era o alicerce do lanzamento nacionalista galego" (11).

Veamos ahora cuáles son los presupuestos con que cuenta el nacionalismo gallego. En el apartado III de su "Teoría do Nazonalismo galego", enumera las siguientes "razones para la nacionalidad gallega": el suelo; la gente, mezcla de celtas y germanos (suevos) que da origen a los loiros; el idioma, conformador del ser de la gente; el hábitat; la mentalidad, con las notas de humorismo, criticismo, lirismo; el sentimiento, advirtiendo que el gallego es sentimental, pero no pasional, y con una fuerte carga de saudade y de idolatría por su Tierra (12).

Años más tarde, abundando en la misma argumentación, escribe:

"Galiza tén todas as características dunha nacionalidade perfecta. Un territorio caracterizado entre todos os da Península pola súa constitución xeolóxica, polo seu clima, pola súa vegetación (...). Unha raza, un fondo étnico diferente do do resto da Península na súa orixe (...). Unha língua diferente das demais de España, separada sómente por pequenas variantes da de Portugal. Unha sociedade de pequenos labregos e mariñeiros, practicando a economía familiar e agrupándose comunalmente en pequenas parroquias de núcleos espallados no campo, ao revés da concentración observada en Castela (...) Todo é a diferenciala" (13).

Esta referencia a la parroquia, en cuanto elemento diferenciador y característico del hábitat gallego, merece ser destacada por cuanto siempre ha sido objeto de atención por parte del galleguismo. Risco fue uno de sus más acérrimos defensores. A lo largo de toda su obra tratará siempre de destacar el papel fundamental de las parroquias en

la vida administrativa y económica de Galicia. La parroquia, célula de la vida pública gallega, había de ser la base para la futura organización de Galicia en régimen nacionalista, sustituyendo la artificialidad de los ayuntamientos impuestos por el centralismo.

De todos los elementos diferenciadores del nacionalismo gallego, el idioma era para el ilustre orensano el de mayor importancia, la ejemplificación incontaminada del espíritu de Galicia, y por tanto el primero de los puntos a reivindicar:

"O idioma é o verbo da cultura propia, o verbo criador. Somentes con este verbo se fan os pobos. Tódolos eixemplos a unha nolo proban irrefutablemente. O idioma galego é o fundamental. A fala galega é Galicia. Pola nosa lingua hai que traballar de cote, con esforzo, con pacencia, con intransigencia, con rábea, con agresividade" (14).

Para el teórico del galleguismo, el derecho a la individualidad comunitaria pasa por la singularidad cultural, siendo la defensa del idioma el objetivo prioritario en el proceso nacionalista. El idioma es el elemento y característica más esencial de un pueblo ya que "somentes con língua de seu pode facer figura no mundo, pois os pobos de cultura emprestada, nin xiquera pertencen á historia" (15).

La posesión de una lengua diferenciada constituye un elemento muy importante de cara a la concienciación nacionalista. Nadie ignora el hecho de la fuerte relación existente entre el nacimiento de las lenguas modernas y la aparición del movimiento nacionalista. Al surgir el nacionalismo gallego con las Irmandades da Fala, la primera reivindicación fue la del idioma, que desde entonces se convierte en una constante del galleguismo. El será la bandera en la lucha por el renacimiento gallego, porque para los galleguistas es en las entrañas mis-

mas del idioma donde late el espíritu de la tierra. Risco siempre demostró una gran sensibilidad hacia este tema.

Pese a hablar de diversos elementos constitutivos de una nacionalidad, el profesor orensano cree poder resumirlos todos en uno: la tradición:

"Un movemento nacionalista non pode ter outro fundamento que a Tradición nacional. Somentes un pobo que posee o senso da súa Tradición pode ser grande (...). Un pobo, pra ter dereito a algo ten que em principiar por ser o que é e por querer ser o que é... Ser nacionalista é querer despertar a i-alma dun pobo" (16).

Si Galicia, arguye Vicente Risco, reúne los requisitos necesarios para constituir una nación, se sigue que también debe tener todas las prerrogativas que el Derecho le concede a las naciones: gobierno propio y autónomo que le permita resolver por sí mismo sus problemas; legislación ajustada a su modo de ser y a sus necesidades; libertad para un desenvolvimiento económico, derecho al empleo de su propio idioma y a desarrollar su propia cultura.

Estas prerrogativas a las que tiene derecho Galicia han de derivar todas de una esencial: el derecho a la vida como nación diferenciada: "Como vivir é ser diferente, a vida pra as nacionalidades siñifica a preservación i-o desenvolvemento do seu xenio nacional" (17). Ante todo la obra nacionalista era concebida como una decidida defensa y cultivo del "enxebrismo", como una auténtica subversión y revolución cultural que suplantara los valores ajenos por los propios.

Esta voluntad nacionalista en modo alguno significa separatismo, ya que una nación puede, sin abdicar de sí misma, estar unida a otras de muchas maneras:

"A dignidade e o interés vital das nacións esixe unha suma de garantías para o libre desenvolvemento social, cultural, xurídico e económico. E este mínimo de garantías é o que o nacionalismo galego, desentendéndose de todo separatismo, pide para Galiza" (18).

De un modo todavía más explícito, Risco manifiesta su oposición al separatismo afirmando categóricamente:

"Nos non queremos faguer de Galicia unha nación soberana; nós non queremos separar a nosa Terra da simbiosis ibérica. Nós queremos formar parte de Hespaña e contribuir, con noso xenio nacional galego, á vida hespañola. Nós recoñecemos, dende logo, a soberanía do Estado hespañol" (19).

Así resume el máximo teorizador del nacionalismo gallego su tesis:

"Consideramos a nacionalidade como unha suma de dereitos colectivos e como unha suma de deberes. Por enriba das nacións existe a solidariedade humá que se expresa na obra común da cultura. Ora ben: esta obra exige a existencia das nacións con todas as súas características e con todas as súas diferencias. As nacións teñen, polo tanto, ante a Humanidade o deber de autoconservación e de desenrolar cada unha a súa cultura autóctona, para arriquecer con elo o patrimonio espiritual da Humanidade.

Ningunha tén, polo tanto, o dereito de se deixar anular. O esborraxe as características dunha nación é un delito de lesa humanidade, e toda nación que se deixe esborraxe sen resistencia rouba á Humanidade unha parte do seu tesouro. O nacionalismo é, pois, un imperativo ético, e é para os nacionalistas galegos unha sorte de profesión religiosa. E un íntimo sentimento vital ao propio tempo" (20).

Ahora bien, para llevar adelante todo este programa nacionalista e-



ra inevitable la acción política (21). La participación política era cuestión de conciencia porque "non hai dereito a se despreocupar da política, a refugar o esforzo dun á vida pública, e a abstención deberá cecáis ter a súa sanción correspondente" (22). En todas las partes y en todas las épocas los hombres han de participar en la política, pero en determinadas circunstancias la política ha de absorber todas las actividades de un país: cuando está en juego el ser o no ser de una nacionalidad. "Velahí -concluye Risco- o caso de Galicia, e por eso Galicia debe atender ante todo a este problema innaplazábel. Por eso somos e debemos ser antes de nada políticos" (23).

Resumiendo, para el ideólogo orensano la nacionalidad gallega es un hecho geográfico e histórico que no se puede negar. Galicia es un organismo vivo, y por el hecho de serlo tiene derecho a la vida. Galicia es responsable ante la Humanidad de su deber nacional de conservar y desarrollar su tradición expresada en el idioma, en el arte, en el pensamiento, en el derecho, en el trabajo, etc., y en consecuencia, echar abajo todos los obstáculos que se opongan a ello, sean los que fueren. Para ello, la acción y la participación política ha de ser el deber inescusable de todos los gallegos. La indiferencia política perpetuaría el servilismo y la marginación de Galicia.

Sin menospreciar en modo alguno la valiosísima aportación de Vicente Risco al nacionalismo gallego, creemos no obstante que el esquema risquiano incurre en una clara contradicción, al tratar de conciliar el nacionalismo gallego con la interdependencia y simbiosis ibérica. Estas contradicciones van a repetirse en el galleguismo posterior. Al no poder superar esta contradicción el planteamiento nacionalista queda a medio camino, inconcluso. Quizá Risco fuese más un creador y un inte-

lectual que un político y de ahí que en su teoría acentuase más el aspecto culturalista que el propiamente político.

A través de la siguiente declaración se puede comprender mejor el verdadero sentido de aquella "teoría del nacionalismo gallego":

"E o noso espírito, o noso carácter, o que hai que defender, o noso patrimonio tradicional. Millor que ser libre, é ser galegos; máis val ser súbditos, máis val ser probes, que ser un pobo sen alma propia. Un pobo é unha cultura propia, autóctona, ou non é nada. Onde non hai cultura propia, non hai pobo, non hai máis que masa, suma de homes sen contido, por libres e ricos que poidan ser. O que non pense disto xeito, será autonomista, será federalista, será arredista, mais non será nacionalista galego" (24).

### 3.3. Ramón Villar Ponte.

Hermano de Antón, Ramón Villar Ponte nació en Vivero (Lugo) el año 1891 y muere en La Coruña en 1953. Licenciado en Filosofía y Letras, puede decirse que toda su obra es de carácter ideológico, teniendo como finalidad la exaltación de los valores del pueblo gallego, dentro de un ideario nacionalista que el autor profesó ardientemente. Prueba de esto último es, curiosamente, el hecho de que su mismo lenguaje es también nacionalista, es decir, "diferencialista", abundando por consiguiente en hiperenxebriismos (25).

En 1921, un año después de haber escrito Risco su "Teoría do Nacionalismo gallego", aparece el libro de Ramón Villar Ponte titulado "Doctrina Nazonalista" (26). El libro, dedicado a su hermano Antón ("non soio por sere meu irmán dobremente, no sangue e na sagra ideia, sinon

tamén por sere meu mestre") y a la comunidad de nacionalidades celtas (Highlands, Illa de Man, Irlanda, Gales, Cornwall, Bretaña y Portugal), va precedido de un "Entroito" en catalán de José Puig e Cadafalcha, por aquel entonces Presidente de la Mancomunidad catalana.

La obra, fruto de largas reflexiones en torno al tema nacionalista, resume el pensamiento y la doctrina de uno de los más prestigiosos defensores de los derechos históricos de Galicia. Está redactada en forma de catecismo, con preguntas y respuestas, donde primeramente se expone ampliamente la teoría nacionalista para pasar, después, a aplicar dicha teoría al caso concreto de Galicia.

Para Villar Ponte el nacionalismo es todo un cuerpo de doctrina que hace referencia al restablecimiento de todos los derechos y prerrogativas a que tiene derecho un pueblo soberano, así como al desarrollo y desenvolvimiento de todas las manifestaciones de su vitalidad:

"O nazonalismo é un Herro que o pobo que se sente capacitado pra gobernarse a si mesmo, sen tutorías alleas, ceiba, cō fin de que o Estado que lle ven servindo de tutor e de guía o reconeza maior de e dade e, pol-o tanto, en disposición de rexírese a sí mesmo" (27).

Por lo que respecta al concepto de nación o nacionalidad, el escritor gallego establece como principal elemento configurativo de la misma la homogeneidad territorial:

"A 'nazonalidade' é unha sociedade de xentes que, por viviren e teren nascido dentro de un territorio que oferesce homoxeneidade, isto é, unidade de caracteres xeográficos e mosolóxicos (unidade de clima, de produccion, de ambiente, etc.) háchanse tamén unificadas pol-a lingua qu'empregan, o que determina un espírito unificado que fai que a nazonalidade sexa a xeito de un alma colectiva, e que como tal alma

disfrute das facultades propias de querer, sentire e pensar" (28).

La nacionalidad implica una personalidad colectiva perfectamente diferenciada y diferenciable, principalmente por ser el soporte de un espíritu y un ethos propio, capaz de desarrollar toda una cultura y un modo de vida peculiar, en el marco de una unidad territorial más o menos homogénea:

"En termos mais sinxelos, poidera decírese que a 'nazonalidade' é un anaco territorial, mais ou menos grande, dentro do que existe unidade casi perfecta, o mesmo no que fai referencia á terra -accidentes xeográficos, producciones, etc.- que no qu' é produto indirecto d'ela e por ela é conformado e moldando, isto é, o home con todas as súas características e con todas as súas creacións" (29).

Por lo mismo, la nacionalidad o nación constituye una entidad natural y no una mera creación cultural. Tiene el carácter de permanencia, de fijeza, de inalterabilidad, y está por encima de la voluntad humana siempre frágil e inconstante:

"A nación, considerada en abstracto, é algo permanente, fixo e estático, que non responde na súa estrutura e conformación a creacións humanas sinón que ven a sere o reflexo de unha vontade super-humana e, polo mesmo, que se fai por enriba dos desexos e determinacións dos homes" (30).

Al mismo tiempo, la nación, nacionalidad o patria -para Villar Ponte los tres términos expresan la misma realidad-, es única e indivisa y totalmente incompatible, por tanto, con el establecimiento de categorías dentro del concepto indivisible de cualquiera de los términos citados:

"Derradeiramente, a nación ou a nazonalidade -para o caso é o

mesmo- é a patria, da que non poden existiren varias crases, posto que ao igual que sucede no orden dos individuos coá nai ou cō pai, é única" (31).

Todas las afirmaciones hechas hasta el momento por el pensador gallego nos lo sitúan en una línea que en nada se parece a la concepción ción voluntarista, que considera a la nación fruto de un plebiscito reiteradamente actualizado, o de la historicista que la considera un fenómeno de la cultura con sus correspondientes límites en el tiempo. Una nación no se hace porque sí, esto es, de un modo artificial y caprichoso, tal como ha ocurrido con muchos Estados. Así resume Villar Ponte su pensamiento al respecto:

"A cada pobo as fronteiras que a Natureza en xuntanza coñs circunstancias determinadas pol-a tenacidade da vontade humana, viñeron a faguer cristalizare de xeito definitivo, que non deixa lugar a dúbidas, nos tempos que vivimos actualmente" (32).

Frente a este concepto de nación como algo permanente, fijo e independiente de la voluntad humana, Villar Ponte contrapone el de Estado, creación artificiosa del hombre y auténtico mecanismo que rige toda la vida de una o de varias nacionalidades reunidas, bien por la fuerza o bien por la conveniencia de todas ellas.

El citado autor observa que la mayoría de los Estados actuales tienen su origen en el afán imperialista de una nacionalidad o de una raza, aprovechándose de la debilidad circunstancial de las nacionalidades vecinas. Ese es el caso español: un Estado imperialista que tiene atrapadas dentro de sí varias nacionalidades, una de las cuales es Galicia. Caso distinto lo constituye la vecina Portugal donde a un Estado corresponde sólo una nacionalidad.

Una vez establecidas las bases conceptuales del hecho nacionalista, el pensador gallego hace referencia a las principales características del nacionalismo. Este es, en primer lugar, antiimperialista y anticolonialista, ya que su principio y más sagrada norma es, precisamente, la libertad, siendo su único propósito la reintegración de cada pueblo a sus fronteras nacionales, a los límites que fuerzas superiores a la voluntad humana marcaron con rasgos imborrables. Otra nota distintiva del nacionalismo, en íntima relación con la anterior, es su pacifismo. Muchos conflictos tienen su origen precisamente en ese afán imperialista por aumentar el propio territorio a costa de los demás. Esta posibilidad no cabe con el nacionalismo.

La otra característica consiste en una actitud patriótica, entendida como una adhesión incondicional y sin salvedades a la propia nacionalidad:

"...Pode definirse como o xermolaxe da conciencia de unha íntima, estreita e total comunidade entre nós e a terra nai -a nacionalidade a que pertencemos- comunidade que nos fai fitare nela como un desdobraemento multiplicado de todo o que nós somos; circunstancia que leva naturalmentes, sen violencia algunha, a ofrendárelle a froel dos nosos mellores esforzos pra ollalos recompensados cō seu engrandecimento que por refrexo temos de ollare, logo, reproducido en nós" (33).

No obstante, el principal elemento y fundamento de todo nacionalismo es el cultivo y desarrollo de la cultura y del idioma propio. Este viene a ser aquella envoltura carnal del sentir y del pensar de un pueblo. A través del idioma late y se muestra en toda su pujanza el espíritu vivo de un pueblo:

"Toda lingua, polo mero feito da súa estrutura particularísi

ma e difrenzada das mais, dónalle ao pensamento de qu'ela é esteriorización, modalidades e características especiaes que van laborando unha cultura inconfundibel, orixinal (...). Como a tarefa da nazonalidade de un pobo, pra que sexa froitífera, ten que escomenzare ineludibelmente pol-a creación de un pensare, de un sentire e un querer propio, de unha alma propia (...), e isto soio se consegue co cultivo do idioma natural, froito inmediato da terra de qu'é expresión" (34).

Expuestos los elementos constitutivos de la teoría nacionalista, Villar Ponte se pregunta si dichos elementos son o no aplicables a Galicia, es decir, si Galicia es o no es una nación. Su contestación es la siguiente:

"Ensamiando unha por unha todas as características que fan de Galicia unha unidade en diferentes órdenes, ou cicais en todos, se non pode por menos de afirmare sen vacilación e con seguridade preña que si; qu'é unha nazonalidade, á que non falla nengunha das modalidades que sirven pra determinaren unha unidade nazonal, unha nación con todos os seus rasgos típicos e difrenzados" (35).

En el contexto del Estado español, Galicia posee una personalidad tan diferenciada que "por mucho que los patrioteiros -asimilistas e unificadores a outrance- pretendan restárelle importancia e transcendencia, estas calidades se non deixan anulare". Precisamente una de las pruebas más palpables de esta personalidad gallega es el hecho de que "dimpois de cinco séculos de asoballamento e tiranía", Galicia se muestra tan suya como antes de la servidumbre castellana.

Así lo demuestra su idioma, más vivo y pujante que nunca, lo mismo que la literatura, el pensamiento, el arte, la música, etc. Pero no sólo en la esfera espiritual se manifiesta esta permanencia de lo galle-

go, también las actividades materiales "levan o rubro imborrabel da terra en que se desenrolan". Galicia ciertamente na ha muerto pero urge levantarla de su larga postración. Villar Ponte da por sentado el hecho nacionalista gallego y cree que la primera tarea que aguarda a los nacionalistas es la de reconstruir y rehacer la personalidad colectiva de Galicia, aniquilada y aplastada, pero no muerta, por el centralismo. A partir de ahí se desarrollarían todas las potencialidades que Galicia encierra como nacionalidad.

Así concluye su argumentación este teórico del nacionalismo gallego:

"E sendo esto así, e probando tan craramente como o proban os feitos, é indiscutibel que Galicia nasceu pra vivire a vida dos pobos libres, na que soamente poderá abranguere a grandeza e desenrolo que lle pertence e corresponde (...). O noso ideal é o de reconstrución da nosa terra e o de reconquerimento do seu espírito nas suas múltiples e variadas manifestacións (...), a creación de unha grande Iberia, admirabel concepción de unha xuntanza de nacións libres, lonxe de imposicións e de asoballamentos, n-unha perfecta convivencia de irmáns" (36).

#### 3.4. Alfonso Rodríguez Castelao.

Este hombre, probablemente la máxima figura del galleguismo de todos los tiempos, nació en la villa marinera de Rianxo (Coruña), en el año 1886. Licenciado en Medicina nunca llegó a ejercer como tal, siendo su auténtica profesión el galleguismo al que dedicó toda su vida. Fue cofundador de "NOS", líder destacado del Partido Galleguista y di-



putado por Pontevedra en las Cortes de la II República. La guerra civil le sorprende en Madrid desde donde hubo de emprender el camino del exilio, sin poder ya nunca jamás regresar a su adorada Galicia. Muere en Buenos Aires en 1950.

Su obra principal es "Sempre en Galiza", llamada por algunos la biblia del galleguismo. Su primera edición se publicó en Buenos Aires en 1944, y la segunda, póstuma, apareció en la misma ciudad en 1961, añadiendo a los textos de la primera nuevos capítulos destinados a un segundo tomo que no pudo terminarse. En este libro no se encuentra una sistematización doctrinal de la nacionalidad gallega tal como se encuentra en Risco, por ejemplo, sino tan sólo reflexiones y notas distribuidas a lo largo del libro y sujetas, por tanto, a las fluctuaciones que sufre el pensamiento del autor entre 1935 y 1947, período en que se escribe el libro.

La incidencia que Castelao ha tenido en el galleguismo ha sido decisiva, tanto a nivel teórico como práctico. Sus excepcionales cualidades como personas, como artista y como político estuvieron consagradas por entero a la causa galleguista. Realmente en Castelao lo que más interesa es estudiar su vida, analizar su trayectoria al servicio del galleguismo. El que vaya a buscar a los escritos de Castelao grandes construcciones teórico-doctrinales o discursos intelectuales quedará defraudado.

Su argumentación a favor del nacionalismo gallego es simple y llana, pero contundente, reflejando influencias de Risco y de otros autores distintos de los que habitualmente venían alimentando la doctrina nacionalista. Claro ejemplo de esto último es el hecho de que en su caracterización de Galicia como nación va hacer uso de la definición que

le brinda nada menos que Stalin. Digamos que esta credibilidad en Stalin le viene dada al líder galleguista por el hecho de tratarse de un hombre libre de ofuscaciones filosóficas y por encarnar un sistema federal lo suficientemente racional y perfecto para dar solución justa a las libertades nacionales.

"Nación es una comunidad estable, históricamente formada de i idioma, de territorio, de vida económica y de hábitos psicológicos reflejados en una comunidad de cultura. Sólomente la existencia de todos los signos distintivos, en conjunto, puede formar la nación" (37).

Partiendo de esta definición Castelno va a proclamar categóricamente la nacionalidad de Galicia, porque en ella se dan todos los elementos constitutivos exigibles a una nación. Dichos elementos, puestos siempre a prueba por la violencia asimilista del centralismo, nadie puede negarlos:

"Galicia es una auténtica nacionalidad. Tiene un idioma propio, hijo del latín, hermano del castellano, padre del portugués, cultivado literariamente cuando la lengua de Castilla andaba a gatas; tie ne un territorio delimitado naturalmente, de formas dulces y entrañas duras, que fue una isla de piedra cuando España yacía en el fondo de los mares formativos; tiene problemas peculiares, de rara originalidad que siempre quedaron al margen de las leyes liberales de España y de las estremecedoras preocupaciones del mundo capitalista; tiene una cul tura autóctona manifestada en arte y sabiduría popular, tan insulares como fue nuestra Tierra en los tiempos geológicos; tiene predisposic*ió* nes psicológicas que nos hicieron inasimilables a la cultura y derecho de Castilla (...); tiene, si quisiéramos -que no queremos- características diferenciales de raza, pues somos predominantemente celtas. Gali

cia, pues, es una nacionalidad hispana, tan respetable como Castilla y todos sus atributos son igualmente dignos de respeto" (38).

Entre los caracteres diferenciales de la nacionalidad gallega, el político rianxeiro destaca el aspecto socio-económico como una de las mayores de autogobierno. Indiscutiblemente, Galicia tiene una vida diferenciada dentro de España, con una morfología social y económica tan peculiares que, por presentar problemas tan suyos, queda siempre al margen de la Ley general del Estado. El caso de la propiedad y estructura agraria es un claro ejemplo, ya que, mientras España es, en su mayoría, un país de latifundios, Galicia lo es de minifundios. El legislador de la España unitaria sólo se preocupó de los problemas agudos del latifundismo castellano, andaluz o extremeño -cuando se preocupó-, ignorando la situación del problemático minifundismo gallego:

"Los labriegos trabajan de sol a sol y de estrella a estrella y la miseria del minifundismo se les va metiendo en el corazón. Los anhelos de poseer para vivir, mataron su nativa generosidad. Por eso miran con envidia el huerto del vecino. La falta de tierra le da a ésta un valor desmedido y antieconómico... Estos labriegos aman la tierra y el trabajo, y no se cansan de aguardar por tiempos mejores" (39).

Con lo dicho bastaba para probar sobradamente las nefastas consecuencias que el centralismo uniformista ocasiona en Galicia. Pero Castella, nacido en una villa marinera, conocía también los graves problemas que aquejaban a los hombres del mar, problemas originados principalmente por la injusta distribución de las ganancias, por la supervivencia de sistemas de pesca tradicionales, por el total desamparo de aquellos hombres ante los graves riesgos que la profesión marinera encierra, etc. A todo ello era ajeno el poder central, muy alejado del

escenario de los hechos:

"Una política estatal asentada en el centro de la Península no puede solucionar los problemas marineros. Si los problemas de la tierra en Galicia no merecieron la preocupación del Centro, podemos decir que los problemas de la pesca son enteramente ajenos a la mentalidad de los hombres de tierra adentro" (40).

Este buen galleguista tampoco podía pasar por alto el problema de la emigración, auténtica plaga del país gallego que no hacía más que perpetuar esa condición de pueblo errante. Galicia se había constituido en un auténtico país exportador de carne humana, con los traumas y estrangulamientos que a nivel humano y económico ello comportaba. Sólo cuando Galicia fuese dueña de sus destinos y pusiese en orden sus recursos y capacidades quedaría resuelto definitivamente el dramático y humillante problema emigratorio.

Refiriéndose a este mismo problema decía Castelao que "el gallego no pide, emigra", queriendo con ello significar los descalabros y las miserias que una actitud servil y sumisa podría originar. Castelao hace un llamamiento al conjunto del pueblo gallego para que despierte de su mortífero letargo y pida, exiga y reclame los derechos que le corresponden como nacionalidad.

Conviene destacar aquí la diferencia observada entre este autor y los otros teóricos del nacionalismo estudiados anteriormente. Salien- dose del planteamiento seguido por sus predecesores, Castelao da gran importancia al aspecto social y económico del pueblo gallego, erigiéndolo como prueba irrefutable de su nacionalidad. Sin ignorar los otros elementos diferenciadores de una nacionalidad, situados más bien en el plano teórico-especulativo, nuestro autor se esfuerza por llegar hasta

lo más hondo del problema: el sufrimiento colectivo de un pueblo que se siente explotado y esclavizado por el centralismo, sin poder romper sus cadenas. "Que a nosa Terra -clama el gran político gallego- sea nosa".

Finalmente, expuestos los atributos definitorios de la nacionalidad gallega, Castelno afirma el derecho que ampara a Galicia para organizarse como nación soberana, sin más límites que los derivados del respeto al derecho igual de las demás nacionalidades: "Una nación tiene derecho a federarse con otra y a separarse de la federación cuando le conviniera. Una nacionalidad, pues, tiene derecho, incluso, a constituirse en Estado independiente" (41).

Pasando de la teoría a la práctica, y pensando en el caso concreto español, el autor ve la solución en un Estado federal, que respete las peculiaridades de cada nacionalidad ("una Tierra diferente tiene derecho a ser existente"), y salve al mismo tiempo la solidaridad de los pueblos hispanos. Por otra parte, este planteamiento no tiene porqué mezclarse con ningún tipo de separatismo, opción contraproducente en las actuales circunstancias:

"Quiero proclamar en letras de molde lo que dijimos muchas veces en los mltines de propaganda. Creemos que el separatismo es una idea anacrónica y sólomente lo disculpamos como un movimiento de desesperación que jamás quisiéramos sentir. Esto significa que los defensores de la posición maximalista de Galicia no intentamos tronzar la solidaridad de los pueblos españoles -reforzada por una convivencia de siglos- sino más bien posibilitar la reconstrucción de la gran unidad hispana, o ibérica" (42).

Resumen.

A partir del examen hecho en torno a los pensadores más representativos del nacionalismo gallego, puede deducirse la existencia de un amplio y rico cuerpo doctrinal, caracterizado por la variedad de matices pero al mismo tiempo por una serie de rasgos comunes que, en definitiva, vienen a constituir la esencia del credo nacionalista.

Estos pueden ser los puntos fundamentales en los que coinciden los teóricos del nacionalismo gallego:

- a) Galicia es una nacionalidad perfecta por concurrir en ella todos los elementos exigibles: territorio, idioma, tradición, hábitat...
- b) De todos estos elementos constitutivos de la nacionalidad, el idioma probablemente sea el más significativo.
- c) España, lejos de ser una nación, no es más que un Estado imperialista, en cuyo seno sufren cautiverio las distintas nacionalidades ibéricas, siendo Galicia una de ellas.
- d) El sistema federal, respetuoso con las nacionalidades y salvaguarda, por otra parte, de la solidaridad ibérica, única salida ventajosa al problema político español.
- e) Iberismo, es decir, aspiración a constituir una federación de nacionalidades ibéricas con la inclusión de Portugal. Para ello Galicia actuaría de mediador y de puente, dada la tradicional hermandad galaico-portuguesa.
- f) Galicia en cuanto nacionalidad, tiene ante la humanidad el deber de autoconservación y potenciación de todas sus riquezas autóctonas, para de esa manera contribuir al engrandecimiento del patrimonio

espiritual y material de la humanidad. Las naciones son los órganos que la humanidad necesita para cumplir todas las promesas que ésta lleva dentro.

g) España es una suma de concretos (nacionalidades), procurando el bien de éstos se lograría la plenitud de aquélla.

Digamos por último, refiriéndonos a la base social de aquel movimiento nacionalista gallego, que se trataba fundamentalmente de un grupo minoritario, intelectual y elitista, con escasa proyección en el medio rural, debido a la procedencia urbana de la inmensa mayoría de aquel colectivo nacionalista. Ello puede explicar, al menos en parte, el relativo fracaso del galleguismo, con escasa penetración en la población campesina y marinera que en su conjunto superaba con mucho a la urbana.

Notas.

- (1) Luis Veiga de Campo, "Xohán Vicente Viqueira. Vida, personalidade, pensamento". Buenos Aires, 1969, pág. 45.
- (2) Ibidem, pág. 51.
- (3) Ibidem, pág. 31.
- (4) Ibidem, págs. 21-22. Para una valoración de la obra de Viqueira, vid. Francisco Fernández del Riego, "Un país e unha cultura. A idade de Galicia nos nosos escritores". Artes Gráficas Galicia, S. A., 1973, págs. 39-40.
- (5) Sobre la Generación o Grupo "NOS", vid. X. L. Méndez Ferrín, "Reflexiones desde Galicia". Revista Triunfo, núm. 532, 9-XII-1972, págs. 59-65. También vid. mi trabajo titulado "La actualidad de NOS". Periódico "La Región", Orense, 20-X-1978.
- (6) Sobre Risco vid. Ramón Lugo, "Vicente Risco na cultura galega". Editorial Galaxia, Vigo, 1963. Salvador Lorenzana, "O galeguismo ideolóxico de Vicente Risco". Revista Grial, núm. 63, I, II, III-1979, págs. 56-66.
- (7) Además de su "Teoría...", escrita en Orense en 1920, es especialmente interesante su libro "O problema político de Galiza". Editorial Sept. Vigo, 1976.
- (8) Vicente Risco, "O problema político de Galiza". Editorial Sept. Vigo, 1976, pág. 141.
- (9) Ibidem. pág. 141.
- (10) Vid. Pablo Lucas Verdú, "Política e Inteligencia". Taurus. Madrid, 1972. Aquí podemos encontrar una descripción del papel reservado al intelectual, muy próxima a la línea seguida por Risco.
- (11) A. Alfonso Bozzo, "Intelectuals e Galeguismo". Akal editor, colección Arenlonguiña. Madrid, 1977, pág. 32.
- (12) Sobre este punto, vid. Vicente Risco, "Lerin". Editorial Galaxia, Vigo, 1970, págs. 10-32.
- (13) Risco, "O problema...", citado, pág. 146.
- (14) Vicente Risco, "O programa do nacionalismo". A.N.T., núm. 283, v-1931.



(16) Citado por Ramón Lufrís, "Vicente Risco...", citado, pág. 132.

(17) Ibidem. pág. 135.

(18) Risco, "O problema político...", citado, pág. 147.

(19) Risco, "Teoría do nazonalismo...", citado, pág. 27.

(20) Risco, "O problema político...", citado, pág. 148.

(21) Conviene advertir aquí que nuestro ideólogo en un principio se declaraba contrario a la política, considerándola como algo secundario y accidental. La política era medio e instrumento para la consecución de la autonomía, fundamentalmente cultural, pero nunca fin en sí mismo.

(22) Risco, "O problema político...", citado, pág. 11.

(23) Ibidem. pág. 17.

(24) Revista Alento, núm. 5, XI-1934, pág. 85.

(25) La palabra "enxebre" traducida al castellano significa castizo.

(26) El Ferrol, 1921. Imprenta "Correo Gallego".

(27) Ramón Villar Ponte, "Doctrina Nazonalista", citado, pág. 13.

(28) Ibidem, págs. 14-15.

(29) Ibidem. pág. 15.

(30) Ibidem. pág. 16.

(31) Ibidem: pág. 16.

(32) Ibidem. pág. 81.

(33) Ibidem. pág. 37.

(34) Ibidem. págs. 42-43.

(35) Ibidem. pág. 82.

(36) Ibidem. pág. 85.

(37) Alfonso Rodríguez Castelao, "Sempre en Galiza". Buenos Aires, 1971, pág. 41.

- (38) Ibidem. págs. 311-312.
- (39) Ibidem. pág. 50.
- (40) Ibidem, pág. 50.
- (41) Ibidem. pág. 54.
- (42) Ibidem. pág. 56.

#### 4. PRIMERAS MANIFESTACIONES DEL GALLEGUISMO JUVENIL

No resulta fácil fijar el momento de la aparición del primer galleguismo juvenil organizado. La dificultad nos viene dada principalmente por el hecho de que hasta el momento, y que nosotros sepamos, no se ha efectuado ningún estudio al respecto, careciendo totalmente de fuentes para documentar nuestro trabajo. Por otra parte, corremos el riesgo de equivocarnos al establecer el punto de partida del citado movimiento, puesto que cabe la posibilidad de que anteriormente hubiesen existido ya organizaciones de este tipo.

Ya al principio de nuestro estudio, y refiriéndonos al significado del Provincialismo, destacábamos el papel relevante que en dicho movimiento había desempeñado la juventud gallega ("eran todos mozos", señala del Riego), aportando líderes de la talla de Antolín Faraldo, que a sus 22 años era la cabeza visible de todo aquel movimiento galleguista. En este sentido se puede decir que ya a mediados del siglo XIX existía una mocedad galleguista.

No obstante, creemos que no se puede hablar de una juventud organizada en cuanto tal, debido a que no existía aún entre sus componentes una conciencia generacional, capaz de diferenciarles y afirmarles frente a los restantes estratos sociales. Esta conciencia generacional no llegaría propiamente hasta el siglo actual, debido sobre todo a factores de tipo cultural y político que propiciaban el auge de las organizaciones juveniles, lo mismo dentro que fuera de España, como a conti-

nuación intentamos ver.

#### 4.1. Evolución de la juventud.

La juventud, en cuanto fenómeno peculiar de la existencia, no comenzó a ser objeto de estudio hasta principios del siglo XX. Los psicólogos fueron los primeros en interesarse por los jóvenes. Hasta entonces, la psicología tradicional sólo se había ocupado del "alma" del hombre, sin atender al proceso de desarrollo que va desde el nacimiento hasta la muerte.

Es en el siglo XIX, con la recepción de las teorías evolucionistas, aplicadas a la historia misma de la humanidad, cuando se comprendió que cada vida humana experimentaba también una evolución parecida a la de la propia historia. De ahí que en la década de los ochenta del siglo XIX se realizaran los primeros estudios psicológicos acerca de la infancia, como primera etapa de la vida, y de la cual derivaban las siguientes.

Ahora bien, la preocupación por la infancia y por la juventud no se debe sólo a necesidades internas de la ciencia. Hay causas de orden social más importantes que proporcionan a ambas etapas de la vida del individuo una fisonomía peculiar. Así, respecto a los países occidentales, cabe señalar que en la Edad Media la juventud estaba perfectamente integrada en la sociedad. A efectos políticos y sociales, había individuos ricos y pobres, clérigos y laicos, cultos e incultos, pero no se distinguía entre jóvenes y viejos:

"Durante la Edad Media no existió esto que denominamos infancia. La concepción que de los niños se tenía entonces difería diametralmente de la actual."

tralmente de la nuestra. No se trata únicamente de que no estuviese 'estructurada en torno al niño', sino de que no se tenía conciencia de los niños como seres distintos de los adultos (...). Los niños se diferenciaban tan poco de los adultos, que no existía un vocabulario específico para su descripción".(1).

Los niños y jóvenes eran en realidad adultos en pequeño, portadores del nombre y clase en cuyo seno nacieron y destinados a ocupar una posición claramente definida. Su transición a los diversos estadios de la función adulta era casi inmediata. Su integración y asimilación por parte de la sociedad era total. En aquella sociedad medieval ni la infancia ni la juventud existían como estratos o estadios autónomos. La transmisión generacional quedaba asegurada por la participación cotidiana del joven en la vida adulta. Lejos de segregarlo socialmente, el joven era integrado en la comunidad lo antes posible y en todos los aspectos.

A partir del siglo XIV y gracias al desarrollo de la burguesía y de la ciencia empírica, dicha situación empezó a cambiar poco a poco. El concepto de infancia y juventud se desarrolló como elemento anejo a la familia moderna. Empezó a tomar cuerpo un vocabulario especializado en la descripción de los jóvenes y de la juventud. Paulatinamente el concepto de niñez y de juventud va adquiriendo importancia debido a un importante factor: el desarrollo de la escuela moderna:

"Los verdaderos arquitectos e innovadores fueron los moralistas y los pedagogos del siglo XVII -los Jesuitas, los Oratorianos y los Jansenistas. A estos hombres los encontramos en los orígenes mismos del concepto de infancia y de su institucionalización, el concepto moderno de escolaridad (...); pusieron a la infancia sobre un pedes-

tal, al igual que se había hecho con la feminidad y predicaron la segregación de los jóvenes del mundo de los adultos" (2).

Con el nuevo sistema escolar el joven era segregado eficazmente del mundo adulto durante períodos de tiempo cada vez más prolongados. Ahora bien, esta discriminación del joven del mundo del adulto así como el severo proceso de iniciación exigido para la transición a la mayoría de edad, estaba propiciando indirectamente la aparición de la conciencia generacional. En efecto, a lo largo del siglo XVIII y XIX, al irse imponiendo la obligatoriedad de la enseñanza, los jóvenes empiezan a sentirse miembros integrantes de un grupo, elementos de un estamento.

Tras la Revolución Francesa, a principios del siglo XIX se fundaron numerosos clubs de jóvenes universitarios, políticamente republicanos y revolucionarios, aunque seguían constituyendo una minoría. En cambio, a fines de ese siglo eran ya muchos los jóvenes integrados en el sistema educativo y en diversas organizaciones recreativas y culturales. Por entonces se funda en Alemania la agrupación de los Wandervögel o "Aves nómadas", (1896), anticipación germánica, de carácter vitalista, de los Boy-Scouts, organización paramilitar británica, fundada posteriormente (1902-1903) por R. S. S. Baden-Powell (1857-1941), con el fin principal de agrupar a la juventud y darle un sentido positivo a su vida.

Ya en el siglo XX aparece perfectamente definida la conciencia generacional en el joven, el cual se siente ya formando parte de un estamento o estadio propio y diferenciado. En este momento, la juventud, considerada como tal, empieza a ser objeto de atención por parte de diversas entidades político-sociales y culturales, intuyendo la fuerza

potencial que el sector joven representa en el conjunto de la sociedad. El Estado, la Iglesia, la ciencia, etc., se ocupan cada vez con mayor intensidad de la generación joven.

Concretamente, los partidos políticos muestran un especial interés hacia la juventud, a la cual van a utilizar como instrumento dócil a su servicio. El medio utilizado por los grupos políticos para atraerse al joven va a consistir en el establecimiento de ramas juveniles en el seno del propio partido. En Rusia, tras la Revolución de 1917, la juventud comenzó a agruparse en los "komsomoles". En Alemania e Italia, al tomar el poder el fascismo, los dirigentes políticos establecieron secciones juveniles dedicadas a las tareas del partido, haciendo lo mismo los partidos socialistas y comunistas de todo el mundo.

Poco a poco, la juventud va sintiendo la necesidad de autoafirmarse frente a los adultos, de valerse por sí misma y demostrar a la sociedad su propia fuerza, de ahí que ya en los años veinte, la famosa década del "jazz", se registren enfrentamientos entre generaciones. La juventud se pone de moda; ser joven es un valor como nunca lo había sido: hasta entonces, la juventud era una simple etapa de transición y de mimetismo.

Ciertamente, en los años veinte y treinta la juventud había tomado ya conciencia de sí misma, pero carecía de poder. Ello era debido a la falta de organización. La única manera de aprovechar su energía y su poder era a través del agrupamiento y de la organización, sólo así podrían influir en la marcha de los acontecimientos y establecer una alternativa al mundo dominado por los adultos.

#### 4.2. Aparición de los primeros grupos.

Europa hervía en anhelos nacionalistas. En Galicia, las Irmandades da Fala acababan de constituirse con el fin de plantear la reivindicación nacionalista a todos los niveles. La juventud gallega, consciente ya de su misión y del papel a desempeñar en aquella coyuntura, rápidamente inicia un proceso de agrupamiento y organización con el fin de poder influir de forma efectiva en los acontecimientos de la época. Poco a poco, y al amparo casi siempre del galleguismo adulto, se van constituyendo distintas agrupaciones juveniles culminando con la creación de la Federación de Mocedades Galleguistas.

##### 4.2.1. Las "Juventudes de Defensa" de Villagarcía.

Esta agrupación de jóvenes galleguistas nace en junio de 1917 en la villa pontevedresa, cuando todavía el galleguismo de las Irmandades está dando los primeros pasos. También por aquellas mismas fechas ciertas sociedades agrarias vienen actuando en la vanguardia del movimiento galleguista, constituyendo un lugar de referencia importante para las citadas mocedades de Villagarcía.

Algunas de estas sociedades agrarias estarían presentes en los actos celebrados en dicha villa con ocasión de celebrarse el primer aniversario de la fundación de la "Juventud de Defensa". Asisten también destacadas personalidades de las Irmandades, tales como Villar Ponte, Pena Novo, etc., enviando sus adhesiones al acto Cabanillas, Castelao, Porteiro Garea, y otros.



La grandiosidad de los actos que allí tuvieron lugar pone de relieve la pujanza y vitalidad de aquella temprana agrupación moza que al año de su constitución recibe el espaldarazo de los grandes del galleguismo, traducido en los más expresivos elogios:

"Exemplo pr'a mocidade de sapos tan abundosa en Galicia: porque a Xuventude vilagarciana é unha xuventú d'estrelas. Poucos vimos tan cheos de valor cívico; tan animados pr'as loitas pol-o ideal. Son xente leda que sabe pensare e sintire seriamente cando é preciso. Son xente que non repara no sacrificio pra cumprire outos deberes de cidadanía e de patriotismo" (3).

Para el galleguismo se trata, ciertamente, de una mocedad ejemplar por significar el punto de partida de todo un movimiento juvenil apiñado en torno al ideal galleguista. La misma solemnidad otorgada a los actos conmemorativos del primer aniversario de la fundación de la "Xuventude de Defensa", constituye un intencionado golpe publicitario de gran alcance, destinado a suscitar vocaciones galleguistas en una juventud todavía indiferente.

El acto se cierra con unas palabras de desagravio y exaltación a la bandera gallega, puestas en boca de la "Xuventú de Defensa":

"Tea branca y-azul. Tea bendita, feita de anacos de ceo d'a nosa terra querida, por quen loitaron nosos abós. Os fillos de Galicia camiñaron a túa sombra y a túa sombra morreron por verte sempre ergueita. Volveremos a loitar ás sombras d'os teus pregues, e volverás a ser o que onte fuchc. A 'Xuventú de Defensa' vilagarciana, n'o seu aniversario, recolléuche d'o camiño en que che triparon os desleigados, y en xuntanza c'os bos galegos amantes d'o seu solar, non acougarán hastra que che vexa ergueita. Con nosco virán todol-os que non queiran vivir

escravos" (4).

La antorcha del galleguismo pasa así por primera vez a manos de la juventud que se encargará en adelante de alimentar y propagar aquella llamarada por todo el territorio gallego. El movimiento juvenil galleguista está en marcha.

#### 4.2.2. Otras agrupaciones en Galicia.

Alentado por las Irmandades da Fala, el ideal galleguista pronto se gana al sector joven de la población. En poco tiempo, la mayor parte de las poblaciones principales de Galicia se ven afectadas por la creación de mocedades galleguistas. Entre las distintas pruebas que pudiéramos aducir para probar este expansionismo juvenil, citaremos la siguiente nota informativa que nos sirve "A Nosa Terra":

"Vai camiño de se constituir definitivamente a Mocidade nazonalista de Vigo, pois o comité organizadore só agarda o Regramento da de Santiago que xa axeitou ás necesidades dos cultos e patriotas viganeses. As principais vilas galegas, Cruña, Santiago i-Ourense, xa contan con xuntanzas d'enxebres que traballan ateigadas de fe y-esperanza pol-o triunfo da Grande Obra. Outras vilas mais pequenas, coma Monforte, Villalba, Betanzos teñen tamén "Irmandás" sementadoras do Santo Ideal (...). Onde queira que haxa un mozo galego amante da súa Terra e da liberdade da súa Terra, veña a nos..." (5).

No cabe, pues, la menor duda de que ya en 1920 el movimiento de mocedades galleguistas era ya una realidad, iniciando primeramente su actuación en las grandes poblaciones para después ir gradualmente extendiéndose a otras más pequeñas. Generalmente, estos grupos juveniles se

iban constituyendo en aquellos núcleos de población donde existían Irmandades da Fala.

Precisamente debido a esta circunstancia, en un primer momento llegó a producirse cierta confusión entre la "Irmandad" y la "Mocedad". Con frecuencia se aplicaba el primer término para referirse a las distintas agrupaciones de mocedades que se iban constituyendo. La diferencia de ambos colectivos era totalmente perceptible y, aunque la mocedad actuaba en íntima compenetración con la Irmandad, existía entre ambas una clara independencia funcional y organizativa.

#### 4.2.3. Mocedad galleguista en Portugal.

A la vecina Portugal también llegan los ecos de aquel "rexurdimento" gallego, siendo la Galicia allí emigrada la que pronto se solidariza con el movimiento iniciado al otro lado del Miño. Los primeros resultados no se hacen esperar, y así en abril de 1919 se constituye en Lisboa el grupo denominado "Juventude de Galicia":

"Se trata de un núcleo de mozos enxebres, que sinten o momento rexional como teñen de sintilo cantos levan un corazón no peito, algo mais que fariña nos miolos. Ese núcleo de mozos, facendo causa común c'os galeguistas da metrópoli e c'os emigrados nas Américas, dando mostras de talento e de bon senso, queren que aquela sociedade peite no adiante con fervente entusiasmo pol-a santa causa da autonomía da Terra nai, creando un organismo que responda a tales fins" (6).

Por las mismas fechas se tiene conocimiento también de la existencia de un grupo similar en la ciudad de Oporto, "onde xa contamos c'un feixe de hos irmáns que pensan coma nos". Oporto será muy pronto cen-

tro neurálgico de la confraternización galaico-portuguesa, organizándose a partir de entonces gran cantidad de actos, principalmente culturales, cuyo fin primordial era potenciar las relaciones entre dos pueblos con un pasado común.

El movimiento galleguista daba mucha importancia a esta penetración en el vecino país, consciente del gran apoyo que allí podía encontrar la causa nacionalista: "Moito poden axudaren a redenzón de Galiza os galegos de Portugal, porque namentras a Patria non sea libre, económica e politicamente, escravos han sere os galegos, porque a liberdade individual samente xurde cando a liberdade colectiva áchase imposta" (7).

Pero no sólo los gallegos residentes en Portugal constituyen una gran esperanza para el galleguismo. La misma nación portuguesa representará siempre una garantía y un apoyo para la reivindicación galleguista. En este sentido debemos mencionar la amenaza que Utero Pedrayo, diputado en las Cortes republicanas de 1931, dirige al Gobierno, advirtiéndole que si no atendía las demandas gallegas en favor de una autonomía plena, Galicia se vería en la necesidad de llamar en su ayuda a la vecina y hermana nación portuguesa.

"Portugal salió de las entrañas de Galicia y no hay razón para que sigamos ignorándonos o mirándonos de reojo entre portugueses y gallegos (...), porque de esa ciega indiferencia o alejamiento desfallean las energías étnicas de Portugal y se retrasa la liberación de Galicia" (8).

Con estas palabras se quiere significar la importancia de la amistad galaico-lusitana, las dos comunidades ibéricas más próximas entre sí, tanto en lo histórico como en lo cultural y geográfico. Esto mis-

mo era subrayado por el insigne poeta de Amarante (Portugal), Teixeira de Pascoes, el cual siempre se consideró a sí mismo y a su pueblo como verdadero hermano de los gallegos.

Las razones por las cuales el galleguismo celebra con júbilo su presencia en el país vecino fácilmente se deducen de la siguiente cita de Castelao:

"Nuestra Tierra, en su extensión de provincia romana y de reino suevo, conservó su integridad hasta fines del siglo XI en que Alfonso VI tuvo a bien dividirla en dos Condados hermanos. Así nació Portugal: en un pedazo de tierra gallega, entre el Miño y el Duero (...). Dentro de Portugal nos quedó la mitad de nuestra tierra, de nuestro espíritu, de nuestra lengua, de nuestra cultura, de nuestra vida, de nuestro ser nacional" (9).

En estas afirmaciones del gran político galleguista probablemente pudiera detectarse una insinuación encaminada a plantear la cuestión de la reintegración y unificación de las "dos Galicias". Naturalmente, la cuestión es muy espinosa y delicada, y de cualquier forma el primer paso a dar en ese sentido consistiría en intentar el reforzamiento de los lazos culturales con aquella región. Esto último fue lo que, en definitiva, llevó a cabo el galleguismo.

#### 4.2.4. "Mocidade Céltiga" de Madrid.

A principios de los años veinte la colonia gallega en la capital del Estado era ya numerosa, estando formada en su mayoría por personas que allí trabajaban o estudiaban habitualmente. Muchas de estas personas querían de alguna manera seguir vinculadas a su tierra madre, para lo cual sienten la necesidad de agruparse.

Por aquellas fechas el movimiento galleguista empezaba a dar muestras de una gran vitalidad y su poder de convocatoria cada vez era más amplio. A Madrid llegan pronto las ondas del galleguismo, cuyos principales receptores van a ser jóvenes estudiantes que, sin pensarlo mucho, deciden formar un grupo con la finalidad principal de propagar las ideas nacionalistas entre la población gallega afincada en Castilla.

De esta manera, el día primero de abril de 1921 se constituye en Madrid la agrupación juvenil galleguista denominada "Mocidade Céltiga". Unos días antes ya se daba la noticia en el órgano oficial de las Irmandades da Fala:

"C-o nome de 'Mocidade Céltiga de Madrí' vaise constituir n'a quela cibdade, organizada por varios rapaces entusiastas unha sociedade a semellanza das 'Irmandades da Fala' que virá a xuntar e estreitar mais as relacións entre os irmáns residentes en Castela. Os rapaces que a organizan son os nazionalistas e farán que na vila nobre se ouza o berro das 'Irmandades' (...). Os galegos residentes en Castela e particularmente en Madrí pódense dirixir, si queren figurar n'ela, a Mosto Piñeiro Romero.- Calle del Arco, 23-2, izquierda.- Segretario da

comisión organizadora" (10).

Como ya indicamos, el fin principal de esta agrupación juvenil va a consistir en difundir los ideales y aspiraciones del galleguismo entre la numerosa colonia gallega residente en Madrid. Para ello se despliega una incansable labor cultural, así como una amplia ofensiva publicitaria a favor de la revista "A Nosa Terra", principal vehículo de difusión de la ideología nacionalista gallega. Uno de los jóvenes que más se distingue en esta labor propagandística es Fermín Penzol Lavandera, cuya trayectoria al servicio del galleguismo culminará más tarde con la creación de la Fundación cultural que lleva su nombre (11).

Esta "Nocidade Céltiga" está fuertemente influenciada por el pensamiento de Vicente Risco, entonces considerado ya como el máximo ideólogo de la doctrina nacionalista. En una carta dirigida por Rafael Dieste, entonces estudiante en Madrid, a su amigo Manuel Antonio que vivía en Galicia, le pide a éste le envíe el libro de Risco: "¿Tés o libro de Risco? ¿No-m'os podes mandar por correo dimpois de lelo? Teño moito interés en coñecelo" (12). Aunque no se especifica el título del libro es muy probable que se trate de "Teoría do Nazionalismo galego", auténtico "best-seller" del mundillo galleguista.

Otra faceta a destacar en esta agrupación galleguista es aquella que hace referencia a las relaciones que dicha agrupación mantenía con la representación nacionalista irlandesa ubicada en Madrid. Las dos nacionalidades celtas se sienten solidarias en la lucha común que ambas mantienen frente a una monarquía opresora y colonialista. Debido a que estas reivindicaciones no son gratas a los respectivos Gobiernos de su Majestad, la mayor parte de los contactos mantenidos entre miembros de las dos nacionalidades tuvieron siempre la nota de clandestinidad.

No obstante, y a pesar de estas dificultades, la comunicación entre ambas representaciones era frecuente y fraterna. Un claro testimonio de esta hermandad galaico-irlandesa lo constituye el acto organizado en Madrid con ocasión del funeral por el alcalde de Cork, Mr. Swiney, el "mártir" irlandés asesinado por defender la causa nacionalista. La numerosa representación galleguista asistente al acto manifiesta su condolencia al pueblo irlandés allí presente, expresándole al mismo tiempo su apoyo para el logro independentista.

#### 4.3. El grupo de Santiago y el Seminario de Estudios Gallegos.

En el mes de noviembre de 1919 tiene lugar en Santiago la celebración de la II Asamblea Nacionalista Gallega (13). Allí se dan cita los principales líderes del galleguismo: Peña Novo, Nogueira, Losada Diéguez, Quintanilla, Risco, Banet Fontela, Castelao, etc. El conjunto de las intervenciones habidas contribuye a crear un clima de euforia galleguista que desborda el marco de la Asamblea y llega a afectar al conjunto de la vida santiaguesa, especialmente al sector estudiantil, parte del cual había seguido el curso de los debates.

Como consecuencia de ello, la llamada galleguista prende inmediatamente en el mundo estudiantil, provocando una auténtica conmoción en la vida de muchos jóvenes estudiantes que, de espaldas hasta entonces a la realidad gallega, de pronto descubren Galicia, a cuya liberación y engrandecimiento deciden consagrar sus vidas. Los primeros frutos de aquella masiva conversión al galleguismo llegan enseguida:

"A Asambléa de Santiago, así pol-os asuntos d'intrés pr'a nosa Terra que alí concretáronse e se teñen aprobado, como pol-a semen



teira que ficon feita, foi de fondo proveito. Escrevennos unhos amigos compostelás e nos din que (...) as parvadas d'algús cursis escravos do centralismo que levan as cadeas da escravitude apreixadas na i-alma e nos miolos, fixeron latexar nos corazóns de moitos estudantes da Universidade a arela do santo ideal de redenzón da Pátria, levándoos a pensa ren n'unha forte i-enxebre organización que responda o nome de 'Xuventude Nazonalista'. Xa a mocedá de sapos vai ficando afundida baixo dos pes barudos da mocedá d'estrelas. A redenzón da Pátria ha de ser obra da mocedade" (14).

Poco tiempo después, en febrero de 1920, se constituye la "Xuventude Nazonalista" de Santiago, integrada en su mayor parte por estudiantes universitarios y de institutos. Dicha agrupación, con ocasión de su fundación, lanza un manifiesto dirigido "a xuventude galega" con el fin de sensibilizarla en favor del galleguismo. Este documento constituye el embrión del programa doctrinal del movimiento juvenil galleguista, que poco a poco se irá perfeccionando hasta ser completado por la Federación de Mocedades Galleguistas. En esto radica la importancia de este documento fundacional, cuyos párrafos más sobresalientes citamos a continuación:

"Irmáns: O amore á Terra Nosa com'o amore á nay, ha de ser o primeiro sentimento en todo peito galego. Mandadeiros d'ese sagrado amore, un feixe de rapaces de bóa vontade, posto-los limpos pensamentos no acabamento d'as escravitudes que agriollan a raza celta e no de senrolo integral da personalidade galega, facémovos un aceso chamamento de loita a toda-las almas mozas.

Galiza, pol-os feitos e fazañas da sua Estoria groriosa; pol-a fecunda vitalidade da raza; pol-a fala doce e bela, afincada n'unha

literatura tan espréndida nos sigros XIII e XIV coma brillante no XIX e rolda hoxe; pol-a música saudosa ou algareira y-en xeneral pol-o seu arte de puxanza nacente; pol-o seu paisaxe meigo e único, conserva inlesas, sobrevivindo ás opresións atafagantes y-esmagadoras do centralismo, as calidades carauterísticas que xuntas e casadas determinan a personalidade nacional d'un pobo.

Ten Galicia alma sua; ten unha espiritualidade diferenciada en matices orixinales, moldeados pol-as máns da Naturaleza... Pois se a nosa Patria ten pensamento e sentimento propios, s'ó maior d'idade ¿por qué non ha poder ter dereito a ter vontade propia e desenvolver ceiba mente os seus afáns de progreso? Contra iste feto de inxusticias, rebeláanse hoxe os nosos alentos novos, inéditos no comercio das políticas, espidos das cobizas do egoísmo. Os mandamentos do noso credo están esquirtidos con letras d'ouro nas táboas de leixes que se promulgaron nas Asambleas Nacionalistas de Lugo e Santiago.

Nos arelamos ser cidadáns d'un pobo ceibe, engrandecido polo traballo dos seus fillos. Esta obra do renacemento da Patria Galega está nos reservada ós mozos d'oxe que, tendo com'a honra meirande amosstrar a faz do mundo a prestanza do noso orixen, damos cara aberta, peito franco e ollada de fronte a un porvir mellor. E pois que isto é así, todol-os mozos galegos, por ley de Natureza, teñen a obriga santa de se alistare á vangarda das novas milicias. E perciso qu'a mocidade galega enteira s'erga pra incorporar as forzas valentes dos arrexos novos a este levantamento das concencias.

A 'Xuventude Nacionalista de Santiago', ó nascer á vida das ideas e das loitas, espalla nos aires da Terra as sementes dos seus entusiasmos e con elas manda un cumprimento saúdo a todol-os que se sintan

locados de vivo amore ó chan nativo" (15).

Una vez organizado el grupo, inicia sus actividades encaminadas fundamentalmente a la rehabilitación y exaltación de todo lo gallego. Para ello va a utilizar dos armas, a saber, "as idens e a loita", tal como corresponde a un grupo juvenil y estudiantil a la vez. En esta línea de actuación ha de situarse al poeta Manoel Antonio, miembro destacado de aquella agrupación juvenil. Después de haber participado como invitado a la Asamblea Nacionalista antes mencionada, se convierte en un fervoroso galleguista. A sus 21 años se convierte en el máximo responsable de aquella "Xuventude o Mocidade galeguista" de Santiago.  Toda su producción literaria (16), será siempre un fiel reflejo de su honda vocación galleguista, fortalecida al calor de aquella agrupación moza.

Este grupo de Santiago tiene una gran importancia y trascendencia en la historia del movimiento juvenil galleguista por cuanto significa el punto de partida de todo ese galleguismo mozo vinculado a la Universidad, llamado a desempeñar en un futuro inmediato un papel decisivo en el ámbito de la política y, especialmente, en el de la cultura. En efecto, la nacionalización de la cultura venía siendo una pesadilla para el movimiento galleguista. Ello era tan importante, o más, que la política:

"Denantes de pensare en redimire a Galiza das servidumbres políticas, témonos que por en camiño pra reconquista dos valores espirituales. Compre urxentemente liberar a cultura (...). Reconquerido o noso poder espiritual axiña recobraremos o poder temporal. N'esta dirección temos que canalizare a vountade i-os ímpetus da loita; e com'a Universidad e forxa das mocidades nas que Galiza ten posto seus ollos

de nay, a Universidade, viveiro de futuros dirixentes, terá de constituirse un dos oxectos preferentes d'actividade galeguizadora" (17).

Este asalto cultural a la Universidad compostelana se iba a llevar a cabo gracias al entusiasmo y a la tenacidad de estas mocedades dirigidas por un puñado de profesores, todos ellos convencidos de que "unha Universidade (...) ten a outa función social de colaborar, dirixindo, na creación da cultura propia do país. Mais a Universidade de Santiago deixa incumplida a finalidade asíñalada. Lexos de se manter incorporada a vida do pobo, o único froito real do seu traballo docente fica reducido a eisportación de médicos a Castela i-a tallare abogados trapaceiros en cerne de cacique" (18).

#### 4.3.1. El Seminario de Estudios Gallegos.

Ciertamente, el ambiente era propicio y sólo faltaba pasar de las palabras a la acción. Esto se produce el 12 de octubre de 1923, fecha de creación del Seminario de Estudios Gallegos, cuya finalidad principal era precisamente la reivindicación de la personalidad gallega.

Hacia la segunda década de nuestro siglo se inicia en Galicia una profunda actividad cultural, paralela a una creciente concienciación nacionalista. Se trataba de dar una cierta coherencia sistemática a su acervo cultural, así como de consolidar ideológicamente las manifestaciones permanentes del espíritu gallego.

En 1905 ya se había fundado la Academia Gallega bajo la presidencia de Murguía. Vienen después las "Irmandades da Fala", uno de cuyos objetivos principales era la revitalización cultural del país, a través principalmente del cultivo y promoción del idioma. En 1920 aparece en

en Orense la revista "NOS", cuyos promotores (Risco, Castelao, Utero Pedrayo, Losada Diéguez, Cuevillas, etc. ) sentían la necesidad de provocar una revolución de la cultura y del saber tradicional gallego. En sus páginas se refleja una importantísima labor de creación y ensayo, con un acento europeísta, universalista; también destaca la obra investigadora orientada hacia la etnografía, arqueología y prehistoria.

No obstante la ingente labor desplegada por estas instituciones culturales, quedaban sin cubrir otros campos del saber comprensivos de la realidad cultural de un pueblo. Pero, sobre todo, y esta es la razón principal que aconseja y justifica la creación del Seminario de Estudios Gallegos, era necesario galleguizar la Universidad compostelana, incorporándola al quehacer cultural del país gailego. El Seminario consiguio, al menos en parte, satisfacer una vieja y siempre renovada aspiración del galleguismo: que la Universidad de Santiago fuese realmente la Universidad gallega.

La idea de esta nueva institución surge en los claustros de la Universidad compostelana entre un grupo de estudiantes, casi todos ellos de Filosofía y Letras y Derecho. Se pretendía fundar un organismo que, mediante equipos de trabajo, posibilitase tanto la formación de investigadores como el estudio de todas las manifestaciones de la cultura gallega, tanto materiales como inmateriales.

Los fundadores del Seminario son nueve mozos universitarios: Fermín Bouza Grey, Filgueira Valverde, Luis Tobío Fernández, Ramón Martínez López, Manuel Magariños Negreira, José Pena y Pena, Wenceslao Requejo Bouet, Francisco Romero de Lema y Alberto Vidán Freiría. Todos estos jóvenes se reunen el 12 de octubre de 1923 en la Casa de Castro de Ortoño, donde Rosalía de Castro había pasado sus primeros años. Allí ce

lebran la primera reunión de trabajo con la que se inician las actividades del Seminario (19).

En la revista "A Nosa Terra" se comenta muy favorablemente este acontecimiento feliz para los intereses de Galicia:

"Afecta a sección de Filosofía e Letras da Universidade de Santiago, creouse un Seminario de Estudos Galegos, do que é presidente o noso distinto amigo e ilustre catedrático D. Armando Cotarelo Valledor. Este Seminario promete ser un centro de gran importancia para o fomento e cultivo non sómentes da literatura rexional senón tamén para as ciencias históricas e para o desenvolvemento da vida galega nun amplo orde cultural (...). Por esto vemos satisfeitos, revertendo de le dicia o noso corazón, como a nosa mocidade estudantil axunta o froito de seu espírito unha obra de unidade e grandeza" (20).

Al Dr. Cotarelo, primer presidente del Seminario, le sucede en el cargo el profesor Cabeza de León, decano de la Facultad de Derecho y viejo luchador, junto con Brañas, en las campañas regionalistas de fines del siglo XIX. A partir de entonces se inicia una nueva etapa en la vida del Seminario, ya que hasta ese momento la labor desarrollada se reducía casi exclusivamente al campo histórico y filológico. En adelante se incorporan al Seminario profesores y alumnos universitarios de otras ramas y especialidades científicas, lográndose así el propósito inicial de llevar a cabo una acción cultural exhaustiva.

Una de las actividades más significativas del Seminario, por su novedad y buenos resultados, tiene por objeto organizar campañas de estudio por diversas comarcas gallegas, más conocidas por las "misiones" del Seminario. Se trata en realidad de un auténtico trabajo en equipo entre profesores y alumnos, desplazados por las diversas comarcas del

país gallego, con el fin de hacer estudios exhaustivos sobre el terreno. Como ejemplo típico de estos trabajos destaca la obra "Terra de Melide", del año 1933, recogida en un volumen de gran formato y con cerca de ochocientas páginas, donde se abarca la geografía, la prehistoria, la arqueología religiosa, la etnografía, el folklore, etc.

A lo largo de sus trece años de vida (1923-1936), el Seminario de Estudios Gallegos desarrolló una actividad ejemplar. En 1936, el Seminario era una institución que aglutinaba en torno a sí a los más brillantes estudiosos de la cultura gallega, los cuales dirigían o colaboraban en las distintas actividades encomendadas a las diferentes secciones en que estaba estructurado el Seminario. Por todo ello, puede afirmarse que la obra del Seminario fue interrumpida violentamente en el momento más fecundo y prometedor.

Fundado el Seminario al mes siguiente de proclamarse la Dictadura de Primo de Rivera, parecía traer malos augurios. El movimiento galeguista iniciaba entonces un repliegue debido a las circunstancias políticas del Estado español, buscando en lo cultural una compensación a su forzada renuncia a la actividad política. En estas circunstancias surge la iniciativa de un puñado de jóvenes, desafiando las amenazas que sobre sus propósitos se cernían.

La valentía y el hacer de aquellos mozos pudo con la primera prueba, pero no fue posible traspasar el segundo obstáculo interpuesto en 1936. La "política" del Seminario no tenía otro delito más que promover y cultivar el saber y el hacer de un pueblo. En palabras del propio presidente del Seminario, Cabeza de León, esta era la política de la institución que él presidía:

"O Seminario de Estudos Galegos vive completamente arredado

da política militante. Na súa aitividade toman parte homes de moi distinto modo de pensar, das mais dispares orientacións ideolóxicas, sin que nos anos que leva de vida a nosa institución houberase producido o máis cativo roce entre esas diversas ideoloxías que no Seminario conviven (...). E velai a nosa política. Sin propoñerse facela, pol-o soio resultado da súa laboura cultural, o Seminario faina no máis nobre e simpático senso da palabra. Fai unha política dinificadora, a única, en verdá, que téñ poder pra libertar e redimir aos pobos" (21).

Volviendo a nuestra perspectiva del movimiento juvenil galleguista, hemos de destacar el gran impacto que sobre éste ha producido el Seminario de Estudios Gallegos. Su poder de convocatoria era grande, y lo que comenzó siendo fruto maduro de un puñado de jóvenes amantes de su tierra, terminó por convertirse en un extenso y fecundo semillero de vocaciones galleguistas:

"O Seminario de Estudos Galegos continúa traballando activamente e realizando unha labor galeguista de mérito extraordinario. A maior parte das conferencias son pronunciadas en galego. Con esta labor estanse dando a conocer rapaces de gran valimento e fondo sentimento galeguista que son agora e serán no adiante barudos e reloxos eixaltadores da personalidade da nosa Terra e dos seus valores" (22).



#### 4.4. Las Mocedades Nacionalistas Ibéricas.

Juzgamos oportuno y esclarecedor dedicar un pequeño apartado de este trabajo al movimiento juvenil nacionalista existente en aquella época en distintos lugares de la geografía española, y en cuyo contexto se movía la mocedad nacionalista gallega.

Si tal como hemos apuntado anteriormente, el ambiente que entonces se respiraba en Europa, una vez finalizada la guerra y redactados los acuerdos de Versalles (28-VII-1919), era de euforia nacionalista, no hemos de extrañarnos de que en España la cuestión nacionalista fuese también un tema dominante. Las nacionalidades sometidas por el poder central de una potencia superior, tenían ahora el apoyo y respaldo del recientemente creado Comité de la Liga de las Naciones para el derecho de las Minorías nacionales.

Una muestra de esta actualidad nacionalista en España, nos la ofrece la celebración del I Congreso de Juventudes Aragonesas en el cual se presentan las "Bases para el Gobierno de Aragón". En su primer apartado se aborda la cuestión de la personalidad aragonesa en los siguientes términos:

"1) La personalidad de Aragón queda definida por el hecho histórico y la actualidad de querer ser. 2) Como consecuencia de lo anterior, proclamamos la libertad absoluta de la nacionalidad aragonesa para el pleno desarrollo de su vida pública sin intervenciones extrañas, y afirmamos nuestro más consciente deseo de convivencia ibérica" (23).

También en el país valenciano soplaban vientos nacionalistas como lo pone de manifiesto el siguiente párrafo:

"A Joventut Valencianista de Valencia enviou á Irmandade da Fala da Cruña un telegrama pedindo se lle mandara outro ao conde de Gimeno, como membro do Comité da Liga das Nacións pra o dereito das minorías nacionáis, facéndolle presente que na Hespaña eixisten pequenas nacionalidades sometidas ao Estado centralista.

A 'Irmandade' da Cruña enviou o telegrama pedido pol-os valenciás, pero non ao conde de Gimeno, xá que éste representa na Liga das Nacións ao Estado hespañol, senón ao mesmo presidente da Liga" (24).

Como se pode comprobar, el tema nacionalista no era una cuestión aislada y privativa de Galicia. Además del País Valenciano y Aragón, se podía citar también a Cataluña y Euzkadé como elementos destacados de este frente nacionalista. En el ámbito del Estado español, existía ya a principios de la década de los veinte una concienciación nacionalista generalizada. Esto mismo iba acompañada de una progresiva solidaridad entre las "nacionalidades" hispanas, para hacer frente común contra el Estado centralista y unitario. En todo este proceso, el papel de la juventud ha de considerarse brillante y en algunos casos decisivo.

Por lo que respecta a la mocedad nacionalista gallega, podemos atribuirle cierto protagonismo en el concierto de las juventudes nacionalistas ibéricas. Abogaba siempre por una estrecha colaboración entre todas las juventudes nacionalistas para dar la batalla al Estado centralista. Poseemos un valioso testimonio de esta actitud abierta y solidaria de la mocedad galleguista: el Manifiesto dirigido a todas las Mocedades nacionalistas de España y Portugal. Dicho manifiesto constituye un documento de gran valor para el estudio y comprensión del tema que nos ocupa. Todo él no tiene pérdida, pero dada su extensión nos li

taremos a citar aqueles pasaxes máis significativos:

"Irmaos nacionalistas da Iberia: Hasta fai poucos anos samente cataláns e vascos defendían na Hespaña centralista as liberdades dos seus pobos (...). Ises bravos patriotas eran os únicos que poñían unha nota de quente emoción no panorama espiritual da Hespaña, escuro e frío como unha envernía (...). Baixo esa negra sombra latexaban as enerxías de Aragón (...), Andalucía (...), Valencia (...), Castela (...), e a nosa Galicia...

E non podían perderse estes pobos para a vida da Humanidade. Por iso oxe, ó tempo que a Hespaña se afunde, xurden con máis forza todos os pobos ibéricos, entoando comúns arelas de liberdade, como unha sinfonía civilizadora. E á voz de Cataluña e de Vasconia xúntanse voces de todos os recunchos da Hespaña. No Aragón, na Andalucía, Valencia e Galicia toda a mocidade xenerosa, toda a mocidade que leva un pensamento ou un amor na i-alma, xúntase en organización nacionalista.

Todos os nacionalistas da Hespaña comulgamos no mesmo ideal: recadar para os nosos pobos o dereito a interrogar e dirixir os seus destinos (...); liberdade nunha verba, para poder aportar a Civilización da Humanidade o fecundo esforzo das nosas artes, das nosas ciencias, dos nosos traballos e das nosas culturas. Queremos tamén os nacionalistas, en substitución dunha Hespaña imperialista e decadente, crear a futura Iberia, que será unha confederación orgánica de pobos libres e democratas (...). Queremos facer o gran solar Ibérico, para que nel poidan fecundarse as vidas de Europa e da América.

A experiencia de vascos e cataláns tennos demostrado dúas verdades que son: que nada se conquista con movementos isolados; e que tam pouco se conquista nada con representacións políticas que parlamenten co

Estado hespañol. Temos que xuntarnos todos para crear unha forza superior á do Estado, non cimentada en cativas organizacións políticas, si- non na concencia unánime dos nosos pobos, afincándonos dunha vez para sempre no convencemento de que a razón somentes nos será reconocida cando a seipamos acompañar coa forza das nosas organizacións.

Faise percisa, de inaprazable urxencia, unha estrita e perma- nente colaboración de todos os nacionalismos de Iberia. As novas ideas queren procedimentos novos e almas novas. As vellas xeneracións teñen a concencia embotada e callosa polo rodar dos séculos. Por iso o triunfo do noso Ideal téñ que ser obra das mocedades. E por eso nós, represen- tantes da mocidade galega, nos diriximos a todas as mocedades Ibéricas.

Debemos, pois, xuntarnos nunha gran Asamblea de mocedades na- cionalistas da Iberia. Non compre agardar máis (...). Permitímonos in- vitar a todos a que pensen que faise preciso fixar na Asamblea as ba- ses da Confederación ibérica; creare un organismo que a represente; crear tamén órganos de prensa; e estudar tamén as nosas relacións con Portugal, pensando en que pra os nacionalistas non deben existir as fronteiras artificiosas dos Estados.

¡Mocedades Nacionalistas da Iberia: Xuntémonos todas, porque na nosa xuntanza está a Liberdade das Nosas Terras!" (25).

El manifiesto está fechado en La Coruña, día de Santiago de 1922. Lo firman Carlos Nonasterio y Jhoan V. Viqueira, Secretario y primer Consejero respectivamente de las Irmandades da Fala, ambos en calidad de representantes de la mocedad gallega.

El documento en sí constituye una síntesis de la teoría nacionalis- ta de Viqueira, así como de su particular visión de la juventud, acer- ca de la cual decía: "Pra regenerare as novas xeneracións deben encher-

se de idealismo, de romanticismo, de entusiasmo pol-as grandes cuestións humanas. Non quero eu un idealismo tolo como o de Don Quixote, quero eu un idealismo práctico de vida. Este exige que n'as cousas . mais pequenas da nosa existencia penetre a idea e as aloumiñe" (26).

La invitación que las mocedades nacionalistas de Galicia cursan al resto de las juventudes nacionalistas ibéricas, no cae en saco roto. Pronto comienzan a recibirse adhesiones de diversas nacionalidades para la celebración de la Asamblea propuesta:

"A Irmandade da Fala da Cruña ten recibido mais adesiós ao manifesto que encol d'este importante acto lanzou fai pouco. Fai días es tiveron na Cruña os señores José Joaquín Nunes, catedrático da Universidade de Lisbon, e Francisco Alcayde, catedrático da de Santiago. O señor Alcayde é nacionalista valencián e membro da 'Juventut Valencianista'. Aproveitando a estada na Cruña d'estes dous irmáns no ideal, falamos da organización da asamblea. O señor Nunes díxonos que en Portugal fará canto poida por dar a conocer a idea que xá moitos conocen e téñense aderido. O señor Alcayde falounos do gran entusiasmo que en Valencia causou a lectura do manifesto e que dende logo os nacionalistas valenciás están de completo acordo co'a idea.

No mes que ven xuntaranse en Barcelona representantes dos nacionalistas valenciás, aragoneses, catalás, vascos e da 'Irmandade' da Cruña para tratar xá en firme da organización da asamblea que terá de ser a obra mais seria e de mais transcendencia de cantas lévanse feito" (27).

El panorama no podía ser más prometedor para las aspiraciones nacionalistas, pero muy pronto se oscureció. En efecto, pronto sobreviene la Dictadura que supone un fuerte mazazo y un amargo desencanto para

toda aquella juventud rebotante de ilusión y entusiasmo. Pasan los años, y habrá que esperar al advenimiento de la II República para que aquellas mismas ilusiones y propósitos vuelvan a brotar. Por lo que respecta a Galicia, ello va a producirse con la aparición de la Federación de Mocedades Galleguistas.

Notas.

- (1) Shulamith Firestone, "La dialéctica del sexo". Kairos. Barcelona, 1976, pág. 98.
- (2) Ibidem. págs. 105-106.
- (3) "A Nosa Terra", núm. 59, 30-VI-1918.
- (4) Ibidem.
- (5) "A Nosa Terra", núm. 116, 31-II-1920.
- (6) "A Nosa Terra", núm. 85, 15-IV-1919.
- (7) Ibidem.
- (8) Alfonso Rodríguez Castelao, "Sempre en Galiza". Buenos Aires, 1971, pág. 336.
- (9) Ibidem. págs. 324-332.
- (10) "A Nosa Terra", núm. 137, 31-III-1921.
- (11) "Un home sentidor de Galicia e namorado da súa cultura, Fermín Penzol Lavandera, concebía na súa mocidade a idea de reunir unha boa biblioteca de libros galegos e referentes ao seu país pra lla ofrecer un día a Galicia como instrumento de traballo ao servizo de todos. Ao longo de moitos anos de continuas adquisicións logrou reunir unha biblioteca excelente -sin dúbida das mellores que existen con esa especialización-, así como un interesante arquivo de papéis e documentos antigos e modernos. Fiel aos seus propósitos iniciais, no ano 1963 decidiu facer donación dela ao país, creando con tal fin unha Fundación -a 'Fundación Penzól'-, á que fixo entrega de todos os libros, revistas e documentos e nomeando, pra rexila, un Patronato do que forman parte varias personalidades destacadas das Letras, das Artes e as Ciencias". "Galaxia. Almanaque". Editorial Galaxia. Vigo, 1974, pág. 140.
- (12) Manoel Antonio, "Poesías". Editorial Galaxia. Vigo, 1972, pág. 68.
- (13) Ibidem. págs. 24-25.
- (14) "A Nosa Terra", núm. 105, 15-XI-1919.
- (15) "A Nosa Terra", núm. 113, 25-II-1920.
- (16) Vid. Manoel Antonio, "Correspondencia". Editorial Galaxia. Vigo, 1979.

- (17) "A Nosa Terra", núm. 133, 1-II-1921.
- (18) "A Nosa Terra", núm. 133, 1-II-1921.
- (19) Revista "Cuadernos do Laboratorio de formas de Galicia", Testemuñas e perspectivas en homenaxe ao Seminario de Estudos Galegos. Edicións do Castro, La Coruña, 1978.
- (20) "A Nosa Terra", núm. 195, 1-XII-1923.
- (21) "A Nosa Terra", núm. 270, 25-VII-1930.
- (22) "A Nosa Terra", núm. 200, 1-V-1924.
- (23) "A Nosa Terra", núm. 150, 31-X-1921.
- (24) "A Nosa Terra", núm. 170, 15-IX-1922.
- (25) "A Nosa Terra", núm. 167, 2-VIII-1922.
- (26) "A Nosa Terra", núm. 163, 15-V-1922.
- (27) "A Nosa Terra", núm. 172, 1-XI-1922.



126

Segunda Parte:

La Federación de Mocedades Galleguistas

## 1. ORIGEN DE LA FEDERACION DE MOCEDADES GALLEGUISTAS

### 1.1. El Partido Galleguista.

"En cásque todos os sitios onde había un grupo do Partido Galeguista formábase tamén a Mocidade Galeguista" (1). Con esta afirmación, el profesor Ramón Piñeiro, antiguo miembro de Mocidades Galleguistas, señala el verdadero origen de esta organización juvenil. Por regla general, las MMGG se van constituyendo en aquellas poblaciones donde previamente el Partido Galleguista contaba ya con una agrupación. Unos cuantos jóvenes pertenecientes al partido, o próximos a él, constituyen un comité organizador, llaman a otros jóvenes de fuera del partido para que se afilien, nombran un comité directivo y inmediatamente comienzan las actividades.

La idea de las Mocidades surge como una extensión y una proyección del espíritu galleguista, dirigido hacia el sector joven del país. No bastaba con galleguizar a los ciudadanos adultos, era necesario también una acción paralela sobre la juventud. Esta incorporación progresiva de la juventud gallega a la política no constituye ningún fenómeno nuevo, puesto que tanto en el ámbito político español como en el europeo se observa también un creciente activismo juvenil, propiciado por los grandes partidos políticos, muy conscientes del gran poderío que el estamento joven encierra.

Las grandes formaciones políticas abren sus puertas a la juventud, estableciendo secciones juveniles con el fin de incorporar a este sec-

tor a la vida del partido. En algunos casos, esta incorporación y posterior politización se lleva a cabo de forma libre y selectiva a la vez, en otros se impone indiscriminadamente, dando prioridad a lo cuantitativo sobre lo cualitativo, tal como ocurre en los sistemas totalitarios de uno u otro signo.

Por lo que respecta al PG, puede afirmarse que ni la coacción ni la masificación imperaron a la hora de constituir sus Juventudes. Pero ello no significa que las MMGG fuesen un grupo elitista o clasista. Si alguna selección existía a la hora de admitir nuevos miembros, se hacía en base a un único criterio, a saber, ser auténticamente galleguista. No se rechazaba a nadie por su origen social, económico, ideológico, etc. De hecho vamos a encontrar en el colectivo de Mocedades Galleguistas a jóvenes de muy diversas condiciones y procedencias: campesinos, artesanos, estudiantes, obreros, marineros, oficinistas, etc.

Pero, tanto la cuestión del origen, como otras muchas que se plantearán a lo largo de esta segunda parte del trabajo referentes a las Mocedades Galleguistas, no serán adecuadamente comprendidas si previamente no dedicamos unas páginas al Partido Galleguista. Lógicamente, si estas MMGG nacen para constituir las Juventudes del Partido Galleguista, éste será su principal fuente de inspiración, tanto en el orden programático como en el organizativo. A continuación vamos a fijarnos en aquellos aspectos del PG que más directamente afectaron a las Mocedades en el momento de su constitución.

#### 1.1.1. Constitución del Partido Galleguista.

El nacionalismo gallego surge, como ya queda dicho, con las Irmandades da Fala, o más exactamente, a partir de la Asamblea de Lugo en 1918. Luego, este nacionalismo intenta una organización próxima a la de un partido político, a través de la "Irmandade Nazonalista Galega", fundada en Orense en 1923 y presidida por Vicente Risco. Esta organización trata de aglutinar a todos los sectores sociales gallegos, a fin de ganarlos a todos para la causa autonomista de Galicia. Su éxito y su influencia no sobrepasa el ámbito de la zona orensana.

Con el establecimiento de la Dictadura de Primo de Rivera, el nacionalismo gallego se repliega, viéndose obligado a adoptar una postura ambigua y marcadamente cultural, practicando un accidentalismo político, tal como aconsejaban las circunstancias. A pesar de ello, el tiempo no se perdió, desarrollándose en este período una intensa labor cultural encaminada principalmente a reforzar las bases conceptuales del galleguismo.

En octubre de 1929 se constituye la Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA), que da cabida a republicanos de diversas tendencias, orientados en conjunto al federalismo y al galleguismo. Sus promotores son republicanos coruñeses, socios del Casino Republicano de aquella ciudad, bajo la inspiración de Santiago Casares Quiroga y algunos elementos galleguistas de las Irmandades da Fala, encabezados por Antón Villar Ponte. Esta organización supone la adhesión del republicanismo gallego a la reivindicación galleguista.

Al año siguiente la ORGA promueve el llamado "pacto de Lestrove", que da origen a la Federación Republicana Gallega (FRG). Esta reunión,

celebrada en la clandestinidad el día 26 de marzo de 1930, reunió a todo el republicanismo gallego con la finalidad de adoptar una estrategia común ante las contiendas electorales que se avecinaban. Los acuerdos allí tomados fueron de gran trascendencia, destacando principalmente una declaración formal de federalismo español y de autonomismo gallego (2). El núcleo de la FRG fue la ORGA, los otros grupos más importantes fueron Alianza Republicana y el Partido Radical.

Al advenimiento de la II República, y ante el creciente desinterés de Casares Quiroga y su grupo político por los temas propios de Galicia, surge la necesidad de crear un partido específicamente galleguista, sin alianzas con otras formaciones de ámbito estatal. Todas las fuerzas galleguistas deciden reunirse en Pontevedra los días 5 y 6 de diciembre de 1931, con el fin de fusionar y aglutinar a todo el galleguismo en torno a un partido único: este sería el Partido Galleguista:

"Na Xuntanza de Pontevedra, que pode considerarse como unha continuación das asambleas nacionalistas celebradas entre os anos 1918 e 1922, estiveron representadas as Irmandades da Fala da Cruña e Betanzos, de tan limpa historia no movemento galego; as Irmandades e Xuntanzas Nacionalistas de Sant-Iago, Pontevedra, A Estrada e Viveiro, seguidoras da obra da I.N.G. perante os anos da Dictadura; os Grupos Autonomistas de Vigo, Arbo, Cañiza e o Grove, realizadores de unha laboura esgrevia en galegnidade i-en senso político; e dous partidos galegos e galeguizantes, o Partido Nacionalista Republicán de Ourense que no pasado abril conquirira un forte triunfo e que levara ás Cortes Constituentes ao noso irmán Otero Pedrayo, logrando amplias votacións pra outros candidatos como Vicente Risco e Romero Cerdeiriña, e o Partido Galeguista de Pontevedra, principal animador da Asamblea, que, loitando com-

pretamente soio, sacara tamén nas eleccións pra ás Constituentes a Castela, outivera un nido trunfo moral pra as figuras de Paz Andrade e de Cabanillas que con él se presentaban.

Aos comités de estas organizacións engadíase a forza do ideal e do sacrificio que representan as actividades dos galeguistas de América. A Federación de Sociedades Galegas Agrarias e Culturales da República Arxentina e a Organización Republicana Galega Autónoma de Bos Aires por medio dos seus persoeiros Alonso Ríos e Suárez Picallo axuntándose n'aquela Asamblea á obra do Partido Galeguista.

Con estas organizacións, en número de vinteduas, formaron o Partido moitos galeguistas illados, células de núcleos que logo se crearon, artistas galegos espallados por toda a nosa Terra, irmáns afervorados que lonxe de nós labouraban por unha Galicia mellor" (3).

Ni la ORGA ni la FRG llegan a colmar las aspiraciones del galleguismo, cuya única alternativa válida va a ser el Partido Galleguista. Este agrupa en su seno a todo un colectivo que tiene por denominador común una profunda vocación galleguista. Este sentir galleguista, por otra parte, presenta diversos matices debido a que en él confluyen distintos hombres y corrientes de pensamiento.

Estas disparidades existentes en el Partido en el momento de su fundación se mantendrán a lo largo de toda su trayectoria, condicionando siempre sus definiciones programáticas e ideológicas, envueltas muchas veces en ambigüedades. Se prefería la indefinición conceptual a la escisión del Partido, puesto que la unidad representaba el gran objetivo y la gran esperanza del galleguismo. Su política equidistante entre derechas e izquierdas, entre separatismo y centralismo, le acercan a la coalición centrista, donde se ofrece la posibilidad de una conv



entre homes con diferentes puntos de vista:

"O partido respeta as actividades individuais dos afiliados e garante a plena liberdade das súas creencias e das súas tendencias sociais. Cando o exercicio destas actividades presupón actitudes ou colaboración de carácter político, os afiliados están obrigados a poñer en coñecemento do Consello as súas determinacións para que resolva" (4).

El PG quiere ser un instrumento integrador entre todos los hombres y tierras de Galicia, superando actitudes y matices ideológicos particularistas. Por otra parte, intenta hacer su propia política, original y gallega, y totalmente independiente del modelo español. Los conceptos que normalmente sirven para definir a las restantes formaciones políticas, no son aplicables al PG. A éste sólo se puede comprender adecuadamente desde Galicia:

"A miúdo, c-o pensamento posto na política hespañola, se nos demanda se formamos un partido de dereitas ou de esquerdas. E inda, sobre o texto mesmo do noso programa fause as interpretacións máis disparres e arbitrarias. Nós atopamos d-abondo xustificada esta desoportunación por parte de xentes que viven unha política allea e queren medir as nosas aspiracións con módulos extraños. Porque os partidos centralizados loitan a cotío por encher con tópicos o valeiro do seu contido e por substituír con rubros a carencia de unha sinceira diferenciación doutrinal (...). Temos, pois, unha sustantividade que non queremos perder. Somos un Partido de integración galega e de interpretación da Natureza que se resiste á crasificación según criterios artificiosos. Non podemos comulgar cos conceptos de dereitas e esquerdas que se aplican á unha política que descoñece a existencia mesma da nosa política.

Pero, en troques, si esquerda quer decir avance e non conformismo, si ser Partido de esquerda é estar na vangarda no pranteamento do problema capital de un pobo, nós non toleraremos ninguén á nosa esquerda en Galicia (...). Pero que ninguén nos confunda cas esquerdas hespañolas. Que se non confucon nós pra 'comer cregos', para guindar cruceiros ou pra perseguir a ninguén nos eidos do esprito. Porque todo é alleo a Galicia. Porque o galeguismo é tolerancia, convivencia, integración de valores, de posicións e de matices n-unha obra común: o Rexurdimento da Patria Galega.

Marchemos, pois, cara un estilo político galego. Os problemas galegos teñen de sere resoltos galegamente. Os Partidos Centristas (Centrales) son insuficientes pra a nosa política e fomentadores do 'caciquismo dende enriba' (...). Non temos amo a quen acatar nin inspirador a quen obedecer, temos soio o ben de Galicia por guieiro e por práctica unha nova técnica do político. Ceibes seguiremos a nosa roita que leva ao vivir ceibe da Terra" (5).

Pese a este firme propósito de mantenerse al margen de la política española, el PG se vería más tarde en la necesidad de establecer alianzas con partidos políticos de ámbito estatal para conseguir sus propios objetivos galleguizadores. Esta claudicación del Partido Galleguista originaría la escisión del mismo, dando lugar al grupo denominado Derecha Galleguista (6).



### 1.1.2. Organización del Partido Galleguista.

Por lo que respecta a la organización del PG, cabe señalar que desde un primer momento el aspecto organizativo privó sobre cualquier pretensión personalista. Naturalmente, al pretender aglutinar en torno a sí a todas las fuerzas galleguistas, el PG necesitaba de una fuerte organización para mantener en su seno a hombres y a tendencias dispares. Por otra parte, este proceso organizativo se caracteriza por la progresiva marcha hacia su configuración como un partido de masas.

Los órganos de gobierno del Partido Galleguista son tres fundamentalmente: la Asamblea, el Consejo Ejecutivo y la Secretaría Ejecutiva.

a) La "Asamblea", es el órgano de expresión y representación de la base del Partido. Su misión consiste primordialmente en fijar la política del Partido, elegir al Consejo Ejecutivo, etc., y reuniéndose una vez al año en junta ordinaria, o más veces si las circunstancias lo exigen. Con la existencia de la Asamblea, el PG tenía todo el formalismo y la apariencia democrática. Sin negar la existencia de una democracía operativa en el seno del PG, hemos de pensar, no obstante, que el que realmente llevaba las riendas del Partido era el Consejo Ejecutivo.

b) El "Consello Executivo", encarna el poder ejecutivo del Partido, siendo su misión principal llevar a la práctica las decisiones tomadas por la Asamblea. Esta formado por dos clases de miembros: "Segredarios" y "Conselleiros delegados"; los primeros son elegidos directamente por la Asamblea para desempeñar las funciones propias del poder ejecutivo; en cuanto a los segundos, sin atribuciones específicas, representan a las distintas secciones en que se divide el territorio gallego (diez

de Galicia y una correspondiente a América, esto en 1932). Todos ellos vienen a ser en su conjunto el estado mayor del Partido, donde suelen figurar los miembros más destacados de éste. Sus reuniones se celebrarán con una periodicidad trimestral.

c) La "Segredaría Executiva", compuesta en 1932 por cinco Secretarios (General, Organización, Técnico, Propaganda y Político), cada uno de los cuales tiene atribuidas funciones muy específicas y concretas. Generalmente es aquí, en la Secretaría Ejecutiva, donde están presentes las grandes figuras del galleguismo. Pertenecieron a ella, entre otros, Filgueira Valverde, Núñez Búa, Bóveda, Castelao, etc.

Se observa como en este organigrama no aparece la figura del Presidente o jefe supremo del Partido. Las funciones que en la organización de un partido corresponderían a un presidente las desempeña el que está a cargo de la "Segredaría Xeral", pero manteniendo esta figura la simple categoría de "primus inter pares". Se trata, como apunta Bozzo (7), de un ejecutivo con carácter colegial, aunque haya que reconocer que la fuerte personalidad de algunos Secretarios Generales hace desaparecer dicha colegialidad en favor de una mayor concentración del poder en manos de una sola persona. Esto ocurrió alguna vez.

Por lo que respecta a los "grupos galeguistas" dependientes del Partido, éstos se constituirían en aquellas localidades donde hubiese como mínimo diez afiliados. En el medio rural, esta organización tendría como base y demarcación natural a la parroquia, institución muy respetada por todo el galleguismo. Estos grupos van a gozar de plena autonomía en su régimen interno.

Finalmente, y ante una posible contingencia que obligue al Partido Galleguista a disolverse, todos sus bienes pasarían íntegramente al

Seminario de Estudios Gallegos de Santiago.

1.1.3. Programa del Partido Galleguista.

Hasta 1931 el programa del movimiento galleguista se concretaba en las conclusiones a que habían llegado las Irmandades en la Asamblea de Lugo, donde se establecieron las bases del galleguismo. Al año siguiente, en la II Asamblea Nacionalista celebrada en Santiago, se perfecciona el programa inicial con la inclusión de las reivindicaciones de carácter económico, encaminadas especialmente a mejorar la precaria situación de la población campesina y marinera.

Este programa, nacido en Lugo y perfeccionado en Santiago, permanece, en su esencia, invariable hasta 1931. El cambio producido el 14 de abril, necesariamente ha de obligar al galleguismo a definirse y a organizarse en partido, para poder llevar adelante su programa en el nuevo marco del juego de los partidos políticos:

"A partir de este momento, escribe Bozzo, urge no sólo su modificación en algunos aspectos, sino su transformación política potenciada por la imperiosa necesidad del paso del movimiento a partido político que se inicia a partir de la proclamación de la República" (8).

El programa del PG que se elabora en la asamblea fundacional de Pontevedra puede considerarse en su esencia como la continuación del programa de las Irmandades da Fala, aunque matizado en muchos aspectos debido a las nuevas circunstancias. Su contenido obedece, en líneas generales, a un planteamiento nacionalista y a la vez posibilista, armonizando la doctrina nacionalista con las exigencias de la legalidad republicana del Estado español.

El Partido Galleguista, nacido según Castelao para velar por los intereses morales y materiales de Galicia dentro de la nueva ley, establece la siguiente declaración de principios:

"I. Galicia, unidad cultural: Afirmación de las características de la personalidad gallega: lengua, arte, espíritu. II. Galicia, pueblo autónomo: Autodeterminación política de Galicia dentro de la forma de gobierno republicano. III. Galicia, comunidad cooperativa: La tierra para el trabajo; el trabajo para la tierra. IV. Galicia, célula de universalidad: Anti-imperialismo, federalismo internacional, pacifismo" (9).

En este enunciado podemos observar las siguientes peculiaridades. En primer lugar, el nacionalismo gallego y el republicanismo, como conceptos parejos, se encuentran explícitamente apuntados en los principios I y II. Los otros dos principios, III y IV, apuntan a otros dos temas importantes de cara a la definición política del galleguismo. El tercero señala la vía de solución económica propuesta por el PG, equidistante entre capitalismo y socialismo; el cuarto principio hace referencia a la peculiar concepción de la sociedad por parte del galleguismo.

a) Galicia, unidad cultural. Esta es una cuestión fundamental para el galleguismo, dispuesto desde siempre a anteponer esta reivindicación a cualquier otra. El PG, heredero de esa tradición culturalista, intentará un gran esfuerzo para conseguir definir y fijar la esencia de la personalidad de Galicia, en cuanto nacionalidad. En este sentido, Galicia, considerada como "unidad de cultura", es definida con las siguientes palabras:

"O noso pobo, afincado no espazo de unha rexión xeográfica

natural, proietando no tempo a continuidade hestórica de unha tradición, posee un espírito de seu manifestado na creación de unha llingoa, na realización de un arte, na encarnación de unha unidade cultural. O Partido Galeguista defende a perduración das características da personalidade galega e arela que Galicia, adequirindo a conciencia do seu propio ser, cultive o ideal de aquela personalidade deica lograr un novo rexurdimento do seu espírito" (10).

Perfectamente clarificados los elementos configuradores de la nacionalidad gallega (históricos, culturales, lingüísticos, etc.), invocados por el PG en su intento de lograr una fijación y concreción del concepto de Galicia, el grupo político galleguista asume la responsabilidad de defender y explicar ante los sectores sociales del país el contenido de la personalidad gallega.

A tal fin el Partido Galleguista prepara una amplia campaña encaminada a "regalleguizar" a la población, continuando así la obra iniciada por las Irmandades da Fala. La actuación se va a llevar a cabo en varios frentes: en el aspecto idiomático (ser "inexorables no uso da llingoa galega"), en el artístico (defendiendo el patrimonio artístico frente a la incomprensión centralista, protegiendo a los artistas, etc.), en el espiritual (resistiendo a las directrices asimilistas del poder central, "temos de erguer a exaltación da nosa dñidade, o afinamento ao chan, agarimo do noso orgulo de galeguidade"), y en el aspecto cultural en general (difundiendo las publicaciones que auténticamente "representen o noso espírito, e traballando pol-o espallamento da cultura galega en todol-os ordes da nosa vida") (11).

Por otra parte, en el título VII del programa de diciembre de 1931 se recogía en cuatro apartados las cuestiones que el galleguismo consi

deraba reivindicables inmediatamente en este campo: soberanía de Galicia sobre su patrimonio cultural y artístico, lo que los asambleístas de Lugo habían denominado "soberanía estética", poder para organizar un sistema de enseñanza acorde con las necesidades del país, libertad en el empleo del idioma, y cooficialidad del gallego frente al castellano.

El Partido Galleguista otorga gran importancia a la vertiente cultural a la que consideraba pilar y fundamento de la acción política. Se pretendía, naturalmente, la autonomía política, pero siempre de la mano y al lado de la autonomía cultural. Para el galleguismo toda acción política que no fuese precedida de una ofensiva cultural previa, era como edificar sobre arena. Esta actitud característica de todo el movimiento galleguista, aunque en determinados momentos originó serios inconvenientes al Partido, brindó al galleguismo grandes ventajas. Gracias a este afán culturalista, el PG supo crear una auténtica conciencia nacional en el ámbito de la sociedad gallega, contribuyendo al descubrimiento y valoración de su propia identidad. Y esta concienciación galleguista fue lo único que sobrevivió a la tragedia de 1936, perpetuándose hasta nuestros días.

b) Galicia, pueblo autónomo. "O recoñecemento da personalidade de Galicia como 'nacionalidade' imprica nos galegos o deber de avivar a conciencia colectiva da idea da patria i-o dereito de actuar a vontade do noso pobo na libre gobernación dos seus peculiares intereses. O Partido Galeguista defende pois, o recoñecimento da personalidade xurídica de Galicia pra a sua autodeterminación política, sin que esto poida representar un quebrantamento da solidaridade que nos avencella natural e libremente co Estado Hespañol, dentro do réxime repubricán, garantía

das nosas liberdades e da democracia da nosa política" (12).

Con esta definición el PG parte de una posición claramente nacionalista, siguiendo la misma línea de las Irmandades y recogiendo el pensamiento político de los grandes teóricos del galleguismo, de los que ya nos hemos ocupado en otro lugar. En la "Declaración previa" de su asamblea constitutiva advierte ya que el calificativo de "galleguista" no significaba en modo alguno abdicación de su postura y doctrina nacionalista:

"Os Grupos representados n'esta Asamblea reúnen-se d'agora en diante baixo a disciplina e o título de Partido Galeguista e acordan invitar aos demais agrupamentos que coincidan co noso programa a facelo así. Recrampa esta solidariedade o estado actual da política galega e a marcha do proceso de reconstrucción da personalidade da nosa Terra. A vala aquela denominación o uso xeral da verba 'galeguista' no noso pobo pra desinñar todas as modalidades da exaltación e defensa da galeguidade. Pero nin aquel xuntoiro nin este alcume imprican en ningún abdicación no esforzo ou na doutrina nacionalista" (13).

Ha de advertirse, sin embargo, que en este punto la terminología empleada por el PG es un tanto equívoca, usando unas veces como sinónimos los términos de "autonomía" y "autodeterminación política nacional". En la mayoría de los casos parece distinguir entre la autodeterminación nacional como principio básico, y la autonomía como objetivo inmediato y transitorio.

Parece ser que el Partido Galleguista en esta materia acepta la solución propuesta por la Constitución republicana, es decir, ejercer el derecho de autodeterminación pero limitado a un Estatuto autonómico que sería propuesto a las Cortes, las cuales, a su vez, lo examinarían

y modificarían en la forma que juzgasen pertinente. La cuestión del ejercicio del derecho de autodeterminación parecía situarse así a nivel de principio programático, pero no de objetivo político. De hecho, el PG irá abandonando poco a poco el uso de la palabra autodeterminación para sustituirla por la de autonomía. No obstante, seguirá manteniendo sus planteamientos maximalistas de cara a la autonomía de Galicia. Ciertamente, la aceptación de la legalidad republicana por parte del PG, implicaba una fuerte limitación, sino la renuncia total, a toda pretensión separatista.

Respecto al sistema político, el Partido Galleguista se declara reiteradamente partidario incondicional de la fórmula republicana, de acuerdo siempre con la tradición galleguista. El régimen republicano es considerado "como garantía das nosas liberdades e da democracia da nosa política"; por todo ello se propugna la defensa "das institucións da democracia política, especialmente da forma de Goberno republicán, como garantía de atinguir a liberdade do noso pobo" (14).

Por otra parte, la consideración de "Galicia como pueblo autónomo", implicaba la realización de una serie de acciones muy concretas encaminadas a conseguir la plena realización de aquel principio programático, en el propio ámbito político gallego. En este sentido el PG recomienda el "espallamento do principio da liberdade de Galicia pra a súa autodeterminación política. Exaltación da conciencia galega. Propaganda do ideario galleguista a todol-os eidos do pobo"; trabajar sin descanso en favor de una autonomía plena, "e considerada sempre como precedimento pra enfortecer a conciencia galega, pra educar ao noso pobo na práctica das liberdades e pra afinar as características da galeguidade"; "imprantación de un novo estilo democrático e técnico na gober nación



galega, suscitando no pobo a apetencia de novas fórmulas, estimulando a formación de valores políticos, conquerindo pra eles a adhesión popular"; por último, el PG refiriéndose a la política local, afirma su propósito de defender la plena autonomía municipal y la personalidad jurídica de la parroquia, así como atender a la formación del espíritu comunitario en el medio rural y a la "preparación das nosas xentes pra a sua actuación nas institucións de democracia directa" (15).

c) Galicia, comunidad cooperativa. "Superando as discrepancias de posición política e as diferencias de caste, por riba dos intereses locais e dos matices ideolóxicos, Galicia é 'unha irmandade na patria' que precisa de todol-os seus compoñentes pra atinguire a sua prenitudo de 'síntesis vital', pero que necesita tamén de unha fonda transformación económica, que dea base estable ao seu rexurdimento espiritual. O Partido Galeguista estima que o cooperativismo, en todas as suas manifestacións, é eixo de coincidencia práctica entre as mais alonxadas concepcións sociolóxicas e coída que ao traballar afervoadamente por él, estreita os nos do pobo galego cara unha meirande solidaridade e prepara a nosa Terra pra se incorporare, no seu día, ás novas correntes da economía universal" (16).

En realidade, la gran obsesión que el Partido Galleguista tenía con respecto a la afirmación de las características de la personalidad gallega, no le hacen olvidar el apartado reservado a la problemática económica del pueblo gallego. En este punto, la característica principal es su acentuado ruralismo, advirtiéndole que casi todas las iniciativas que se formulan van dirigidas en primer término a solucionar el problema del campo.

Así, en el título IV del programa se aborda la cuestión agraria a

través de 11 artículos que hacen alusión a otras tantas medidas a tomar en este sentido (creación de centros de investigación y experimentación agrícola, forestal y pecuaria, creación de una escuela de Veterinaria, reformas en el sistema de la propiedad de la tierra, mejora de la vivienda y de toda la infraestructura en general...). Esta preferencia por la cuestión agraria está plenamente justificada con sólo atender a razones históricas, pues no hay que olvidar que el problema del campo constituye desde siempre el gran problema gallego.

Además de este marcado interés por resolver la problemática del campo, el PG se interesa también por la situación de los hombres del mar. En el título V, bajo el epígrafe "Fomento pesquero", encontramos 7 artículos conteniendo diversas medidas encaminadas a paliar los problemas del sector (creación de grandes puertos pesqueros, crear más puertos de refugio, escuelas de pesca, protección de la industria pesquera, comercialización de los productos del mar, dotar a Galicia de un Laboratorio costero, creación de piscifactorías para repoblar los ríos gallegos...).

Pero, cuál era el modelo en que se iba inspirar el PG para llevar adelante sus propuestas de reforma. Al declarar a Galicia "comunidad cooperativa", el Partido Galleguista adopta como solución para los problemas económicos gallegos la tercera vía cooperativista, camino distinto e intermedio entre el capitalismo y el socialismo, entre propiedad privada y propiedad colectiva de los medios de producción.

Dos son las razones que a juicio de Bozzo pueden aducirse en favor de la elección de este modelo cooperativista. En primer lugar, y debido a su carácter intermedio, esta solución fácilmente será aceptada por hombres de las más diversas y contrapuestas tendencias. La otra ra

zón viene dada por la idoneidad y la adaptación del espíritu cooperativista al carácter y a las tradiciones gallegas. A favor de esto se aducen ejemplos históricos de prácticas cooperativistas, como el caso de los aprovechamientos comunales, etc. En este sentido el PG subrayaba la necesidad de crear en el pueblo gallego un fuerte espíritu comunitario que borrara todo individualismo para asegurar la estabilidad de la tierra, basada en la justicia y en el trabajo solidario.

Intimamente ligado a este aspecto económico del programa galeguista está la cuestión social, abordada en el apartado III bajo el título "Trabajo". Consta de 5 artículos en los cuales se esboza una política social avanzada (aplicación a Galicia de las normas internacionales de la legislación laboral, reconocimiento de los derechos sindicales, seguridad social, prohibición del trabajo industrial a los menores de 16 años, creación de escuelas de orientación profesional, etc.).

d) Galicia, célula de universalidad. "O recoñecimento da personalidade de Galicia e a arela de anovar a súa autóctona cultura, a defensa da autodeterminación política do noso pobo, a labours pol-a potencialización da súa economía, serían angueiras estériles i-egoistas, senon foran inspiradas pol-o degoiro de armonizar na cultura universal o rexurdimento da nosa cultura, de integrar na comunidade dos pobos a liberdade do noso pobo, de que Galicia existindo, 'vivindo a súa vida', se capacite pra ser un novo órgano da humanidade.

O Partido Galeguista pretende, pois, que Galicia, cumprindo os seus destínos históricos, encha o imperativo que representa a súa vinculación á unha superior unidade humana, que intente asegurar, guindando as fronteiras, a paz dos pobos e o benestar dos homes" (17).

Con esta definición explicativa del contenido del cuarto y último

principio programático, el Partido Galleguista nos demuestra una vez más ser el heredero directo del movimiento de las Irmandades da Fala. En efecto, ésta última, a través de sus principales ideólogos, como Vi queira, Risco, etc., había elaborado todo un cuerpo doctrinal en el cual se reservaba un apartado muy importante a este principio universalista. Bajo el punto de vista de la teoría política ello es interesante.

El PG intenta resumir todo este bagaje doctrinal y buscar la mejor forma de que todo ello resulte operativo. Para ello se considera imprescindible realizar, a la par de la labor galleguizadora, "unha outra función de universalidade, difundindo fora de Galicia a nosa cultura, introduciendo en Galicia os avances da cultura ecuménica, dotando ás nosas masas populares de fondo senso de irmandade universal, de colaboración cos alleos, de sincero pacifismo, rechazando toda loita que destrúa a unidade humana ou desvalorice a misión do home sobre a terra" (18).

De una manera más concreta, el PG piensa que la realización de este propósito universalista implica una actuación en varios frentes. En primer lugar se considera al imperialismo como el principal enemigo para la paz y para la solidaridad universal entre todos los pueblos de la tierra. Esta paz y esta solidaridad sólo será definitiva cuando se respeten los derechos de las nacionalidades (anti-imperialismo). Por otra parte "o imperialismo morrerá pol-a vinculación autónoma dos pobos n-unha unidade superior que coordine intereses dispares n-unha organización super-estatal" (19), apuntándose aquí claramente hacia un federalismo internacional, otra nota característica de la concepción política del galleguismo.

Por último se aborda el tema del "pangaleguismo", entendido como u-

na especial solidariedade con todos aqueles poblos afíns, bien por razones culturais o bien por motivos históricos y étnicos. Galicia no está sola en el mundo, "existe un área de irmandade internacional con Galicia que nós, lonxe de todo imperialismo, temos de cultivar como algo noso. Galicia ten unha solidariedade étnica que a xungue ás terras céltigas, sempre en loita pol-o seu propio ser (Irlanda, Bretaña, Gales), e ten unha proiección lingüística en Portugal, en Brasil, nos pobos de infruxo lusitano" (20).

Para finalizar este apartado dedicado al programa del Partido Galleguista, citaremos un párrafo del libro "Sempre en Galiza" de Castelao donde se nos ofrece la idea que acerca de Galicia y se su futuro tenía uno de los máximos representantes del Partido:

"Yo veo a nuestra Tierra libre de vicios rutinarios, de pleitos mezquinos y de codicias ruines.

Veo a los hombres en el trabajo y a las mujeres en el hogar. Veo a los niños, rubios y bonitos, comiendo pan de trigo con miel y mantequilla. Veo a los mozos, inteligentes y sabios, enriqueciendo antiguas costumbres. Veo mozas gallardas llevando cestas de lino a las fábricas de hilar, como antes llevaban el grano al molino, y las veo después tejiendo lienzos insuperables.

Veo casas limpias e hixiénicas de hechura nativa y de acuerdo con las conveniencias de la vida labriega y marinera.

Veo los montes repoblados y cubiertos de pinares. Veo grandes fábricas de pasta de papel y de productos derivados de la leñe.

Veo Centros de investigación y de experimentación agropecuaria. Veo piscifactorías, Laboratorios costeros y Escuelas de pesca.

Veo la Universidad de Santiago convertida en cerebro de Gali-

cia, irradiando cultura y saber, más allá de los linderos naturales de nuestra Tierra. Veo Escuelas rurales de formación campesina, para elevar la comunidad aldeana.

Veo la explotación mecánica de nuestras canteras de granito. Veo nuestra artesanía renacida y superada.

Veo Sindicatos productores de semillas, regidos por genetistas experimentados. Veo pazos para albergar las Cooperativas, mejores que en Dinamarca.

Veo enormes criaderos de mariscos. Veo el tráfico de un gran puerto pesquero-el más importante de Europa-. Veo cargar barcos con peras urracas y manzanas tabardillas.

Veo, en fin, una Tierra ubérrima, donde todos trabajan y viven en paz. Veo a mi Tierra como una sola ciudad, la ciudad-jardín más hermosa del mundo, la ciudad ideal para los hombres que quieran vivir en contacto con la Naturaleza" (21).

#### 1.2. Otros antecedentes.

Indudablemente, el verdadero origen de las Mocedades Galleguistas es el PG, y sin el cual aquéllas carecerían de sentido. Siendo esto cierto, se puede hablar, no obstante, de otros antecedentes que, sin tener ningún tipo de relación con el Partido Galleguista, están presentes en el momento de constituirse las MMGG. Se trata en realidad de organizaciones juveniles que de una forma indirecta ayudan a preparar el camino de las Mocedades. Nos referimos a la FUEG y a los Grupos Ul-treya, cuya acción galleguizadora sobre el sector juvenil precederá en el tiempo a la de Mocedades Galleguistas.

1.2.1. La F.U.E.G.

Hemos visto ya como en Santiago a partir de los años veinte se van constituyendo agrupaciones estudiantiles en torno a la Universidad, todas ellas penetradas por un alto fervor galleguista y dispuestas a trabajar por la reconstrucción integral de su país.

Con la implantación de la República, estos grupos adquieren un mayor margen de libertad e independencia en sus actividades, pasando a actuar del campo estrictamente cultural y académico al político, dejando sentir desde entonces su propio peso. Así, en el mes de agosto de 1931, sin constituirse todavía el PG, se lanza un manifiesto encaminado a conseguir el apoyo incondicional al Estatuto de autonomía para Galicia. He aquí los párrafos más notables de dicho manifiesto, dirigido "a todos los que amen a libertad":

"A mocidade galega non pode vivir indiferente nestes momentos en que a sorte e o porvir da nosa terra depende da constitución que ten de rexir a República española. Precísase, pois, poñernos de novo, como o fixemos contra a abafante Dictadura monárquica, en condicións de loitar pol-a liberdade e dinificación da terra nosa. Galicia quér que a súa personalidade sexa reconecida (...). N-unha palabra, quere ser libre de acordo coa súa natureza e coas leixes que rexen súa vida (...).

Chegou a hora de que todos loitemos pol-o noso dereito. Necesario é que todos os nosos galegos axuden a mocidade estudantil nesta nova campaña de liberación. Ningún avance pode lograrse, nin no orden político nin no social, sobre unha terra escrava. E Galicia quer realizar o seu progreso, ao que ten un lexítimo dereito, logrando o recoñecimento da súa personalidade e unxindo a súa no mais puro recendo da li

bertade, da xusticia e da súa dignificación como pobo.

Nós non nos opoñemos a que á irmán Cataluña se lle conceda a súa autonomía; sentimos n-elo unha grande satisfacción. Mais aseguramos firmemente que non ten maior dereito que nós. Reclamamos a plena autonomía de Galicia dentro de unha República federal española aberta a total-as arelas da Xusticia; non queremos que a nosa terra deixe de ser nosa, nin que os intereses galegos sexan dirixidos por xentes a- lleas e moitas veces enemigas nosas, n-un cunerismo intelectual que é un aldraxe e unha vergonza pra os que levan na alma o noble orgulo de seren fillos da Terra Nai.

A nosa bandeira e programa está no ESTATUTO DE GALICIA, aprobado na Asamblea de 4 de xunio último, na Cruña. A poñer as forzas do noso corazón, pol-o de agora, no triunfo de ese Estatuto; mais adiante Galicia fará o preciso para non se someter a inxusticia. Quen se faga xordo ao noso chamamento non é dino de vivir n-estes supremos momentos de florecemento republicano, nin tampouco é merente de ver unha patria ennoblecida pol-a liberdade" (22).

Este comunicado lo firman, entre outros, membros destacados de la F.U.E (Federación Universitaria Escolar) santiaguesa, tales como Víctor Martínez Rodríguez (Secretario), Cándido Domínguez Mouzo (Tesorero), etc.

Gracias a la FUE, el movimiento estudiantil ejerce en aquellos momentos un notable influjo en el contexto de la vida social y política del país. Declarándose desde el primer momento simpatizante con la fórmula republicana y contraria a la Dictadura de Primo de Rivera, la FUE mantendrá una lucha abierta y continuada contra el sistema dictatorial correspondiéndole un papel muy destacado en el proceso de tránsito a



la República, único sistema político que colmaba los anhelos de libertad y democracia.

En 1932, un grupo de estudiantes universitarios pertenecientes a la FUE, constituye la Federación Universitaria Escolar Gallega (FUEG). Desde el primer momento este nuevo grupo muestra una gran inquietud e interés por todo lo relacionado con Galicia, siendo de destacar su entusiástica campaña en favor de la autonomía gallega y de la galleguización de la enseñanza. Colaboran en el proceso de redacción del Estatuto, presentando sus propias enmiendas (23), y redactan un comunicado dirigido a la opinión pública gallega para que se solidarizase con los problemas que aquejaban al país, siendo las dos reivindicaciones más sentidas en aquel momento la consecución de la autonomía y la galleguización de la Universidad compostelana.

De todos estos hechos se hace eco "A Nosa Terra", cuyas páginas reflejan la complacencia del movimiento galleguista:

"Findadal-as xeneracións universitarias de pintoresca golferrancias, a vida escolar en xeral entróu por vieiros de emocións e inquietudanzas novas que a valorizan e a dinifican. Señalquera a súa directriz, inda que non teña ningunha, hoxe a xuventude escolar dos nosos centros de enseñanza representa un valor humano enorme, que hai xa tempo se ven aituando en moi diversos sentidos. Iste foi un paso xigante no que non tivo pouca parte en Hespaña a F.U.E., e ao que contribuíron total-as demais organizacións escolares, inda que non fose máis que como eixes de reaccións.

E para nós unha fonda esperanza ver como é por Sant-Iago por onde o movemento escolar comenza a enfileirarse por seguros de futuro. Iste movemento revela ben outamente unha conciencia cultural propia, sen

tida no elemento máis fino da nosa Terra, no que máis espranzas pode crear para o mañán. Foi o primeiro estadio de afirmación cultural que realiza unha mocidade carregada de futuro, que non pode consentir se lle ceguen os camiños do seu porvir (...). Só por este camiño están no seu papel as mocidades universitarias" (24).

Ciertamente, para el galleguismo conatituye una gran esperanza este nuevo despertar del movimiento estudiantil. Se acaba de ganar un gran aliado para la causa galleguista, necesitada de ese elemento "máis fino da nosa Terra" y sin el cual era difícil alcanzar el principal objetivo del gallegismo: descubrir y enriquecer el potencial espiritual y cultural de Galicia.

En sus años de existencia, la FUEG va a llevar a cabo una meritoria labor galleguizadora entre el sector estudiantil, al mismo tiempo que prepara y proporciona parte de los cuadros directivos de la Federación de Mocidades Galleguistas. Efectivamente, a medida que se van constituyendo las distintas agrupaciones de Mocidades Galleguistas, muchos miembros integrantes de la FUEG, especialmente su sector galleguista, pasan a formar parte de aquéllas, ocupando generalmente los puestos directivos y de mayor responsabilidad. Aquí radica, bajo nuestro punto de vista, la gran aportación de la FUEG en relación con el origen de las Mocidades Galleguistas.

Poco a poco la Federación Universitaria Escolar Gallega va perdiendo fuerza y se va diluyendo, debido principalmente a la presencia de los partidos políticos. Estos son ahora los que canalizan toda inquietud y actividad política, casi de manera exclusiva. La nueva alternativa que ahora se le presenta al sector joven, concienciado políticamente, es incorporarse a las distintas agrupaciones políticas nacidas con

la nueva legalidad republicana. Este es el caso de las Mocedades Galleguistas.

1.2.2. Los Grupos ULTREYA.

Xaime Isla, uno de los miembros más destacados del grupo de Mocedades Galleguistas de Vigo, nos recuerda que uno de los antecedentes más inmediatos y directos de éstas (se refiere a las MMGG), fueron los grupos Ultreya:

"Fomos moitos os que descubrimos Galicia ao traveso daqueles primeiros grupos de 'Ultreya': facíamos viaxes de estudo e traballo, viaxes a pé, escultas e contactos co xente do campo, cantos, teatro e publicacións, visitas á Misión Biolóxica, un cruceiro polas Rías Baixas ao que asistiran rapaces de toda Galicia..." (25).

Esta agrupación juvenil gallega fue fundada por Alvaro de las Casas (26) el 19 de febrero de 1932, acogiendo en su seno a jóvenes con edades comprendidas entre 14 y 24 años. Los principales focos de reclutamiento van a ser los centros escolares de Enseñanza Media, concretamente los institutos, siendo el de la villa de Noya (Coruña) uno de los más inquietos y dinámicos debido a que allí ejercía como director y catedrático el propio fundador.

Para la realización de su proyecto, Alvaro de las Casas se inspira en diversos movimientos juveniles de la época, tanto españoles como en ropeos. Entre estos últimos pueden mencionarse a los "Novos Eisproradores" de Italia, a los "Boys-Scouts" de Baden Powel en Inglaterra, los Wandervögel o "Aves nómadas" de Alemania, la institución de los "Komsomoles" en Rusia, etc. En cuanto a España, existen en aquel momento

tres grupos que llaman especialmente la atención del catedrático gallego. Estos son los "Mendigochales" del País Vasco y los grupos "Palestra" y "Miñóns de Montana" de Cataluña, con los cuales había comparado diversas experiencias el propio Alvaro de las Casas.

La agrupación "Ultreya", que al cabo de un año de su nacimiento ya contaba con más de mil cuatrocientos "rapaces", estaba dirigida por un "Consello" compuesto de once miembros. Se organizaba en "Liñas", compuesta cada una de diez "Dúceas". Cada "Liña" estaba regida por un "Maor", y cada "Dúcea" por un "Guieiro". Y este era el ideario del joven ultreya, resumido en el siguiente decálogo:

I. Porque amo a Galicia con toda a miña ialma, adicareille os meus millores esforzos pra tornala eternamente feliz.

II. Porque a vida está encheita de mágoas, miña mocidade será unha leda canzón que ha erguer o espírito de todol-os coitados.

III. Porque estou afincado ao chan nativo e endexamáis hei crebar as ligazóns co-a miña xente, manteréi sempre aceso o fogo de meu lar.

IV. Porque penso no que fun, no que son e no que teño de ser, respetaréi aos vellos e pequenos a defendereinos de todo aldraxe e sufrimento.

V. Porque quero a eficacia da miña laboura, axudaréi os nobres desexos dos meus compañeiros como quixera que me axudasen a mín na arela dos meus limpos ensoños.

VI. Porque teño de sere home útil á miña Terra, cumpriréi todal-as miñas obrigas pra ire faguendo a miña historia de cidadán exemplar.

VII. Porque quero limpar a miña axuda de erros, educaréi meu

espírito no estudo e no traballo.

VIII. Porque teño de sere rexo na axuda aos meus irmáns, for taleceréi meu corpo na craridade das augas e no ar das montañas.

IX. Porque soño un porvir de verdadeira fraternidade, faréi porque rente de mín se xuntan todol-os rapaces galegos pra que o día de mañán non nos afasten prexuízos de caste.

X. Porque quero unha Galiza enteiramente galega en convívio con total-as razas, en fala con total-as culturas, abriréi meu peito a todol-os homes de boa vontade e reita intenzón" (27).

De lo expuesto, puede deducirse que el ideario de los jóvenes ultre yas tiene como objetivo prioritario el servicio a Galicia y a sus gentes, fomentando el espíritu solidario entre los diversos estratos gene racionales, sin prejuicios de edad o clase social. Y para que esta actitud de servicio sea plenamente eficaz, el joven ultreya ha de esmerarse por desarrollar y potenciar al máximo su capacidad intelectual, física y moral. Por otra parte, esta entrega a Galicia se armoniza y complementa con una actitud universalista y abierta hacia todos los hombres y pueblos de la tierra.

El propio fundador advierte que lo que realmente le impulsa a crear estos Grupos es el ardiente deseo de reconstruir Galicia, de devolverle su propia identidad, mediante una juventud totalmente identificada con su Tierra, con su espíritu y con su historia. Se trata única y exclusivamente de aprovechar la energía joven para ponerla al servicio de Galicia y de sus gentes. Bajo este punto de vista, los grupos "Ultreya" constituyen una escuela de galleguismo muy interesante en el contexto general del país. Muchos jóvenes descubren Galicia gracias a la acción galleguizadora de "Ultreya".

Esta organización juvenil, para llevar adelante sus propósitos, utiliza diversos procedimientos, según sean misiones efectuadas a nivel de "Dúcea" (local), de "Liña" (comarcnal) o de "Consello" (general). En términos generales, estas actividades se pueden concretar en visitas, excursiones, jornadas de convivencia, organización de conferencias y de prácticas de lectura y escritura en gallego, organización de bibliotecas, representaciones teatrales y otras actividades de carácter cultural ejecutadas bajo la supervisión del Seminario de Estudios Gallegos:

"Durante o ano que teñen de vida, os ULTREYA realizaron unha labouira tal de coñecemento e estudo de Galiza e os seus valores que non ten par na historia dos escolantes de Galiza; excursións, xeiradas d'estudo á Misión Biolóxica e as rías baixas, exposicións de arte, organización de bibliotecas, conferencias, prácticas de lectura e escritura en idioma galego, etc. (...). Moito podemos agardar pro futuro, dese admirabel agrupamento; dele sairán forzosamente os homes coñecedores e amantes de Galiza, e deles tamén será doado esperar os meirandes sacrificios en pro da independencia da patria aldraxada e submetida á tiranía hespañola" (28).

Este juicio tan favorable a los grupos "Ultreya" aparece en las páginas de "A Fonce", periódico editado en Buenos Aires bajo los auspicios de la "Sociedade Nazonalista Pondal", defensora a ultranza de la independencia gallega. El gran sueño separatista de esta sociedad gallega afincada en Buenos Aires, queda así vinculado a los grupos "Ultreya", promesa y esperanza de una Galicia libre. No obstante, en más de una ocasión estas expectativas se vieron frustradas debido a que la agrupación juvenil fundada por Alvaro de las Casas era ajena a toda

pretensión arredista. El separatismo no era la única alternativa para salvar el honor de Galicia.

Como distintivo, los ultreyas llevaban un "triskele" de color bermajo a la altura del pecho que exhibían en sus uniformes y en la bandera del grupo. El propio fundador explica cuál es el simbolismo que el triskele encierra, al mismo tiempo que se apresura a negar toda connotación con representaciones nazis:

"Un triskele, que non ten cheiro como algún quixo supor da svástica hitletiana, é a eispresión do home correndo tal coal apareznas nosas insculturas da prehistoria i-esí foi recollido nos seus estudos pol-o prof. R. Sobrino. Quer decir dinamismo, marcha, avance, procura do noso ideal de máis alá. Un triskele que por outra parez recoller os tres temas fundamentais do noso orgulo de cidadáns galegos: fogar, raza e llingua" (29).

En este párrafo queda perfectamente resumido no sólo el significado del distintivo ultreya sino también el de toda la organización en sí. Tierra, raza y lengua constituyen los elementos configuradores de la personalidad gallega, los cuales es necesario defender frente a la mafia imperialista y asimilista del Estado español. Y para ello se necesita una juventud enamorada de su Tierra, dinámica y en marcha hacia la consecución de un futuro prometedor para Galicia:

"Arregueixa mozos ousados, de ardido corazón, capaces d'unha atitude rebel, mozos dados enteiramente, son hesitacións e ceibes do "eu" calculador e modosiño. ¡Aopa, irmanciños ultreyas! A canzón descoñecida, a canzón nova da Patria, ten de ser cantada por vosoutros. Só por vosoutros" (30).

Después de lo dicho no resulta arriesgado afirmar la importancia de

los grupos "Ultreya" en el conjunto de la vida gallega, principalmente en el sector juvenil afecto a los centros escolares de Enseñanza Media. ULTREYA va a significar para muchos jóvenes su primera escuela de galleguismo. Y es aquí donde precisamente radica la importancia que para nuestro trabajo encierra este movimiento juvenil, pues se trata de un claro e importante antecedente en el proceso de formación de las Mocedades Galleguistas. Efectivamente, la mayoría de los jóvenes ultreyas, sin desvincularse totalmente de su primitiva organización, van a pasar a formar parte de las distintas agrupaciones de MMGG a medida que éstas se van constituyendo.



Notas

- (1) Victor F. Freixanes, "Unha ducia de galegos". Galaxia. Vigo, 1976, pág. 111.
- (2) Acerca del Pacto de Lestrove, vid. Alfonso Rodríguez Castelao, "Sempre en Galicia". Buenos Aires, 1971, págs. 170-174. También vid. Alfonso A. Bozzo, "Los partidos políticos y la autonomía en Galicia, 1931-1936". Akal. Madrid, 1976, págs. 107-108.
- (3) "Partido Galeguista. Documentos I e II Asamblea, 1931-1932". Nós. Publicacións galegas e Imprenta. Santiago, s.a., 1933, págs. 5-6.
- (4) "Estatutos do Partido aprobados na II Asamblea", en "Partido Galeguista. Documentos...", citado, pág. 18.
- (5) "Manifesto da II Asamblea", en "Partido Galeguista. Documentos...", citado, págs. 27-28.
- (6) Sobre este tema, vid. Xosé Vilas Nogueira, "O Estatuto galego". Ediciones Rueiro, La Coruña, 1977, págs. 114-118.
- (7) Bozzo, en "Partidos políticos...", citado, pág. 187.
- (8) Ibidem, pág. 171.
- (9) Castelao, "Sempre en Galiza", citado, pág. 455.
- (10) "Programa de acción pra os Grupos Galeguistas aprobado na II Asamblea. 1933", en "Partido Galeguista. Documentos...", citado, pág. 11.
- (11) Ibidem. págs. 11-12.
- (12) Ibidem. pág. 13.
- (13) En "Partido Galeguista. Documentos...", citado, pág. 4.
- (14) "Programa de acción..." en "Partido Galeguista. Documentos..." citado, pág. 13.
- (15) Ibidem. págs. 13-14.
- (16) Ibidem. pág. 14.
- (17) Ibidem. págs. 15-16.
- (18) Ibidem. pág. 16.
- (19) Ibidem.

- (20) Ibidem. págs. 16-17.
- (21) Castela, "Sempre en Galiza", citado, págs. 131-132.
- (22) "A Nosa Terra", núm. 287, 1-IX-1931.
- (23) "El Eco de Santiago", 31-X-1932.
- (24) "A Nosa Terra", núm. 313, 9-X-1933.
- (25) Freixanes, "Unha ducea de galegos", citado, pág. 167.
- (26) Sobre Alvaro de las Casas, vid. Ricardo Carballo Calero, "Historia da Literatura galega contemporánea". Galaxia. Vigo, 1975.
- (27) Alvaro de las Casas, "Verbas aos Mozos galegos. O Momento universitario". (Conferencia pronunciada en el Paraninfo de la Universidad compostelana el 9 de marzo de 1933). Santiago, Imprenta del Seminario.
- (28) "A Fouce", núm. 63, 15-VIII-1933.
- (29) Alvaro de las Casas, "Verbas aos Mozos galegos. O Momento...", citado, pág. 14.
- (30) "A Fouce", núm. 69, 17-XII-1933.

## 2. CONSTITUCION DE LA FEDERACION DE MOCEDADES GALLEGISTAS

Todo el recorrido que hemos hecho a lo largo de la primera parte de este trabajo constituye un intento por mostrar el proceso evolutivo del movimiento galleguista desde sus comienzos hasta desembocar en el nacimiento del PG en el año 1931. Con el Partido aparecen las Mocedades Galleguistas que vienen a significar en cierto modo el fruto maduro del galleguismo, así como la plenitud de su movimiento juvenil.

Ciertamente, puede afirmarse que el terreno estaba abonado para el nacimiento de las Mocedades Galleguistas. A los antecedentes apuntados en páginas anteriores hay que añadir la atmósfera favorable a las Mocedades, alimentada por una prensa que constantemente hace llamadas y dirige proclamas a la juventud gallega para que se haga cargo del momento que le ha tocado vivir y se entregue decididamente a la obra de reconstrucción de su país.

Muchos son los comunicados que desde diversos ángulos del galleguismo se formulan en favor de una concienciación galleguista de la juventud. He aquí algunos de ellos. En septiembre de 1932, Filgueira Valverde, integrante del sector joven del Partido Galleguista, hace el siguiente llamamiento:

"Mozos: Tornai o ollar pra vós mesmos e coidade no voso rol, miúdo pero cicais trascendental, na gran carta do mundo. Sodes os cidadáns de unha República: Hespaña (...). Sodes os fillos de unha nacionalidade: Galicia (...). Non abonda sere galegos pol-a nacencia; compre sere galegos pol-o espírito. E decir, compre ter espírito, espírito

de galeguidade. Galicia é unha nación sin nós; mais non será endexamáis unha Patria sin o noso esforzo, sin un grande esforzo de todos nós.

Emporiso temos de refacer en nós mesmos, unha a unha, as nosas características de galegos, atopándoas, espertándoas, agarimándoas, onde se topen. E despois as refaremos nos demais. Laboura longa, que solo quere amor. Hoxe que todo o mundo devece de egoismos e de xenreiras, nós temos de queimar o noso espírito neste amor a Galicia que renace (...). ¡Quén como nós, que podemos ofrendar ao mundo iste don vital de un pobo que desperta!" (1).

Emilio Pita es otro joven gallego próximo al galleguismo que es consciente del momento crucial por el que atraviesa Galicia y del papel que en dicho trance corresponde a la juventud:

"Chegáu agora, pra a nosa mocidade o momento ólxido da acción. Tócanos probar que os mozos de Galicia somos auténticamente homes de Galicia. Está en xogo a nosa capacidade comprensiva, i-está en xogo a nosa terra (...). Temos sobre nós, mocidade de Galicia, a responsabilidade meirande d'ista época; e temos adiante dos ollos o momento máis trágico porque pasou á Terra (...). Galicia sufríu e agardóu. Xa é hora de non sufrir máis nin agardar máis. Pasamos moito tempo pedindo e agardando (...).

Pro a nova Galicia, é a nova mocidade; son os rapaces de hoxe, os que terán, co tempo, os destiños da Terra. A nosa acción, diáfana e dinámica, perfilada ao futuro, é o percuero de forzas pra engrosar a lexión xuvenil, deica trocar, como dixo Curros 'nunha gran xuventude d'estrelas, esta gran xuventude de sapos'. Traigamos unha nova mecánica política, deixemos a nosa impronta primixenia, veñamos cun novo senso revolucionario. Botemos a andar por todol-os camiños da terra,

levando a nosa voz limpa á total-as concencias.

Chegáu pra a mocidade galega o momento álxido da acción. Temos sobre nós a responsabilidade meirande d'ista época. Os cruceiros de todol-os camiños arelan darnos a súa aperta de pedra. Conquiramos pra os galegos o poder de Galicia" (2).

También Luis Suárez Delgado, miembro del PG, hace un llamamiento a las mocedades gallegas para que se sientan solidarias de aquel proceso de liberación y renacimiento en que estaba empeñada Galicia:

"Os tempos son chegados, dixo aquel gran precursor d'a renascenza d'o noso abondo maguado Pobo. ¡Pondall o barudo mozo, paladín d'as liberdades que, saturado d'espranzas e d'outimismo, pregou coa testa erguida i-o peito aberto, ás arelas d'unha raza, ao nome d'un pobo (...). En preno século XX, no que se manifestan correntes de gran fecundidade galega, aparece nos mäs outos ourizontes d'a civilización un forte exército de mocedades, futuros homes do mañán de Galicia, dispostos á sacar d'os recunchos d'o noso aldraxado Pobo a i-alma d'a Terra escravizada (...).

Mocedades, fortes e barudas, con falgo d'abondo pra esterminar o 'verme' que está desfazendo a nosa economía e denigrando o noso nome, contade con nosco pra dar o berro da redención. Sende fortes irmáns e pronto á grandes feitos libertemos os eidos da Galicia escravizada" (3).

Por último, el Partido Galleguista también manifiesta su profundo interés por la participación de la juventud en la vida política del país. Suya es la siguiente apelación dirigida a la mocedad gallega y que significa el espaldarazo definitivo para la constitución de las Mocedades Galleguistas:

"Rapaces de Galicia: Tendes unha patria nova que descubrir co mo Olaf, o navegante do norte; tendes unha patria vella que redimir co mo os irmáns irlandeses. Na crisis de valores que hoxe fai arrepiar ao mundo, temos dereito a agardar de vós un pulo de efectivo renovamento. Non seredes como ises tristes universitarios sen rumbo, profesionnes do dominó, recontadores de votos, sempre a enrolarse en todol-os arri-vismos. Vós, non.

Galicia, dentro de poucos anos, estará nas vosas máns. Seredel-os técnicos das cooperativas campesiñas e peixeiras, e do colectivismo forestal da Nosa Terra. Da escola faredes o instrumento máis eficaz da cultura galega, pra empregalo a fondo na obra de renovar o espírito da nosa xente. E vós tendes de ser os políticos da nosa limpa democracia de pequeno pobo ceibe e xeneroso. Ceibe, n-unha Hespaña que tamén se reanime, e se liberte das taras hestóricas productoras da súa presente decadencia. Para tan xurdía laboura tendes que ser vós os que formedes a vosa propia xeneración. Que teñan as vosas arelas todo o xenio iluminado dos románticos e haxa nas vosas testas a precisión dos novos estudos. E nos ollos a ledicia de erguer o moimento eterno da nosa cul-tura.

¡Adiante, pol-a Terra e pol-a Libertade!" (4).

En todas estas proclamas se advierte una profunda convicción respec-to al momento esperanzador por el que atraviesa Galicia y que exige, necesariamente, la inmediata y responsable participación de las moce-dades. Estas han de percatarse que el futuro de su país depende en gran parte de la actitud que ellos tomen en la hora presente.

## 2.1. Aparición de las primeras Mocedades Galleguistas.

Con este ambiente a favor de la movilización juvenil, comienzan a constituirse las primeras agrupaciones de Mocedades en aquellas localidades donde el Partido Galleguista estaba ya organizado. La fecha de fundación del PG ha de considerarse, por tanto, como el punto de partida en el proceso de formación de las distintas Mocedades Galleguistas. Sin embargo, cabe suponer que entre la constitución del PG y la aparición de las primeras MMGG mediará algún tiempo que, en cualquier caso, no será inferior al año.

La idea de constituir unas Mocedades surge, efectivamente, hacia finales de 1932, sin alcanzar ningún resultado concreto hasta los primeros meses del año siguiente. A lo largo de 1933 se van constituyendo distintas agrupaciones, principalmente en aquellas poblaciones que cuentan con mayor número de habitantes. En septiembre de este mismo año aparece una nota en "A Nosa Terra" que nos hace pensar que por aquellas fechas el movimiento de Mocedades Galleguistas no está todavía muy extendido. En dicha nota se alude a la necesidad de "facer Grupos e delegacións en todas as cidades, vilas e aldeas da Galiza así como nas colonias de emigrados (...). Así como o Partido é minoritario, as Mocedades Galeguistas deben ser abertas e estensamente populares, de masas de xuventude, puidéramos decir" (5).

A continuación vamos a referirnos a las primeras agrupaciones de Mocedades que fueron apareciendo, siempre bajo la inspiración y el apoyo del Partido Galleguista. Posteriormente, y de la mano de éstas, se irán constituyendo muchas más Mocedades en diferentes localidades gallegas.

### 2.1.1. Mocedad Galleguista de Orense.

El grupo de MMGG de la ciudad de las burgas es uno de los primeros en constituirse, debido principalmente a la gran vitalidad y audiencia que allí tiene el galleguismo. En esta ciudad viven Risco y Otero Pedrayo, destacados líderes del movimiento galleguista cuyo influjo sobre la juventud es en aquellos momentos muy poderoso. El primer intento para crear una organización juvenil galleguista tienen lugar en el verano de 1932, cuando el joven Xoañ Luis Colemán organiza un mitin en el recinto de la Alameda de esta ciudad. Aquello no prosperó y hubo que esperar unos meses hasta que, por fin, la Mocedad Galleguista pudiese constituirse.

A mediados de 1933 se constituye dicha mocedad. En enero de 1934 celebra su junta general para elegir la siguiente Secretaría Ejecutiva: secretario general: Vicente Bóveda; secretario de organización: Cesáreo Múñiz; secretario de propaganda: Xosé Meijide; suplentes: Manuel Blanco y Manuel Areán. Al finalizar la junta, y a modo de despedida, "o irmán Bóveda dirixe a verba aos presentes, e dí que en cada un debe haber un propagandista dos nosos sentimentos patrios, pra espallar entre todos los mozos a idea de diñificar e soerguer a nosa patria, Galicia, tantas veces aldraxada. Rematouse esta xuntanza en meo de grandes demostracións patrióticas e cantándose o Himno da Patria Galega" (6).

Ciertamente, estas palabras no caen en saco roto. Esta agrupación orensana se va a distinguir a todo lo largo de su trayectoria por una constante e intensa actividad, siempre bien dirigida y apoyada por una competente y entusiasta directiva. En su haber hemos de anotar una



cantidad de actividades llevadas a cabo por distintas secciones creadas al efecto: de Deportes y Excursiones, de Música y Declamación, Infantil, etc. Funciona, además, un Círculo de Estudios que se ocupa preferentemente de organizar ciclos de conferencias, a cargo casi siempre de destacados líderes galleguistas. A esto hemos de añadir la existencia de una Agrupación Femenina, llena de vitalidad y convicciones nacionalistas, como lo prueba el manifiesto que dirige a todas las "Mozas Galegas", pidiéndoles colaboración en la tarea de reconstrucción del país gallego.

Simultáneamente a las Mocedades Galleguistas, funciona en Orense otro grupo juvenil denominado "Espartaco", caracterizado principalmente por su actitud antifascista, antimilitarista y pacifista: Muchos de sus miembros se pasarían más tarde a las Mocedades, sin que ello implique ruptura alguna con el grupo primitivo.

#### 2.1.2. Mocedad Galleguista de Vigo.

Se trata de una de las agrupaciones más dinámicas y de mayor peso en el conjunto de la familia juvenil galleguista. De su acto constitutivo nos da cuenta el siguiente párrafo:

"En Vigo foi constituída a M.G. con 60 afiliados. Na sua primeira xuntanza nomeou a seguinte xunta directiva: C. Castro López Otero, 'persidente'; Mario Fernández, 'vice'; Xaime Isla, 'segredario xeral'; Xavier Pérez, 'vice'; Xosé Benito Vázquez, 'tesoureiro-contador'; Mario González, Enrique de Sás, Enrique Varela, Xavier Gómez, 'vocaes'. Esta xuntanza áchase elaborando un vasto programa de actividades que axiña comenzará a desenrolar" (7).

Estas Mocedades viguesas conceden gran importancia al aspecto cultural, preocupándose desde un principio por la formación en el galleguismo de todos sus miembros. Para ello se va poner especial cuidado en la organización de actos culturales en sus distintas manifestaciones, demostrando siempre un particular interés por las charlas-coloquios dirigidas casi siempre por figuras destacadas del PG, auténticos maestros para la nueva generación galleguista:

"A mocidade de Vigo, en xunta xeral, fixou os seus plans de propaganda e formación cultural, entran nistes, un ciclo de conferencias encol do nacionalismo galego. Das tres primeiras que serán pronunciadas no presente mes, encargáronse os conselleiros do Partido Galeguista, Víctor Casas, Valentín Paz Andrade e Xosé Núñez Búa, que anunciaron como temas das suas disertacións os seguintes: "Traectoria do movemento galeguista"; "Posición da mocidade galega ante o galeguismo" e "Pedagogía das mocidades galeguistas". Todas as conferencias pronunciadas despertaron fondo intrés, ante polo seu contido como polo a significación dos tres conferenciantes" (8).

Pero esta preferencia por lo cultural en modo alguno excluye otras actividades tan propias de la juventud, como puede ser el deporte en sus diversas modalidades. Al lado de la sección de Educación Cultural y Patriótica, funciona también la sección de Educación Física y Deportiva. La razón de todo ello estriba en que "é moi comenente xungir á uniformidade rítmica de beleza espiritual, unha cultura física que faga ós nosos mozos celtas barudos e fortes como carballos. N'iste senso débese procurar o establecemento das Seccións Deportivas en todos os Grupos. Xa en algúns, coma Vigo e Pontevedra, se estableceron e organizaron equipos de foot-ball, e ate natación i'escursionismo no derradeiro"

(9).

Esta amplia actividad de la Mocedad viguesa es fruto de un alto grado de concienciación galleguista, siempre conectada con las posibilidades y perspectivas derivadas de aquella interesante coyuntura: "Estamos encravados nun intre histórico de fonda transcendencia (...). É preciso non dormirse. A mocidade galeguista de Vigo marca o rumbo a seguir. Non debemos esquecer a obriga que a todos nos compra" (10).

#### 2.1.3. Mocedad Galleguista de Celanova.

Es esta una de las agrupaciones con mayor vitalidad y proyección, y con un cuadro directivo con auténtica vocación de liderazgo, como lo prueba el hecho de que los máximos dirigentes de las Mocedades Galleguistas en su último período procedían de Celanova. Con razón alguien designa a esta Mocedad como "centro neurálgico de las Mocedades", refiriéndose especialmente al poder de convocatoria que le caracterizaba. Precisamente en esta villa orensana van a tener lugar las mayores concentraciones de estas juventudes galleguistas, tanto a nivel comarcal y de zona como a nivel nacional.

Esta Mocedad se constituye a mediados del año 1933, siendo por tanto, una de las más veteranas de la organización juvenil galleguista. En los primeros meses de su funcionamiento cuenta con la siguiente Directiva: secretario general: Manuel Soto Montes; secretario de propaganda: Carlos Román; secretario de organización: Emilio Ferreiro. Más tarde también formará parte del cuadro directivo Xosé Velo Mosquera, caracterizado por un nacionalismo intransigente, y que más tarde se haría famoso a causa de su destacada participación en el tan comenta-

do secuestro del barco "Nantamaría".

En enero de 1934 esta Mocedad ya cuenta con más de 50 afiliados, y con un grupo de adolescentes menores de 15 años cuyo número supera la cifra de 40. Esta Sección infantil contaba, además de otras actividades, con un escogido equipo de "catequistas", el cual "terá por fito a galeguización dos nenos". Se trata, efectivamente, de una auténtica acción de catequesis a través de la cual se procura transmitir a los niños la doctrina y el credo nacionalista.

Otra característica de esta agrupación juvenil celanovense es su sincera y permanente solidaridad con los campesinos, patentizada en diversas ocasiones. Un primer ejemplo de ello lo registramos ya al poco tiempo de su aparición. Nos referimos a un "chamamento" dirigido "aos Labregos", en el que se les recuerda que sólo la unión de todos ellos hará posible la solución de sus graves problemas, problemas que por otra parte cuentan con la solidaridad de todos los nacionalistas gallegos, entre los que se encuentra la propia mocedad celanovense:

"Irmáns: ... Vos non debedes permitir qu'os farsantes de sempre sigan xogando ca vosa fame. Matinaí en que sodes os máis e os mellores; decataivos de que todos vos, xuntos e cinguidos, representades unha forza inmensa e invencible. ¡UNIDEVOS! Que, 'xuntas as pallas sin xelas forman as medas xigantes'. E que n-as vosas fortes orgaizacións, non se misturen persoas equívocas nin doutriñas estranas aos vosos problemas; que a vosa unión sexa feita baixo esta consiña sagrada: A REDENZON DO LABREGO E OBRA DO LABREGO MESMO.

¡Unídevos! Que Galicia, nosa Patria, nosa verdadeira, nosa única Patria, a escravizada, a ofendida pol-os políticos de todol-os gobernos e de todol-os réximes; Galicia nosa Nai e Señora, ten en vós

postas as suas espranzas. En vós, i-en nós os nazonalistas galegos.  
¡LOITEMOS!: Por unha Galicia forte, próspera, creadora, felis; por unha Galicia galega e universal, que deixe ouvir a sua voz no concerto dos pobos ceibes. ¡Loitemos que o mañán é noso! ¡Labregos, VIVA GALICIA CEIBE, VIVA A REVOLUCION GALEGA!" (11).

Más tarde y con ocasión de celebrarse la III Asamblea de las Mocedades Galleguistas, es Xosé Velo Mosquera, por aquel entonces secretario general de la Federación, quien presenta una moción favorable a la causa del campesino gallego, justificando su actitud arredista precisamente en la injusta condición del campesinado:

"O Segredario Xeral, irmán Xosé Velo, defende a postura separatista e afirma que a realidade no campo non é a mesma que ollan na cibdade. O campesino comprende unha rápida solución arredista que remédie as suas necesidades; ista apremiante realidade é a que xustifica a sua posición" (12).

No podemos silenciar tampoco otra peculiaridad de esta Mocedad, consistente en su actitud siempre dispuesta a la acción, a lo práctico y funcional, en un afán por obtener resultados a corto plazo. De Emilio Ferreiro son estas palabras, que aciertan a definir totalmente a una mocedad rebosante de dinamismo y operatividad:

"Coma o soldado que, ardendo en impacencia agarda, arma ao brazo, pol-a orde -que non chega- de entrar en fogo, podendo sere nas avangardas da loita, eisf háchase a veterán Mocidade de Celanova, dende a constitución da F.M.G. Nós coidábamos que as Mocidades, ao conquistar esa independencia, que na inesquecível assembleia de Ourense recabouse do Partido, encomenzarían un conxunto movemento auténticamente xuvenil, é decire, revolucionario, destructor, violento, capás de qui-

tarlle o sono aos gobernadores das catro provincias e de faguer vibrar os nervos, oxe aletargados, d-isa gran parte da xuventude galega inda non enrolada nas nosas fías. Pensando eisí, preparámonos pra sere os primeiros entre os primeiros que quixeran dare a súa sangue e a súa li bertade pol-a gran Causa, fixemos unha recruta de 'voluntarios' dispo<sup>s</sup>tos a todo. Formada ista especie de forza de choque, puxémonos a espe<sup>r</sup>rar, cheos de impacencia e de forvor patriótico, pol-a hora de 'aición' que non remataba de soar" (13).

#### 2.1.4. Mocedad Galleguista de La Coruña.

También en esta ciudad, cuartel general del republicanismo gallego, existe una profunda inquietud nacionalista que alcanza al sector juvenil. Este, siguiendo el ejemplo de otras poblaciones gallegas, se decide a constituir una Mocedad, "baixo a disciplina do Partido Galeguista, o único partido en armonía cos intereses e as necesidades da no sa patria" (14).

Esta agrupación juvenil en el momento de nacer, explica cuáles son los motivos y los propósitos de su organización, solidarizándose, al mismo tiempo, con las restantes Mocedades Galleguistas ya en funcionamiento:

"N-estes momentos nos que Galiza vive o período máis crítico da sua historia (...), perante o porvir de Galiza, dunha Galiza dina e ceibe, incorporada ao concerto de pobos donos de si mesmos, as novas xeneracións deben deixar a impronta da sua aición e pensamento. Xuventu<sup>de</sup> e comprensión é a mocidade galega, estudosa, inqueda e coscente, ten que amostar que vive o ritmo dos tempos. Está en xogo a nosa capa

cidade xuvenil i-está en xogo a nosa terra (...). A nosa acción diáfana, perfilada ao futuro, precisa de forzas que veñan á engrosar a lexión xuvenil pra formar na vangarda da loita nazonalista galega.

... N-estes instantes que fariseos, treidores e desleigados, asoman a súa testa doente na arela de que Galiza siga o camiño de esmo recemento e morte, os mozos coscentes da Cruña, seguindo o vieiro das outras mocedades galegas, xunguímonos na "Mocidade Galeguista", dispostos á loitar pol-a liberación da Nai-Terra (...). ¡Que ninguén deixe de escoitar o chamamento da nova Galiza, que loita pol-a súa liberación!" (15).

Este escrito aparece firmado por máis de veinte jóvenes coruñeses, algunos de los cuales pasan más tarde a formar parte de la directiva de esta Mocedad, tales como Pedro Galán Calvete: secretario de organización, Xenaro Mariñas del Valle: secretario general, Lino Portela Díaz, secretario técnico, etc. Esta agrupación juvenil mantiene una notable actividad a lo largo de su existencia -muy corta para toda la organización juvenil galleguista-, y se distingue por su participación en la política activa del PG y sus aliados. Un ejemplo de esto último nos lo ofrece aquella iniciativa de crear "un frente de organizaciones juveniles de izquierda", paralelo al "frente único republicano de izquierdas", posibilidad que entonces se planteaba el galleguismo adulto para dar la batalla definitiva a las fuerzas conservadoras y anti-autonomistas del país gallego. La iniciativa de la mocedad coruñesa fue rechazada por el Consejo Nacional de la F.M.G., opuesto siempre a cualquier tipo de alianzas con otras formaciones políticas.

### 2.1.5. Mocedad Galleguista de Santiago.

Como máis arriba apuntamos refiriéndonos a las primeras manifestaciones del galleguismo juvenil, la ciudad compostelana y su Universidad constituyen a partir de los años veinte, aproximadamente, un foco importante del movimiento de mocedades adictas al galleguismo. Allí se había constituido la "Mocedade Nazonalista", el Seminario de Estudios Gallegos, la FUEG, y funcionaba además un importante grupo "Ultreya" en el momento de constituirse la Mocedad Galleguista santiaguesa.

Con todos estos antecedentes era de esperar que, una vez constituido allí el Partido Galleguista, estas mocedades se apresurasen también a organizarse. Esto se produce a finales de 1933, circunstancia que aprovechan estas mocedades ya constituidas para dirigir el siguiente comunicado a la juventud gallega:

"Un fato de rapaces composteláns, que constituimos a 'Mocedade Galeguista', facemos un chamamento de loita a total-as almas mozas. Nós, inéditos no comercio da política, limpos das cobizas rastreiras do egoísmo, rebelámonos hoxe con alentos novos contra as inxusticias que escravizan á vella Suevia, e aparelhamos nosos peitos pra unha loita fero e sin acougo. Nós iremos faguendo de día en día pol-o traballo i estudo nosa historia de cibdadáns exemprares.

A nós os mozos de hoxe estanos reservada a gran empresa da reconstrución da Pátria Galega; pois somentes os entusiasmos da mocedade, o fogo dos espíritos ilusionados, e a vountade férrea que en nós aniña, pode abranguer na súa totalidade o gran mirage do rexurdimento da Raza. E preciso, mozos galegos, que, sentindo na vosa ialma a vos angustiosa da Terra, vos alistedes n-istas vargardas pra soerguer a concen-



za nazonal.

'A Mocidade Galeguista Compostelá', ao entrar na loita sauda cordial e afervoadamente a todas as 'Mocidades Galeguistas' que dende o Ortegal ao Miño teñen os ollos postos no gran porvir da Nosa Patria. ¡Terra a Nosa! (16).

La reconstrucción de la patria gallega, mediante el resurgir de la conciencia nacional, es el objetivo y razón de ser de esta agrupación compostelana. Sus miembros son en su mayoría jóvenes universitarios, lo que imprime a la organización un marcado carácter cultural. Integran su primera junta de gobierno: Domingo Fernández del Riego: secretario general; Ricardo García Suárez: secretario de organización; Antón Lousada Espinosa: secretario de propaganda; Johan Quiñoi Suárez y Xosé Mendoza Coto: vocales.

Al mes de su constitución, la Mocidad Galleguista de Santiago cuenta ya en sus filas con más de medio centenar de jóvenes "que sienten amor a Causa Galega".

#### 2.1.6. Mocidad Galleguista de Vivero.

A finales de noviembre de 1933 se organiza esta agrupación moza, a cargo de "un feixe de mozos d'este pobo, cheos de entusiasmo, valor e fe, dispostos a xunquir os seus esforzos a prol da liberdade e benestar da Terra (...), baixo a disciplina e dirección do partido" (17). Su primera junta Directiva va estar formada por los siguientes jóvenes: presidente: Xosé Ramón García Chao; secretario: Honorato Dorado Victorio; tesorero contador: Antón Cara Montero; vocales: Francisco Sánchez Leal, Lois Casabella y Vicente Balseiro Crego.

Tal como lo habían hecho otras mocedades galleguista en el momento de su fundación, esta Mocedad de Vivero dirige un manifiesto a toda la juventud gallega, justificando su aparición en la necesidad que tiene en aquellos momentos Galicia del esfuerzo vigoroso y solidario de toda la juventud gallega para dar el definitivo y tan ansiado salto de la libertad:

"Niste intre en que por doquer se escoita o laio, craro e liñ po, de liberdade que a nova Galiza ceiba, temos obriga de faguer decatarese, os que inda non-o saben, que teñen unha patria que salvar, patria que necesita do esforzo de todol-os seus fillos pra que a sua vos resoe baril e serea, no concerto de pobos libres. Hoxe e sempre, un feixe de mozos compañeiros vosos, fai un chamamento a vosa conciencia e ao voso sentimento, pra que xungúndonos no ideario dunha 'MOCEDADE GALLEGUISTA', escola de cidadanía, poidamos dare escomenzo a tarefa d'esnaquizar nosos enemigos que son os enemigos de Galiza, alonxando o espectro da fame que anda choutando por riba das chouzas dos nosos labregos e dando a Galiza o posto que lle corresponde na hestoria" (18).

No poseemos muchos datos acerca de la trayectoria seguida por esta agrupación juvenil, pero lo poco de que disponemos nos muestra una mocedad bien organizada y siempre dispuesta a la acción. Celebra sus juntas generales con total puntualidad y se presta a colaborar incondicionalmente con el Partido Galleguista en las tareas a éste encomendadas. Esta mocedad se distingue por el gran empeño puesto en difundir y distribuir la revista "A Nosa Terra" por toda aquella comarca.

Al tratar de esta agrupación juvenil galleguista no debemos aliviar que Vivero es la patria de los hermanos Villar Ponte, fervorosos defensores del galleguismo y cuyo eco se dejaba oír también entre la moce-

dad de aquella villa marinera de la provincia de Lugo.

2.1.7. Mocedad Galleguista de Lama. (Láncara-Lugo).

La aparición de esta nueva agrupación juvenil es muy festejada por el galleguismo, debido a que Lugo es considerado en aquel momento "como o Ulster galego, pol-a sua falla de sentimento patriótico". Efectivamente, las esperanzas del galleguismo estaban un poco defraudadas por la poca audiencia que allí tenía el ideal nacionalista. Con el nacimiento de esta Mocedad, aquellas esperanzas vuelven a renacer. Precisamente, y contra lo que generalmente viene sucediendo, esta Mocedad Galleguista se constituye antes que el mismo Partido. Esto nos indica que el galleguismo en aquella comarca se inició a través del sector joven.

De la composición de su primer cuadro directivo, así como de una delegación de esta Mocedad en una localidad vecina, nos da cuenta la siguiente nota:

"A xunta directiva quedou constituida do seguinte xeito: Presidente, Manoel Balboa García; vicepresidente: Manoel González; secretario: Ramón Álvarez; vicesegretario: Xosé Piñeiro; tesoureiro: Evaristo Labandeira; vocaes: Ricardo González, Ramón Seijo, Xosé González Varela e Xosé Belón. Tamén quedou constituida unha delegación no pobo de Mourillón que forman: Manoel Fernández, Ramón Fernández e Francisco Fernández" (19).

## 2.2. Constitución de la Federación de Mocedades Galleguistas.

En el apartado anterior hemos visto como poco a poco se van constituyendo los diversos grupos de Mocedades, extendiéndose a todo lo largo y ancho de la geografía gallega. Generalmente estas agrupaciones juveniles actúan en estrecha relación con el Partido Galleguista, a través de los distintos grupos que éste tiene en todo el país. Sin embargo, los contactos y la comunicación entre las distintas Mocedades Galleguistas es escasa y pronto surge la necesidad de una mayor comunicación entre las mismas.

Se comienza a pensar en las ventajas y hasta en la necesidad de unir a las MMGG. Xaime Isla publica ya en el mes de septiembre de 1933 unas "notas para un programa da Unión de Mocedades Galleguistas", queriendo con ello recabar el interés general hacia las ventajas de la proyectada unión. En el citado escrito se alude también a la necesidad de una revolucionaria e inmediata acción conjunta de toda la juventud gallega en el seno de unas "Mocedades Galeguistas axuntadas" (20).

Al poco tiempo "A Nosa Terra" da la noticia de la feliz iniciativa: "Nacéu a idea da Unión de Mocedades Galeguistas, bitácula da xuventude galega. Ao chamamento de Vigo respostaron xá as Mocedades Galeguistas de Allariz, Ourense, Celanova, Pontevedra, etc., e mozos de toda Galicia. Agárdanse aínda moitas máis" (21). De esta rápida respuesta expresada por los grupos de Mocedades en favor de la unificación podemos deducir que la expectativa reinante era propicia a la federación de las Mocedades Galleguistas.

Así es. Rápidamente todo se pone en marcha, nombrándose un Comité

organizador integrado por delegados de todas las Mocedades y cuya primera labor consistirá en redactar un anteproyecto que se enviará posteriormente a todas las Mocedades. Estas, una vez estudiado dicho anteproyecto y formulado las pertinentes enmiendas, sugerencias, etc., lo remiten al Comité organizador para que éste elabore el definitivo proyecto o programa que servirá de base de discusión en la asamblea constitutiva de la Unión de Mocedades Galleguistas.

Todos estos trabajos preparativos se llevan a cabo en Pontevedra, por estar allí ubicada la Secretaría General del Partido Galleguista y de cuya asesoría y material de trabajo dependía estrechamente la organización juvenil galleguista. Se acuerda fijar la fecha para la celebración del acto constitutivo de la Federación de las Mocedades Galleguistas. Ello tendrá lugar en el transcurso de la Asamblea que las Mocedades celebren los días 13 y 14 de enero de 1934 en la ciudad de Orense, coincidiendo con la celebración de la III Asamblea anual del PG.

Aquellas van a resultar unas jornadas históricas por el galleguismo, tanto por las decisiones y acuerdos que allí se toman como por el significado mismo del acto. Orense se convierte en aquellos días en la Meca del galleguismo. El ambiente reinante queda perfectamente reflejado en el siguiente comentario:

"O amplo local do Grupo de Ourense abarrotado de persoeiros chegados de todol-os recunchos de Galicia. Moitos, de Grupos novos, un pouco sorprendidos da cordialidade fraterna dos vellos militantes que se abrazan como irmáns. Os rapaces das Mocedades, que era a primeira vez que se atopaban xuntos, preparando a súa asamblea, consultando proietos, espoñendo plans de acción, ledos e cordiales. As donas do Grupo Femenino ourensán, motivo de total-as admiracións pola sua va-

lente actuación" (22).

Este es el primer acto político de importancia que el Partido Galleguista celebra después de las elecciones del mes de noviembre pasado, en cuyos comicios el galleguismo había sufrido una fuerte derrota. Era necesario, pues, hacer un examen de conciencia en profundidad y llegar a un replanteamiento de la situación. El PG necesita encontrar su propia identidad, incorporable a las grandes tendencias políticas españolas. Después de un acalorado debate, el PG acuerda "estimar urgente a sua colaboración táctica co aqueles partidos actuantes en Galicia, republicáns e autonomistas, que, como nós, consideren necesario combatir as forzas que se opoñen ao conqwerimento da nosa autodeterminación, da repubricanización indispensable de Galicia e da precisa dinificación da sua vida política" (23).

Este punto, de trascendental importancia para la historia del galleguismo, así como otros referentes a la cultura gallega, a las Sociedades Agrarias -auténtica desilusión del galleguismo en el descalabro electoral de noviembre-, a la posición y papel de Galicia en el concierto internacional de países libres, etc., constituyen la agenda de aquella asamblea. Pero esto no era todo para la familia galleguista, aguardaba la gran sorpresa, "a creación da Federación de Mocedades Galleguistas, dando cohesión aos xenerosos esforzos dos novos rapaces, baril exército da Reconquista Galega".

Todo era favorable a la unificación en aquellos momentos. El Partido Galleguista necesita más que nunca concentrar todas sus fuerzas disponibles para dar la batalla a sus enemigos de siempre. Se habla más que en ninguna otra ocasión de unificar, integrar, agrupar, ganar hombres

para el galleguismo. Se acaba de abrir las puertas del entendimiento y la colaboración con los partidos de izquierda, se acaba de aceptar el ingreso de las Sociedades Agrarias en el seno del Partido y, finalmente, se apoya y celebra con gran júbilo el nacimiento de la Federación de Mocedades Galleguistas.

#### 2.2.1. Delegaciones.

Simultáneamente con la Asamblea del Partido, las Mocedades Galleguistas, reunidas por primera vez, celebran su Asamblea constitutiva, en una atmósfera de "forte sentimento nazonalista prendido nas almas, xenerosas e limpas, dos nosos rapaces. Rebeldía clara, lediciosa, creadora. Ningunha negación. Afirmacións todas. Afirmacións que somentes poden facer os que teñen que ganar un mundo, e soio teñen que perder cadeas" (24).

En Orense todo estaba dispuesto para la celebración de la histórica reunión. Las Mocedades de aquella ciudad lo habían preparado todo para que a los hermanos asambleistas no les faltasen medios de ningún tipo: alojamiento, comida, material de trabajo, etc. Ello supone un gran esfuerzo de organización si pensamos que el número de jóvenes allí congregados es muy elevado. En efecto, según la crónica que del citado acto tenemos, además de un gran número de jóvenes de toda Galicia, asisten a la Asamblea en calidad de delegados los siguientes, que representan a cerca de mil afiliados:

Por la Mocedad de Lugo: Ramón Piñeiro e Rubinos; por Vivero: R.V. Ponte; por La Coruña: Pedro Galán Calvete y Xosé Piñeiro Carrón; por Orense: Juan Luis Ramos, Vicente Bóveda y Remigio G. Gándara; por Ba-

yón y Godos: Aquilino I. Alvariño; por Vigo: Castro López Otero, Xaime Isla Couto y Enrique Varela Baquero; por Monforte: Germán Vázquez; por Celanova: Emilio Ferreiro; por Allariz: Pío Villa; por Maceda: José Luis Parente; por Vilanova de Lourenzá: Del Riego; por Santiago: Domingo F. del Riego; por Franza: Illa Couto; por Luncara: Manuel Balboa y Ramón Alvarez.

En Orense estaba congregado todo el galleguismo juvenil existente en aquella hora, pues los que no pudieron hacer acto de presencia física no se olvidaron de enviar sus adhesiones al acto: "Envían adhesión total-as outras Mocidades non representadas. Tamén un fado de mocifías composteláns envían un saúdo cordial aos asambleistas n-un telefonema que firma María Xesús Otero de Gándara" (25). Todo esto ocurre cuando las Mocidades Galleguistas aún no habían cumplido los diez primeros meses de vida. La fuerza expansiva de esta organización juvenil es imparable.

#### 2.2.2. Desarrollo de la Asamblea.

Todos estos delegados ("persoeiros") se reúnen el sábado, día 13 de enero de 1934, a las nueve de la noche en el local de la Mocidad Galleguista de Orense. Después de hacer las presentaciones de rigor entre las distintas delegaciones participantes, se pasa al estudio y formulación de la propuesta que se había de elevar al PG, reunido también en asamblea, solicitando autorización "pra se constituir en agrupación autónoma dentro da Declaración de Principios do Partido Galeguista". Para presentar y defender dicha propuesta es designado el joven Aquilino Iglesias Alvariño. A continuación se nombra la mesa de la Asamblea que



queda formada por José Piñeiro Carrón, como presidente, y José Fontenla Méndez como secretario.

Al día siguiente se reanudan las sesiones con el debate de los Estatutos de la Federación, en base a la ponencia presentada por la Mocedad de Vigo. También se estudia el Programa de acción a seguir por la nueva organización, así como interesantes propuestas referentes al Departamento de Educación Física y Deportiva, Teatro gallego, boletín de las Mocedades, relaciones internacionales, etc.

Ese mismo día, 14 de enero, "Iglesias Alvariño, en representación da Federación de Mocedades Galeguistas, cujo Congreso constitutivo acaba de celebrarse, somete á aprobación da Asambreira (se entiende del PG) dita Constitución e os Estatutos aprobados. Lidos polo Segretario do Consello Nacional da F.M.G., son aprobados cun vote de aplauso pro novo organismo xuvenil" (26).

Así terminaba aquella histórica Asamblea de la familia galleguista, y así comenzaba su historia y andadura la Federación de Mocedades Galleguistas. Nunca más oportuno el siguiente comentario con el que se cerraba la información en torno a aquellas inolvidables jornadas galleguistas:

"Por todol-os camiños que saen de Ourense pra Galicia, voltan os delegados ao duro traballo pol-o pan e pol-o ideal sagro. Tras eles, pendurado no ar, queda tremelucindo o berro que é, a vez, protesta e oración" (27).

### 2.2.3. Las Agrupaciones de la Federación de MMGG.

Las Mocedades inician su andadura con el firme propósito de servir al galleguismo, y a través de él, a Galicia. Para ello, desde el momento de su constitución tratan de desplegar una gran actividad expansionista, a fin de llegar hasta los rincones más apartados del país. Toda esta ofensiva va encaminada a ganarse al mayor número posible de mozos para la causa galleguista.

En el corto período de tiempo en que transcurre la vida de Mocedades Galleguistas se constituyen un número elevado de Agrupaciones, extendidas por las cuatro provincias y asentándose generalmente en aquellas poblaciones más importantes. No obstante, a pesar del predominio de las Mocedades de villa y ciudad, también se registran algunos grupos en zonas rurales; cuya base de organización era la Parroquia. Precisamente en los últimos meses de su funcionamiento, la Federación de Mocedades Galleguistas estaba potenciando notablemente las agrupaciones locales en el medio rural. La F.M.G. no era clasista ni elitista, sino que buscaba atraerse al mayor número posible de jóvenes. Reiteradamente había expresado su voluntad de constituir una organización "abierta i-estensamente popular, de masas de xuventude".

En junio de 1936, cuando la organización juvenil galleguista contaba con tres años de vida, y cuando sólo faltaba un mes para su desmantelamiento y destrucción, se contaba con los siguientes grupos de Mocedades Galleguistas:

a) La Coruña: Bergondo, Coruña, Franza, Negreira, Pontedeume, Santiago.

b) Lugo: Chantada, Lama, Lugo, Monforte, Páramo (Puebla de S. Julián), Vivero.

c) Orense: Alongos (Toén), Allariz, Bande, Bentraces, Celanova, Sta. Cristina de Wilariño (Pereiro de Aguiar), Escudeiros, Maceda, Orense, Puga, Verín.

d) Pontevedra: Bueu, Carril, Cotovade, Cuntis, Figueirido, La Cañiza, La Estrada, Mondariz, Pontevedra, Puenteareas, Puenteacaldelas, Ramallosa, Redondela, Vigo, Vilanova de Lourenzá.(28).

En esta relación es fácil observar el predominio de las Mocedades en la zona sur de Galicia, distinguiéndose claramente el empuje y el avance de los focos pontevedrés y orensano. Probablemente ello se pueda explicar, al menos en parte, por la mayor operatividad y poder de convocatoria que el movimiento galleguista, y en particular el Partido, tenía en aquel momento en la citada zona orensano-pontevedresa. También pudo influir en ello, aunque en menos medida y reducida casi exclusivamente al área pontevedresa, la acción de los grupos "Ultraya", muy activos en aquella región.

En cualquier caso, estos resultados han de considerarse parciales y un tanto provisionales, debido a que las Mocedades Galleguistas se hallaban en plena expansión en el momento de su violenta desaparición. Cualquier juicio que se emita en torno a la Federación de Mocedades Galleguistas conviene que sea siempre atemperado por esa circunstancia: una organización a la cual faltó tiempo para crecer y realizar prácticamente todo un inmenso potencial que llevaba dentro de sí.

Notas.

- (1) "A Nosa Terra", núm. 297, IX-1932.
- (2) "A Nosa Terra", núm. 305, 13-VIII-1933.
- (3) "A Nosa Terra", núm. 311, 25-IX-1933.
- (4) "Partido Galeguista. Documentos I y II Asamblea, 1931-1932".  
Nós. Publicacións galegas e Imprenta. Santiago, s.a., 1933, págs. 24-25.
- (5) "A Nosa Terra", núm. 312, 2-X-1933.
- (6) "A Nosa Terra", núm. 320, 2-I-1934.
- (7) "A Nosa Terra", núm. 312, 2-X-1933.
- (8) Ibidem.
- (9) "A Nosa Terra", núm. 340, 14-VII-1934.
- (10) "A Nosa Terra", núm. 314, 9-X-1933.
- (11) "A Nosa Terra", núm. 316, 6-XI-1933.
- (12) "Guieiro", núm. 12, 1-VI-1936.
- (13) "A Nosa Terra", núm. 347, 8-IX-1934.
- (14) "A Nosa Terra", núm. 314, 9-X-1933.
- (15) "A Nosa Terra", núm. 314, 9-X-1933.
- (16) "A Nosa Terra", núm. 319, 28-XII-1933.
- (17) "A Nosa Terra", núm. 316, 6-XI-1933.
- (18) "A Nosa Terra", núm. 317, 27-XI-1933.
- (19) "A Nosa Terra", núm. 320, 2-I-1934.
- (20) "A Nosa Terra", núm. 312, 2-X-1933.
- (21) Ibidem.
- (22) "A Nosa Terra", núm. 321, 28-I-1934.

- (23) "A Nosa Terra", núm. 321, 28-I-1934.
- (24) Ibidem.
- (25) Ibidem.
- (26) Ibidem.
- (27) Ibidem.
- (28) Esta relación está hecha a base de los datos que hemos extraído del núm. 12 de "Guieiro", 1-VI-1936.

### 3. ORGANIZACION DE LA FEDERACION DE MOCEDADES GALLEGUISTAS

Al tratar de la organización de la Federación de Mocedades Galleguistas hemos de tener presente lo que sobre este mismo tema se ha dicho anteriormente respecto del PG. Como era de esperar, se observa un gran paralelismo entre el organigrama de una y otra institución política, sobre todo en lo referente a los órganos de gobierno. Pero la organización inicial, basada en los Estatutos aprobados en la asamblea constitutiva de 1934, sufre importantes modificaciones debido a los nuevos Estatutos de 1936. Estos últimos, fruto de una mayor madurez y de un afán por imprimir a la Federación más dinamismo, coordinación y capacidad de penetración, presentan una mayor complejidad y originalidad respecto de los primeros.

Para poder apreciar más exactamente sus respectivos contenidos y establecer una mejor comparación entre ellos, analizaremos por separado ambos estatutos, sobre los que se asienta el esquema organizativo de la agrupación juvenil galleguista.

#### 3.1. Los Estatutos de 1934.

##### 3.1.1. Condición de miembros.

Para poder formar parte de la agrupación juvenil se establecen dos topes de edad exigibles a los candidatos, uno mínimo y otro máximo. La

edad mínima requerida es de 15 años, no pudiendo rebasar los 23. Obviamente, esta condición es esencial de cara a mantener el carácter juvenil de la organización. Para que ningún gallego que lo deseara quedara fuera de la familia galleguista, se crean las Secciones Infantiles para menores de 15 años, cuyo funcionamiento se encomienda a los distintos grupos de Mocedades, alcanzándose muchas veces óptimos resultados en esta labor de iniciación al galleguismo. En cuanto a los mayores de 23 años que desearan incorporarse al galleguismo, procedentes o no de las Mocedades, podían hacerlo afiliándose al Partido.

Las otras condiciones exigidas para ser miembro de la FMG consisten en la aceptación del Programa, así como el acatamiento de la disciplina por la que se rige la vida de la organización. Ambas exigencias son indispensables para asegurar el buen funcionamiento de la institución.

### 3.1.2. Organos de la Federación de Mocedades Galleguistas.

a) La Asamblea General. "O órgano supremo da F.M. Galleguistas será a Asambleira xeral, integrada polos persoeiros das Mocedades Galeguistas e de todas as organizacións que formen parte da Federación" (1). Se trata del máximo órgano de expresión y representación de la F.M.G. Celebra anualmente sus reuniones en sesión ordinaria, y en sesión extraordinaria cuando el Consejo Nacional o la mayoría de los grupos locales así lo decidan. La presidencia de la Asamblea corresponde a una Mesa formada por un Presidente, tres Vicepresidentes y tres Secretarios.

La Asamblea se encarga, además, de elegir a los miembros del Consejo Nacional, elaborar el Programa, determinar las cuestiones relacionadas con la organización, táctica y actividades en general de la Federa

ción, etc. Todo ello constituye a la Asamblea en el supremo órgano de decisión y gobierno, así como en el instrumento para la participación de toda la mocedad galleguista en los destinos de su propia organización. La democracia interna de la Federación tenía cauces suficientes para su perfecta operatividad.

b) El Consejo Nacional. "O órgano directivo da F.M. Galeguista será o Consello Nacional que estará formado polos Conselleiros das comarcas en que a Asamblea acorde axuntar as organizacións, e pola Segredaría Executiva" (2). Este organismo, cuyas reuniones han de celebrarse trimestralmente, se ocupa de poner en práctica los acuerdos tomados por la Asamblea. También es misión suya designar de entre sus miembros al representante de la organización juvenil en el Consejo del Partido Galleguista.

Realmente, la función del Consejo Nacional no se ve con mucha claridad. En cierto modo ha de concebirse como un órgano intermedio entre el legislativo (Asamblea) y el ejecutivo propiamente dicho (Secretaría Ejecutiva). Al igual que ocurría en el PG, los miembros del Consejo Nacional suelen constituir la élite de las Mocedades Galleguistas.

c) La Secretaría Ejecutiva. Es el órgano clave de la Federación. Sus titulares, elegidos directamente por la Asamblea, componen el cuadro directivo de la organización, y su liderazgo en la conducción de la Federación es indiscutible. La Secretaría, cuyas reuniones tienen una periodicidad mensual, se compone de cuatro miembros denominados "segredarios":

1) "Segredario Xeral", el cual convoca y preside el Consejo Nacional, lleva el libro de actos de la Asamblea, cuida del Registro de afiliados, de la Memoria anual del Consejo, etc.



2) "Segretario de Organización", secretario nato del Consejo, se encarga de llevar la correspondencia con los Grupos locales y también la contabilidad de la Federación, etc.

3) "Segretario Técnico", cuya misión es la cuidar de los ficheros, preparar las ponencias, dictámenes, informes, etc.

4) "Segretario de Propaganda", responsable de organizar actos públicos, mítines, campañas publicitarias, etc.

Como puede observarse, y por lo que respecta a los órganos de gobierno, se trata de un organigrama muy parecido al del Partido Galleguista, incluso en aquella particularidad, ya apuntada, y que hacía referencia a la inexistencia de un jefe o autoridad suprema de la organización, optando por una colegialidad para regir los supremos destinos de la Federación de Mocedades.

### 3.1.3. Los Grupos locales.

Las Mocedades Galleguistas se organizan en Grupos locales, en todas aquellas poblaciones que cuenten como mínimo con cinco afiliados. En el campo, la base y el marco de la organización viene dado por la parroquia, cuya circunscripción se respetará en lo posible. Con ello, también el galleguismo juvenil hacía suya la vieja reivindicación galleguista, empeñada en rehabilitar la típica institución parroquial.

Estos Grupos locales de Mocedades, dotados todos ellos de amplia autonomía interna, se organizan del modo siguiente:

1) "Xunta xeral", cuyas reuniones se celebran mensualmente, y que entre otras competencias le está encomendada la elección para el período de un año a la,

2) "Segredaría ejecutiva", constituida por tres secretarios (general, organización y propaganda), los cuales han de reunirse como mínimo cada semana.

Cuando en una determinada población el número de mozos aspirantes a formar parte de la Federación de Mocedades Galleguistas era menor de cinco, entonces se procedía a la constitución de "delegaciones", dependientes de algún grupo cercano, y que podía estar formada por uno, dos, tres o cuatro miembros.

#### 3.1.4. Régimen económico.

Ordenan los estatutos que cada Grupo de Mocedades Galleguistas establezca un tipo de cotización para sus afiliados, según las posibilidades económicas de los mismos. La cuantía de cotización a satisfacer por los Grupos a la Federación se fija en el 15% de las cuotas mensuales percibidas por aquéllos. Ahora bien, los Grupos que por insuficiencia económica no pueden pagar las cuotas estipuladas, quedan exentos de esta obligación, siempre a juicio de la secretaría Ejecutiva respectiva. Por su parte, también los afiliados que por carencia de recursos no pueden satisfacer sus cuotas, quedan igualmente dispensados de dicha obligación.

También la Federación de Mocedades Galleguistas, al igual que el Partido, piensa en la posibilidad de su extinción -aunque no creemos que sospechara que ello fuese a ocurrir tan pronto-. Llegado ese momento, los bienes de la institución juvenil irían a parar al Seminario de Estudios Gallegos. Todo ello refleja el interés y la devoción que todo el galleguismo político sentía hacia su institución cultural por anto-

nomasia, a la que consideraban como refugio seguro ante la posibilidad de cualquier contingencia política. Sin embargo, en 1936 todo fue destruido y abatido, y tanto el Partido como las Mocedades Galleguistas y el Seminario de Estudios Gallegos desaparecieron al mismo tiempo del escenario de la vida gallega.

Estos Estatutos de 1934 presentan importantes lagunas que difícilmente podían ser subsanadas, impidiendo el buen funcionamiento de las Mocedades. En parte, este vacío era rellenado recurriendo a los estatutos del PG, considerados como norma subsidiaria: "Pra casos non previstos n-istes Estatutos, servirán de norma os Estatutos do Partido Galeguista". Pero esto no era suficiente y la Federación se vió en la necesidad de elaborar un nuevo modelo organizativo.

### 3.2. Los Estatutos de 1936.

Para muchos miembros de la Federación de Mocedades Galleguistas algo no marchaba bien, y se hacía necesario un replanteamiento en profundidad a fin de introducir las modificaciones adecuadas, capaces de imprimir a la organización el dinamismo y la eficacia que las nuevas circunstancias exigían. Además, el contexto político, tanto en el ámbito gallego como en el conjunto del Estado español, había cambiado con respecto a 1934, debido al triunfo de las izquierdas y del galleguismo en las últimas elecciones, celebradas en el mes de febrero de 1936.

Era necesario una clarificación de posturas, a la vez que una modificación del esquema organizativo para dotar a la Federación de una mayor cohesión y operatividad. Se aconseja un fortalecimiento de los ór-

ganos rectores, así como una mayor coordinación entre los diversos Grupos locales. Con estos propósitos se convoca la III Asamblea de la Federación de Mocedades Galleguistas, cuya celebración tiene lugar en Orense los días 2 y 3 de mayo de 1936.

El orden del día por el que ha de regirse la Asamblea es el siguiente: 1) Presentación de credenciales; 2) Elección de la Mesa; 3) Discusión en torno a los siguientes temas: cambio de nombre de la organización, reforma de la estructura interna de la misma, y postura doctrinal concreta; 4) Otras propuestas de los Grupos; 5) Elección de cargos directivos; 6) Clausura. Como puede verse, el tema organizativo constituye uno de los puntos principales a estudiar por la Asamblea, de la cual "ten de saír unha nova estrutura orgánica que permita a marcha normal e progresiva das nosas actividades".

Iniciada la Asamblea se procede a la discusión de los nuevos estatutos, quedando aprobados tras ligeras modificaciones, los presentados por el Grupo de Orense. A continuación, Isla Couto propone que la que hasta entonces se había denominada "Federación de Mocedades Galleguistas", cambie su nombre por el de "Primeira Unión de Mocedades pola Patria"; "Orde Nacionalista de Avanzada" (ONDA). A esta propuesta se opone la representación de La Coruña, la cual estima más acertada la de "Federación de Mocedades Nacionalistas". Sometidas a votación ambas propuestas, es aprobada esta última por 436 votos contra 137. En adelante la Federación de Mocedades Galleguistas pasa a denominarse Federación de Mocedades Nacionalistas.

Los Estatutos que ahora vamos a analizar difieren sustancialmente de los de 1934. Son expresión de la mayoría de edad de la Federación, con un contenido más amplio y original y con la única intención de "u-

nificar e dirixir dun xeito integral e único todol-os esforzos da Mocidade Galega, na obra de Eislaltación nncional e patriótica de Galiza, baixo as consiñas clásicas do Nacionalismo" (3). En este párrafo puede apreciarse cierta actitud de independencia y alejamiento con respecto al PG, al cual ni se le menciona ahora. Recordemos que los Estatutos de 1934 comenzaban con una declaración previa en la que se decía textualmente que la Federación de Mocedades Galleguistas "constituirá una Agrupación autónoma dentro da Decraración de principios do Partido Galeguista".

### 3.2.1. Condición de miembros.

"Poderán ingresar na Irmandade da F. M. M., todol-os mozos galegos e ainda os que non sendo nados na Galiza, sexan ademitidos pol-a S.E. local respectiva" (4). Aquí puede apreciarse ya la primera diferencia importante con respecto a los estatutos anteriores. Si antes se exigía para ingresar en la organización un tope de edad, mínimo y máximo, ahora sólo se pone como condición ser "mozo galego", sin más, aunque no haya nacido en Galicia. Frente a una cláusula restrictiva anterior, la nueva disposición tiene un carácter vago e indefinido, posibilitando a sí amplias posibilidades de captación.

En relación a este punto, el "Ordenamiento de los Grupos" dispone que todo solicitante debe ser presentado a la Mocedad por algún afiliado, firmando el boletín de ingreso que será expuesto durante una semana para que todos los miembros de la agrupación puedan hacer las observaciones que deseen respecto a las condiciones del aspirante. Finalizado el plazo de observación, se admitirá o denegará el ingreso del can-

didato. Este, en el caso de ser admitido, no podrá disfrutar de la plenitud de sus derechos hasta después de transcurridos tres meses de su ingreso, entregándosele entonces el carnet federal.

### 3.2.2. El Gobierno central de la Federación.

a) La Asamblea Nacional. "O organismo normativo superior da F.M.N., e a Asambleira nacional...". La integran los siguientes miembros: los representantes ("persoeiros") designados por las Agrupaciones locales, los miembros de la secretaría Ejecutiva de cada zona, y los representantes elegidos por las Agrupaciones ubicadas fuera del país.

En lo referente al régimen de sesiones, periodicidad de las juntas, composición de la Mesa, etc., existe similitud con lo establecido en 1934. La importancia de la Asamblea queda ahora un tanto rebajada, pues ya no es el órgano supremo de la Federación en relación al gobierno de la misma. Sigue siendo, no obstante, el máximo organismo de representación y participación.

b) El Consejo Ejecutivo Nacional. "A autoridade suprema da F.M.N., será o Consello Executivo Nacional, que estará constituído pol-os 7 Segredarios xeraes das zonas en que se considera dividida Galiza".(5).

El Consejo pasa a ser ahora el órgano supremo de la organización juvenil, concentrando en él todas las funciones directivas y ejecutivas al absorber a la Secretaría Ejecutiva, antes organismo independiente. Por otra parte, la "Asambleira" queda limitada a ejercer la función normativa, pero ya no es el órgano supremo de la Federación, como anteriormente se establecía. La autoridad suprema ahora es el Consejo Nacional.

Este último tiene como atribuciones principales, cumplimentar los

acuerdos de la Asamblea, dirigir, orientar y vigilar las actividades en las distintas zonas, etc. Para ello, los miembros del Consejo se pondrán de acuerdo para distribuir entre ellos las funciones que les están encomendadas y que antes correspondían a la extinguida Secretaría Ejecutiva (organización, propaganda, política, etc.), "e nomearán entre iles un que faga as veces de Presidente".

El Consejo ha de reunirse cada tres meses como mínimo, con la particularidad de que dichas reuniones se celebrarán alternativamente en cada una de las zonas existentes en el país gallego. Adscrito al Consejo funciona una Oficina Nacional destinada a vigilar y coordinar todo lo referente a la organización nacional. A tal fin, dicha oficina, que está regida por un titular del Consejo, ha de mantener un contacto permanente con las zonas a través de las oficinas comarcales que allí se establezcan.

Con las nuevas atribuciones conferidas al Consejo Ejecutivo Nacional, se intenta conseguir un ejecutivo fuerte y flexible a la vez, con suficiente autoridad para imprimir a la Federación mayor cohesión y celeridad, pero respetando y potenciando también la acción de los grupos locales.

### 3.2.3. Organización territorial.

a) La zona. El territorio del país gallego, a efectos de organización, se divide en siete zonas, siguiendo la antigua división administrativa de Galicia, anterior a la efectuada por Javier de Burgos. Con ello se quiere evocar el sistema provincialista que consideraba a Galicia como un todo indivisible y perfectamente diferenciado, base de la

reivindicación nacionalista. Estas zonas son las siguientes:

- 1) Norte (Betanzos-Ferrol).
- 2) NW. (La Coruña).
- 3) W. (Santiago).
- 4) SW. (Pontevedra-Tuy-Vigo).
- 5) SE. (Orense).
- 6) E. (Lugo-Monforte).
- 7) NE. (Vivero-Mondoñedo).

La Junta General de zona. "O organismo normativo específico da zona será a xuntanza xeral dos perseiros que nomee a xuntanza xeral das Irmandades locais, e que non excederá en ningún caso de tres representantes a cada grupo" (6). Esta Junta se reúne cada tres meses y tiene como misión principal unificar y coordinar las actividades de los distintos grupos que la integran, siempre de acuerdo con la táctica y doctrina emanada del Consejo Ejecutivo Nacional.

La Secretaría Ejecutiva de zona. "A autoridade xerárquica da zona será a Segredaría Executiva, composta por un Segretario xeral, un de Organización, un de Propaganda e un Técnico, que serán elixidos pol-a xuntanza xeral da zona, de fin de ano i entrós afiliados nos grupos d'ela" (7). Sus funciones consisten principalmente en cumplir y llevar a la práctica los acuerdos de la junta general de zona y demás organismos superiores, vigilar y orientar la marcha de las agrupaciones locales, etc. La comunicación queda asegurada a través de unas oficinas locales conectadas con las oficinas de zona, las cuales a su vez dependen de la Oficina Nacional.

b) Las agrupaciones locales. "Todas Mocidades Nacionalistas organizaránse en Irmandades locais, que según o seu carácter poidan pode-



rán ser de parroquia, de vila ou de cibdade" (8). Para organizar su propio funcionamiento interno, estas agrupaciones elaboran un Ordenamiento que ha de ser presentado y aprobado por el Consejo Ejecutivo Nacional. Estos reglamentos de orden interno pueden ser también modificados por las agrupaciones locales, las cuales han de procurar no destruir el sentido fundamental de los mismos. Todo esto permite apreciar cierto grado de autonomía e independencia de estas agrupaciones locales, lo cual constituía una de las aspiraciones de la organización juvenil en el momento de celebrar su tercera Asamblea.

Se establece, además, que los responsables directos de cada Mocedad sean escogidos cuidadosamente, atendiendo siempre a que reúnan un conjunto de cualidades muy precisas, como por ejemplo, conocimiento y vivencia del espíritu y obra del nacionalismo gallego, habilidad para tratar con los demás compañeros, carácter animoso y cordial, capacidad de sacrificio y superación, preparación técnica, etc. Se pretende que el líder conduzca al grupo no sólo con sus ideas sino también con su ejemplo y conducta.

b) Las delegaciones. Constituyen la última circunscripción de la organización territorial de la Federación. Tal como hemos dicho anteriormente, las citadas delegaciones se establecen en aquellas localidades donde el número de afiliados es inferior a cinco, funcionando en estrecha vinculación con alguna agrupación de Mocedades próxima. Con la institución de la delegación, la organización juvenil galleguista da una prueba más de su empeño en llegar a conectar con los lugares más apartados de la geografía gallega. Ningún joven con capacidad para amar a su tierra había de quedar fuera de la Federación.

### 3.2.4. Las Células.

En la base del esquema organizativo de las Mocedades Galleguistas encontramos una institución, típica de los partidos comunistas, y que constituye la entidad organizativa menor: la célula. Debido a los buenos resultados alcanzados en otras formaciones políticas, las juventudes galleguistas deciden incorporar dicha institución a su propia organización: "Todo irman traballará n'algunha das células que deberán crearse en todas as actividades profesionaes, deportistas, culturais, escolares, recreativas, de barrio, de rua, etc., pra mellor exercer o infruxe nacionalista" (9).

A través de la célula, se intenta conseguir la máxima penetración posible en los distintos ambientes de la vida del país. Decididamente las Mocedades han optado por ser una organización de masas de juventud, atrayéndose hacia sí al mayor número posible de mozos y tratando al mismo tiempo de depositar la semilla del galleguismo a todo lo largo y ancho de la expectante tierra gallega. La existencia de la célula va hacer posible, además, una mayor comunicación y compenetración entre los miembros de la Federación juvenil, bien en base a su proximidad física, a su profesión, actividad, etc.

La célula ha de llevar a cabo una actividad siempre de acuerdo con las consignas emanadas de la secretaría ejecutiva respectiva. A veces aquellas consignas se refieren a determinadas actividades extremadamente delicadas y comprometidas, las cuales han de ser ejecutadas con mucha cautela y sigilo. Todo ello otorga a la célula cierta connotación de clandestinidad.

La célula, según la definición dada por la Federación de Mocedades Galleguistas, consiste en "un futo de mozos afiliados axuntados pra exercer unha actividade de control nacionalista dentro da súa esfera" (10). Según esto se crean las células siguientes: de localidad, entidad y acción, al mando de cada cual habrá un responsable elegido entre sus miembros.

Al margen de las actividades propias de cada célula existen otras de carácter general que se pueden concretar en los siguientes puntos:

1) Recoger todo tipo de información y documentación relacionado con el tema nacionalista, bien a iniciativa propia o por encargo de la secretaría ejecutiva.

2) Propagar las ideas y escritos nacionalistas entre los distintos ambientes juveniles, a fin de captar a la juventud gallega para la causa nacionalista.

3) Preparar y celebrar actos públicos encaminados a aumentar la audiencia galleguista-nacionalista.

4) Publicar periódicamente boletines informativos, dando cuenta de las actividades realizadas, proyectos pendientes de realización, etc.

Venamos a continuación cuales son las atribuciones específicas de cada una de las células.

a) Células de localidad. Están constituidas por aquellos mozos galleguistas que por tener la vivienda cercana conviven habitualmente, bien en la misma calle, barriada o distrito. Tareas específicas de estas células son:

Fijar pasquines, pintar letreros, etc., en las paredes y muros de las calles, vías públicas, etc. "Españlar as follos e demais literatu

ra, clandestinas ou non, botar-as por baixo das portas das vivendas, etc." (11). Notificación de cualquier asunto urgente procedente de la secretaría ejecutiva correspondiente. Atender y cuidar de los intereses de la localidad respectiva, tanto en la denuncia de los fallos existentes como en la colaboración con las soluciones que se apliquen.

b) Células de entidad. "Todos-os irmáns deberán axuntarse según súa profesión e aitividade en entidades profesionaes, culturaes, recreativas, deportivas, etc., en células de profesión ou entidades respectivas" (12). Es misión especial de estas células:

Procurar el alistamiento y una mayor vinculación y comunicación entre los jóvenes pertenecientes a una misma profesión, entidad profesional, deportiva, cultural, etc., a fin de influir en la orientación y actividad general de estos sectores de cara a los propósitos galleguistas. Intensificar todas las actividades patriótico-gallegas a fin de lograr una auténtica "galleguización" de la profesión o entidad de que se trate. Se ha de procurar también la defensa de los derechos del joven en su profesión, así como elevar estudios y propuestas en torno a la mejora de las condiciones de trabajo, colocación de compañeros mozos sin trabajo, etc.

c) Células de acción. "En cada Grupo deberá existir unha célula de acción que sirva de vencello entre todas-as máis, podendo estar constituida pol-os xefes das células do Grupo aunque tamén convén que os que integren n-esta célula non pertencen a ningunha outra organización ou teñan aitividade n-ela" (13).

Como tarea propia de esta célula está la de controlar la ortodoxia y pureza nacionalista, tanto de los afiliados como de los candidatos de la Federación juvenil; coordinar e impulsar las actividades patrió-

ticas del grupo, encargándose de las actividades que requieren mayor preparación y destreza; en general, intervendrá en todas aquellas actividades que tengan como finalidad suministrar informes y datos sobre otras organizaciones, personas señaladas, etc.

La organización de la Federación de Mocedades Galleguistas queda, pues, estructurada jerárquicamente, estableciéndose los siguientes niveles organizativos: el nacional, el comarcal o de zona, el local, la delegación, y la célula, todos ellos en estrecha comunicación e interdependencia. Con ello se gana en agilidad y eficiencia, quedando así resuelto uno de los principales problemas con que se venía enfrentando la organización galleguista.

El número de afiliados había aumentado considerablemente desde la aprobación de los primeros estatutos. Por otra parte la idea expansionista que alentaba ahora en el seno de la Federación hacían necesaria una nueva estructuración. Con el nuevo modelo organizativo se consigue armonizar la centralización con la autonomía de los distintos grupos, tanto locales como comarcales, lográndose así la necesaria coordinación y eficacia a todos los niveles.

### 3.2.5. Régimen disciplinario.

Una de las novedades de los nuevos estatutos de 1936 es la creación de medidas disciplinarias para castigar las faltas en que podían incurrir los jóvenes galleguistas. La aplicación de dichas medidas sancionadoras están a cargo de la Secretaría Ejecutiva de la zona, de cuyas resoluciones se puede recurrir ante el Consejo Ejecutivo Nacional.

Las correcciones disciplinarias son las siguientes: 1) Amonesta-

ción; 2) Suspensión de derechos; 3) Expulsión. Por lo que respecta a las faltas, objeto de las mencionadas medidas disciplinarias, no existe una tipificación de las mismas. No obstante puede deducirse que aquellas sanciones, por regla general, tienen por objeto castigar faltas que tienen su origen en una conducta personal deshonrosa, en un incumplimiento de la disciplina política o reglamentaria de la Federación, o finalmente en la claudicación o violación de los principios doctrinales de la organización.

En este mismo sentido las normas emanadas del "Ordenamiento de los Grupos" establecen que la secretaría Ejecutiva local dispondrá la expulsión temporalmente y por acuerdo unánime, resolviendo la junta General por mayoría absoluta y mediante votación secreta. En ambos casos el inculcado puede defenderse, bien personalmente o mediante delegación en otra persona.

La aparición de este régimen disciplinario nos hace pensar en la necesidad sentida en el seno de la Federación de una mayor autoridad y de un control más estricto sobre la actuación de cada miembro, a fin de conseguir una organización modelo y atractiva a toda la juventud gallega.

Siguiendo en esta línea disciplinaria, y a fin de preservar la pureza doctrinal nacionalista, tanto en la teoría como en la acción, los nuevos estatutos establecen taxativamente la prohibición de la doble militancia:

"Ningún mozo que esté sometido a disciplina da FMN, pode por ningún concepto pertencer a outros partidos ou mocedades políticas, nin a agrupacións e asociacións que por seu espírito e os seus fins contraveñan o senso nacionalista que informa o movemento da F.M.N." (14).

En esta cláusula se fijan las incompatibilidades a que han de ajustarse todos los mozos galleguistas en cuanto miembros de una formación política. Esta prohibición de doble militancia abarca también al Partido Galleguista, y por tanto la incorporación a éste significaba la baja automática en las Mocedades. Esta prohibición es extensiva, además, a todas aquellas asociaciones o agrupaciones contrarias a los principios galleguistas y nacionalistas de la Federación. Sin embargo, cuando dichas asociaciones estén informadas por los mismos ideales y propósitos que alientan en la FMG, entónces se permite formar parte de las mismas, sin que ello signifique la baja en las Mocedades Galleguistas. Esto último nos explica el hecho de que muchos jóvenes galleguistas militaban simultaneamente en las Mocedades, en la FUEG, en "Ultreya", etc.

Para ilustrar esta última afirmación citaremos el siguiente testimonio que nos muestra con claridad cómo algunas Mocedades actúan en íntima simbiosis con los grupos "Ultreya", simultaneando la militancia en ambas agrupaciones y procurando por igual el buen funcionamiento de las mismas: "A proposta do irmán Sexismundo Cal Fernández persoeiro do grupo de Tui, a Asamblea estima conveniente a reorganización dos grupos 'Ultreya', e acorde fágase diste xeito nos sitios onde sea posíbel" (15).

3.2.6. Los Directorios de la Federación de Mocedades Galleguistas.

Desde la fecha de su constitución hasta el momento de extinguirse, dos años y medio exactamente, la organización juvenil galleguista celebra tres Asambleas generales en cada una de las cuales se procede a la renovación de los cargos directivos. Generalmente la suprema dirección de las Mocedades era asumida por la Secretaría Ejecutiva, integrada casi siempre por jóvenes con vocación para el liderazgo. A continuación haremos mención de los miembros integrantes de los Directorios con que contó la Federación.

En la I Asamblea, que tiene lugar en Orense en el mes de enero, se elige a la siguiente Secretaría Ejecutiva: Secretario General: Francisco Fernández del Riego; Secretario de Organización: Xaime Isla Couto; Secretario Técnico: Xosé Luis Fontenla Méndez; Secretario de Propaganda: Xohán Luis Ramos Coleman. Esta es la primera directiva con que cuenta la organización juvenil y se caracteriza por seguir una línea nacionalista impregnada de un fuerte matiz culturalista, debido principalmente a la estrecha vinculación con el mundo estudiantil y universitario de estos jóvenes directivos.

En la II Asamblea, celebrada a mediados de 1935, se nombra una nueva Secretaría Ejecutiva, quedando constituida de la siguiente forma: Secretario General: Xosé Velo Mosquera; Secretario de Organización: Celso Emilio Ferreiro; Secretario Técnico: Vicente Bóveda; Secretario de Propaganda: Xosé Nogueiras. Si la anterior directiva estaba compuesta por jóvenes pertenecientes a la zona pontevedresa, esta segunda está integrada por mozos orensanos que pronto dan a la organización una nueva orientación y un nuevo estilo. Se pretende un mayor pragmatismo y



operatividad, buscando resultados a corto plazo, propiciados por una acción incansable y agresiva. Todo ello alimentado por el ideal nacionalista, ahora más exacerbado que nunca.

Prácticamente, con este segundo Directorio finaliza su trayectoria la Federación de Mocedades Galleguistas, pues aunque en la III Asamblea celebrada en mayo de 1936 se disuelve la anterior Secretaría Ejecutiva, la precipitación de los acontecimientos ocurridos el 18 de julio no dieron tiempo para elegir al nuevo y tercer Directorio.

Notas.

- (1) "A Nosa Terra", núm. 323, 10-II-1934.
- (2) Ibidem.
- (3) "Gieiro", núm. 12, 1-VI-1936.
- (4) Ibidem.
- (5) Ibidem.
- (6) Ibidem.
- (7) Ibidem.
- (8) Ibidem.
- (9) "Guieiro", núm. 13, 1-VII-1936.
- (10) "Guieiro", núm. 9, 1-IV-1936.
- (11) Ibidem.
- (12) Ibidem.
- (13) Ibidem.
- (14) "Guieiro", núm. 13, 1-VII-1936.
- (15) "Guieiro", núm. 12, 1-VI-1936. Sobre este punto conviene recordar que en la ciudad de Tuy los grupos de Alvaro de las Casas tenían por aquel entonces una gran vitalidad, representando una viva esperanza para todo el galleguismo.

#### 4. EL IDEARIO DE LA FEDERACION DE MOCEDADES GALLEGUISTAS

Veamos anteriormente como la FMG en el momento de su constitución se definen como una "agrupación autónoma, dentro de la declaración de principios del Partido Galleguista". Naturalmente, la organización juvenil, tanto por sus orígenes como por su finalidad, no puede ser más que un trasunto del PG, cuya declaración de principios y programa ya hemos expuesto más arriba.

Pero esta identificación inicial entre Partido y Mocedades no significa que éstas últimas vayan a renunciar a desarrollar sus propias ideas, ni a dejar de formular su propia esquema ideológico y programático. En efecto, conforme la Federación se va consolidando, su aportación doctrinal se va haciendo cada vez más original y creativa, a la vez que se distancia progresivamente de las directrices del Partido.

Las diferencias son inevitables debido fundamentalmente a dos razones. En primer lugar, se trata de una organización juvenil, con sus características tan propias y distintas de cualquier otra organización integrada por adultos. La otra razón estriba en que la FMG más que una agrupación política es un movimiento, llamado a convocar y a actuar de fermento entre toda la juventud a fin de ganarla para la causa galleguista. Francisco F. del Riego, uno de los líderes más cualificados de Mocedades, escribe al respecto: "En canto non somos un partido; en canto non temos unha misión simplista e única que cumprir, ¡Mocedades galleguistas! somos un movemento, con unha obriga múltiple de renovación".

Ciertamente, la palabra movimiento es usada reiterativamente para aludir a la naturaleza y al significado de Mocedades Galleguistas, y es precisamente por esta característica por lo que la organización juvenil nunca llegará a elaborar un programa extenso, coherente y exhaustivo, al modo que acostumbran a hacerlo, por ejemplo, los partidos políticos. Más que de un programa aquí conviene hablar de principios orientativos, de propósitos a realizar, o de un ideario. Los jóvenes galleguistas repiten hasta la saciedad que ellos no son ningún partido político, y que no quieren saber nada del juego ni de las mañas de la política practicada en aquel momento:

"Os que estamos embarcados neste movemento, non pretendemos postos políticos, nin pedimos votos. A nosa tarefa é máis outa: criar na nosa Patria conciencia nacionalista, levar a todas partes o espírito revolucionario a prol da tradición nacional galega, das características do noso pobo, do enxebrismo espiritual da Terra. Fuximos de todos os vellos conceptos democráticos i-estamos por enriba de partidos políticos e de programas de gobernos, lonxe de compoñendas castradoras e autonomías limitadas que tanto se nos dan" (1).

En definitiva, puede afirmarse que el ideario de las Mocedades se resume en una palabra: nacionalismo. Toda la acción de la FNG va a ir encaminada a conseguir que Galicia recobre todos sus atributos de nacionalidad, construyendo paralelamente toda una ideología sobre la que fundamentar aquella praxis. Los demás aspectos de la realidad del país se posponen y aplazan mientras no sea realizado el primero y principal: concienciación nacionalista. Esto le sitúa unas veces al lado del PG, y otras frente a él, aunque sin llegar nunca a una ruptura total.

#### 4.1. La misión de la Federación de Mocedades Galleguistas.

Las juventudes galleguistas aparecen en un momento de la historia en que les es permitido aprovechar las lecciones de las demás juventudes europeas de la posguerra. No es aventurado creer que la generación joven, que desde los bancos de las escuelas había contemplado el desarrollo de la gran tragedia, sintiese en su ser más íntimo una honda decepción por el comportamiento destructivo y sanguinario de sus mayores.

Pero si los desastres de la guerra originan inevitablemente una gran frustración en las capas jóvenes de la población, también es verdad que sirven de ocasión para suscitar un amplio movimiento de renovación y de cambio, orientado hacia un futuro mejor. Un futuro que fuese superación del pasado, y donde no hubiese lugar a nuevas y desastrosas equivocaciones. Para ello la mocedad, manteniendo una actitud un tanto rebelde e iconoclasta, alimenta en su seno unas inquietudes y unos anhelos, las más de las veces indeterminados y confusos.

Este hecho es inmediatamente captado por los responsables de la política europea, los cuales pronto comienzan a reclutar a la juventud bajo toda clase de banderas, con programas que aparentemente recogen todo el ideal y todo el sentir juvenil. No obstante, el verdadero propósito y el resultado final de dicho reclutamiento va a ser el conseguir asentar los más viejos conceptos e ideologías políticas sobre la nueva generación joven de las posguerra. La juventud es, una vez más, engañada y sacrificada.

Ello explica el raro fenómeno de que las más torpes y regresivas

dictaduras encontraran, precisamente en la juventud, su más firme punto de apoyo y su instrumento más dócil de propaganda. Un ejemplo de es to lo podemos encontrar en las juventudes marxistas, fascistas, etc., todas ellas robadas a sus propios destinos.

Con estos antecedentes, las Mocedades Galleguistas, desde el mismo momento de su constitución, van a ponerse en guardia contra el peligro asimilista, adoptando una actitud intransigente contra cualquier tipo de servilismo o apropiación. Ciertamente, la lección de la juventud eu ropea de la época, enajenada y robada a sí misma, es bien aprendida r por las Mocedades, que no permitirán en ningún momento que nadie, ni si quiera el PG, se interfiera en sus propios asuntos, ni intente utilizarla. La Federación nunca se dejará engullir por ninguna otra organización, fuere del signo que fuere.

Sólo así, libres de toda tutela, los jóvenes galleguistas estaban en condiciones de cumplir con su misión, sin adulteraciones de ningún tipo. En este sentido la aclaración hecha por el joven Iglesias Alvar<sup>i</sup> ño no deja la menor duda: "¿Nacen as Mocedades galeguistas para servir de fincapé a forzas políticas alleas ao seu problema íntimo? Isto é o que todos debemos procurar que non aconteza" (2).

Las MMGG son conscientes de que por su misma condición de formar parte de la generación joven ya tienen una misión y un objetivo propio que llevar a cabo. Dicha misión, común a toda la juventud, implica una tarea de renovación y de cambio, intentando con toda su energía co rregir el destino errado de los pueblos, haciendo que éstos avancen por el camino del progreso y del perfeccionamiento integral del hombre. En realidad, todas y cada una de las nuevas generaciones que van haciendo su entrada en la historia son necesarias a la humanidad, ya

que cada una de aquelas es portadora de un mensaje y de un proyecto de vida humana propio e irrepetible.

Pero como es natural, esta misión ha de concretarse en atención a las características propias del lugar y del tiempo. Así, en el caso particular de Galicia, un alto y sagrado destino aguarda a las mocedades, llamadas a provocar una honda conmoción en todo el país, capaz de alumbrar a la nueva Galicia:

"Sempre toda nova xeneración xurde carregada de misterio e de futuro. Con deber, un anxeio, novos. Mais a nosa mocidade de arestora tócalle un destino de gravidade e grandeza sin comparanza na historia decorrida e de fixo, sin parello, no porvir. Como si moitos séculos es tiveran agardando por ela, como si todas as pasadas espranzas foran apenas esquema, promesa, ensaio da laboura que hoxe xermola nos peitos da mocidade, disposta a recollida arrededor da inspiradoira lareira do lume endexamáis apagado, do lume degaroso de alomear os roteiros deste mudo do espírito da Raza.

Cada xeneración xustifícase diante da propia concenza (...). Mociños e Mociñas de Bergantiños e Soñeira, das Mariñas e da Terra Chá, dos ribeiros e das serras, das vilas brancas entre os piñeiros, das vilas griseiras das abas das serras. Mociños e mociñas que pasean polas rúas e traballan na aula e no taller, ¿dádevos conta da vosa fermosa angueira? Eu coido que sí. Son outros os ollares e os acentos, en cada un dos vosos pensamentos brila a grande obra de redenzón da Terra.

Como superior criazón de arte, a nova Galiza agarda ser nas vosas mans tratada coa pureza e a outura das obras chamadas a vivir por riba de todos os cámbios e acasos dos tempos. Cada feitura vosa

por cativa que ela semelle, está dirixida ao porvir (...). Calquer des falecemento voso alongaráse as xenerazóns vindeiras. Pensade que a Galiza non é. Que a Galiza ten de ser. Que somentes vós, co voso esforzo, podedes faguela (...). Que o feito por vós decidirá sin remedio da vida ou da morte de Galiza.

Un tráfico e non igoalado destiño. Mais un destiño de beleza que non poderon sospeitarse as xenerazóns antergas. Un destiño que pra ser groriosamente cumprido, soilo require que aquiles instantes heroicos que en ninguén fallan algunha vez na vida, seña a tónica de todas as horas das vosas vidas. Heroismo de todo-os días quer dicir lealtade absoluta cos mandados do espírito galego nas vosas concenzas presente coma as nuves da vida nos hourizontes labregos" (3).

Esta es la idea que sobre el papel a desempeñar por la Federación de Mocedades tiene el líder galleguista y maestro indiscutible de las jóvenes generaciones, Otero Pedrayo. Pero veamos lo que los mismos jóvenes piensan acerca de su propia misión:

"En Galiza os mozos desta xenerazón empezamos sentíndonos des cravados no tempo e no espazo. Encontrámonos sin ese punto de apoio que nas crisis históricas atopan os pobos para dar o chouto salvador de cara aos seus destinos. De ahí que o noso fin seña, antes que externo, íntimo; de liberación interior, de afinamento no propio ser. Queremos ser nós. Queremos que a Terra se sinta a sí mesma. E a nosa anguria é ollar o noso pobo inconsciente de sí mesmo, incapaz i estéril, levando ao gran concerto do mundo, en vez da súa carta de cidadanía, a esquelada da súa propia defunción" (4).

Un esfuerzo por encontrar la propia identidad, por descubrir el ser y la esencia de lo gallego. Un concentrarse en sí mismo, en un movi-



miento que va de fuera a dentro. Tal debe ser la misión y la honda inquietud que anime el movimiento de las Mocedades:

"O seu fin, por conseguinte, hoxe non é outro que actualizar na concencia galega o seu propio ser, descravado e manco para a súa de terminación na Historia. Isto non é desconocer outros problemas. E, sinxelamente, sentir o inmediato, posibilitando o xermolar eficaz de todo o complexo vital da nosa Terra" (5).

Esta misión aparece claramente definida en los diversos manifiestos fundacionales de las distintas agrupaciones juveniles galleguistas. En todas estas declaraciones, algunas de las cuales hemos visto ya, se pone de manifiesto que el propósito y objetivo primordial de la Federación es "espallar entre todos os mozos a idea de diñificar e soerguer a nosa patria, Galicia, tantas veces aldraxada"; "dar a Galicia o posto que lle corresponde na hestoria"; "a nós os mozos de hoxe estanos reservada a gran empresa da reconstrución da Patria Galega", etc.

Las Mocedades se sienten llamadas a llevar a cabo la gran tarea de rehabilitar en su totalidad a la vieja nación de Breogán, y para ello lo primero que se debe hacer es liberar y potenciar su ser espiritual y cultural, condición indispensable para la auténtica reconstrucción nacional. Esta idea y este énfasis puesto en la vertiente cultural constituye una constante del galleguismo, y ahora es recogida y potenciada por la Federación:

"Si queremos construír un pobo -mellor dito, si queremos resucitalo- temos que escomenzar por facer revivir todol-os valores espirituales, amordazados hoxe pol-a cultura castelán que hai na Galiza, e que tiveron seu esplendor na historia pasada, principalmente na Edade Media. Temos que refaguer Galiza, ollando ao pasado, encarándonos coa

tradición da Patria..." (6).

Las juventudes galleguistas están convencidas de que la época que les ha tocado vivir es decisiva para su país. Se trata de una ocasión y una oportunidad que en modo alguno hay que despreciar. Según ellas, en la historia de los pueblos oprimidos existen varias etapas a recorrer. La primera consiste en ese grito esperanzador que llama a todos a la movilización y a la lucha por la libertad. A veces tiene carácter literario y está respaldada por la intelectualidad. En Galicia, este grito está personificado, según las Mocedades, en la figura de Antón Farello y el movimiento que él representa, el provincialismo que significa el punto de partida del movimiento galleguista.

Sigue después una segunda fase en que se vuelven realidad los pensamientos de los precursores. Es el momento de la catequización y de la propaganda, rehabilitando todos los valores, tanto espirituales como materiales:

" E indiscutible o decir que nos atopamos no segundo período é que este é o máis importante, porque nil debemos construír a sólida base na cal descansará o día de mañá a nosa vida de comprensión e liberdade. Máis temos que darnos conta os mozos nacionalistas, que sendo como é o intre de adoutar unha decisión, non esquivemos a realidade, e poñamos a disposición do noso movemento canto teñamos é sexamos, sin que os sacrificios e obstáculos representen rón na nosa xa emprendida roita, que ao percorrer do tempo nos levará á meta final do noso ideal con pureza e dignidade. ¡¡Mozos galegos!! O dereito dos pobos a vivir a súa liberdade nacional é unha consecuencia dos dereitos que ten o cidadán, os cales ningún estrano pode por veto. Os pobos que son escravos, son-o porque queren" (7).

Ciertamente, los miembros de la Federación están penetrados de un alto grado de concienciación, convencidos de que su doble condición de jóvenes y gallegos les hace depositarios de una grave y trascendental misión que sólo ellos pueden llevar a feliz término. La suerte y el futuro de Galicia depende de estos mozos que ya nadie puede reemplazar:

"A nós os mozos de hoxe estanos reservada a gran empresa da reconstrución da Patria Galega; pois somentes os entusiasmos da mocidade, o fogo dos espíritos ilusionados, e a vountade férrea que en nós añaña, pode abranguer na súa totalidade o gran miragre do rexurdimento da Raza" (8).

#### 4.2. El ideal nacionalista.

He aquí la principal concreción de la misión de las Mocedades Galleguistas. Es necesario crear en Galicia una conciencia nacionalista que abarque todos los aspectos de la vida gallega. El nacionalismo va a ser, a la vez, el punto de partida y la meta de la organización juvenil. Ello queda perfectamente claro en aquel interesante comunicado aparecido el 25 de julio, día de la Patria Gallega, de 1934:

"Amañecemos coas nosas ilusións emproadas cara o norde dun ideal, dispostos a emprender a marcha por roteiros enteiramente novos pra o nacionalismo galego. O noso oxetivo é a Grande Obra de Faraldo: a reconstrucción total, integral, de Galiza nas súas esencia<sup>s</sup> tradicionais, no seu ser verdadeiro, histórico, enxebre. Motorizados pol-o espírito criador da fé e cos ollos postos no gran fito, aspiramos a reconstruir a nacionalidade galega, a facer nacionalismo, despertando o senti

mento galego, chamando a todol-os espritos, ensinando a todos a coñecer e amar a Galiza (...).

Sin dar unha soia pisada fora do camiño reito do nacionalismo i-enraizados no cerne da Terra por parentesco de futuro e de tradición, queremos dar un berro de chamada a todol-os mozos novos de Galiza, a toda a súa xuventude limpa en ideás. Axoenllados no altar da Patria, na súa Diada simbólica, decimos o evanxeo matricular do sen existir. Obreiros, estudantes, labregos, artistas, poetas e mariñeiros. Todos os que sofredes nunha Galiza nova. Todos os que sospiredes por unha Patria culta. Todos os que queirades unha Terra faturenta e feliz: vinde a nós a encher as fías do noso movemento (...). ¡Mozos! ¡con entusiasmo e con fé, a nacionalizar Galiza!" (9).

Evidentemente, las MMGG se proponen como ideal y como meta la nacionalización de Galicia. Esta tarea va a dar pleno sentido a su existencia y llegará a constituir una auténtica obsesión para ellas. Galicia tiene que volver a ser lo que fue antaño, dueña de sus destinos. Para ello no queda otra salida que declarar la guerra al imperialismo, al centralismo y al uniformismo, personificado en el Estado español. Galicia, al igual que otras muchas nacionalidades, ha sido desposeída violentamente de sus prerrogativas de nacionalidad. Esto hay que reconquistarlo, "dentro ou fora da ley".

Este es el destino de las juventudes galleguistas. Ellas nacen para librar la batalla en la que se juega el ser o no ser de Galicia: "A F.M.G. é soamente unha agrupación de mozos nazionalistas que persiguen un fin: a liberación da nosa terra" (10). Para esta cruzada se convocan a todos los sectores y estamentos de la vida gallega, campesinos,

marineros, estudiantes, etc. Todas estas fuerzas vivas de Galicia han de aprovecharse convenientemente con miras al logro del ideal nacionalista, en cuyo proceso las Mocedades Galleguistas marcharán en vanguardia, en calidad de fuerza de choque.

Pero esta idea y esta voluntad nacionalista no siempre se manifiesta con la misma intensidad. Fácilmente se observa una trayectoria ascendente en esta actitud, siempre en aumento. A medida que la Federación va consolidando sus posiciones, la opción nacionalista cada vez se hace más vigorosa y agresiva. Esto lo podemos comprobar, por ejemplo, si comparamos las declaraciones preliminares de los dos estatutos de la Federación. Mientras en el primero únicamente se afirma la voluntad de actuar conforme a los principios del PG, en el de 1936 se afirma textualmente: "Constituíse a F.M.N., pra unificar e dirixir dun xeito integral e único todos os esforzos da Mocidade Galega, na obra de Exaltación nacional e patriótica de Galiza, baixo as consignas clásicas do Nacionalismo" (11).

A este respecto conviene recordar también que es en 1936, con ocasión de celebrarse la III Asamblea, cuando la F.M.G. cambia su denominación, sustituyéndola por la de Federación de Mocedades Nacionalistas, hecho suficientemente expresivo por sí mismo y que no necesita comentario alguno. Ciertamente, las juventudes galleguistas en su última etapa viven un nacionalismo integral, y todo ha de ser supeditado al credo nacionalista, ante cuyas exigencias deben sacrificarse incluso aquellas lealtades más legítimas, como la que naturalmente debía existir con el Partido Galleguista. Lo único que cuenta ahora, lo verdaderamente importante es nacionalizar Galicia. Todo lo que directa o indirectamente no avanza en este sentido había de rechazarse por inoperante.

te e inútil.

Precisamente el PG es puesto en entredicho porque, según las MMGG, había traicionado la causa galleguista al pactar con partidos políticos extraños a Galicia. La salvación para el país gallego sólo puede producirse por obra de los propios gallegos, y no debe confiarse a gentes u organizaciones extraños a Galicia. La postura de las Mocedades a este respecto queda perfectamente reflejada y definida en aquellas palabras que Iglesias Alvariño, en nombre de los jóvenes galleguistas, dirige al PG reunido en Asamblea:

"As Mocedades non entenderán de comenanzas políticas circunstanciales, e serán fideles, sementes, a postulados de nacionalismo integral, como o foron as mocedades de todas as nacionalidades oprimidas da Europa. Non. O Partido Galeguista non se pode unir a ningún nome, mentres Galicia non teña resolto o seu problema previo, o seu problema nacional" (12).

#### 4.2.1. El nacionalismo integral.

Remotos y sólidos antecedentes tienen los planteamientos nacionalistas de las Mocedades. Desde Faraldo, pasando por Brañas, Murguía, etc., hasta los mismos días de la Federación, habían desfilado toda una larga serie de hombres con ricas y variadas aportaciones a la teoría y a la práctica nacionalista. En la primera parte de este trabajo hicimos referencia a los grandes teóricos del nacionalismo gallego, mencionando a Viqueira, Villar Ponte, Risco, Castelao, etc., todos los cuales llegan a ejercer, en mayor o menor grado, una influencia decisiva en el pensamiento político de las juventudes galleguistas. Sin ellos, las

Mocedades no hubiesen alcanzado ese alto grado de concienciación nacionalista que las caracteriza.

Pero antes de pasar adelante, hemos de hacer una advertencia en el sentido de que pese a este notable influjo por parte de los teóricos, en modo alguno el pensamiento de las juventudes galleguistas carece de originalidad y relevancia. El gran mérito de éstas radica en haber acertado en la tarea de reelaboración de los postulados del nacionalismo gallego, llevándolos hasta sus últimas consecuencias. De la conjunción de Mocedades con todo el galleguismo anterior resulta una síntesis rica y profundamente innovadora.

De todos los teóricos del galleguismo, sin duda es Risco el que más contribuye tanto a la información como a la formación nacionalista de los miembros de la Federación. Estos afirman reiterativamente que su principal fuente de inspiración es la formulación risquiana: "As teorías e sentimentos nazonalistas que no alén foron recollidos na obra de Risco, 'Teoría do Nazonalismo Galego', fonte na que temos de beber as Mocedades" (13). Las notas características y definitorias del nacionalismo expuestas por Risco en 1920, vuelven a encontrarse ahora en las argumentaciones de la organización juvenil.

Así, Galicia, siguiendo el esquema del teórico orensano, es considerada por la FMG como una nación y un organismo vivo, que por el hecho de serlo, tiene derecho a la vida, a "su" vida:

"Asimesmo ningún de nós debe discutir o dereito de Galiza a ser unha nación. Como di Risco, 'Galiza é xa unha nación, a nazonalidade galega é un feito xeográfico e histórico que non se pode negar'. Comprendendo esta gran verdade, endexamais, pois, debemos desanimarnos. Xa sabemos que a loita que temos de soste-lo é dura" (14).

Por otra parte, sostienen los jóvenes galleguistas que Galicia nunca llegará a ser nada si se uniformiza con el resto de España. Este juicio lo apoyan ellos en aquella célebre frase de Risco "ser diferente es ser existente". Ello lleva consigo el deber ineludible de procurar el desarrollo del genio nacional a través del idioma, del arte, del pensamiento, del derecho, del trabajo, así como eliminar todo tipo de obstáculos que se opongan a esta tarea.

Además, tal como señalaba Viqueira y ahora recogen las MNNGG, las naciones son los órganos que la humanidad necesita para poder realizar todas aquellas promesas que lleva dentro. Indudablemente Galicia, en cuanto nacionalidad, tiene algo único y peculiar que ofrecer a la humanidad, pero esto sólo es posible en el marco de la libertad. Galicia no es libre. Para serlo necesita, principalmente, de una voluntad nacional, de un "querer" de todos los gallegos de ser nación, rompiendo las cadenas que le mantienen atada al centralismo: "E nós temos o mandato -declaran las Mocedades- de crear en Galiza esa vontade nacional, ese querer ser nación, en ardoroso pelerinaxe de fé, en culto relixioso polo ideal, chegando a todas as consciencias e mergullándonos en todos os camiños" (15).

El influjo de Risco vuelve a notarse cuando la Federación analiza las distintas vertientes del nacionalismo. Este para que sea operativo ha de abarcar todos los aspectos y sectores de la vida de un país, pues sólo así se puede hablar de un nacionalismo auténtico, de un nacionalismo integral, tal como lo desean las juventudes galleguistas:

"Traballar, traballar, difundir as nosas ideas. Eis a obriga das Mocedades non intre presente. Mais, ¿o nacionalismo galego é soio produto da emoción moza? ¿É soio literatura? Non. Risco di 'o nazona-



lismo galego propónse a reconstitución espiritual, política i'económica' ..." (16).

Sólo cuando se llegase a conquistar ese nacionalismo omnicomprensivo de la realidad gallega se podría hablar de una Galicia auténticamente libre. Lo cultural o espiritual en primer lugar, más lo político y económico después. Veamos a continuación lo que cada una de estas vertientes significa y cual es el contenido de este nacionalismo integral defendido por la Federación.

a) Nacionalismo cultural. "Que quér decir desterro do 'snobismo' e do señoritismo cursi e mimético, da cultura de importación, da lingua aliea, das artes de fora, substituídas pol-a cultura de dentro, pol-a creación e conservación da civilización galega, no arte e nos costumes" (17).

La vertiente cultural es fundamental para el galleguismo, y su reivindicación ha sido siempre antepuesta a cualquier otra. Las Mocedades, continuadoras de ese mismo espíritu, comienzan por fundamentar su nacionalismo en la realidad cultural, considerada como aquella condición indispensable para que la acción política tuviese garantía y solidez.

Las cuestiones que la Federación considera inmediatamente reivindicables en este terreno pueden resumirse en aquella feliz expresión acuñada en la Asamblea nacionalista de Lugo en 1918, "soberanía estética", entendida como una facultad para sustituir la cultura de importación por la propia y autóctona cultura gallega. Esta soberanía cultural otorgaría a Galicia poder sobre su patrimonio artístico y cultural, libertad en el empleo del idioma, respecto a las costumbres, tradición, folklóre.

b) Nacionalismo político. "Que val tanto como trocar a noxenta tutela do centralismo que non nos deixa espilir, a súa burocracia inútil e opresora que vive a conta de nós; o caciquismo, representación oficial do seu poder; pol-a liberación e goberno por si mesmo do pobo gallego, pol-a autodeterminación integral da nosa nación, acomodando o dereito e as leis as necesidades e máis aos costumes xurídicos de Galicia" (18).

Partiendo del hecho incontrastable de la nacionalidad gallega, se llega al reconocimiento de la personalidad y de la capacidad jurídica de Galicia para ejercer el derecho de autodeterminación política. Ello permitirá al pueblo gallego gobernarse por si mismo y administrar sus propios intereses, libre de tutorías ajenas. Además, las Mocedades Galleguistas subrayan el hecho de que cuando su país pueda disponer libremente de sus destinos, automáticamente quedarán extirpadas dos plagas que desde hace tiempo constituyen un verdadero azote para Galicia: la burocracia y el caciquismo. De ambos se sirve el centralismo para ejercer y perpetuar su opresión sobre el pueblo gallego.

A través del autogobierno el pueblo gallego encontraría el instrumento adecuado para llevar adelante la plena reconstrucción de su ser nacional. Para las Mocedades, ello sería el camino para conseguir ese nacionalismo integral al que Galicia legítimamente aspiraba desde hacía muchos años. Pero esta pretensión de autogobierno en modo alguno cuestionaba la indestructible solidaridad de los pueblos ibéricos, basada tanto en razones históricas como en la necesidad de supervivencia.

c) Nacionalismo económico. "Ou sexa, levar a nosa terra á máisima produción, operando nela unha fonda transformación económica e social. Fomentando o cooperativismo e buscando o melloramento e a capacitación das nosas xentes labregas e mariñeiras, sen estar mediatizadas por fei<sub>u</sub> turas de economía extraña" (19).

También aquí las Mocedades Galleguistas, en su afán por operar en el país una total transformación económica y conseguir así un máximo de productividad, adoptan la fórmula preferida por el Partido: el cooperativismo. Es considerado como el modelo más apropiado y acorde tanto con las necesidades económicas como con la misma idiosincrasia del pueblo gallego. Un modelo intermedio entre el individualismo capitalista y el colectivismo socialista, y no mediatizado, además, por ningún esquema económico ajeno a la realidad gallega.

Este nacionalismo económico implica también un interés preferente por todo aquello que suponga una mejora en la capacitación de la gente para la realización de las diversas actividades económicas (agrarias, industriales, maríneas, servicios, etc.). En este aspecto era necesario crear centros de formación y capacitación para que la población joven, especialmente, adquiriese los conocimientos y la especialización necesaria. Naturalmente, la organización galleguista, debido a su carácter juvenil, era muy sensible a esta problemática por ser parte directamente interesada.

d) Nacionalismo psicológico. Además de la vertiente cultural, política y económica del nacionalismo, ha de considerarse también su aspecto y su dimensión psicológica, consistente, según las Mocedades, en el cultivo y fomento del sentimiento nacionalista en el seno del pueblo y procurando su transmisión de padres a hijos. De esta forma el nacionalismo será algo consustancial con el alma de los pueblos y de sus gentes, consolidándose generación tras generación.

Precisamente, este sentimiento nacionalista será la mejor garantía para la supervivencia de los pueblos. De ello es un ejemplo Galicia, la cual, pese a la acción asimilista del centralismo, nunca perdió su sentido de nación, profundamente enraizado en las entrañas del pueblo. Con estos presupuestos una nación nunca puede desaparecer:

"Houbo pobos na historia que en intres de decadencia, parecían destinados a desaparecer, cando xurdíu o milagre do seu renacemento, isto ain dúbida é obra da pacencia e perseverancia, da fé no propio; pero pódese dicir que o taumaturgo que reizou principalmente iste prodixio, chámase nacionalismo" (20).

Para cada uno de los miembros de Mocedades, la palabra nacionalismo viene a significar, en definitiva, un compromiso vital, exigiendo una entrega sin reservas y sin condiciones. En realidad, puede decirse que se trata de algo más que de una simple opción política, cultural, económica, etc.: "O nacionalismo exige de todos o sacrificio total á Patria galega. O nacionalismo é unha relixión a que se teñen de adicar todol-os anxeios e todal-as espranzas" (21).

#### 4.3. El concepto de Patria.

"Soio unha Patria, que encha os nosos anceios, que sexa fito dos nosos traballos, que erga a grandeza dos nosos destiños. Soio unha Patria que leve no seu seo o amor grande e forte das cousas da nosa Terra" (22). He aquí un párrafo que resume perfectamente aquella particular concepción que las juventudes galleguistas tienen de la patria. En este escrito, que bien puede considerarse como lema en la actuación de la Federación, queda perfectamente reflejada la importancia y la función de la patria gallega.

Esta nueva realidad guarda una íntima dependencia y relación con el ideal nacionalista. Patria y Nación constituyen los dos aspectos de una misma realidad: Galicia. Los dos conceptos están entrelazados y no es posible concebir uno sin el otro:

"...Galiza é a nosa Patria. Porque foi a Terra que nos viu nacer, criar; porque nos viu falar seu idioma. E de aíquí despréndese outra verba: Nación. Nosa Patria é unha nación; por iso nós somos nazonalistas..." (23).

Quizás se pudiera decir, en este mismo orden de cosas, que mientras la idea de nación hace referencia a unos lazos conformados en el curso de la historia, la idea de patria presenta una versión y una connotación más bien instintiva y sentimental. En cualquiera de los casos, ambas realidades van juntas y no pueden separarse. "Somos nazonalistas, somos patriotas", repetían a diario las juventudes galleguistas, dando a entender la similitud y el paralelismo que ambos conceptos tenían para ellas:

"A Patrea é o país en que é nado unha persoa; a Patrea fica intimamente ligada a Nazón, pois confundense e misturanse pra os que temos un conceito nazonalista de Patrea e un senso patriótico de Nazón. Nazón é o sentido material da Patrea. Patrea é o conxunto do senso material e formal? (24).

La relación existente entre el hombre y su patria tiene un carácter natural, originario e irrevocable, y es anterior y está por encima de cualquier vínculo jurídico, siempre artificioso y extraño: "O vínculo da Patria é un vencello innato, é unha cousa que nace con un e termina coa morte da persoa" (25). De aquí se deduce, según las Mocidades, que todos los hombres sólo pueden tener una patria, aquella donde han nacido. Esto mismo lo había afirmado anteriormente Ramón Villar Ponte, el cual decía que no podía haber varias clases de patria, puesto que al igual que sucede en el orden de los individuos con el padre o con la madre, la patria es única.

En el caso concreto del gallego, del mismo modo que no puede tener más que una madre que le dio el ser, tampoco puede tener ni compartir su patria, Galicia, con ninguna otra instancia:

"Todo home nado na Galiza, ten que decir que ésta é a súa Patrea, e non pode ter outra. Todo home que é nado na Galiza, e pol-o tanto chamalle Patrea, é un patriota, pois está ligado a ela e a todos os seus fillos, pol-os vínculos morales; vencellos que inda que se queira non poden romperse..." (26).

Veíamos anteriormente como para los formuladores de la teoría nacionalista gallega el concepto de patria y nación vienen a ser en la mayoría de los casos sinónimos. Por otra parte, estos mismos hombres ponen

especial cuidado en diferenciar el concepto de patria o nación del de Estado. Después de observar que muchos de los Estados actuales tienen su origen en el afán imperialista de una nacionalidad o etnia que somete por la fuerza a otras nacionalidades vecinas, como sucede en el caso español, afirman que el Estado es fruto de la violencia y del egoísmo humano, y creación artificiosa del hombre y sus leyes.

Frente a esta idea de Estado, Mocedades Galleguistas contrapone la de Nación, entendida como un hecho natural, preexistente y no sometido a las veleidades de la voluntad humana, fijo y permanente. En España existen varias nacionalidades atrapadas en el seno de un Estado colonialista y usurpador. Estas nacionalidades, entre las que se encuentra Galicia, son anteriores y preexistentes al artificioso Estado español.

Ahora bien, las juventudes galleguistas se dan cuenta de que existe una gran confusión al respecto, confusión que la mayoría de las veces ha sido intencionadamente provocada y sostenida para perpetuar situaciones privilegiadas y egoistas:

"Os conceptos de Nación e Estado, misturados de calquer xeito e sin ideia do seu verdadeiro valor, foronnos sempre presentados engadidos como sinónimos o un do outro; e isto non por desconocemento dos que tal fagían, sinon porque elo era o único meio de poder seguir usufrutuando as ventaxas d-unha Patria artificial sin contacto natural co pobo e pol-o tanto, sin posible vida isolada, fora da súa privilexia da posizón" (27).

Esta tergiversación y uso indiscriminado de ambos conceptos de Nación y Estado, ha originado un alto grado de desorientación con nefastas consecuencias para el pueblo gallego. Es necesario, por tanto, un

proceso de clarificación a fin de eliminar hasta la más mínima huella de confusionismo en la mente de las gentes. Esta es la tarea y la responsabilidad que la Federación de Mocedades asume desde sus comienzos. Decir al mundo, y muy en particular al pueblo gallego, cuál es y de qué elementos se compone la verdadera nación, la verdadera y única patria.

La verdadera nación es aquella que se asienta en la misma naturaleza, en el sentimiento, no en la violencia ni en las leyes. Por otra parte, es algo que lejos de imponerse nace y vive por sí mismo. Pacifismo y anti-imperialismo son dos características de este nacionalismo que defienden las MNGG, porque el verdadero patriota sólo pretende la reintegración de cada pueblo a sus fronteras nacionales, a los límites que fuerzas superiores a la voluntad humana marcaron con rasgos imborrables; por el contrario la actitud patriótica rechaza cualquier tentación imperialista, afanosa siempre en aumentar el propio territorio a costa de los demás.

En el siguiente escrito las juventudes hacen un meritísimo esfuerzo por fijar y definir las características de su Patria gallega:

"Somos nazonalistas, somos patriotas. Mais entendemos a Patria d-unha maneira distinta á de outras xentes. Como queira que a nosa Patria é Galiza non queremos máis territorios que ela; por tanto somos anti-imperialistas. E non coma os patriotas hespañoles de Flandes e América, que non contentos con que teñen arelan outras terras, istes son imperialistas (...). A nosa Patria é a da paz. A nos non nos imperta a anexión de terras alleas. Sabemos, que todas aquelas terras constituídas en colonias con respecto a unha metrópoli, terminaría conquerindo o que n-un día perderon: a liberdade. Sabemos que istas colonias dan sempre perda, tarde ou cedo. E sabemos ademáis, d-acordo cos nosos prin



cipios pacifistas, que ningunha nación ten dereito á hexemonía sobre d-outras terras alleas a ela.

Velahía como chegamos ao pacifismo. Nós queremos unha Patria ceibe, nova, que goce as ventaxas da paz. Somos anti-imperialistas. Pero creemos que a paz traerase, trocando primeiramente a concepción política do 'grande Estado', e levando ista paz en primer termo, ás loitas internas d-istes 'grandes Estados'. A súa descomposición, será o preludio da nova época. Eles entenden por Patria o Estado. Nós entendemos por Patria a Nación. Eles crean a Patria n-un senso de loita: a guerra. Nós formulamos a Patria n-outro senso, no do espírito: a cultura. Eis a nosa concepción" (28).

Para las Mocidades Galleguistas es indudable que sólo las Patrias naturales, sin artificialismos de ninguna clase, marcarán en el futuro las pautas a seguir por la humanidad; una nueva humanidad surgida e integrada por todas las patrias y naciones libres. Esto sólo será posible con el triunfo de las verdaderas nacionalidades a costa de las falsas. Ahí estriba la tarea de los jóvenes galleguistas, librar la batalla del nacionalismo:

"A terkiversación da Historia pudo faguer vivir falsos nazonalismos, pero istes intres non son xa pra virnos con parvadas; a Patria e o patriotismo viven na natureza, dormidos unhas veces, despertos outras, amis sempre dispostos a trunfar cando os verdadeiros patriotas saben distinguilos. Que isto é precisamente o celme do galeguismo: voltar a súa vida propia á Patria galega, e levar ao convencimento do pobo, a falsedade pechada dentro d-outros patriotismos; e cando isto sexa realidade, entón, si que misturaremos tal vez os conceptos Patria,

Nazón i Estado" (29).

Las MMGG son conscientes de que los vientos de la historia soplan a favor de la causa galleguista y nacionalista. No habían transcurrido todavía muchos años del tratado de Versalles, celebrado el año 1919, en el cual el nacionalismo había conseguido uno de sus mayores triunfos: se desgajó el Imperio austrohúngaro, saliendo las naciones de Austria, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, y también se resquebrajó el Imperio turco. El nuevo signo de los tiempos es captado rápidamente por los jóvenes galleguistas, que se aprestan sin pérdida de tiempo a secundar la coyuntura favorable que se les brinda.

Pero en realidad, ¿cuál es, en su sentido más profundo y genuino, el concepto de Patria defendido por las Mocidades? ¿Cómo sienten y viven esa realidad? Puede decirse que entre sí aparecen mezclados y fundidos elementos y apreciaciones tanto racionales como instintivo-sentimentales. En primer lugar, y para poder llegar a esa vivencia de la Patria, se exige una labor de autoeducación, de recreación de la Patria en el propio individuo, actualizando y reflexionando sobre los propios elementos de aquella, mediante el contacto íntimo y continuado con la gente, con la tierra, con la historia, con la tradición, etc.

Luego, en un segundo momento, se produce un proceso de reencuentro. El hombre patriota, enfrentado con su tierra, la siente y la ve en todo su decorrer histórico. Descubre en el pasado el destino que le aguarda en el futuro:

"Sinte a d8r fir8nte do agonizar per8nne da Raza nas súas entrañas, agonizando 8l mesmo, dando berros de auguria, cheios de d8r, pero floridos de f8 e de esperanza. Esperanza e f8 no rexurdir total

e pleno da súa patria tal como il a sentía, en total-as súas complexidades, que é a forma máis sinxela de sentil-a" (30).

Entre el hombre gallego que vive su patriotismo y Galicia existe una ósmosis y una integración vital. Aquel, por una parte, depende en su vivir cotidiano de su patria gallega, generadora del espíritu creador del pueblo. Por su parte, Galicia se constituye y se perpetúa a través de la vida de sus gentes. Esto origina en el hombre gallego y patriota cierto sometimiento a la Tierra, y si llegare el caso, hasta "o sacrificio da nósa vida temporal no altar da súa vida de eternidade" (31).

Como puede comprobarse, el sentimiento de patria implica también un sentimiento agónico, de lucha por la libertad, bien entendido que esta libertad ha de ser y ha de verificarse antes que nada en el interior, en el espíritu de cada uno de los hijos integrantes de la Patria.

A continuación las propias Mocidades Galleguistas nos resumen el contenido de su idea de Patria así como las implicaciones que ello derivan:

"Todo mozo galeguista se debe constituir en patria galega, ceibe e independente, incorporando conscentemente a total-as formas do seu vivir as herencias da tradición da súa Raza e da súa Terra. A Patria galega depende da vida de todol-os galegos; e a vida de cada galego, ten a súa valoración human na Patria galega. As nosas vidas, pois, deben ser sacrificadas a vida superior da Patria, non morrendo estérilmente, senon vivindo nela, por ela e para ela, que é a única maneira de vivirmos nós. Ligados espíritoalmente a todol-os elementos constitu

tivos da nosa Patria, ao seu Pasado e ao seu Porvir, temos de manter acesa a lembranza saudosa e creadora dos seus destinos" (32).

Cada mozo, pues, constitúe una pequena parte de la gran patria gallega, y cualquier esfuerzo mozo, por minúsculo que sea, siempre redundará en provecho de Galicia. Por otra parte, esta Galicia, enriquecida y engrandecida por el esfuerzo conjunto de sus miembros, revertirá en beneficio de todos sus hijos: "Chegada esa hora, teremos a nosa Patria i-o noso berro de liberdade non será xa un estéril 'flatus vocis'; será o berro dunha nación que se pon en pé, que se sente a sí mesma e que ninguén poderá deter no seu camiño" (33).

Sin duda, una de las mayores y más significativas aportaciones de la Federación de Mocedades ha sido el haber descubierto un nuevo sentido de patria. Su principal empeño era consistir en crear una amplia conciencia patriótica a lo largo de todo el territorio gallego, poniendo especial interés en el sector juvenil. Se pretendía ligar al hombre gallego a su tierra, y no sólo política o materialmente, sino también espiritual y afectivamente. Las propias MMGG son conscientes de su importante labor en este sentido al afirmar que: "A grande obra da nosa mocidade é a de ter descuberto que Galicia non é a suma de catro provincias hespañolas, senon unha íntima e maravillosa Patria nova" (34).

#### 4.4. La Enseñanza.

Siguiendo la tradición galleguista, las Mocedades van a conceder también una gran importancia a la vertiente cultural, subordinando a su consecución todos los demás objetivos. Lo primero, lo prioritario, la condición "sine qua non" del galleguismo es la liberación y el renacimiento cultural. Para hablar y hacer política ya llegaría el momento adecuado.

Esta predisposición tan favorable a la cultura había de tener, lógicamente, una inmediata repercusión en el tema de la enseñanza. Si el gran propósito de la organización juvenil es educar, mentalizar y formar a la población conforme a las coordenadas del galleguismo, esto no puede llevarse a cabo sin la colaboración del sistema educativo. Por ello, el aspecto educacional es clave y ocupa un lugar preferente en el programa-ideario de la Federación de Mocedades.

Pero para que el sistema educativo se convierta en el deseado vehículo de galleguización, es necesario operar grandes cambios en el mismo, pues dada su estructuración es totalmente incapaz de llevar a cabo la misión que las MMGG le asignan. Existen graves problemas planteados, casi todos ellos causados por la incomprensible actitud centralista y asimilista del Estado español, poco respetuoso con las peculiaridades culturales de Galicia. Cuestiones tales como la prohibición de usar y cultivar el propio idioma, existencia de planes de estudios ajenos a las necesidades del país, personal docente indiferente o contrario al sentir galleguista, insuficiencia de centros docentes, el drama de la escuela rural, etc., claman por una rápida y eficaz solución.

A esta problemática es muy sensible la Federación de Mocedades, así como todo el movimiento galleguista. En 1933 encontramos ya diversas alusiones al tema, en una de las cuales leemos:

"A cuestión do idioma, o problema reivindicativo do insiño, deben ser atrelo de solidaridade de todol-os galegos conscentes. Iste é o verdadeiro problema nacional o cal teñen todes a obriga de consagrar as mellores enerxías (...). Da indiferenza que é abulia e pasividade premeditada, valedora inconsciente do imperio d-un insiño oficial que non recoñece o noso, que priva a expansión da nosa lingua, que amordaza o noso espírito e comete un aito de tiranía incalificable nos eidos da nosa cultura. Compre erguer o berro de revolta escontra da ignominia que representa deixar a nosa terra asulagada de escolas forasteiras e de escolantes anti-galegos. Compre dar un combate diario o asimilismo: o profesorado extraño é contrario en espírito i-en corpo ós nosos problemas, e a inercia dos nosos homes" (35).

Estas reflexiones son un claro exponente del alto grado de concienciación frente a la magnitud del problema educacional planteado en Galicia. Para las MMGG, muy conscientes de lo ridículo e injusto de aquel estado de cosas, cualquier esfuerzo por mejorar o reformar el sistema educativo español sería vano, mientras no se atendiese a las peculiaridades de las distintas nacionalidades hispanas. Aplicar un modelo estándar y uniforme a una realidad tan diversa era algo así como golpear en hierro frío.

La Federación va a intentar por todos los medios hacer saber a Madrid que el problema de la educación es una cuestión de adaptación, de subordinación a las circunstancias histórico-culturales, psicológicas,

sociológicas, etc., que concurren en el hecho educacional. La educación es esencialmente un proceso de reajuste, de íntima correspondencia y compenetración con las condiciones ambientales y con la génesis del organismo que se quiere educar. Todo esto desautoriza cualquier sistema educativo uniforme e igual para toda España.

En efecto, las juventudes galleguistas consideran "falsa y incongruente a tesis unitarista que se nos impón dende-a Meseta castelán. Porque dabondo está demostrado que cada un dos pobos que constituen a gran familia hispana ten un conxunto de problemas e necesidades que é preciso atender e cultivar" (36). El no reconocer esta realidad tan palpable demuestra una ceguera absoluta, totalmente contraproducente para la consolidación del nuevo orden hispano, basado en la solidaridad y libertad de las distintas nacionalidades ibéricas.

Profundizando aún más en esta problemática, y refiriéndose concretamente al tema de la enseñanza en el medio rural, la FMG manifiesta su total disconformidad con los procedimientos allí empleados, completamente inapropiados dadas las circunstancias ambientales en que se desenvuelve el niño gallego. Por este motivo, el resultado de la labor educativa nunca será plenamente satisfactorio, llegando incluso a veces a ser contraproducente. De hecho, este desajuste entre el sistema aplicado y las circunstancias vitales del escolar gallego puede dar lugar a la aparición de traumas o complejos, que muchas veces condicionarán la vida entera de una persona:

"Os procedimentos pedagóxicos postos en uso atualmente nas escolas rurais de Galiza son formas híbridas, alleas ao sentir i a acción circunstancial en que se desenrola a infancia do noso pobo. Por

eso, por mais cos escolantes galegos se esforcen na súa obriga o resultado da laboura educativa será en gran parte estéril e de contraproducentes efectos" (37).

En realidade se trata de un tema especialmente delicado y trascendental, cuya falta de solución origina gravísimas consecuencias para el niño gallego. Nadie duda, en efecto, del alto y fundamental valor educativo de la lengua materna como base de toda instrucción y de la formación del espíritu. Pues bien, las Mocidades se dan cuenta de que en Galicia el sistema de enseñanza carece de esta base fundamental, porque los gallegos no son educados en su lengua materna. El gallego es educado en un idioma ajeno, extraño e incomprensible, por lo cual la escuela pierde en Galicia la mayor parte de su eficacia.

Pero esto no es todo. Entre el maestro que enseña y guía y el discípulo que aprende y asimila es necesario, si se quiere que esta relación resulte fructífera, que exista una afinidad natural, una comunicación fácil y afectiva, casi familiar. Sin embargo, en Galicia, entre uno y otro se interpone la lengua oficial del Estado instructor. Entre la mente del niño gallego y los conocimientos que tiene que adquirir, se interpone el obstáculo del idioma, de los libros y del lenguaje del maestro, lo cual obliga a duplicar el esfuerzo, divide la atención, desorienta y provoca retraso, lentitud y cobardía.

En este punto los jóvenes galleguistas se hacen eco de aquel juicio de Risco en relación al complejo de inferioridad que todo esto origina en el niño gallego. Según el pensador orensano, "os meniños galegos, educados no desprecio da súa lingua nativa, e como nunca poden chegar a poseer con perfeición a castelá, chegan a crerse inferiores,



a desconfiar de si mesmos, das súas aptitudes, dos seus esforzos, desázanse, enconícanse, perden acometividade, decisión e enerxía, e quedan en condicións de inferioridade para a loita pola vida".

Es cierto. En tales circunstancias, el niño gallego sale de la escuela acooplejado, dispuesto ya a la sumisión y al servilismo, ya que es la misma escuela la que le impone el primer acto servil, al posponer su propio idioma, el que le han trasmitido sus antepasados, por otro extraño a su vida cotidiana. Esta humillación, por sufrirse en una edad en que el niño es altamente impresionable, fácilmente puede dejar huella para toda la vida.

La alternativa que la Federación presenta a este difícil problema es la inmediata adaptación del sistema educative a las necesidades y características propias y distintas de Galicia, y mientras esto no se logre no se podrá salir del estancamiento cultural del país. Hasta que la nación gallega no consiga liberar su cultura, mediante un sistema de enseñanza propio, seguirá siendo una cenicienta en el concierto de los demás pueblos y nacionalidades hispanas:

"Na Galiza precísase orgaizar o sistema de ensino con arreglo a isas tendencias paidemáticas que son o verdadeiro puntal do edificio histórico da Nosa Terra, e o único camiño que temos pra lograr un posto no mundo como portadores de unhas formas de vida pletóricas de fecundidade. Precísase acelerar o proceso formativo da cidadanía galega, dándolle un novo impulso de actualización as enerxías latentes que dormen na subconscencia da Raza. Impulsar isas confusas formas, facelas vivir, darlles un novo campo de posibilidades, ampliar o hourizonte histórico de Galiza, modificar o seu repertorio de vida con

arreglo as esenciae inmutables da Raza e da Terra: eis a roita que teñen de seguir os escolantes galegos" (38).

Reflexionando sobre el contenido de esta cita podemos deducir el gran interés y significado que la organización galleguista concede al tema de la enseñanza. Todo el gran proyecto de galleguización y encumbramiento de Galicia descansa en un adecuado aprovechamiento e instrumentalización de la enseñanza por los propios gallegos. La misma humanidad, necesitada de la múltiple y variada aportación de todos y cada uno de sus órganos o naciones, se sentía directamente afectada por el problema educativo gallego. Cada pueblo ha de desarrollar libremente sus potencialidades que, en definitiva, redundarán en beneficio de todo el conjunto humano.

Como es natural, el tema de la enseñanza no podía despacharse sin hacer previamente una especial referencia al centro cultural por antonomasia, la Universidad compostelana, la cual vivía de espaldas a Galicia y actuaba de agente mantenedor de las pautas centralistas del Estado español.

El contenido de la enseñanza que allí se impartía ignoraba completamente la realidad gallega. Ni su historia, ni su literatura, idioma, geografía, economía, instituciones jurídico-administrativas, ni ningún otro aspecto de la vida gallega era allí objeto de estudio e investigación. De esta manera, la verdadera cultura gallega, el estudio del país, de sus condiciones de vida, de su tradición, etc., se hace completamente al margen de la cultura oficial, por hombres abnegados que trabajan gratuitamente, con escasez de medios y que a veces se juntan para colaborar en instituciones como la Real Academia Gallega, el Semi

nario de Estudios Gallegos, etc.

Sobre esta importante cuestión ya se había manifestado en varias ocasiones el galleguismo, el cual consideraba exactamente a la Universidad santiaguesa como una institución académica castellana colocada en territorio gallego. En páginas anteriores hemos visto como a principios de los años veinte comienzan a oírse voces desidentes que claman por la galleguización de la cultura, con propuestas muy concretas como aquellas que hacen referencia a la conversión del primer centro cultural del país a los intereses y a las necesidades de Galicia, libertad en el uso del idioma vernáculo, etc.

Por aquellas mismas fechas también la "Xuventude Nazionalista de Santiago" declara que antes de liberar a Galicia de la servidumbre política era necesario reconquistar previamente los valores espirituales. Ha bía que liberar la cultura mediante la transformación de los centros donde aquélla se genera e imparte, de modo muy especial la Universidad, "forxa das mocedades nas que Galiza ten posto seus ollos de nay, vivei ro de futuros dirixentes". También el Seminario de Estudios Gallegos se pronuncia, por estas mismas fechas, en el mismo sentido, llevando a cabo una meritísima labor galleguizadora en el entorno universitario.

Años más tarde, en 1933, se hace público un manifiesto, firmado por un grupo de estudiantes pertenecientes a todas las Facultades existentes en aquel momento, y dirigido a todos los centros de enseñanza y a toda la opinión pública gallega en donde se pide una Universidad gallega, el establecimiento de Cátedras específicamente gallegas, libertad en el uso del idioma, etc.

En el mismo sentido se pronuncian también las Mocedades Galleguistas, abogando por la consecución de una Universidad gallega, totalmente incorporada a la vida del país, y que sirviese de motor y cerebro en aquel trascendental proceso de cambio en que estaba empeñada Galicia. Así se expresaba un destacado líder de la FMG y estudiante universitario:

"Hai que constituir a avangarda da galeguidade, antre os estudantes, dentro da Universidade, sin se sentir dobregada nin desanimada diante da inxusticia. Concretar total-as nosas forzas no lema de Universidade Galega, hirmanando ós estudantes da patria pra dal-os a gran familia dos estudantes do mundo (...). Os mozos enrolados no movemento que turra por conquistar a incorporación da Universidade á vida do país, necesitan que a súa laboura atope eco e axuda no pobo" (39).

La Federación comprende la trascendencia que el problema encierra y decide encararse resueltamente con el mismo, tratando de encontrar una solución que ponga cuanto antes fin a ese odioso servilismo cultural. No se puede permitir por más tiempo que la Universidad, en lugar de ser el eje de la vida gallega, permanezca al margen de la misma, sin importarle sus problemas. Alentados por los antecedentes a que hemos hecho referencia, la FMG se lanza a la palestra.

Bajo el lema "a nosa Universidade non é nosa", se acomete la tarea de la galleguización del primer centro cultural del país, con el fin de dotar a la cultura y a la ciencia gallega del máximo organismo a que tiene derecho y del que tanto necesita. Para ello las Mocedades proponen:

"Escomenzar unha loita na que deben participar non solo todol-os que sinten e levan o sentimento galeguista no fondo do seu corazón, senón tamén aqueles que inda non foron agraciados co ise ben, pro pra iste caso hai que conquerilo, porque vemos que o xugo castelán, ise terriblel mónstruo que tanto mal fixo e inda fai na nosa Terra, non contento con perxudicar aos nosos irmáns do agro, bótase tamén enriba do frorido xardín da nosa cultura, donde hoxe busca acocho ista nova xeneración que dende a magna e vetusta cibdade de Compostela se ha de esparramar máis tarde, cando a súa misión esté definitivamente cumprida a todol-os recunchos máis apartados da nosa Terra" (40).

Una de las razones principales que hacen clamar por la redención de la Universidad estriba en el hecho de que son pocos los gallegos que enseñan en sus aulas, existiendo una auténtica invasión de "extranjeros", los cuales nunca podrán conectar con los intereses y necesidades específicas de Galicia. La única manera de galleguizar la Universidad es incorporando al estamento docente personas que lleven a Galicia en lo más hondo de su ser, y para ello lo mínimo que se requiere es ser o sentirse gallego, sino de nacimiento sí al menos de corazón y afecto. En necesario reducir el número de profesorado no gallego e incrementar el nativo, sólo así se puede remover el mayor obstáculo con que cuenta la liberación cultural del país gallego:

"A nosa Universidade non é nosa. Son moi poucos os mestres galegos que n'ela ensiñan e inda d'istes hai algúns que solo levan o nome de galego, e que non merescfan nacer n'ista Terra... Queremos

que isa xente, inútil pra toda cousa cultural, se barra do noso primeiro centro docente, pra deixar o lugar a aquiles nosos irmáns ilustrados que andan españados pol-a nosa Terra; queremos xente nosa, xente criada no ambiente do pobo galego" (41).

Para conseguir estos objetivos, encaminados todos ellos a lograr la liberación y rehabilitación cultural de Galicia, es necesario, según las Mocidades Galleguistas, una acción conjunta y perseverante concretada en los siguientes puntos:

- a) Autonomía de Galicia.
- b) Independencia universitaria con relación a Madrid.
- c) Federación Oficial Escolar Universitaria única y gallega.
- d) Igualdad de derechos para el idioma gallego en relación con el castellano.
- e) Establecimiento de Cátedras permanentes de ciencia y cultura gallega.

He aquí resumido lo que pudieramos calificar de programa mínimo, presentado por las MMGG en relación a la reforma del sistema universitario vigente. En él puede observarse como se coloca en primer lugar el problema político, sin cuya solución difícilmente se podía llegar al arreglo cultural-educativo. De la mano de la autonomía política vendría también la autonomía y la independencia universitaria con respecto a Madrid. Unicamente así se lograría que la Universidad compostelana fuese verdaderamente de Galicia y para Galicia.

En relación a los otros puntos del programa han de considerarse igualmente importantes, siendo en cierto modo una consecuencia de los dos primeros. Por lo que se refiere al establecimiento de Cátedras es-

pecíficamente gallegas, hemos de decir que se trata de una permanente reivindicación galleguista, pues ya en 1919, con ocasión de celebrarse la segunda Asamblea Nacionalista Gallega, se aborda dicha cuestión y se llega a aprobar el siguiente acuerdo: "Creación na Universidade de Santiago de cadeiras de Dereito, Historia e Lingua e Literatura galegas" (42).

Para promover la realización de estas aspiraciones, así como para responsabilizarse del cumplimiento de dichos puntos programáticos, las Mocedades Galleguistas aparecen ya dispuestas desde el primer momento de su aparición, muy especialmente su sector universitario, más directamente vinculado a toda aquella problemática:

"Por iso debemos aprestarnos a loita encargada a nós, os mozos, a nós os universitarios especialmente, pra poder chegar a facer a Universidade, oxe castelanizada, Universidade galega que esteña en contaio en todol-os intres con pobo e con Galiza" (43).

Desde el primer momento, la Federación se da cuenta del gran poder instrumental de la enseñanza, medio a través del cual se iniciaría y formaría en el galleguismo a la población gallega, particularmente a la juventud. Esta es la razón por la que se pone tanto énfasis en el tema de la enseñanza. Todos los centros educativos son considerados como canteras de donde habían de salir las grandes hornadas del galleguismo. En realidad se trata del mejor agente galleguizador, un instrumento socializador que es necesario cuidar mucho.

En este mismo sentido, el joven galleguista Iglesias Alvapiño se da perfectamente cuenta que la clave y la mejor garantía de la construcción nacionalista es la educación. Preparando a los jóvenes, in-

culcándoles desde los primeros años la doctrina nacionalista, el futuro del galleguismo quedaba asegurado. Este ha de llevarse a las aulas, a todas las aulas gallegas, desde la más humilde escuela hasta la misma Universidad. Para ello la actuación de Mocedades ha de consistir, según el líder galleguista antes citado, en atender a la formación que se imparte en los diversos centros educativos:

"Sendo o fin das Mocedades galeguistas actualizar na concencia moza a intimidade do seu ser, máis que a reclutar forzas amorfas, que non sirven de nada nunca, que tanto perxudican moitas veces, débese atender á perfecta formación dos máis fervorosos e axeitados, actuando sobre todo neste senso nos centros de ensino Universidade, Normales, Institutos-, chegando eisi a constituir unhas tantas células que, ao espallarse pol-a nosa Terra, polaricen a atmósfera, nun ambiente cordial de simpatía cara as nosas doutrinas. Isto facilitaría o derradeiro avance definitivo, que debemos por sempre nun termo lonxano, inda que o poidamos arelar para dentro de pouco" (44).

Tanto la Universidad como los demás centros educativos habían de encargarse del papel de inculcar y suscitar en el niño y en el joven gallego toda una serie de estados físicos, intelectuales y morales que el nuevo ideal nacionalista exigía. La Federación de Mocedades estaba en la cierto. Controlando el sistema educativo, se podría asegurar el triunfo del ideal nacionalista-galleguista. En cierto modo el tiempo les ha dado la razón. En efecto, puede decirse que una de las tareas históricas de la FMG consiste en perpetuar en el tiempo un galleguismo cultural, más allá del recodo de la guerra civil.



#### 4.5. La cuestión religiosa.

Para Mocedades Galleguistas lo único que realmente importa es la reconstrucción integral de la patria gallega, así como su liberación de todo tipo de elementos extranjerizantes. La Federación constituye exclusivamente una agrupación de mozos nacionalistas, siendo el nacionalismo la única condición impuesta a sus miembros. Todo lo demás es secundario y accidental, y cada joven es libre para pensar y creer lo que juzgue más oportuno.

Concretamente, y por lo que respecta a las ideas religiosas de sus miembros, la FMG se declara desde un primer momento neutral y pluralista, dando muestras de una ejemplar actitud tolerante y respetuosa, y rechazando al mismo tiempo la tentación confesionalista procedente de algunos sectores juveniles, los menos, afectados de una estrecha y a veces cerrada mentalidad religiosa: "A FMG se separa das crenzas relixiosas dos seus afiliados aos cales deixa en preña liberdade pra adou- tar a doutrina relixiosa que lle dicte a súa conciencia" (45).

En este párrafo, que ha de considerarse como una declaración formal de libertad religiosa, queda perfectamente definida la postura oficial de la organización juvenil galleguista respecto al espinoso tema del confesionalismo. Dicha declaración pretende, además, malir al paso de aquella tendencia que intentaba mezclar e imponer el elemento religioso en la vida de la organización. Se quería incorporar al programa nacionalista de las Mocedades ciertos principios e ideales religiosos, sentidos por algunos jóvenes de hondas convicciones sacras.

Todo ello resulta perfectamente comprensible si tenemos en cuenta

que Galicia está muy influenciada por la acción de la Iglesia, la cual siempre ha mostrado un especial interés por atraerse a la juventud a su área de influencia y captación. Muchos jóvenes que militan en Mocedades han pasado anteriormente por colegios de la Iglesia o por Seminarios, lo cual en algunos casos suele dejar una peculiar predisposición religiosa en el joven. Por otra parte, muchos militantes del galleguismo adulto, en concreto del PG, practicaban un dogmatismo religioso cuya influencia se dejaba sentir entre los jóvenes.

Ciertamente, el mismo Partido Galleguista no pudo sustraerse a este influjo, teniendo que hacer frente a dos posturas que se debatían en su seno relacionadas con distintas formas de enfocar el problema religioso. Mientras unos opinaban que la religión cristiana era consustancial con el espíritu gallego, otros afirmaban que ambas realidades, la política y la religiosa, debían existir por separado y no entremezclarse en ningún momento.

La primera tendencia es defendida por el grupo denominado "Dereita Galeguista", escindido del Partido entre otras razones por no estar de acuerdo con alianzas concertadas con agrupaciones políticas marxistas, grave amenaza para la religiosidad de Galicia. A este respecto, el punto de vista del citado sector galleguista queda claramente definido en el siguiente párrafo:

"Nos afirmamos a consustancialidade da nosa cultura enxebre, da nosa estrutura social autóctona e dos intereses morales e materiais do noso pobo labrego e mariñeiro coa concepción católica do mundo e da sociedade humana, que forma o cerne e a raíz da auténtica tradición galega, e por eso programamos xuntamente a liberdade e a suprema-

cía espiritual da Eirexa, a autonomía cultural, política e económica de Galicia e a afirmación da súa personalidade étnica e lingüística" (46).

Firman este escrito, entre outros, Vicente Risco, José Fernández Borrajo, Angel Martínez Doval, etc. Todos ellos están de acuerdo en que el programa del galleguismo estará incompleto mientras no se le añada la nota de religiosidad. La autonomía, el idioma, el cooperativismo, etc., deben ser completados por la concepción religiosa, única manera, según ellos, de no traicionar la esencia de Galicia.

Por lo que respecta a la tendencia secularista, partidaria de la libertad religiosa y de la separación e independencia entre los ámbitos político y sacral, puede quedar reflejada en la siguiente reflexión de Suárez Picallo, siempre contrario a la concepción católica del mundo gallego:

"Niega que Galicia tenga una religiosidad católica romana. Galicia es panteísta y pagana al conjunto de su paisaje, de su mar y de sus brumas. Siente a Dios en las cosas más que en los dogmas importados. Nuestra posición izquierdista de carácter político-social no afecta a la religiosidad de Galicia como pueblo ni a la íntima de cada uno de sus hombres. Nada tiene que ver con ese sentimiento un clero zafio y desleal, desgalleguizante y caciquil, que hace de Dios un instrumento del pucherazo electoral (...). Y eso nada tiene que ver con la reverencia que podamos tener cuando estamos posternados ante lo absoluto" (47).

En definitiva, nos encontramos ante dos posturas contradictorias y contrapuestas entre sí. Mientras los partidarios del confesionalismo

tratan de apoyar su argumentación en la tradición y en la idiosincrasia del pueblo gallego, inexplicable todo ello sin la presencia de la religión católica, los secularistas y partidarios de la libertad religiosa hablan de un panteísmo como algo característico del alma gallega y cuestionan la pretendida consustancialidad del cristianismo con respecto a Galicia, que en cualquier caso habría de probarse. Además, la iglesia es considerada por estos últimos como agente del centralismo, aliada del caciquismo y la burocracia, enemigos endémicos del país gallego.

Esta evidente disparidad de criterios ante el tema religioso va a repercutir inevitablemente en la organización juvenil galleguista, la cual siempre se esforzó por conciliar la postura espiritualista y secularista. Aunque la tensión fue constante, ha de subrayarse que en la Federación siempre se impuso el criterio favorable a la libertad y tolerancia religiosa.

En la III Asamblea celebrada por la FMG se plantea el problema religioso, dando ocasión a la Federación para reafirmarse una vez más en su postura aconfesional. Taboada Tabanera, del grupo de Pontevedra, se dirige a los asambleístas y les recuerda que el nacionalismo que allí se defiende debe de estar impregnado por los principios de la religión católica, consustancial con la doctrina nacionalista y con el espíritu gallego.

Apoyando esta misma idea interviene Manuel Vázquez Martín, "personero minoritario do grupo de Ourense", el cual afirma que, proponiéndose el movimiento nacionalista gallego la reconstrucción de una Patria, era necesario utilizar todo el bagaje espiritual de que se disponía.

pues sólo así se lograría la plenitud de la nueva Galicia que se intentaba construir. Como conclusión, propone que sea aprobada la siguiente declaración: "Galiza, irmandade Cristián".

Pero tanto estas propuestas concretas, como las posturas que las respaldan, non llegan a prosperar. La cuestión religiosa queda resuelta, quedando lo religioso confinado al ámbito estrictamente personal y privado de cada joven. A este respecto escribe el cronista de la citada asamblea:

"O Segretario Técnico da Federación, irmán Vicente Bóveda, combate a proposta de Taboada Tabanera, considerando o problema religioso como alleo a boa marcha da Federación de Mocidades. Di que unha cousa é o Catolicismo, outra o Misticismo e outra a beatería; a ista considera como nocibele pra o nacionalismo, a cal hai que destruír" (48).

La actitud general de la organización juvenil es, por consiguiente, favorable a una solución racional del problema, evitando siempre que la religión se convierta en un escollo para la buena marcha de la Federación. Todas las posturas e interpretaciones religiosas son tenidas en cuenta y respetadas, pero nunca habrán de trascender el ámbito y la esfera personal y privada.

Especial mención merece la postura de Taboada Tabanera, citado más arriba, el cual es fiel reflejo de aquella actitud espiritualista que alentaba en el seno de la FMG. Según él, que se definía a sí mismo como "mozo, cidadán galego, católico, apostólico y romano", el nacionalismo de las Mocidades había de ser considerado como un nuevo evangelio, como aquella buena nueva querida por Dios para el bien de todo el

pueblo gallego.

Ahora bien, esta buena nueva, que contiene el mensaje de liberación para Galicia, necesita de jóvenes que actúen con el mismo espíritu y predisposición del apóstol y misionero:

"Esta misión apostólica, pra acadal-o eisito necesario, ten de ser exercida por xentes d-unha pureza e d-unha fé a toda proba, que poidan entrar e saír nos diferentes meios da sociedade humán sen contaminarse en absoluto de ningún d-eles" (49).

Según el mismo joven galleguista, la mejor garantía de triunfo para el ideal nacionalista estriba en actuar conforme a los principios y máximas cristianas, en caso contrario todo será un fracaso. Estas son sus palabras:

"As mocedades galeguistas, pra acometel-a obra do apostolado nacionalista, ten que facer (...) unha declaración de catolicidade pra dar ao mundo unha garantía de reitude (...). E do mesmo xeito fracasará o grande ensaio de educar a un pobo enteiro nas esenciais nacionalistas, se os educadores non son homes de máisima bondade, homes católicos que teñan unha noción da sublimidade pra aplicala no seu degaro de erguer a un pobo" (50).

Taboada piensa que, así como los hombres dignos no pueden luchar por una patria que no sea digna, ni los hombres justos pueden luchar por una patria injusta, del mismo modo los hombres religiosos no pueden luchar por una patria aconfesional e indiferente ante la cuestión religiosa. Galicia va en contra de sus propias esenciais al no actuar conforme a los dictados del catolicismo:

"Galiza que soupo sentirse católica sempre, necesita d-un nacionalismo católico, xa que outra conceición do nacionalismo sería un herro e unha inxusticia" (51).

Nacionalismo gallego y catolicismo van juntos, y aquél no puede separarse ni entenderse sin éste. Es más, debido a que el catolicismo es consustancial con el espíritu y con la esencia de Galicia, la construcción de la patria gallega sólo será viable en la medida que actúe el elemento religioso. Tal es la teoría defendida por este mozo y que hemos tratado de resumir aquí por considerarla representativa de un sector, ciertamente minoritario, del galleguismo juvenil.

#### 4.6. Los valores humanos.

Antes de finalizar este capítulo dedicado al ideario de las Mocedades Galleguistas, vamos a fijarnos en un aspecto muy significativo y característico de las mismas. Nos referimos a los valores humanos, los cuales impregnaron toda la vida de la organización juvenil galleguista. Esta, tanto en su sentir como en su pensar, en su teoría y en su práctica, demostraron siempre una atención preferente por la dimensión humana del movimiento que encarnaban.

Ante la imposibilidad de abordar todos aquellos valores, trataremos de subrayar únicamente los que, a nuestro juicio, más caracterizaron la vida de las Mocedades. En cuanto al origen de los mismos, puede decirse que unos son heredados directamente del movimiento galleguista mientras que otros son expresión típica y original del estamento juvenil. En cualquiera de los casos, la forma en que dichos valores son a-

sumidos y asimilados por las Mocedades les convierten en algo muy peculiar y característico suyo.

#### 4.6.1 El fraternalismo.

Sin lugar a dudas, esta es la nota más característica, definidora y sobresaliente de la Federación de Mocedades Galleguistas. Entre todos sus miembros existen unos sólidos y estrechos vínculos fraternales, propios de una auténtica comunidad humana o "Gemeinschaft", en oposición a la asociación o "Gesellschaft", según la conocida terminología empleada por Ferdinand Tönnies.

Según el sociólogo alemán, el grupo humano comunitario, basado en el sentimiento, se caracteriza por la preeminencia del factor emocional y cada individuo considera al otro individuo como un fin en sí mismo. Sus miembros se conocen personalmente y hasta llegan a participar en mayor o menor grado en la vida privada de los demás. Los componentes de este grupo comunitario valoran su relación intrínsecamente, compartiendo las mismas vivencias y hasta el destino personal de los demás miembros.

En contraste con el grupo humano comunitario está aquella formación social basada únicamente en consideraciones utilitarias, en la que cada individuo considera a los demás no como fines en sí mismos, sino como medios para conseguir sus propios fines. Los integrantes de la asociación son conocidos impersonalmente, y se comparte con ellos su vida externa o pública, a menudo de un modo contractual.

Comunidad y asociación son, pues, dos modos básicos de constituir la sociabilidad humana, aunque rara vez se encuentran en estado puro.



Se trata más bien de dos tipos ideales, y que la mayoría de las veces se utilizan como modelos para mejor entender la realidad social, siempre compleja. En el caso que nos ocupa se trata, obviamente, de un tipo de sociabilidad humana mucho más próximo a la comunidad que a la asociación, aunque existan una serie de notas con carácter asociacional. En las páginas que siguen trataremos de comprobar este carácter fraternal y comunitario de la Federación de Mocedades.

Este modelo de convivencia ofrecido por las juventudes galleguistas viene confirmado y enriquecido por innumerables testimonios de que disponemos, algunos de los cuales nos han sido revelados a través de conversaciones mantenidas personalmente con antiguos miembros de la Federación. En este sentido he de hacer constar aquí, como un testimonio más, la incontenible emoción sentida por algunos de los entrevistados al evocar aquella experiencia, jamás olvidada por estos hombres.

Aquellos años son recordados como un perfecto ejemplo de convivencia humana en el seno de la FMG, como si se tratase de una verdadera familia integrada por todos aquellos jóvenes que se sentían hijos de una patria y de una madre común: Galicia. A este respecto, Xaime Isla, al ser preguntado qué edad tenía el 18 de julio de 1936, responde:

"Vinte anos. Vinte anos acugulados da máis pura e rica vivencia na irmandade galeguista (algo que se terá de estudar un día como exemplo de convivencia humá e leal en comunión coa terra), anos de plétórica esperanza" (52).

Indiscutiblemente, el fundamento, origen y razón de ser de aquella fraternidad juvenil es Galicia, vínculo de unión entre todos ellos.

Las Mocedades utilizan corrientemente una expresión llena de significado, la cual en cierto modo sintetiza todo el sentido de aquella fraternidad. Así como los cristianos se saludaban con las palabras "hermano en Cristo", estos jóvenes lo van hacer con la expresión "irmao na Patria".

Como manifestación de su inclinación panteísta, el mozo galleguista se siente adorador de su Patria, a la que reconoce como Madre, aquella madre común de todos los patriotas gallegos. Ante ella, los jóvenes galleguistas encuentran la razón última y más sagrada de su "Irmandade": "Porque nós, sentímonos fillos de Galiza. E ante ela, ante a nosa Nai Patria, somos seus afervoados fillos, somos galegos" (53).

La palabra "irmao" es de uso corriente entre los miembros de Mocedades, los cuales no admiten en su vocabulario ninguna otra palabra afín, incapaz de expresar el verdadero sentido de aquella fraternal relación. Los términos amigo, compañero, etc. son rechazados por ser inexactos e insuficientes. Solamente el vocablo "irmao" expresa cabalmente la verdadera realidad de aquella sociabilidad humana:

"Pra un mozo patriota todol-os mais patriotas non son compañeiros, camaradas, amigos ou simpres señores, son irmáns e sinxelamente como irmáns deberán ser tratados úns e outros" (54).

Probablemente el origen de este tratamiento haya que buscarlo en las Irmandades da Fala, las cuales pusieron siempre especial atención en el cultivo y fomento de las relaciones fraternales entre sus miembros. Su mismo nombre así lo indica. Con las Irmandades, ciertamente, se incorpora al movimiento galleguista esa humana y cordial caracterís-

tica, cuya máxima expresión y vivencia se alcanzaría con las Mocedades Galleguistas. En este punto hemos de tener también en cuenta el posible influjo que sobre Mocedades pudieron tener los grupos "Ultreya". Si recordamos, el ideario de estos jóvenes otorgaba especial importancia al cultivo y fomento de las relaciones humanas entre sus miembros, aconsejando el respeto, la ayuda y entrega a los demás, con la mirada puesta siempre en un "porvir de verdadeira fraternidade entre todol-os rapaces galegos".

Este sentimiento de hermandad penetra toda la vida de los jóvenes galleguistas. El sentirse hermano de los demás llega a veces a ser ya un imperativo natural. En ocasiones ya no basta con el simple vínculo espiritual y se hace necesario también el vínculo corporal y de sangre. Así, muchos jóvenes galleguistas, llevados de ese entusiasmo fraternal, llegan a practicar, como si de una acción ritual se tratase, una costumbre consistente en provocarse heridas en los brazos para inmediatamente después juntar las partes ensangrentadas a fin de mezclar y fusionar sus sangres. De este modo ya se podía hablar también de un lazo de sangre, además del espiritual, entre los miembros de Mocedades.

Además de esta práctica, tan significativa, existen otras manifestaciones llenas de simbolismo que reflejan aquel sistema de vida comunitaria. En las reuniones, en la forma de saludarse, en la correspondencia, en las visitas efectuadas por unos grupos a otros, etc., se pone siempre de manifiesto aquel fraternalismo presente en la vida de aquellos jóvenes, los cuales aprovechan cualquier ocasión para patentizar la verdad de aquel "vencello afeitivo" que les caracterizaba.

Por encima de cualquier diferencia se impone el común e indestructible sentimiento de hermandad, clima habitual en el que se desarrollan las relaciones en el interior de la Federación. Fruto y consecuencia de esto es la existencia de una actitud favorable a la tolerancia y a la comprensión.

Anteriormente nos hemos referido ya al amplio espíritu de tolerancia que caracterizaba a la FNG. Gracias a ello, en el seno de Mocedades nunca se planteó problema alguno de ruptura, enfrentamiento o violencia de ningún tipo. La única condición y el único límite impuesto a la tolerancia era Galicia: "Por riba de todo, a pesar de todo e contra todo, con razón ou sin ela, Galiza e nada máis que Galiza" (55).

Para salir al paso de ciertas acusaciones que tachaban a las Mocedades Galleguistas de intolerantes, clasistas y agresivas, éstas declaran tajantemente:

"Intolerantes, pechados e agresivos: velahí o noso gran defecto, según afirman os que só de lonxe nos conocen. Porque nós, somos tolerantes, abertos e cordiales. No noso seo, as diferenzas de todas as cousas, dilúense no fondo sentimento de irmandade que nos cingue (...). Isto non é impedimento pra que cada un de nós, teña, ou deixe de ter un credo filosófico, político ou relixioso. Non somos intolerantes; somos o mais outro expoente de toleranza e de respecto no seo da colectividade galega, dividída máis que por ideas, por ruíns e baixos persoais mos.

Non somos pechados; os nosos brazos decote están abertos pra recibir aos que sobre todas as cousas se sintan fillos de Galiza. Entre nós, non hai envexas, cada cual ocupa o posto que o consenso fra-

terno lle asíñala. No noso seo, hai un ambiente de sana e alegre cordialidade que non é doado percibir en ningunha outra entidade galega" (56).

#### 4.6.2. "A Nosa Canzón".

Si hemos calificado al fraternalismo como la nota más característica y sobresaliente de la Federación de Mocedades, queremos ahora aludir a otros rasgos y valores humanos muy importantes que acompañaron a la organización juvenil en todo momento. Todos ellos los hemos agrupado bajo un epígrafe que las mismas Mocedades nos han inspirado y que en cierto modo define y sintetiza la esencia de los mismos. Ciertamente, como si de una nueva canción se tratase, llena de fe, optimismo y alegría, rebosando fortaleza y empuje, preludio de un nuevo amanecer para Galicia, los jóvenes galleguistas se apuntan para ser sus más cualificados intérpretes a todo lo largo y ancho de Galicia:

"Nós, como mozos que somos dunha Pátreas que escomenza a incorporarse d-un sono tatal para o seu porvir, temos de ser o empuxe, a vida, d-iste rol mañífico que os galegos temos diante nosa. Isa canción admirabel que fala da nosa existencia, témola que facer chegar a todol-os recunchos da Terra, e fora d-éla. Viril e saudosa. Rexa e suave. Agarimosa e forte. Unha canción que invoque o noso pasado, que exalte o noso presente e que, rexamente, loe o noso porvir" (57).

He aquí la armadura típica de un movimiento juvenil, lleno de entusiasmo y vigor, y dispuesto a poner fin de una vez para siempre a la marginación de que era objeto su país. Esta actitud y este compor-

tamiento viene exigido por la existencia de un nuevo y trascendental reto, ante el cual los jóvenes galleguistas se ponen en pie:

"A nosa F.M.G., que -cecais pra ven- viviu uns primeiros intre- tres de incomparecencia, ven animada dos millares propósitos e das máis outas ideas a prol da Galiza. Ven ao escenario galego, no que soio rufas paiaas e traidores monecos existen, a traballar por unha Terra esquecida, ven lutar pol-a recuperación racial dunha Patrea ancestral- mente asoballada, ven impoñer coa limpeza dos anos mozos, coa nobreza dun ideal sentido no mais fondo de cada corazón, un falar, un sentir, unhas costumes, un amor; ven, encheita de paixón, a porse en contaito espiritual e material, cos habitantes dun pobo dormido, co degaro de facerlles sacudir unha inercia suicida.

Faremos cabilar aos nosos amigos mozos, aos nosos coñecidos sobor dos nosos amados ideás, levaremos aos seus peitos a nosa inquie- danza, faremos vibrar de amor a súa alma de mozos galegos, e... vi- rán conosco facer a loita por Galiza, a conquistar o seu posto no mun- do (...). A traballar todos. A loitar todos. O pago virá alxiña...

¡Adiante pois! Que nada nin nadie que se poña no camiño que percorre- mos con lediza e fe seña enstáculo pra conquistar as nosas lexítimas arelas. Os pesimistas, os vencidos, os que non teñan forteza e cora- xe pra ista cruzada de rexa galeguidade, que non veñan conosco. So- bran a nosa beira os cobardes. Non precisamos mozos que non o son ao deixar o seu posto na vangardia do exército galeguista.

¡Adiante!, por Galiza. ¡Adiante!, con satisfacción e con áni- mo. Agórdanos, indudablemente, moitos saíreficios mais non nos impor-

te, ¡radiante!, porque a nosa alma terá a dita imensa do deber cumprido, ao ver o frolecer primaveiral unha Galiza esperta, persoalizada, unha Galiza diñificada e universal. Irmáns mozos: ¡¡¡A loitar!!!"  
(58).

La Federación de Mocedades es muy consciente del papel y de la misión que el destino le ha encomendado. Son momentos trascendentales, ya que el futuro de Galicia está en juego. Las circunstancias propician una clara oportunidad para que la vieja nación de Breogán sacuda el yugo que le ha impuesto el Estado centralista, recobre sus derechos de nacionalidad y, dueña de sí misma, eche a andar con la mirada puesta en un futuro de libertad y grandeza.

Hay que aprovechar aquella coyuntura un tanto favorable, y no se puede fallar, ni tampoco defraudar todas aquellas expectativas que en torno a los jóvenes galleguistas se habían ido creando. Muchas son las dificultades que hay que superar y muchas son también las batallas que hay que librar. Para ello se necesitan unas cualidades propias de héroes, y las Mocedades lo saben. No existe vacilación de ningún tipo, ni hay lugar para el desaliento ni para el cansancio; la recompensa llegará al final, quizás sacrificando la propia vida en aras de la Gran Obra: la nueva Galicia.

Esta nueva canción que las Mocedades Galleguistas comienzan a divulgar es portadora de un mensaje lleno de futuro y de esperanza para Galicia, lleno de simpatía y amor hacia todos aquellos que han vuelto la espalda a su Tierra y que es necesario atraer y convertir a la causa galleguista:

"Diante ós impermeabilizados de todo amor puro e fidel cara

a Terra que os vfu nacer; diante tanto imbécil e oscuro que deambula pol-o País; diante dos que pensan con imposicións de cousas n-un todo alleas a nosa psiquis ía nosa tradición; diante todol-os indiferentes i-enemigos da nosa viril campaña de galeguidade, as limpas verbas da canción serán como a irrefutabel contesta que lles decimos, serán os versos mañíficos d-ela, que nos afirma un porvir, a gran táboo a que se acollan os náufragos de tanta apatía, de tanta indefensión, e será para os que de nós o necesite, a inyectadora de fé na Galiza, a impulsora da milliores empresas, i-a que lles traguera outimismo nos intres en que os predispostos ao desfallecemento, precisen afirmazón de fé no Ideal" (59).

En esta canción de Mocidades existe una palabra clave y de gran poder magnético, capaz de conseguir el mayor milagro: Fe. Una fé que les hace confiar plenamente en sí mismos y en los destinos de una nueva Galicia que ante ellos está emergiendo. Indudablemente, cuando se vive con fe y con esperanza, entonces se puede hablar de futuro. Este es el caso de las juventudes galleguistas, las cuales constituyen aquella barrera tenaz e infranqueable frente a la cual se estrellará cualquier intento antigallego. Son el torrente inagotable de vigor y energía que mantiene incólume y constante la lucha por el ideal de liberación, no desfalleciendo nunca ante la adversidad ni desertando ante el peligro, sino soportando con inalterable tesón y esperanzado ánimo las duras acometidas de que son objeto.

Así son los mozos que integran la Federación, estos son sus valores y este es su patrimonio humano, siempre al servicio de Galicia. Una riqueza y una energía generada en Galicia y para Galicia. Ahora bien, to



do esto aparece vinculado a una característica muy peculiar de la juventud -siempre y cuando la juventud no abdique de sí misma-, y gracias a la cual la humanidad va siendo empujada hacia el cambio y la innovación. Nos referimos a la rebeldía. Sí, las Mocedades Galleguistas son rebeldes y contestatarias y se oponen al estado de cosas existentes.

Para ellas existe una situación injusta cuya solución es urgente e inaplazable: el sometimiento servil de Galicia al centralismo y a los caprichos del Estado español. Ante esta cuestión, aquella juventud no se desentiende, no "pasa", no es indiferente. Ocurre todo lo contrario; sin marginarse y sin colocarse fuera de la sociedad, aprovecha las escasas posibilidades que ésta le ofrece para enfrentarse al estado de cosas existentes, desafiando abiertamente el orden establecido y ofreciendo una nueva alternativa.

Ciertamente, estamos ante una rebeldía positiva, constructiva y pragmática, cuyo proceso es como sigue. Los jóvenes galleguistas se encuentran con una realidad injusta y humillante:

"Non pode pervivir por mais tempo, o actual estado de cousas, o trato infame e-o abandono insospeitado en que Galiza se encontra; de mostraríamos ser un pobo sin sensibilidade nin espírito, si non nos prestásemos por todos os medios ó noso alcance, poñer coto os aldraxes e atropellos de que a nosa Terra é ouxeto, por parte dos manteñedores d'o inxusto reximen centralista. É mester patentizar firmemente a existencia en Galiza, d'un corpo e unha alma; un algo, incommovible i evidente; razón da súa existencia e da súa persoalidade, plena e claramente definida. Galiza, será o que queira ela que sexa, un todo moi

deferente o concepto en que hoxe está tomada; unha célula con propia vida dentro do núcleo universal de nacionalidades; un pobo que ten un fin eterno que cumprir como consecuencia e complemento do seu orixen e xénesis" (60).

La injusticia cometida con Galicia ha de terminar de modo fulminante. Las Mocedades, declaradas en rebeldía, van a ponerse al frente de ese ejército liberador:

"Mais pra eso, pra que Galiza poida cumprir ese fin que a sua existencia lle impón, e que seu ceibe desenvolvemento lle determina; pra que ela adequira a autodeterminazón que lle corresponde, é necesario dotala da enerxía vital que faga posibel, seu cumprimento: i-esto soio é únicamente o exclusivo deber e obligación d'os seus fillos mozos, que son os que deben imprimir e inocularlle na sua lónguica e atrofiada vida, a rica savia da sua rexeneración e o aunado alento do seu impulso (...). E necesario que a mocidade galega, desipe de sí o sone morfinómano, en que s'atopa aletargada, que arranque o seu modo de vivir, sua despreocupación e pasividade mortífera, propia e característica dos seres sin ideal e sin anhelos de progreso; e que se incorpore co espírito rebelde e os entusiasmos propios da sua idade, á noble causa da liberación da nosa amada Terra" (61).

En esto consiste la rebeldía de las Mocedades Galleguistas, siempre inflexibles a la hora de defender los intereses de Galicia. Dicha rebeldía forma parte de la nueva canción que nuestros jóvenes acaban de lanzar, quizás para celebrar, llenos de gozo, la entrada de Galicia en el mundo. Una canción de amor, propia de unos jóvenes que ansían una Patria libre y atractiva al resto del mundo, dueña de sus des

tinios y capaz de cumplir brillantemente su papel en el concierto internacional:

"Soio d-iste xeito poderemos, ébrios de gozo, cheos d-unha inmensa dita, cantar xuntos a canción viril e saudosa, rexa e suave, agarimosa e forte, do noso SER, o cantar dos patriotas galegos que saudan ledéizosos a súa Terra na brillante entrada no mundo. Aquel cantar, resoará alén dos mares e de total-as fronteiras, como unha aperta de paz e de amor a todol-os pobos do mundo, a total-as razas dos pobos do mundo, a total-as razas do universo" (62).

Reflexionando sobre sí mismos, estos jóvenes galleguistas descubren su propia vocación, así como los atributos y consecuencias inherentes a la misma. En una apretada síntesis, aquel ideal humano queda perfectamente trazado en el siguiente texto:

"Nós definimos a nosa 'Mocidade' en catro verbas que encerra a nobreza e humanidade do noso pensar; os outos fins que compoñen o noso programa; e a profunda liberdade dos nosos espíritos mozos... A nosa organización é sinceira coma a nosa actuación; forte e rexa coma os nosos peitos blindados de patriotismo; e serea coma a vontade que riixe os nosos esforzos e sacrificios. Patriotismo, Anti-imperialismo, Democracia e Universalismo; estes son os principios que levamos no profundo da alma, e erguemos como bandeira, os mozos nacionalistas. Principios humanitarios, de respecto aos semellantes, de liberdade e de convivencia con todol-os humanos" (63).

Frente a este ideal de perfección humana y de actuación política, trazado y hecho realidad en cada uno de los mozos que componen la Fe-

deración, aparece otro totalmente opuesto y en contradicción con el primero. Es decir, al lado de las juventudes galleguistas viene actuando simultaneamente otra clase de juventud completamente de espaldas al ideal galleguista. Nada se puede esperar realmente de una juventud cuya única aspiración consiste en "bailar nos salóns de moda, e gusta da múseca de negros e ambiente perfumado, que enamora modistillas sensibles e persigue cociñeiras fáciles, que fai chistes no café e no bar, donde deixan ver a sus inconscenzas e tonterías" (64).

La organización juvenil galleguista considera inevitable el hecho de que otro sector de la juventud gallega no comparta sus ideas. En todo caso es necesario intentar un esfuerzo para conseguir redimir a aquellos jóvenes y atraerlos a la causa galleguista. Todos los gallegos, y en especial los jóvenes, son necesarios para llevar adelante aquella tarea de reconstrucción nacional. Galicia, en aquel momento clave de su historia, precisa más que nunca del empuje y del entusiasmo juvenil.

Las Mocedades Galleguistas constituyen aquella clase de juventud que necesita Galicia, y que toda sociedad, en cualquier tiempo y lugar, necesita. Y es que, cuando ya los mayores dan síntomas de cansancio y conformismo, cediendo ante la tentación del desaliento y del escepticismo, entonces debe actuar la juventud. Siempre intransigente con el desorden y la injusticia, comprensiva con las limitaciones que la naturaleza impone a los humanos; siempre desbordando amor y esperanza, en un esfuerzo continuo por motivar a la humanidad para que no pierda la ilusión de vivir ni el afán por construir un mundo mejor.

Así pensaban y actuaban aquellos mozos gallegos que daban vida a

la Federación, y cuyo rico legado hemos intentado actualizar por creer que puede servir de inspiración y modelo en la hora presente. Un mensaje y un ideal plenamente de hoy y que ha de ser escuchado y asumido con la misma actitud con que los jóvenes galleguistas nos lo transmitieron. Sólo así dicho ideal será profundamente operativo, y el futuro quedará asegurado:

"Teñamos fé e pensemos, que o futuro o será como nós o fagamos, con o noso entusiasmo, con as nosas doores, con o sangue dos que caíron pol-as liberdades, até con as nosas desilusións; con a nosa Fé" (65).

Notas.

- (1) "A Nosa Terra", núm. 341, 25-VII-1934.
- (2) "Guieiro", núm. 6, 15-I-1936.
- (3) "A Nosa Terra", núm. 311, 25-IX-1933.
- (4) "Guieiro", núm. 6, 15-I-1936.
- (5) Ibidem.
- (6) "Guieiro", núm. 1, 1-XI-1935.
- (7) "Guieiro", núm. 2, 15-XI-1935.
- (8) "Guieiro", núm. 1, 1-XI-1935.
- (9) "A Nosa Terra", núm. 341, 25-VII-1934.
- (10) "A Nosa Terra", núm. 343, 11-VIII-1934.
- (11) "Guieiro", núm. 12, 1-VI-1936.
- (12) "A Nosa Terra", núm. 321, 28-I-1934.
- (13) "A Nosa Terra", núm. 340, 14-VIII-1934.
- (14) Ibidem.
- (15) "A Nosa Terra", núm. 341, 25-VII-1934.
- (16) "A Nosa Terra", núm. 340, 14-VIII-1934.
- (17) "A Nosa Terra", núm. 341, 25-VII-1934.
- (18) Ibidem.
- (19) Ibidem.
- (20) "Guieiro", núm. 10, 15-IV-1936.
- (21) Ibidem.
- (22) "Guieiro", núm. 12, 1-VI-1936.
- (23) "A Nosa Terra", núm. 347, 8-IX-1934.

- (24) "Guieiro", núm. 3, 1-XII-1936.
- (25) Ibidem.
- (26) Ibidem.
- (27) "Guieiro", núm. 8, 1-III-1936.
- (28) "A Nosa Terra", núm. 347, 8-IX-1936.
- (29) "Guieiro", núm. 8, 1-III-1936.
- (30) "Alento", núms. 10-11-12, IV,V,VI-1935.
- (31) Ibidem.
- (32) Ibidem.
- (33) Ibidem.
- (34) "Guieiro", núm. 3, 1-XII-1936.
- (35) "A Nosa Terra", núm. 298, 24-VI-1933.
- (36) "Guieiro", núm. 11, 1-V-1936.
- (37) "Guieiro", Ibidem.
- (38) Ibidem.
- (39) "A Nosa Terra", núm. 298, 24-VI-1933.
- (40) "Guieiro", núm. 5, 1-I-1936.
- (41) Ibidem.
- (42) MANOEL-ANTONIO, "Poesías, I"; Galaxia. Vigo, 1972, págs. 24-25.
- (43) "Guieiro", núm. 5, 1-I-1936.
- (44) "Guieiro", núm. 6, 15-I-1936.
- (45) "A Nosa Terra", núm. 343, 11-VIII-1934.
- (46) "Heraldo de Galicia", 10-II-1936.
- (47) "Ser", 28-IV-1935.
- (48) "Guieiro", núm. 12, 1-VI-1936.

- (49) "Guieiro", núm. 12, 1-VI-1936.
- (50) Ibidem.
- (51) Ibidem.
- (52) Victor F. Freixanes, "Unha ducia de galegos". Galaxia, Vigo, 1976, pág. 168.
- (53) "Guieiro", núm. 13, 1-VII-1936.
- (54) Ibidem.
- (55) "Guieiro", núm. 6, 15-I-1936.
- (56) Ibidem.
- (57) "Guieiro", núm. 3, 1-XII-1936.
- (58) "Guieiro", núm. 1, 1-XI-1935.
- (59) "Guieiro", núm. 3, 1-XII-1935.
- (60) "Guieiro", núm. 2, 15-XI-1935.
- (61) Ibidem.
- (62) "Guieiro", núm. 3, 1-XII-1935.
- (63) "Guieiro", núm. 2, 15-XI-1935.
- (64) Ibidem.
- (65) "Guieiro", núm. 8, 1-III-1936.



## 5. ESTRATEGIA Y ACCION DE LA F. M. G.

### 5.1. Estrategia.

A lo largo de toda su trayectoria la Federación de Mocedades Galleguistas se debate entre dos modelos de actuación contrapuestos. Dos tácticas distintas, las cuales obedecen también a dos planteamientos diferentes. Por una parte están los nacionalistas-separatistas que abogan por la adopción de una estrategia revolucionaria y violenta, la única capaz de lograr el objetivo final independentista.

Frente a estos mozos están aquellos otros que se declaran igualmente nacionalistas, pero no separatistas, siendo partidarios de una línea de actuación moderada, anteponiendo la reivindicación cultural a la estrictamente política. Los representantes de la primera tendencia, llevados por la impaciencia, ansían obtener resultados a corto plazo; los segundos prefieren echar unas sólidas bases para que el edificio del galleguismo no se venga abajo con la llegada de las primeras dificultades.

#### 5.1.1. La actitud radical.

La tendencia favorable a la violencia es alimentada principalmente por la Sociedad Nacionalista Pondal, con sede en Buenos Aires, cuyo órgano de expresión "A Fouce" instiga constantemente a la juventud gallega a tomar el camino de la violencia revolucionaria. Dicha sociedad

dad, caracterizada por un radicalismo separatista, intenta por todos los medios influir en la vida política gallega, bien atacando directamente al Partido Galleguista por su política de compromiso y transigencia respecto a la autodeterminación gallega, o bien infiltrándose en las Mocedades a través de sus miembros más exaltados.

Al tratar de los orígenes de esta tendencia separatista, no debemos olvidar tampoco aquel otro grupo denominado "Vanguardia Nacionalista Galega", fundado por Alvaro de las Casas a principios de 1933. Esta agrupación va intentar formar una corriente abiertamente separatista en Galicia, pero apenas tiene éxito, siendo su audiencia casi nula. Tras una efímera y fugaz existencia, dicho grupo se extingue, pasando sus miembros a engrosar las filas del PG o de Mocedades. Por lo que respecta a éstas últimas, se constata la influencia que sobre ellas ejercen los miembros procedentes del extinguido grupo separatista.

Para este sector que aspira a hacer de Galicia, país oprimido por el Estado español, una nación libre y soberana, todas las tácticas que hasta el momento se habían adoptado eran incongruentes, cobardes e ingenuas. Siendo el nacionalismo una doctrina y un ideal de constante y categórica afirmación, los nacionalistas gallegos no pueden ni deben admitir discusión alguna acerca del derecho de Galicia a ser libre, soberana e independiente:

"Os nazonalistas galegos, afirmamos a nosa vountade independenteista, e negamos, non soio o dereito da Hespaña a exercer soberanía na nosa Terra, negamos tamén aos galegos, o dereito de manter a patria suxeta e submetida o tiránico xugo da domenzón estranxeira.

Eis o xeito doado pra se por en concordanza co-as ideias nazonalistas: afirmazón constante e absoluta do dereito de Galiza a ser libre, independente e soberana" (1).

Esta voluntad independentista exige y reclama la adopción de una estrategia adecuada para lograr los fines propuestos. Dicha estrategia viene condicionada por las circunstancias del momento que aconsejan una táctica agresiva, violenta y revolucionaria, única manera de conseguir la independencia del país gallego:

"Esta constante e categórica afirmación de galeguidade, impón aos nazonalistas a adopción de tácticas d'unha agresividade en constante progresión. Non vivimos nuns tempos propicios pra facer proselitismo a base de mansedumbre e sabios discursos; vivimos nunha época de relaxamento moral, de estupidez que presume de cultura e fai escarnio da sabencia e da fe. Na hora en que vivimos, os ideais, non se impoñen pol-a sua virtualidade, sinon pol-a actitude violenta e impositiva dos que os sustentan e pregoan; nós non podemos sustraernos as características do momento histórico que vivimos e pol-o consiguiente, decatámonos de que adoitar tácticas que excluían a imposición violenta dos nosos ideais equival a facer renuncio dos nosos anseios patrióticos" (2).

Para estos jóvenes arredistas gallegos cualquier concesión a la moderación y a la tolerancia significaría una traición a los postulados nacionalistas. No se quiere, ciertamente, la violencia por la violencia, pero se considera a ésta como el instrumento indispensable y el medio más idóneo que las circunstancias y el ambiente general aconsejan:

"O mundo, a humanidade, vive unha hora crítica, somentes unha razón violenta da parte selecta, da minoría idealista, pode impedir o soulagemente dos pobos na indifinidade, na incivilidade, na barbarie, na estupidez. Esa razón violenta impónenlla aos nazonalistas galegos as circunstancias, ou nos deixamos afogar pol-a indifinidade colectiva, ou adoitamos orgaizarnos pra impor a galeguidade (...). Hai que impor se, aplicando a desleigados e hespañolizados, o castigo, que somentes poderá facer efectivo, o desenrolo de aptitudes agresivas e combati-vas entre as mocedades nazonalistas. A violencia orgaizada, discipli-ñada, é de urxente necesidade" (3).

Este grupo de Mocedades, de convicciones separatistas y partida-rio, consiguientemente, de la utilización de una táctica violenta, justifica su actitud alegando que todos los movimientos independen-tistas y libertadores de las naciones oprimidas casi siempre fueron revolucionarios y violentos, debido a que el Estado imperialista do-minante jamás concederá aquella independencia por las buenas. Ha de ser la nación oprimida la que, a través de acciones revolucionarias, de abajo hacia arriba, se libere a sí misma. Y aquellos pueblos que no tengan la suficiente valentía para levantarse en rebeldía, nunca serán libres.

El nacionalismo gallego necesita, por tanto, adquirir ese sentido revolucionario de que adolece. Pero en Galicia no existe más naciona-lismo que el que puede ofrecer el Partido Galleguista y las Moceda-des. Sin embargo, el PG es incapaz en aquellos momentos de adquirir sentido revolucionario alguno, "pois os homes que compoñen o P. Gale-guista están presos na telaraña qu-arrededor deles foi facendo a so-

cidade, están encadeados, non son ceibes pra poder darlle ao galeguismo toda a forza que é mester..." (4).

Si el PG no está preparado para asumir aquella misión revolucionario-separatista, la única alternativa posible la constituyen los mozos galleguistas:

"Mais agora somo-los mozos os que temos de dar o último toque, agora nós temos de dar o golpe final, que rompa a cadea con que o estado hespañol nos aprisiona (...). ¡Rapaces de Galicia! Nos temos de ser os que dun pulo forte e rexo ergamos a nosa Patrea dormida. Mozos: pensade que como dñ Suárez Picallo 'é mellor morrer queimado loitando pol-a liberdade, que morrer afogado nas toupeiras" (5).

Como hemos apuntado antes, esta actitud separatista es apoyada incondicionalmente por la Sociedad Nacionalista Pondal, que desde Buenos Aires lanza ininterrumpidamente proclamas, arengando a la Federación de Mocedades para que tome conciencia de su papel histórico, que no es otro más que provocar la ruptura total y absoluta con el Estado opresor, y a continuación proclamar la independencia y soberanía de la nación oprimida:

"Na nosa patrea, Galiza, única e indivisíbel e tamén inmoiradoira, anque lle doa ós moi bárbaros e chulos dos nosos opresores os hespañoles, a mocidade leva percorrido xa varias etapas do nacionalismo, e nós creemos que tal vez dentro de poucos meses a 'Federación de Mocedades Galeguistas', na que están agrupados os mais e os millores dos xovens galegos, dará o paso que compre urxentemente que dean, proclamando ante todos os pobos libres do mundo a necesidade imperiosa

de que Galiza se constituía en Estado completamente libre e independente da Hespaña.

Nós, os mozos galegos d'Arxentina, xa fai tempo que demos ise paso, e agora compre que vós, os que tendes a dita de vivir no seo da Patria nos acompañedes ledos e valentes no vía crucis da liberación da nosa querida Galiza" (6).

Pero aquela gran esperanza depositada en la Federación de Mocedades pronto se vino abajo, con el consiguiente desencanto. Los jóvenes galleguistas, considerados en su mayoría, no siguen las consignas revolucionarias y separatistas. Los arredistas porteños, que en un principio miran a las Mocedades como a sus grandes aliados, y por tal motivo le prodigan los más grandes elogios, pronto cambian el biendecir por el maldecir, iniciando un ataque despiadado contra la organización juvenil galleguista:

"Como non era por menos d'esperar, logo da xenerazón dos teorizantes do nazonalismo galego, Risco, Otero Pedrayo, Vilar Ponte, etc., era doado unha xuventude que fose a encargada de levar á realidade, as angueiras mais enxebres de liberdade da Nación Galega (...) Mais desgrazadamente, non é así. Creio que as chamadas Mocedades Galeguistas, sofren do mesmo defecto do Partido de Xil Robles: compoense de señoritos e todo o mundo sabe, que un señorito non vai andar ás mocadas, pola sinxela razón, de que non nasceu pra iso. E mester ir ó pobo, si queremos contar nas fileiras do nazonalismo con homes arriscados e resoltos, capaces de pór en razón os obcecados e os imbéciles" (7).

Para estos defensores de la postura radical, sólo existen gallegos y españoles; no cabe término medio alguno. Es necesario definirse, o se es gallego o se es español, pues ambos conceptos son opuestos e irreconciliables. El nacionalismo, asimismo, tampoco tiene sentido sin la idea separatista; no es posible servir a dos señores al mismo tiempo. Pero las Mocidades Galleguistas en su mayoría se sienten nacionalistas, y sin necesidad de recurrir al hecho separatista. Esto es muy difícil de entender para los arredistas.

#### 5.1.2. La actitud moderada.

En el mes de mayo de 1936, en el transcurso de la III Asamblea de la Federación, vuelve a plantearse la cuestión separatista. Iniciado el debate, Remigio G. Gándara defiende la necesidad de que la FMG se convierta en una organización separatista, como única solución para conseguir el triunfo del nacionalismo. Lo apoyan, entre otros, el entonces Secretario General de la Federación, Xóse Velo, el cual afirma que el separatismo es la única salida para poner fin a los problemas acuciantes del campo.

Para combatir esta argumentación separatista intervienen varios jóvenes más, como Castro-Arines, Cesáreo Múñiz, Manuel Vázquez Martín, etc., los cuales sostienen que aquellos momentos son propicios para hablar de separatismo. Todavía la hora no había llegado, pues antes era necesario "comenzar unha laboura de catequización nas mocedades da Galiza, e non se pode ir xunta d-iles con programa que, cicais debido a malas interpretacións, faría imposibel a nosa laboura" (8).

Sometida a votación, es derrotada la propuesta separatista por 439 votos contra 331. En base a ello, la Asamblea acuerda "non empregar a verba 'separatismo' nos postulados da F.M.G.". De esta forma, pues, se impone la tendencia moderada en las filas de la organización juvenil galleguista, la cual oficialmente se declara nacionalista y contraria a los postulados separatistas y violentos.

La táctica de la moderación, de la interiorización, de conceder predominio a lo cultural sobre lo político, propia no de una postura abiertamente separatista sino de un nacionalismo progresivo, ha de considerarse por consiguiente como característica y oficial de la Federación de Mocedades. Esta estrategia está plenamente justificada por ser la que más en consonancia está con la misión y finalidad de la organización juvenil. Dicha misión consiste principalmente, como hemos visto, en hacer la más honda y radical revolución, la revolución en la conciencia y en la voluntad del pueblo gallego. Se trata de un fin, antes que externo, íntimo e interno, "de liberación e afinamento no propio ser, de actualizar na conciencia galega o seu propio ser".

Esto en modo alguno significa actuar de espaldas a la realidad. Únicamente se quiere comenzar por la base aquella gran tarea de reconstrucción y encumbramiento del país. Primero hay que sentirse gallego, después ya llegará el momento para demostrarlo. Todo llegará, pero a su debido tiempo. Esta actitud queda reflejada con toda nitidez en las siguientes palabras: "Mozos galegos, aprendei en vos mesmos e na terra o que é o senso da galegidade, despoixas virán as horas de falar da política e dos partidos" (9).



Sin duda es Iglesias Alvariño, el máximo defensor y definidor de esta postura culturalista y moderada. Repetidas veces tiene que salir al paso de las acusaciones formuladas contra la actuación excesivamente teórica y literaria de las Mocedades, argumentando que cualquier táctica que persiga un mero fin externo esté destinada al fracaso. Según el citado joven, la actitud violenta y revolucionaria en nada favorece a la Federación, y va contra su misma esencia. Para que la actuación moza no sea estéril, y sirva eficazmente los intereses de Galicia, conviene que el principal objetivo de dicha actuación sea, al menos en una primera fase, la autoeducación y la interiorización de las esencias galleguistas:

"As mocedades vén-se-lles botando á cara o tér un concepto poético da vida, que, según as correntes de opinión está desbotado da realidade. En conformidade con iste preconcepto, fíxo-se-lles crér que a súa misión era atuar combativamente en nome de calquer postulado máis ou menos revolucionario, apoiadas nunha anécdota eventual e descravadas de toda raigaña vital na que íntimamente se sentisen, e na que puideran encamiñarse de cara a un futuro orgánico. Dista maneira, as mocedades, que deben ser sempre o principio creador, viñan sinificando só un elemento negativo de derrocación de valores, nun mal entendido senso nietzchiano, no que se esteriliza toda a súa reserva de xenerosidade e de futuro (...).

A base dunha organización moza non pode caír fora dela mesma. É dicir: que toda mocidade ten un fin en sí, que é sentirse a sí mesma. Toda situación moza ten que ter isto por presuposto. Do contrario, será sempre funesta: funesta para as mesmas mocedades e funesta

para os medios onde actúen. Despois disto, é clara a situación dunha mocidade, dentro do demarcamento dun pobo. A súa primeira obriga é sentirse moza. E como a mocidade é algo que florece no espírito, ligado de por vida a unha castinmonia determinada, a un pobo determinado, esa obriga leva consigo sentirse mozo dun pobo: mozo castelán, basco ou galego; sentir florecer en ún a tradición toda do espírito dunha terra carregada de días de futuro i-enraizada nas somas mais profundas dos nosos orixes.

Isto non o poden facer unhas mocidades que teñan un senso combativo, destructor na súa situación: precísase para elo un sense creador e recreador da vida" (10).

La juventud galleguista decididamente quiere la reconstrucción de Galicia, alejándola definitivamente de su humillante papel de cenicienta española, y posibilitando a su vez un nuevo amanecer y un nuevo despertar de todo el complejo vital de su país. Para ello hay que influir y movilizar a todas las fuerzas vivas existentes. Es necesario unificar fuerzas, aunar voluntades, intentar ganar a todos los gallegos para Galicia misma. La Federación de Mocidades ha de actuar como un instrumento aglutinante y conciliador, y no como elemento de discordia y desunión. Pero esto sólo se conseguirá alejándose de la política oficial, actuando con altura de miras y en un clima de absoluta libertad, ajena a todo compromiso o pacto coyuntural, y sacrificando todo interés particular y egoista en aras del bien general y su premo de Galicia.

En este sentido, la estrategia a seguir por la organización juvenil galleguista queda magistralmente trazada en el siguiente pá-

rrafo:

"Ben penetrados da súa misión, as Mocedades galeguistas deben situar sempre nun plano que lles facilite o maior campo posible de operación. Consecuencia inmediata: deben situar fora das áreas da baixa politiquería, que téñen dividida esa masa amorfa, que é hoxe Galicia, en grupiños cerrados a cal e canto, inaccesibles a toda transcendencia de espírito. A autonomía que acadaron na Asamblea do P.G. en Ourense, foi o primeiro paso en esa dirección.

A situación das Mocedades galeguistas está chamada a ser o fermento permanente da Galicia de mañán. Debe, polo tanto, situar o seu foco de visión no infinito do tempo, regulando co él o seu actuar. Do contrario, de por ese foco de atención en algo próximo, concreto, correría o risco de que, ao non ser acadado, se iniciase a desbandada dos de pouca fé, e se enfriase a esperanza dos máis, morrendo deste xeito o que nacén para non morrer nunca" (11).

En máis de una ocasión las juventudes galleguistas han reafirmado su voluntad de permanecer al margen de la política. Si por una parte se sienten solidarios con la declaración de principios del Partido Galleguista, por otra se muestran contrarios a la estrategia seguida por aquél. Ni alianzas, ni pactos, ni compromisos con ninguna formación política; ello significaría traicionar el ideal galleguista. La FMG nunca perdonará al PG su matrimonio con los partidos españoles, fuesen éstos de derecha o de izquierda. Cualquier alianza supone un peligro y una amenaza para la esencia y la pureza del galleguismo:

"O movemento nacionalista galego non pode ir pol-os camiños da Patria, nin na compañía nin en alianzas con Partidos e partidas que

terxiversen a pureza do seu ideario. O Nacionalismo galego terá de ir isolado de todos, sempre forte e intransixente, ergueito en todal-as loitas, ledo e baril en todol-os intres. Unha loita soios, a i-alma disposta a todol-os sacrificios. A Federación de Mocedades non pode deterse en prexuícios históricos. Soio un oxetivo: Galiza. Que a nosa renascencia de azos na loita os mozos galeguistas" (12).

Al referirnos a este tipo de estratexia utilizada por las Mocedades, caracterizada por el predominio de lo cultural, de la moderación y de la interiorización, no debemos pensar no obstante que la vida de nuestra organización juvenil fuese algo así como un modelo de vida contemplativa, alejada del mundanal ruido. De ninguna manera. La Federación de Mocedades se muestra siempre muy atenta a la problemática de su época, con la que se encara resueltamente, eso sí, sin separar nunca la teoría de la práctica, la reflexión de la acción.

Todos son conscientes de que aquel movimiento juvenil nacionalista debe tener también un sentido práctico, tal como pone de manifiesto la siguiente declaración:

"A F.M.G., non pode ser soio un contido espiritual de anxeios liberadores; non pode ser soio unha definición teórica o doutrinal dos valores positivos da nosa Cultura; non pode ser soio unha manifestación colectiva do sentimento patriótico; sinon algo máis, algo que supoña en si a resolución practica dos fins concretos que persigue, o desenvolvemento programático dos seus puntos fundamentais, e a concreción real das súas xustas aspiracións (...).

Por iso nós, non debemos reducir o noso campo de actuación a unha mera definición teórica e doutrinal do nacionalismo, pois dada a

forma de desenrolarse atualmente as loitas patrióticas, e menester compretar a nosa área de propaganda coa resolución dos problemas que atinguen mais fundamentalmente o orden político, social i-económico. A F.M.G., ao mesmo tempo que loita e traballa pol-a liberación espiritual da terra, debe tamén loitar con coñecimentos basados no estudo e na observación pol-a liberación económica, base fundamental da emancipación de todo Estado" (13).

Este sentido práctico creemos que nunca le faltó a las Mocedades Galleguistas a lo largo de toda su trayectoria. Constantemente se hacen llamamientos con la finalidad principal de evitar caer en el campo de la pura especulación y teorización. Ciertamente, esto constituye una tentación permanente con la que tiene que enfrentarse la organización juvenil. Con este fin se escribe, por ejemplo, el siguiente párrafo, verdadero antídoto contra la actitud contemplativa:

"Mozos: Falouse de abondo xa. Estamos ateigados de literatura; máis achámonos enxoiros de acción. É hora de preguntarnos o qué levamos decorrido no vicio longo e difícil da liberación da Patria. Ollaremos pra o noso corpo, varado, pra as nosas máns, quedas, pra os nosos beizos pechados en berros inéditos. Decimos que somos patriotas: i-enchemos de berros o silencio do noso coarto. Decimos que somos patriotas: e imos durmir emocións á veira das nosas noivas.

E non. Somentes bendecindo co propio suor o traballo cotián; somentes deitando sangue de esforzos pol-as rúas e pol-os campos; somentes enchendo de berros rebeldes de sagra indignación patriótica todos os ventos da Terra, poderemos chegar ao conquerimento do noso degoiro supremo (...). Temos que dispoñernos con temple arriscado ao

conquerimento do triunfo definitivo. Sobran verbas. Con azos pra o trballo, con ardencia pra a loita. Con fé nos nosos destíños. Con esperanza na vitoria. Fai máis un sagreficado pol-a Causa que cen discursos poéticos" (14).

Es en otra ocasión cuando Celso Emilio Ferreiro, refiriéndose a esta vertiente activa y luchadora de la Federación de Mocedades, afirma que, mientras a los intelectuales y teóricos del galleguismo les había correspondido echar las bases doctrinales, a las Mocedades les estaba reservada la tarea de actuar a modo de "piquetas derrumbadoras da 'antipatria'", imponiendo y llevando a la práctica los postulados de la teoría nacionalista concebida por los grandes pensadores galleguistas. "Sóbranos lirismo -decía el ya extinguido líder galleguista-, e fállanos audacia e rebeldía combativa".

De todo lo dicho hasta aquí acerca de la estrategia de la Federación de Mocedades, se deduce fácilmente la falta de unanimidad en lo referente a su esquema táctico. Dos fueron, principalmente, las tendencias que alentaron en el seno de la organización juvenil, originando una constante acción dialéctica que, en definitiva, ha contribuido a una mayor profundización y reflexión doctrinal. Tanto los partidarios del separatismo, de la revolución y de la violencia, como los que propugnaban la moderación, la interiorización y el apoliticismo, procuraban por todos los medios apoyar sus respectivas posturas con toda clase de argumentos, que en su conjunto contribuyeron a enriquecer el acervo doctrinal de la F.M.G.

Reconocemos la dificultad para definir y sintetizar una estrategia que en algunos casos se presenta polifacética y contradictoria. Ciertamente, no se puede hablar de dos modelos puros de actuación, coexistentes en el seno de la organización, pues ambas actitudes, la radical y la moderada, aparecen muchas veces entremezcladas y complementándose mutuamente. Si la tendencia mayoritaria y oficial de la Federación es aquella que hemos denominado moderada, las voces desidentes, clamando por una mayor aoperatividad e incluso agresividad nacionalista, nunca dejaron de escucharse.

Creemos que a la organización juvenil galleguista le faltó tiempo para definirse en esta cuestión, al igual que en otras más. Es muy probable que las Mocedades fuesen por convicción, y para sus adentros, partidarias de la autodeterminación política de Galicia, de la independencia. No obstante, quizás por prudencia, quizás porque las circunstancias lo desaconsejaban, prefieren silenciar su separatismo. En cualquier caso, esta sería precisamente la táctica que la Federación eligió por considerarla más acorde con sus intereses. Unos intereses que, en definitiva, se podían resumir en una sola palabra: Galicia.

### 3.2. Un nuevo estilo político.

Este apartado guarda una relación con el anterior y en cierto modo contribuye a completarlo. En efecto, esa actitud y estrategia tan peculiar de las Mocedades Galleguistas origina, a su vez, un comportamiento original en relación con la política. Ante el espectro político que le rodea, las juventudes galleguistas se muestran en desacuerdo y contrarias al esquema vigente. No le interesa la práctica política en uso, por carecer de sentido y significado en el contexto de la realidad gallega. Se busca, fundamentalmente, la profundización doctrinal y el aprendizaje de los postulados galleguistas.

Del mismo modo que hemos anotado una estrategia característica, también podemos hablar de un concepto y de un estilo peculiar en lo político. Para las MMGG la política tiene un sentido y un contenido distinto del habitual, el cual le viene dado por la idiosincrasia del pueblo y del país gallego. La acción política que se lleve a cabo ha de estar en todo momento sintonizada con las expectativas, anhelos y necesidades sentidas por una sociedad o comunidad organizada. Y como cada pueblo o nacionalidad tiene sus propias e inconfundibles aspiraciones, de ahí también que a cada uno de estos pueblos corresponda un estilo y una forma peculiar y distinta de entender y utilizar la política. Un modelo político puede ser muy apropiado para una determinada comunidad y, en cambio, resultar nefasto para otra.

Según esto, para la organización juvenil cualquier doctrina o sistema está mediatizada por la inevitable relatividad y provisionalidad, y se equivocan aquellos que tratan de aplicar por igual un esque



ma estándar a los distintos pueblos de España. Toda doctrina política tiene la verdad y la mentira de lo accidental y transitorio, y ninguna es suficientemente profunda y extensa como para comprender en sí toda la vida y complejidad de un pueblo. Conscientes de estas limitaciones, las Mocedades sienten la necesidad de no supeditarse a ninguna doctrina, entendida ésta como ciencia o como filosofía política.

Por otra parte, los ideales políticos, lejos de aprenderlos como si se tratara de una asignatura más, han de surgir del pueblo en lucha, en ese esfuerzo tenaz y perseverante por conseguir su propia realización. En el caso concreto de Galicia, estos ideales y aspiraciones ya estaban presentes en el pueblo desde hacía mucho tiempo, y las MMGG se van a limitar únicamente a darle expresión y forma. He aquí, por consiguiente, el papel y la función que la política ha de desempeñar en el conjunto de la vida gallega.

Esta es la clase de política que las Mocedades están dispuestas a practicar. Ser fiel intérprete de las necesidades del pueblo, muchas de ellas sentidas desde tiempos inmemoriales, y ser al mismo tiempo el instrumento eficaz para hallar la solución más adecuada. El siguiente párrafo ilustrará cuanto llevamos dicho al respecto:

"Que non nos busque ninguén a unha ou outra banda de unha política de laboratorio. Non estamos con uns nin con outros (...). Do mesmo xeito que a vida non é unha fórmula, nós sabemos ben o que se debe conservar por esencial ou amabel i-o que se debe destruír por se radio, anquilosado, inxusto ou falso. Conservadores de unha tradición e de unha continuidade espiritual, que val máis que toda doutrina porque é a alma, o permanente, a esencia, a Patria mesma. Esa tradi-

ción..., soterrada até oxe nos anxeios do pobo, voltará pol-o noso esforzo a ser reitora e guicero dos destiños patrios. Imporemos un orden novoso que afirme o señorío e-a continuidade de esta tradición. E revolución no orden das xerarquías sociais, no orden da administración e das institucións, na do traballo e a xusticia, e a mais fonda e radical, a revolución na conciencia e na vontade. Entón triunfará para todos e cada un dos galegos a verdadeira, a única liberdade, a de ser tal como somos, a de vivir o noso sino histórico" (15).

Los jóvenes galleguistas se lamentan del hecho innegable de que la juventud europea esté condenada a ser el conejo de indias de utopistas, de uno y otro signo. La juventud no era ella misma y continuamente era sacrificada y enajenada a sus ideales y a su propio destino. Los intereses egoistas de los mayores la utilizaban impunemente. Todo esto irrita a las Mocedades y les pone en guardia contra cualquier intento alienante, al mismo tiempo que les motiva para recorrer su propio camino y crear un nuevo estilo político, inaugurando un nuevo modelo, no registrado hasta la fecha en la historia política gallega.

Los miembros de la Federación saben muy bien lo que quieren y a donde van. Saben, además, qué es lo que más conviene a los intereses del país gallego, para cuya reivindicación han elegido una forma inédita, un estilo y un método completamente original:

"Cando en toda Europa a política é xenreira ou auguria, nós practicamos un estilo sereco e cordial, nosa política ten un alento e un estilo sinxelo como un poema. Crara e resolta é unha nova fé, contra aqueles que profesan unha mística desesperada e fatalista do Es-

tado nós afirmamos unha mística leda e confiada da nación. E somos políticos porque pretendemos xunquir a todol-os galegos na comunión de sí mimos. Así a política e pra nós acción romántica, un xeneroso ir chamando a todos pra unha grande obra. E tamen unha discripiña, porque sentímonos unha forza nova e histórica nos destiños de Galiza" (16).

Estamos ante una actitud política superadora de las viejas y ya inservibles fórmulas tradicionales. Ni progresistas ni conservadores, ni derechas ni izquierdas; nada de esto sirve ya para Mocedades, por ser reflejo de un orden caduco que nada puede hacer por salvar a Galicia. Es necesario superar definitivamente un pasado estéril y ruinoso, y urge estimular la imaginación y la creatividad con el fin de alumbrar soluciones nuevas. Hasta la fecha, en Galicia han fracasado todos los ensayos que se han intentado en ese sentido, y no puede permitirse un nuevo fracaso y una nueva frustración para todo ese pueblo expectante. Por todo ello -argumentan los jóvenes galleguistas-, vale la pena intentar una nueva fórmula, un nuevo estilo político.

Realmente la empresa no es nada fácil. Son muchos los intereses egoistas existentes, los prejuicios, el rutinarismo conformista, así como esa actitud derrotista que desde hace tiempo bloquea el espíritu de superación del pueblo gallego. Unicamente el entusiasmo y el empuje de una juventud puede hacer realidad aquel sueño. Este es el caso de Mocedades, las cuales asumen la responsabilidad, el deber y la gloria de ensayar aquella nueva fórmula, capaz de sacar a Galicia de su larga postración y encumbrarla a las alturas que le corresponde.

Para conseguir dicho objetivo, las MMGG se descuelgan de toda etiquetación política convencional y en su lugar colocan una palabra que resume, y a la vez es el principio y el fin de toda aquella actividad: Galicia. En efecto, la vieja nación de Breogán tiene ahora una mocedad que le corresponde y le pertenece por entero, sin tenerla que compartir con nadie extraño. Solamente Galicia, solamente nacionalistas gallegos sin ningún tipo de mezcla o influencia ajena. Por una vez al menos, una organización gallega puede recorrer su propio camino sin necesitar de ayudas extrañas.

En todo momento los jóvenes galleguistas van actuar en conformidad con los postulados nacionalistas. Era una ingenuidad tratar de encuadrar a la F.M.G. en el marco de cualquier sistema político vigente. Sólo nacionalistas: he aquí la definición política de la organización juvenil, inspiradora al mismo tiempo de aquel nuevo estilo político. El siguiente escrito nos resultará muy ilustrativo:

"Andaselle ista tempada a buscarlle unha definición política a F.M.G. Coidan uns que somos de dereitas; coidan outros que somos de esquerdas. Ningun d-iles se non decatan qu-os nacionalistas gallegos están por riba d-isas cativas diferenzas. Somos nacionalistas e nada mais que nacionalistas. Dereitismo?; esquerdismo? Qué máis dal! Os partidos hespañoleiros d-unha e outra banda non nos intresan ren. Renegamos da 'Hespaña una' do feixismo e renegamos tamén da 'Hespaña Universal' dos comunistas (...). O nacionalismo é unha doutrina e unha relixión pra nós; pol-o tanto soio nos seus postulados podemos topar o bon camiño. Estamos cansos de partidismo político pra que podamos confiar nos que nos arrodean (...). Somos soio nacionalistas;

nacionalistas sin misturanzas alleas.

Non se busquen pois definicións políticas a F.M.G. Xa estamos definidos facendo nosos os versos do poeta:

'Dereito ou torto/ sin mais alcuño ni-achego/ doente ou san, vivo ou morto/ galego... ¡soio galego!'" (17).

En definitiva, para la organización juvenil sólo existía una meta y un propósito, que no era otro más que la plena reconstrucción de la patria gallega; en este proceso del que va emerger la nueva Galicia, juega un papel trascendental la vertiente cultural y constituye la parte más esencial y sustantiva del nacionalismo gallego. En cierto modo se puede afirmar que la nueva política inaugurada por Mocedades va a consistir en una auténtica revolución cultural, capaz de transformar la mentalidad y la actitud de todo un pueblo necesitado de resucitar su pasado nacional:

"A opinión galega ten que cair nesto: non é a formación dun estado, senon, a reconstrucción dunha nación, o verdadeiro sentido do galeguismo. Non cabe dúbida. Pol-o tanto, mais que eleccións, xestoras, concellos, etc., a FMG, ten de ir conquistando na mocidade galega por meio dos valores positivos da nosa cultura -historia, lingua, relixión, etc.-, un marcan onde poder moverse. Sen a masa, todo movemento fracasa" (18).

Indudablemente, con las Mocedades Galleguistas se inaugura un nuevo estilo político, que bien pudiera definirse como el estilo político gallego. Su lema, acuñado años antes por el PG, es altamente expresivo y clarificador: "os problemas galegos teñen de sere resoltos ga-

legamente". Las formaciones políticas de ámbito estatal son insuficientes y perjudiciales para los intereses de Galicia, siendo su principal función el fomentar el caciquismo y perpetuar la marginación y servilismo del país.

Nacidas las Mocedades para ofrecer un horizonte de esperanzas a su pueblo, su deber es actuar de espaldas al poder central, que sigue de espaldas a Galicia, evitando toda mezcla con aquellos que practican "a noxenta política vella", de agravios y explotación. Lo que años atrás había expresado el PG, ahora puede hacerlo suyo la Federación:

"E por esto pol-o que nós nacimos en Galicia e pra Galicia, e desvinculados de todo vencello central. Non temos amo a quen acatar nin inspirador a quen obedecer, temos soio o ben de Galicia por guieiro, e por práctica unha nova técnica do político. Ceibes seguiremos a nosa roita que leva ao vivir ceibe da Terra" (19).

### 5.3. La actividad de las Mocedades Galleguistas.

"O Noso Movemento é Marcha i é Acción. Marcha de Galicia cara a Ideia Nacional: Historia. Acción patriótica, nacionalizadora sobre Galiza..." (20).

Estas palabras definen y resumen todo el quehacer de la organización juvenil galleguista. Se trata, efectivamente, de un movimiento en marcha hacia la rehabilitación nacional. La doctrina y la teoría nacionalista ya estaba formulada, ahora es necesario hacerla operativa mediante una acción continuada y lo más amplia posible. Para ello se constituyen las Mocedades, para que ese movimiento y esa marcha no

se detengan ya nunca más.

Ciertamente, a lo largo de toda su existencia la Federación de Mocedades despliega una incansable e intrépida actividad, dirigida fundamentalmente al logro de dos objetivos en estrecha relación uno con el otro. Por una parte, la acción va dirigida a conseguir la difusión y propagación de la organización en cuanto tal, en un intento de llegar hasta los rincones más apartados del país gallego. El otro objetivo al que tiende la actividad de la Federación es, lógicamente, predicar la buena nueva del ideal nacionalista a todas las gentes de Galicia.

Esta acción se lleva a cabo en dos fases distintas, comprendiendo dos planos diferentes de actuación, uno individual y otro colectivo. En el primer caso se contemplan todas aquellas actividades desarrolladas por el individuo a título personal, destinadas a la propia formación en el galleguismo. En un segundo momento aparece la acción colectiva y grupal, cuya finalidad principal es la propaganda y difusión del movimiento galleguista juvenil y sus ideas.

#### 5.3.1. La actividad individual.

Por lo que respecta a este tipo de acciones de carácter individual puede decirse que su importancia es fundamental, y resulta indispensable por constituir la base de toda otra acción posterior: "Outro orde considera no irmán patriota actividades pra consigo mesmo tocantes a súa propia formación, que son previas como base pra toda outra..."

(21).

Algunas de estas actividades a realizar por el individuo de cara a su propia formación galleguista-nacionalista, quedan perfectamente indicadas en la siguiente cita:

"Estudar a Historia, Literatura, Economía e problemas galegos, etcétera; conocer a vida e a obra dos grandes galegos; autoeducación do carácter e sentimento galleguista; practicar o excursionismo, a hixiene, e tamén a xinástica ou algún deporte; adequirir, pequena ou grande, unha biblioteca galega, onde non falten as obras mais importantes da nosa Cultura e do Nacionalismo; suscribirse aos periódicos e revistas patrióticas; protexer ao Seminario de Estudos Galegos e outras institucións ou obras de exaltación nacional; falar i-escribir arreo en galego, cantar as nosas cantigas e bailar as nosas danzas nas festas; cantar o home e usar a nosa bandeira, levándoa a todas partes onde un vaia, poñéndoa en lugar preferente da habitación; mercar produtos nacionais, etc." (22).

Se trata realmente de todo un programa exhaustivo, de un plan de vida pormenorizado, destinado a operar en la persona una auténtica identificación con los ideales galleguistas. Cualquier actividad del individuo debía estar orientada hacia la exaltación de todo lo nacional, y sólo aquello que llevase el sello de Galicia podía interesar al joven galleguista.

Pero esta autoeducación en el credo galleguista tiene, además, otra vertiente, consistente en ayudar a los demás en la iniciación y aprendizaje de los postulados galleguistas. Gracias a estas acciones individuales muchos jóvenes son iniciados y ganados para la causa nacionalista por sus propios compañeros mozos. Esta ayuda prestada a



los demás se concreta en una serie de actividades, tales como:

"Promover e axudar de todol-os xeitos á formación nacionalista dos amigos ou mozos que se traten; ensinar a nosa lingua, Literatura, Historia, Xeografía, etc.; prestar libros galeguistas, espallar follas e folletos de propaganda; contribuir a difusión das nosas publicacións e de todas-as manifestacións culturais e artísticas; traballar pra que todas-as bibliotecas adquiriesen libros galegos e na formación de bibliotecas galegas nas aldeas, sociedades, etcétera; propagar as nosas entidades, os produtos galegos, empregar persoal galego, etc." (23).

#### 5.3.2. La actividad colectiva.

Frente a la acción de carácter individual llevada a cabo por cada uno de los miembros de la Federación, aparece aquella otra actividad colectiva y oficial, realizada por la organización juvenil en cuanto tal, y que tiene como presupuesto y base aquella primera acción individual y personal: "As actividades de todol-os irmáns virán dirixidas pol-as autoridades xerárquicas da organización, ou pol-a súa propia iniciativa onde aquelas non cheguen e sempre en beneficio da Patria" (24).

La actividad colectiva llevada a cabo por las Mocidades Galleguistas va dirigida, principalmente, a conseguir la difusión y propagación del credo nacionalista, única razón de ser de aquel movimiento:

"Nada mais importante que a propaganda. O 'role' principal da mocidade é iste de propagar as verdades do nazonalismo. Laboura de se

mentar aos catro ventos, de faguer ouvir por toda Galicia o teu forte i-a voz rexa da nova Galicia, de chamar aos bons e de faguer saber aos desleigados i-os traficantes que unha forza nova, irreprimibel, eixeixe que as cousas públicas vaian pol-o camiño da verdade e da xusticia" (25).

Ahora bien, debido a la importancia capital que la acción propagandística tiene, tanto su preparación como su ejecución ha de realizarse con especial cuidado y tiento:

"Dende o primeiro ao último dos nosos mozos saben que a razón de existir da F.M.G. é esa. Pro por elo mesmo hai que por cuidado minucioso na súa organización e dirección (...). Como un estilo novo de ser, de ollar as cousas, de obrar que é o galeguismo, tense de manifestar nfidamente en todol-os frentes de vida e actividade" (26).

Cada acto de propaganda, en efecto, va precedido de una seria y documentada preparación con vistas a conseguir el máximo provecho del mismo. Se tienen muy en cuenta todos aquellos datos de orden técnico, doctrinal, etc., requeridos por la gente o comarca receptora del mensaje nacionalista. Tanto la situación económica (impuestos, producción, incidencia de la emigración, etc.), como la cultural, social, política, etc., son tenidas muy en consideración a la hora de planificar y ejecutar una acción de tipo propagandístico. Nada se debe confiar a la improvisación:

"Cada acto de propaganda debe ter unha seria e cuidadosa preparación. Multitude de datos de orde técnico entresan e son precisos pra ela. A Segredaría deberá distribuir entre os oradores os datos en

col das necesidades da xente ou da comarca na que se fala, da súa situación económica, produción, impostos, etc., panorama cultural, político, etc. Porque si Galiza é unha, i-non é ben sabido o noso ideal e preciso referil-o aos problemas concretos de cada comarca" (27).

Por outra parte, es muy importante la elección de los distintos campos y ambientes en donde se ha de llevar a cabo esta actividad. De ello depende en gran parte el éxito de toda esta operación. Se ha de buscar siempre aquellos sectores claves en el conjunto de la vida del país:

"Compre saber cales son os centros de vida e actividade da mocidade galega. Compre chegar a eles. Como forza de xuventude que somos intresanos o campo da nosa propaganda que está nos centros de estudio, nas escolas, institutos, escolas normales e muy principalmente na Universidade. Pero hai tamen una mocidade no campo e no taller a que é preciso ir buscar, quen precisa mais que ningunha da nosa prédica" (28).

Abundando sobre el mismo tema, las Mocidades llegan a hacer una completa enumeración de todos aquellos sectores del país a los cuales es necesario llevar la semilla del nacionalismo, por tener una fuerte incidencia en el conjunto de la vida gallega. Concretamente, se mencionan al estamento estudiantil en todos sus niveles, así como al de los escritores y artistas en general; al campesinado, a la gente del mar y a la clase obrera; al mundo femenino, infantil y deportivo; a ese otro sector formado por oficinistas y empleados, etc. Estas serían, pues, aquellas tierras de misión a donde los apóstoles del na-

cionalismo habían de llevar la buena nueva.

### 5.3.3. Las concentraciones.

Una de las modalidades más utilizadas por la Federación de Mocedades, con vistas a lograr su doble objetivo de expansión de la organización y de difusión del ideario nacionalista, es el mitin o la celebración de grandes concentraciones, de ámbito generalmente comarcal o de zona.

La organización de estos actos corre a cargo de las "Segredarías de Propaganda" que funcionan en las respectivas Agrupaciones locales de Mocedades. Al frente de las citadas "segredarías" suelen estar jóvenes dotados de un gran dinamismo e imaginación, así como de un gran espíritu de sacrificio y abnegación. Ellos se responsabilizan de la organización de estas concentraciones, disponiendo con la suficiente antelación todos aquellos detalles necesarios para la realización del acto en cuestión.

Llegado el día de la concentración o del mitin, el pueblo o ciudad elegida para recibir y albergar a las Mocedades vive un auténtico ambiente de fiesta, propiciado por la actitud alegre y festiva de los jóvenes galleguistas. Toda la población se contagia de aquel fervor nacionalista a través del colorido de las banderas blanquiazules agitadas al viento, así como también mediante ininterrumpidas marchas procesionales por las principales calles del lugar, entonando himnos y cantos patrióticos y folklóricos.

Varias son las concentraciones y mítines que la Federación de Mocedades celebra durante el corto período de tiempo de su existencia.

Cabe citar en primer lugar, el celebrado en Allariz, organizado por el grupo de Mocedades de aquella villa alaricana. El acto tiene lugar en el Teatro Principal y toman parte en el mismo representaciones de las MMGG de Orense y Celanova, así como también delegaciones de sociedades agrarias de la zona. Después de unas breves palabras de presentación a cargo del joven César Conde, intervienen a continuación los representantes de las agrupaciones allí presentes: Emilio Ferreiro, Xosé Velo, Manuel Vázquez Martín y Vicente Bóveda. Todos ellos son muy aplaudidos, y el mitin, "que se esperaba con gran ansiedad, causou muy boa impresión, terminándose co himno nacional galego" (29).

Pero la mayor concentración celebrada por la F.M.G. tiene lugar en Celanova el 13 de octubre de 1935. El acto había despertado mucha expectación, tanto dentro como fuera de la comarca, batiéndose el record en cuanto al número de asistentes se refiere. En este sentido el cronista de "Guieiro" llega a mencionar la cifra de 4.000 mozos galleguistas presentes en aquella concentración. Aunque la cifra nos parece un tanto exagerada, puede no obstante darnos una idea de aquella importante cita del galleguismo juvenil. Leemos al respecto:

"O primeiro mitin que orgaizaba a F.M.G., despertara en Celanova e toda a provincia unha gran animación. Por iso concorriron varios milleiros de rapaces que coas suas bandeiriñas branca e azul e co seu amor á Patria levado nas suas almas, fixeron aito de presenza na vella vila ourensán, lembrando diante do mosteiro de S. Rosendo a idade grande e xenerosa, na cual foi Galiza algo. Chegaron ao mi

tin unhas dez omnibus e varios coches particulares que representaban outras tantas excursións de toda a provincia e de outros puntos de Galiza, todas elas compostas de mozos nazonalistas que viñan ao pobo natal do noso Curros a facer a súa promesa de destiño de Galiza" (30).

A las cinco de la tarde se inicia el acto en el local del teatro "Curros Enríquez", el cual se hallaba totalmente abarrotado por lo que mucha gente hubo de seguir el desarrollo del mitin desde el exterior del recinto. Presiden aquella magna asamblea las representantes de los grupos femeninos de Allariz y Orense, y antes de hacer uso de la palabra los oradores de turno, el coro de Barreia "Aires da Montaña" interpreta el himno gallego, que es coreado enfervorizadamente por todos los asistentes. Xosé Meixide, secretario general del grupo de Orense, da lectura a las múltiples adhesiones recibidas y seguidamente hace la presentación de los oradores. Interviene en primer lugar Emilio Ferreiro, el cual pronuncia aquella célebre frase, "a F.M.G. debe conseguir a cristalización dos seus ideaes, dentro ou fora da lei". A continuación hablan también los mozos Xosé Nogueiras, Illa Couto, Vicente Bóveda y Del Riego.

Al terminar el acto, el público puesto en pie vuelve a entonar el himno gallego, visiblemente conmovido por el ambiente altamente nacionalista que allí supieron crear los rectores del galleguismo juvenil. Pero no todo terminó ahí:

"Dempois orgaizouse a procesión cívica ao casal de Curros Enríquez. Colocáronlle coroas de lembramento, o Partido Galeguista, o

grupo de Ourense da F.M.G., o de Mourillóns, etc. Dende os balcóns faláron en col ao Poeta rebelde, Del Riego e Velo que foron muy apraudidos. O mitin causou na vila de Celanova i-en toda a comarca grande espektación" (31).

Otros actos parecidos tienen lugar en distintas localidades gallegas, siempre bajo los auspicios de las respectivas agrupaciones de la Federación de Mocedades. Todas estas concentraciones y mítines tienen el claro propósito de difundir y consolidar tanto los ideales nacionalistas como a la misma organización juvenil. Aunque ninguno de ellos tiene las proporciones que llega a alcanzar el mitin monstruo de Celanova, todos revisten gran importancia y causan fuerte impacto, contribuyendo a satisfacer las aspiraciones más hondas de aquellos jóvenes galleguistas.

Una prueba irrefutable del éxito alcanzado en la celebración de dichos actos la tenemos en el elevado número de Agrupaciones y Delegaciones de Mocedades con que la Federación cuenta en junio de 1936. En tan corto espacio de tiempo -tres años aproximadamente de existencia-, la organización juvenil galleguista consigue extenderse y hacer acto de presencia en la casi totalidad del territorio gallego. Todo ello, naturalmente, no se hubiese conseguido sin una incansable labor propagandística llevada a cabo por aquellos jóvenes nacionalistas.

Si todas y cada una de las agrupaciones de Mocedades despliegan una ejemplar actividad, probablemente sea la zona ourensana la que más se va a destacar al respecto. En efecto, es en esta zona donde tienen lugar las principales concentraciones a que antes hemos aludido, y es

el propio grupo de Orense el que nos ofrece el mayor ejemplo de organización y dinamismo, tal como lo demuestra la variedad de Secciones y actividades que allí se llevan a cabo. La siguiente cita nos puede dar una idea del buen funcionamiento de la Mocedad aludida:

"Con gran aitividade síguese levando á praitica os derradeiros proxeitos aprobados en Xuntanza xeral. Creadas as seicións de Eiscursións e Deportes, e Música e Declamación, as comisións d'istas res peitivas seicións traballan intensamente pra levar a realidade varios acordos tomados en principio, sobre cada un dos fins pra que foron creadas. Da comisión de Eiscursións e Deportes podemos adiantar que ten en estudio un plan de 'xeiras' a distintos pobos da provincia, co fin de sport e ilustración, as que comenzarán en breve tempo.

Na Seición de Música e Declamación, está actuando entusiásticamente un bo número de mozas e irmáns pra conseguir levar á práctica algunhas d'aspreciadas obras do noso teatro galego. No Círculo de Estudios celébrase todol-os martes con gran asistencia de irmáns, desexosos de coñecer a base e fundamento da doutrina nacionalista. Lévanse desenrolado os seguintes temas: 'Elementos constitutivos da nacionalidade', 'Galicia, célula de Universalidade', e 'Teoría do nacionalismo'; sobre os que faláron os irmáns Cesáreo Muñiz, V. Martín e Xosé Meixide, os que abundaron sobre importantes apreciacións en tan suxestivos temas" (32).

Refiriéndose tamén a este buen hacer de la Mocedad orensana, el cronista del órgano oficial de la F.M.G. escribe en cierta ocasión: "Anotamos con grande ledicia a aitividade de que ven dando probas a Seición de Ourense da F.M.G. ¿Qué fan as demais? Eis un bo exemplo a



imitar..." (33). Y es, precisamente, en esta Agrupación donde surge aquella feliz iniciativa cuyo resultado fue la constitución de un Grupo Femenino, llevada a cabo el día 31 de abril de 1936. Sus cargos directivos son ocupados por las siguientes mozas: Rosa Docampo, secretaria general; Maruxa G. Quiroga, secretaria de organización; Felisa Fernández, secretaria de propaganda.

En el trascurso del acto de constitución, Mercedes Docampo, representante del Grupo femenino del PG, y los jóvenes Manuel Blanco y Vicente Bóveda, ambos del grupo de Mocedades de Orense, "dixéronlle unhas verbas moi sentidas facéndolles ver a necesidade de se organizar pra defensa da Patria Galega, de elevar a nosa lingua e animádas pra loita pol-a plena liberación de Galiza, obra na que se precisa á fé e o entusiasmo non soio dos homes e dos rapaces sinon tamén das mulleres e das raparigas" (34).

Estas mismas mozas, unos días antes de formalizar su organización, hacen público un manifiesto dirigido "as Mulleres galegas", cuyo contenido encierra un gran interés y significado galleguista. Dicho comunicado consiste esencialmente en "un chamamento forte e tenro á total as mulleres, pra loitar pol-as libertades galegas; é o canto de sauda de patria que quer vivir de novo; é un chamamento destinado á servir de guieiro a total-as rapazas no rexurdir da Terra".

Con esta alusión especial al grupo de Mocedades de Orense y a su agrupación femenina, hemos querido destacar aquellas cotas a que el galleguismo juvenil consiguió llegar a través de su corta trayectoria.

Notas.

- (1) "Guieiro", núm. 4, 15-XII-1935.
- (2) Ibidem.
- (3) Ibidem.
- (4) "A Nosa Terra", núm. 331, IV-1934.
- (5) Ibidem.
- (6) "A Fouce", núm. 76, 11-XII-1934.
- (7) "A Fouce", núm. 85, II-1936.
- (8) "Guieiro", núm. 12, 1-VI-1936.
- (9) "Guieiro", núm. 3, 1-XII-1936.
- (10) "Alento", núms. 10,11,12, VI-1935.
- (11) "Guieiro", núm. 6, 15-I-1936.
- (12) "Guieiro", núm. 11, 1-V-1936.
- (13) Ibidem.
- (14) "A Nosa Terra", núm. 345, 25-VIII-1934.
- (15) "Guieiro", núm. 3, 1-XII-1936.
- (16) Ibidem.
- (17) "Guieiro", núm. 10, 15-IV-1936.
- (18) "Guieiro", núm. 6, 15-I-1936.
- (19) "Manifesto da II Asamblea", en "Partido Galeguista. Documentos I e II Asamblea, 1931-1932". Nós. Publicacións galegas e Imprenta. Santiago, s.a., 1933, pág. 28.
- (20) "Guieiro", núm. 11, 1-V-1936.
- (21) "Guieiro", núm. 13, 1-VII-1936.
- (22) Ibidem.

- (23) Ibidem.
- (24) Ibidem.
- (25) "Guieiro", núm. 4, 15-XII-1935.
- (26) Ibidem.
- (27) Ibidem.
- (28) Ibidem.
- (29) "A Nosa Terra", núm. 343, 11-VIII-1934.
- (30) "Guieiro", núm. 1, 1-XI-1935.
- (31) Ibidem.
- (32) "Guieiro", núm. 2, 15-XI-1935.
- (33) "A Nosa Terra", núm. 343, 11-VIII-1934.
- (34) "Guieiro", núm. 13, 1-VII-1936.

#### 6. LA FEDERACION DE MOCEDADES GALLEGUISTAS DESPUES DE 1936

Con el levantamiento militar del 18 de julio de 1936, la F.M.G. "finóu de morte morrida", según la conocida expresión de Celso Emilio Ferreiro. Puede afirmarse, ciertamente, que la organización juvenil galleguista dejó de existir en un momento en que su estado de salud era óptimo. En efecto, acababa de celebrarse su III Asamblea de la cual el ánimo de aquellos jóvenes había salido revitalizado y ple-tórico de anhelos y propósitos de lucha nacionalista y patriótica.

Por otra parte, todavía estaba reciente el efecto positivo que sobre las aspiraciones galleguistas había supuesto el éxito de la consulta plebiscitaria en torno al Estatuto gallego, llevada a cabo el 28 de junio de 1936. Dicho Estatuto gallego, promesa de un régimen autonómico para Galicia, aunque no era plenamente satisfactorio para las aspiraciones nacionalistas de las Mocedades, sí era al menos un paso importante en el proceso liberalizador de Galicia:

"Agora en que a ledicia do trunfo plebiscitario danos mais forzas pra seguir traballando, que nada manche a pureza do noso aitu-  
tuar. A loitar pois, pol-a volta ao ser galego, á tradición galega,  
sen paitos, sen tristuras e cos ollos cara o novo camiño d-estrelas"  
(1).

Con estas palabras, llenas de fe en el futuro de Galicia, se des-  
pedía, sin sospecharlo, la Federación de Mocedades y su medio de ex-

presión, el periódico "Guieiro", "outavoz patriótico da F.M.G.". Un movimiento, con esa promesa de futuro que toda acción juvenil implica, era trancado y ahogado en sangre, sudor y lágrimas. Sangre, porque hubo paseos y fusilamientos. Sudor, porque hubo persecuciones y vida difícil para los supervivientes. Lágrimas, porque la Gran Obra en la que ellos habían empeñado sus trabajos y sus días no había podido concluirse.

"A guerra tronzou moitas vidas de irmáns e amigos, no fronte e na retaguardia. Dígoche estes nomes -relata uno de los líderes supervivientes de Mocedades-, como homaxe e inicio do que sería xa unha longa letanía: Xaquín Domínguez, secretario de organización do Grupo de Mocidade de Vigo, vítima dun 'sumarísimo' instantáneo no monte do Castro; os dous primos de Castelao, Manolo e máis Pepe, mestres os dous, o primeiro un bó pintor e igualiño a Daniel na súa fasquía, chegados de Rianxo e escondidos na casa do meu irmán Ramiro, a quenes fixen compañía durante moitas serás, e que foron 'suicidados' con cinco máis nun 'bou' que iba levalos a Portugal, pero que xa non puido zarpar da mar do Berbés. O noso estado de ánimo daqueles días refléxase ben na correspondencia (...). Nunha das cartas, que gardo como memoria preciosa, de Ramos Coleman (finado tamén no fronte pouco despois) referíndose á morte de Antón Míguez Mouro, que eu lle comunicara, decíame: 'Nosotros permaneceremos unidos en cuanto dure nuestro sentimiento; que durará máis que nosotros mismos. La voz de los muertos lo exige y si nosotros caemos iremos a aumentar el número de los que lo piden... Por eso el abismo de nuestra alma se llena con nuestra afir-

mación. Afirmamos nosotros es afirmarlos a ellos" (2).

He aquí un valioso testimonio de aquella durísima prueba a que fue sometida la fe nacionalista que alentaba en el ánimo de los mozos galleguistas. Estos jóvenes, llenos de fe en los destinos de Galicia, resisten con ejemplar entereza aquella avalancha de hostilidad y persecución de que eran objeto. Pero la actitud patriótica de aquellas mocedades perseguidas no se contenta sólo con resistir y resignarse, va más allá y pronto se plantea la necesidad de organizar la lucha contra el nuevo y poderoso enemigo de la causa galleguista:

" Esta afirmación, esta fé afondada no íntimo do noso espí-  
rito foi a razón vital, sublimada pola traxedia, pra o resto da nosa  
existencia. Levóunos así a emprender a loita clandestina nos derradei-  
ros anos da Guerra Mundial, a artellar despóis o que ben poideran cha-  
marse as maniobras invisibles da nosa futura revolución cultural" (3).

#### 6.1. La lucha clandestina en Galicia.

"Ao remate da guerra civil, no ano 39, coincidimos en Compos-  
tela varios supervivientes das Mocedades. Cambiamos impresións sobor  
do que se podería facer (...). Eu opinaba que iba comenazar a guerra  
mundial -comenzou aos poucos días, como todos esperábamos-, que aque-  
lo iba ser unha nova fase da nosa propia guerra e que era necesario a-  
gardar a que a evolución do choque entre o nazismo e as democracias  
nos presentase unha posibilidade de esperanza" (4).

A pesar de la brutal irrupción de la guerra, con todas sus secuelas y sobredosis de irracionalidad, capaz de borrar todo entusiasmo e ideal por muy arraigado que éstos estuvieran, la llama del galleguismo se mantuvo encendida. Las esperanzas estaban puestas ahora en el desenlace de la contienda mundial, cuyo resultado final había de influir inevitablemente en el futuro de la situación española. Ante tal perspectiva, las fuerzas democráticas de las distintas nacionalidades españolas se apresuran a organizarse para la lucha y acción clandestina en contra del régimen de Franco, creyendo que el inminente triunfo de las democracias sobre el nazismo y fascismo en el plano mundial significaría el final del recientemente inaugurado régimen franquista.

Y es precisamente en este contexto cuando se lleva a cabo la reorganización clandestina del galleguismo, a iniciativa e impulso de los supervivientes de Mocedades:

"Polo ano 43, cando xa tiñamos a impresión de que, durante o que durase a guerra os alemáns non a gañarían, levamos a cabo a reorganización clandestina do galeguismo. Operación arriscada, claro está, que foi seguida da toma de contacto cos vascos e os cataláns : axiña co resto da oposición democrática. Houbo longas e laboriosas negociacións entre vascos, cataláns e galegos co resto da oposición democrática, negociacións nas que nós sempre participamos" (5).

Las fuerzas galleguistas y democráticas, tanto dentro como fuera de Galicia, trataron de organizarse rápidamente ya que el inminente desenlace de la contienda mundial iba a brindar una magnífica oportu-

nidad para el restablecimiento de las libertades democráticas en España, con el consiguiente resurgir de las esperanzas nacionalistas. Estas eran las perspectivas y los cálculos de aquella naciente oposición española. Pero aquellas previsiones no se cumplieron ya que el final de la guerra Mundial no trajo la democracia para España. Ello vino a significar una nueva desilusión y desencanto para aquellas expectativas "inmorredoiras" de los nacionalistas gallegos.

La dictadura del General Franco cada vez se va consolidando más y más y las esperanzas de volver a la situación anterior al 18 de julio de 1936 decrecen en el ánimo de toda aquella oposición luchadora. Ello obliga a cambiar de táctica, y los supervivientes de las Mocedades Galleguistas, cuya tarea histórica era principalmente la de perpetuar en el tiempo la esencia y existencia de Galicia más allá del recodo de la guerra fratricida, hubieron de adaptar su estrategia a las nuevas circunstancias:

"Fixemos un análisis da situación e chegamos á conclusión de que a pura loita clandestina era de pouco rendimento, que necesitábamos algún xeito de actuación para atraer a atención das xeneracións novas cara a realidade galega" (6).

Ciertamente, la actuación al margen de la legalidad franquista era eminentemente negativa y con unos resultados prácticos que no compensaban el esfuerzo realizado. Se pensó entonces en la necesidad de elegir una nueva alternativa para la supervivencia del galleguismo, la cual iba destinada a despertar la conciencia gallega en amplios sectores de la vida del país. Surge así la actividad cultural galleguis-



ta de la posguerra, con una relativa amplitud y libertad de maniobra otorgada por el régimen jurídico-político vigente. Pero esta alternativa cultural no significa en modo alguno renunciar a la defensa de los postulados nacionalistas gallegos, cuya acción exigirá inevitablemente la permanencia de los planteamientos clandestinos:

"Foi entón cando concebimos a necesidade de manter unha dobre liña de acción: por unha banda, conservar os vencellos coa oposición clandestina para estar presentes nela e para estar informados da súa evolución; por outra banda, iniciar unha nova batalla política: a batalla cultural. Para esta batalla cultural, destinada a despertar a conciencia galega nas novas xeneracións e a facer presente, no país e fora do país, a existencia afirmativa da personalidade de Galicia como pobo, necesitábamos un órgano legal. Así naceu Galaxia, que permitiu a organización legal dese esforzo" (7).

Galaxia significó la legalización de una acción galleguista de todo punto necesaria y urgente. La guerra había asestado un duro golpe al galleguismo y había que comenzar de nuevo. Era necesario volver a crear una nueva conciencia nacionalista en el país gallego, que no podía consistir solamente en la simple permanencia del galleguismo de la preguerra. Los efectos de la guerra civil y de la guerra europea, así como el paso del tiempo, exigían nuevos planteamientos, capaces de afrontar el reto que las nuevas circunstancias planteaban. Para los supervivientes de Mocidades existía una tarea fundamental e inaplazable: galleguizar a la juventud a fin de perpetuar y propagar la semilla galleguista a través de las nuevas generaciones. Y todo esto

sólo sería posible llevarlo a cabo en el marco de un organismo legal: Galaxia.

Puede decirse que estos supervivientes de Mocedades Galleguistas hicieron todo lo que se pudo y todavía más de lo que las circunstancias permitían. A la lucha política clandestina, mantenida ininterrumpidamente, se añadió después la acción cultural personificada en Galaxia, todo un símbolo del galleguismo actual. Los promotores de esta feliz idea coinciden en definirla como una institución llamada a congrega y aglutina en torno a sí a todas las fuerzas vivas del galleguismo. Así, en el momento mismo de su fundación, en el año 1950, se lanza un llamamiento a los viejos luchadores galleguistas para que se integren en la nueva organización cultural a fin de aunar fuerzas y proseguir la lucha iniciada por los Precursores:

"Nós quixemos vencellar en Galaxia homes de xeneracións anteriores (Otero Pedrayo, Cuevillas, Gómez Román, Cabanillas, Maside) cos da nosa (Paco del Riego, Xaime Isla, Meixide, Viñas Cortegoso, Antón Beiras, Xohan Ledo, Dónega, Alvarez Blázquez, etc.). No desenvolvemento de Galaxia como realidade actuante coído que os factores básicos estes catro: o pulo ideativo inicial de Xaime Isla, o inagotable entusiasmo e a reza disciplina executiva de Paco del Riego, a contribución artística de Xohan Ledo, verdadeiro creador da imaxe gráfica de Galaxia, e a mobilización cultural, que estivo ao meu cargo" (8).

La Editorial Galaxia, obra meritísima de las Mocedades Galleguistas, es algo así como una institución de almacenamiento y reencuentro

de informaciones al servicio del país, capaz de hacer posible un nuevo renacimiento cultural de Galicia. Muchos fueron los campos que Galaxia ha cultivado a lo largo de sus treinta años y pico de existencia, logrando óptimos resultados de los que surgirán nuevas realizaciones de cara a la plena rehabilitación del país. En el momento de su aparición, Galaxia era la máxima expresión del galleguismo, y su influjo fue decisivo en la posterior politización de Galicia.

Del significado y buen hacer de esta institución, salvaguarda del galleguismo, nos da idea la siguiente cita:

"Galaxia é unha institución arraizada no sustrato humano galego. No decurso do seu labor editorial foi esporecendo e prestixiando os frutos recentes e os valores perenes da cultura que se propuxo servir.

Ao longo destes vintecinco anos -esto se escribe en el número conmemorativo del 25 aniversario de la aparición de dicha institución cultural-, Galaxia veu atendendo as diferentes tenzas da nosa vida espiritual que ficaran a barbeito, e andivo a roturar novos eidos. O ensaismo, endereitado cara a comprensión do home galego como creador dunha cultura. A economía, encamiñada á diagnosis e terapéutica das doenzas materiais que tollen o corpo da terra. A nova narrativa, alumada polas xeneracións mozas que logo viñeron, tencionando incorporar as letras galegas ás modernas correntes da literatura universal. O conto infantil, de comezo mediante traducións e despois con produción orixinal. E o disco, amosas da nova canción.

Todos estes foron eidos que Galaxia traballou con rubro inau

gural ao longo de cinco lustros. A colleita está ahí ao servizo da cultura do país, e dela xurden novos pulos pra seguir adiante no co-bizoso labor" (9).

En definitiva, pode decirse que a misión de las Mocedades Galleguistas consistió en manter encendida a antorcha del galleguismo, pasando por a actuación clandestina hasta culminar con a fundación de Galaxia, momento a partir del cual a antorcha galleguista pasa a manos de una nueva generación y cuyos relevos no han dejado de sucederse hasta nuestros días.

Aquí debemos recordar que en vida de la Federación se usaba frecuentemente a expresión "vanguardia del galleguismo" para referirse al significado y a la misión de la propia organización juvenil. Y gracias, precisamente, a esta labor de vanguardia desplegada por las Mocedades antes y después de 1936, el galleguismo no ha muerto. He aquí a gran aportación de aquellas juventudes y el último servizo que la Federación de Mocedades Galleguistas ha prestado a la Causa galleguista. Un tema que merece ser tratado con mayor profundidad y extensión, a fin de esclarecer uno de los capítulos más intrigantes de la historia política gallega contemporánea y rendir, al mismo tiempo, un justo tributo a esta luminosa juventud gallega.

## 6.2. El exilio: el galleguismo juvenil en América.

A partir de 1936 la familia galleguista inicia una desbandada. Así, mientras unos, resistiéndose a abandonar su Tierra, se arriesgan a permanecer en Galicia eligiendo el difícil camino de la clandestinidad y persecución, otros muchos galleguistas se ven forzados a recorrer el amargo camino de la emigración y del exilio. De esta manera, el ya numerosísimo contingente emigratorio gallego se ve nuevamente acrecentado por un elevado -y por esta vez cualificado- número de emigrantes políticos.(10).

Los principales lugares de recepción son Buenos Aires, Montevideo, Caracas, La Habana, Méjico capital, Nueva York, etc. En todos estos lugares el galleguismo tenía ya un cierto arraigo, debido a que tanto la emigración social como la política eran desde hacía tiempo ya una maldición y una plaga que azotaba sin cesar al país gallego. Esta circunstancia contribuyó a que estos nuevos emigrados no se sintiesen del todo abandonados y a la deriva. En efecto, al poco de llegar esta nueva remesa emigratoria se pone en marcha toda una operación por parte de las distintas colonias gallegas afincadas en diversos puntos de la geografía americana, y cuya finalidad era ayudar a sus compatriotas desterrados.

Se crean instituciones de carácter cultural, benéfico, recreativo, político, etc., a fin de paliar las necesidades más acuciantes que afectaban a aquellas gentes y al mismo tiempo intentar mantener unido a todo aquel potencial humano del que Galicia necesitaba para seguir viviendo. Esta necesidad de crear la "otra Galicia" al otro lado del

Atlántico, capaz de sustituir a la verdadera y originaria Galicia "asoballada" por el régimen franquista, origina un proceso encaminado a organizar políticamente a esta numerosa familia gallega asentada en América. Y es precisamente esta organización política de los exiliados y emigrados gallegos lo que nos interesa destacar en este apartado.

#### 6.2.1. Buenos Aires.

Si el galleguismo político consiguiera organizarse en distintas ciudades del continente americano, es en Buenos Aires donde esta organización alcanza mayor relieve y significado, llegando a constituir la capital política del galleguismo exiliado. En Galicia, a raíz de la guerra civil española, el ideal nacionalista había quedado completamente aplastado y las condiciones para que volviera a surgir eran muy desfavorables. Ello da lugar a que nazca la idea de crear la "otra Galicia", ya que toda aquella galleguidad exiliada, apartada violentamente de su patria originaria, necesitaba otra patria que hiciera las veces de Galicia y fuese capaz de aglutinar y mantener unidas a todas aquellas gentes en espera de tiempos mejores.

Castelao, cuya presencia en Buenos Aires es casi ininterrumpida desde el final de nuestra guerra civil hasta su muerte acaecida en 1950, es la base y la piedra angular en todo este proceso de reorganización del galleguismo político exiliado. El se erige en la cabeza visible de toda aquella "nueva Galicia", es su máxima autoridad moral y símbolo permanente de la nación gallega. Su vocación es integra

dora y su misión es la de armonizar y conciliar todas las fuerzas galleguistas allí existentes en un intento por conseguir la unidad de la familia galleguista. En este sentido el propio Castelao declaraba en 1941 -en un discurso dirigido a las Mocedades galegas de Buenos Aires-, que él se declaraba, efectivamente, galleguista, pero "galeguista de todol-os sectores e partidos ou, se queredes mellor, como un galleguista de ningún sector e de ningún partido" (11).

Este líder galleguista va a ser también el que organice y ponga en funcionamiento aquel organismo representativo de la voluntad nacional gallega en el exilio, es decir, el "Consello de Galiza". Constituido en un acto que tuvo lugar en el Ateneo de Montevideo, a mediados de la década de los 40, el "Consello" era algo así como el Gobierno de Galicia en el exilio, y estaba formado por aquellos "persoeiros elixidos pol-a derradeira vontade libremente expresada pol-o Pobo galego".

Hombres procedentes de distintos signos y formaciones políticas, existentes en Galicia durante la II República, forman parte de este Consejo o Gobierno gallego en el destierro. Así, podemos citar a Elpidio Villaverde del PSOE, Emilio González López de Izquierda Republicana, Ramón Suárez Picallo y Castelao del P. Galleguista, Antonio Alonso Ríos del partido Agrario de Izquierda, etc. Todos ellos encargados de custodiar la última voluntad libremente expresada del pueblo gallego. Por todo ello la autoridad moral del "Consello de Galiza" sobre las restantes instituciones de la Galicia emigrante (Centro Gallego, Federación de Sociedades Gallegas, etc. ), era notable (12). En realidad era el símbolo más legítimo de aquella Galicia desterrada.

6.2.1.1. Las Mocedades Galleguistas de Buenos Aires.

Hemos visto como los nacionalistas gallegos, obligados a abandonar su patria, poco a poco van organizándose en el exilio, siendo la capital argentina la máxima expresión de este galleguismo organizado. Entre las distintas instituciones que allí se crean destaca la denominada "Irmandade Galega", caracterizada por una fuerte ideología galleguista y por una notable incidencia en las demás organizaciones gallegas ubicadas en la ciudad bonaerense. La pertenencia a dicha institución era compatible con la adscripción a otras organizaciones galleguistas, fuesen del signo que fueren.

Esta Irmandade, heredera de aquel mismo espíritu que había informado las Irmandades existentes en otro tiempo en Galicia, constituye una comunidad galleguista que pronto siente la necesidad de integrar y organizar a la juventud con el fin de hacerla partícipe de sus mismos ideales. Por otra parte, el recuerdo de la Federación de Mocedades Galleguistas, a la cual habían pertenecido muchos de los que ahora formaban parte de la "Irmandade Galega", está aún presente en la mente de aquellos galleguistas porteños. Su ideario, sus logros, su ejemplo de amor y entrega incondicional a Galicia no era fácil de olvidar, y su huella todavía está fresca.

Surge entonces la necesidad de resucitar el galleguismo juvenil, capaz de continuar la obra iniciada un día por la F.M.G. y que las trágicas circunstancias les impidió concluir. La idea estaba en el aire y un día cuajó:

"O día 22 de agosto pasado xurdiron á vida patriótica as mo-



cedades Galeguistas, filial xuvenil da Irmandade Galega; o aito de inauguración levouse a cabo na sede da devandita entidade e contou con ha entusiasta concurrencia de mozos arxentinos e galegos que xúnguense coa arela de conquistar pra Galiza as liberdades que lle pertencen por dereito propio. Honraron a xuntanza coa súa presenza o Segretario do Consello de Galiza e varios socios da Irmandade Galega.

As Mocedades Galeguistas, que ancelan agrupar no seu seo a todol-os mozos que sintan inquedanzas pol-a Patria Galega, escomezan diste xeito as súas actividades que abrangueran os diversos aspectos do problema galego, a cuia solución coidan aportar os seus mellores esforzos" (13).

Puede afirmarse, pues, que al dejar de existir las Mocedades Galeguistas en Galicia, otra Mocedad nace al otro lado del Atlántico para mantener encendida la antorcha luminosa del galleguismo juvenil. Esta nueva Mocedad es saludada con gran entusiasmo y alegría por toda aquella colonia galleguista porteña que ahora ve resucitadas sus esperanzas patrióticas con el nacimiento de esta organización juvenil:

"Vosotros sodes, pra nós -dice R. Suárez Picallo a estas nuevas Mocedades Galleguistas-, a máis grande e frolecida esperanza de que a semente que ceibamos a voico, anos e anos, nos corazóns e nos espritos da nosa xente galega, xermola e froitifica con vizosos pulos, n'estas terras que teñen e terán sempre a impronta da nosa estirpe, e cuia conservación e garda corre ao voso cargo (...). Afínco esta miña esperanza na vosa misión, n-o que vín, escoitei e sentín n'istes días que vivín e convivín con vosco, no conxuro dos vossos tráfeos patrióticos, das vossas verbas, limpas e claras, xenerosas e pu-

puras, coma os vosos corazóns e os vosos espritos, alumeados por unha adolescencia segrel dada enteira a unha causa inmorrente...: A liberdade da nosa Patría Galega" (14).

El primer objetivo de esta Mocedad es constituir una organización capaz de congrega y aunar bajo el ideal galleguista a toda la juventud gallega de Buenos Aires. Esto queda perfectamente confirmado con la siguiente cita:

"As Mocedades Galeguistas propenden a desenrolar unha ampla comprensión entre a xuventude galega emigrada e os mozos arxentinos descendentes de galegos, a quenes abrimos as portas do noso lar pra que, xunguidos co pensamento posto na Terra Nai, cultivemos os valores nazonáis galegos i espallemos o seu coñecemento por todol-os meios á noso alcance: poñando todo movemento tendente a outar o dereito de autodeterminación da Nación Galega" (15).

Pueden formar parte, por tanto, de dicha agrupación juvenil galleguista de Buenos Aires todos aquellos "mozos arxentinos e galegos xunguidos baixo o imperativo de comúns intereses espritoais". Estos ideales que comparten por igual nuestros mozos consisten principalmente en contribuir a un entendimiento cordial y sincero entre el joven emigrante gallego y los argentinos de su misma raza, "e formar en ambos unha xenuína concenza de galego, no estudo e no cultivo dos valores de toda índole que posee esa nazonalidade, de tanta e as veces esquecida significación na historia dos povos occidentais".

6.2.1.1.1. Su aportación a la causa galleguista: paralelismo histórico y solidaridad argentino-gallega.

Estas nuevas Mocedades, que se sienten en cierto modo continuadoras de aquel mismo ideario que informó toda la actuación de la F.M. G., tienen ante sí el deber y la responsabilidad de conocer y dar a conocer las características propias de Galicia, su idioma, su tradición, su literatura, su historia, su geografía, su economía, etc., Todo esto forma un conjunto rico y variado, "diño de consideración dentro do patrimonio cultural da humanidade e que non se debe deixar perder so pena de atentar contra ise patrimonio mesmo".

Péro sin dejar en ningún momento de interesarse por este tipo de actividades descrito, las Mocedades Galleguistas de la capital argentina quieren también tomar parte y poner su granito de arena en la obra de liberación de Galicia. La razón de ello la expresan ellos con toda claridad: "...porque somos mozos, i é simpático privilexio da xuventude ise desprendimento que lle permite estar presente alí onde ha xa inxustiza que castigar ou unha maldade que desfacer".

Reflexionando sobre el problema político de Galicia, estas juventudes galleguistas de Buenos Aires creen que existe un fuerte paralelismo entre la situación argentina de 1810, víspera de la revolución libertadora, y la Galicia de hoy. Muchas y muy análogas son las circunstancias que concurren al respecto. Así, y en primer lugar, tenemos que el Estado imperialista y dominador es el mismo: la corona de Castilla, y en ambas oportunidades "sen lexítima testa real pra co-

roar". A las Provincias Unidas del Río de la Plata y España las separaba un océano; "a Galiza i Hespaña as separan unhas montañas (e xa se sabe que separan tanto, as veces, unhas ondulazóns do terreo como un inmenso mar)".

Además, en la naciente nación argentina, en nombre de la libertad y con la vista puesta en la Europa revolucionaria y defensora de los derechos del hombre y de las nacionalidades, se exaltaban las crecientes diferenciaciones y atributos nacionales. "Na vella nación galega, -prosiguen argumentando estos mozos galleguistas- o problema, non ou tanto parecerse, é aínda máis agudizado porque xa non se trata de crear unha nación, senón simplemente de recoñecer as suas indiscutibles características diferenciais; tamén a nova xeneración galega olla pra á civilización europea e leita tamén entre o absolutismo pol-a sua patria e pol-a liberdade. A Arxentina daría pouco máis tarde os seus fillos pra que morreran pol-a sua patria e sufriran o martirio pol-a liberdade. Galiza, desgraciadamente, xa os dou a fins da Edade Media, xa os dou no século pasado e xa os dou máis que nunca na recente guerra hespañola" (16).

Creemos necesario subrayar esta idea de las Mocedades Galleguistas de Buenos Aires, en la que se compara la situación actual gallega a la que en otro tiempo tuvo que soportar la nación argentina. En efecto, tanto Argentina como los demás americanos hubieron de sostener una larga y cruenta batalla para sacudir el yugo opresor del Estado español. Del mismo modo, Galicia, viene librando desde hace muchos siglos una guerra contra las apetencias imperialistas y colonialistas de Castilla, enemiga de las nacionalidades hispanas. En este parale-

lismo y semejanza con sus naciones hermanas de América, especialmente con Argentina, Galicia encuentra una fuerza y un apoyo muy sensible para proseguir su lucha por la libertad. Ella sabe que las naciones hermanas de América son solidarias con su causa.

He aquí la feliz intuición de aquellos jóvenes galleguistas gallego-argentinos, gracias a la cual el movimiento galleguista recobró nuevos bríos y nuevas esperanzas. Se trataba de una perspectiva altamente consoladora y universalista, inspiradora de múltiples y siempre provechosas iniciativas en favor de Galicia y su causa nacionalista.

Antes de terminar este apartado dedicado a las Mocedades Galleguistas de Buenos Aires, creemos conveniente hacer la siguiente precisión. Naturalmente, esta nueva Mocedad constituye una entidad distinta de la Federación de Mocedades Galleguistas, objeto de nuestro trabajo. No obstante, el paralelismo y continuidad entre ambas organizaciones juveniles es palpable, constituyendo la agrupación juvenil bonaerense una prolongación en el tiempo y en el espacio de aquella originaria Mocedad, nacida y formada en Galicia al amparo del Partido Galleguista. Es por todo esto por lo que hemos juzgado conveniente cerrar este trabajo de investigación este rápido y esquemático repaso a esta juventud galleguista de ultramar.

Reconocemos que todo esto constituye un capítulo muy importante de la historia gallega contemporánea, sin que haya sido abordado hasta el momento con la suficiente profundidad y extensión. Nuestro intento ha consistido en trazar una especie de esbozo a fin de llamar la atención de nuestros investigadores hacia esta temática del galleguismo

mo político, tema ciertamente "prohibido" hasta hace muy poco tiempo. Muchas otras cuestiones se pudieran haber tocado aquí, pero las características de este trabajo nos lo han desaconsejado. Así, por ejemplo, tenemos referencias acerca de otra Mocedad Galleguista existente en Montevideo y contemporánea a la de Buenos Aires. Todo esto nos hace intuir que nuestro trabajo de investigación sólo acaba de iniciarse...

Notas.

- (1) "Guieiro", núm. 13, 1-VII-1936.
- (2) Victor F. Freixanes, "Unha ducia de galegos". Galaxia. Vigo, 1976, pág. 168.
- (3) Ibidem, pág. 169.
- (4) Ibidem, págs. 120-121. Este testimonio vivo y directo de lo que sucedió a la Federación a partir de 1936, se lo debemos a un superviviente de Mocedades Galleguistas -Ramón Piñeiro-, cuya trayectoria en aquellos años es un fiel reflejo de la propia historia de Mocedades.
- (5) Ibidem, pág. 121.
- (6) Ibidem, pág. 128.
- (7) Ibidem, pág. 130.
- (8) Ibidem, pág. 131.
- (9) "Almanaque conmemorativo del 25 aniversario de la fundación de la Editorial Galaxia". Galaxia. Vigo, 1975.
- (10) Sobre la problemática emigratoria gallega ver, Alfonso Gándara Feijóo, "La emigración gallega a través de la Historia". Tesis doctoral leída en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. 1967.
- (11) Alfonso Rodríguez Castelao, "Mocedades Galegas, discurso a... Edicións "Anxel Casal". Buenos Aires, 1941, pág. 6.
- (12) Algunos de estos datos se los debo a Luis Tobío Fernández, facilitados en una conversación particular (por tanto, su formulación sólo a mí me compromete). El Sr. Tobío colaboró muy de cerca con Castelao en la constitución del "Consello de Galiza", y posee interesantes Documentos al respecto.
- (13) Revista "Adiante". "Voceiro das Mocedades Galeguistas de Bós Aires". N°1, enero, 1954.
- (14) "Adiante", núm. 3, octubre, 1954.
- (15) "Adiante", núm. 1, enero, 1954.
- (16) Ibidem.

204

## CONCLUSION



Después de realizar este estudio, llegamos a la conclusión de que la Federación de Mocedades Galleguistas constituye el fruto maduro del galleguismo y la plenitud de su movimiento juvenil. Nacidas en un momento en que las esperanzas nacionalistas vuelven a renacer, merced al proceso autonómico inaugurado por la II República, las Mocedades van a intentar desde el primer momento llevar hasta sus últimas consecuencias los postulados del nacionalismo gallego. Muy resumidamente, estas pueden ser las conclusiones a que llegan los jóvenes galleguistas:

- a) Galicia es una nacionalidad perfecta por concurrir en ella todos los elementos exigibles: territorio, idioma, cultura, tradición, etc.
- b) De todos estos elementos constitutivos de la nacionalidad gallega, el idioma es probablemente el más significativo.
- c) Se distingue entre Estado -construcción artificial y caprichosa del hombre-, y Nación -entendida como algo fijo y permanente, anterior a la voluntad humana-. España, lejos de ser una nación, no es más que un Estado imperialista en cuyo seno sufren cautiverio distintas nacionalidades (Castilla, Cataluña, Euzkadi, Galicia...).
- d) El sistema federal, respetuoso con las nacionalidades y salvaguarda al mismo tiempo de la solidaridad ibérica, única salida ventajosa al problema político español.
- e) Iberismo, es decir, aspiración a constituir la Federación de Nacionalidades Ibéricas, con la inclusión de Portugal. Para ello Galicia actuaría de mediador y de puente, dada la tradicional hermandad

galaico-portuguesa.

f) Las naciones son los órganos que la humanidad precisa para cumplir todas las promesas que lleva dentro. Galicia en cuanto nacionalidad tiene el deber de conservar y potenciar todas sus prerrogativas y atributos, para de ese manera contribuir al engrandecimiento del patrimonio espiritual y material de la humanidad. Todas y cada una de las naciones son necesarias para la buena marcha del conjunto de la humanidad, en consecuencia, de no reconocer la nacionalidad gallega sería atentar contra la propia vida de la Humanidad.

g) España es una suma de concretos (naciones), reconociendo la existencia de éstos y procurando su engrandecimiento, se lograría al mismo tiempo la plenitud de aquélla (España).

Todos estos puntos, que representan otros tantos argumentos en favor del hecho nacionalista gallego, han de ser defendidos ante una multitud de enemigos, dentro y fuera de Galicia. Para librar esta batalla nacionalista, las Mocedades Galleguistas piensan en la necesidad de crear un nuevo estilo político, distinto de las demás fórmulas vigentes y capaz de conseguir de una vez por todas la plena rehabilitación del país gallego. Había que superar un pasado estéril y ruinoso y estimular la imaginación y la creatividad para alumbrar soluciones nuevas. Hasta la fecha, en Galicia habían fracasado todos los ensayos que se habían intentado en tal sentido, y no se podía permitir un nuevo patinazo, con la consiguiente frustración para todo ese pueblo expectante.

La acción política que se lleve a cabo ha de estar en todo momento sintonizada con la idiosincrasia, necesidades y aspiraciones más profundas de un pueblo. Y como el sentir y el querer de cada pueblo o racionalidad nunca es idéntico al de otro, de ahí que a cada uno de estos pueblos corresponda un estilo y un modelo propio en el hacer y concebir la política. Una vía política puede ser muy apropiada para una determinada comunidad humana y, en cambio, resultar desastrosa para otra. Por todo ello -concluyen las Mocedades-, se equivocan todos aquellos que tratan de aplicar por igual un sistema estándar a las distintas nacionalidades del Estado español.

La Federación de Mocedades camina, pues, cara una posición y estilo político original, sin querer saber nada de moldes o etiquetas ajenas. En realidad estamos ante un modelo político "gallego", sin más, y cuyo lema bien pudiera resumirse en aquella frase: "os problemas galegos teñen de sere resoltos galegamente". Descolgados de toda formación política existente, incluso del propio P. Galleguista, las Mocedades no quieren saber nada ni de derechas ni de izquierdas, ni de fascistas ni de comunistas, ni de conservadores ni de liberales. Ninguna de estas definiciones políticas dice nada a nuestros jóvenes, los cuales "pasan" de todas ellas, declarándose al mismo tiempo nacionalistas, "e nada máis que nacionalistas". Taxativamente se declaran desvinculados de todo "vencello" central, no teniendo ningún amo a quien acatar ni inspirador a quien obedecer, "temos soio o ben de Galiza por guieiro, e por práctica unha nova técnica política. Ceibes seguiremos-a nosa roita que leva ao vivir ceibe da Terra".

Siguiendo este nuevo estilo político, las Mocedades van a convertirse en el vehículo más perfecto para llevar adelante la tarea regalizadora y nacionalista. El PG, del que se esperaba tanto en este sentido, ya estaba atrapado en las redes del compromiso y del pacto con las demás fuerzas políticas del Estado español, lo cual le restaba libertad y capacidad de maniobra. Por el contrario, la F.M.G., libres de todo compromiso y servilismo, van a representar la fuerza nacionalista más pura y genuina que haya tenido nunca Galicia.

Nuestros jóvenes se lamentan de que la juventud es utilizada frecuentemente como conejo de indias en beneficio de los intereses egoístas de sus mayores. Los mozos galleguistas se ponen desde un primer momento en guardia contra este peligro asimilista y nunca permitirán ser manejados ni robados a su propio destino. Ellos saben que su doble condición de jóvenes y gallegos les hace depositarios de una grave y trascendental misión, consistente en reconstruir el país gallego y devolverle su propia identidad. Esto implica antes que nada una labor cultural, espiritual, encaminada a crear una sólida concienciación nacionalista y galleguista en todo el país. Sin esta previa y fundamental acción cultural, el edificio galleguista se vendría abajo con la llegada de las primeras dificultades.

Esta voluntad nacionalista iba acompañada de una idea regeneracionista, capaz de redimir a Galicia de su larga postración y encumbrarla hasta las alturas que le corresponde. El Estado español sólo se acuerda de Galicia para recuadar impuestos, apropiarse de sus productos na-

turales o exportar carne humana al mundo entero a cambio de unas divisas. Galicia es humillada y despreciada, y al gallego se le ve como un español de segunda categoría. Fruto de todo ello es que el propio hombre gallego siente muchas veces vergüenza de su condición. Permanecer indiferentes ante tal estado de cosas, sería suicida y cobarde... Surge entonces esta juventud rebelde e inconformista, dispuesta a defender el honor y la dignidad de su Patria gallega.

Las Mocedades Galleguistas constituyen, en definitiva, aquella clase de juventud que necesita Galicia, y que cualquier sociedad, en todo tiempo y lugar, precisa. Y es que cuando ya los mayores dan muestras de cansancio o incompetencia, entonces debe actuar la juventud; siempre intransigente con la injusticia y el egoísmo, y siempre rebosando amor y esperanza, en un esfuerzo continuo por motivar a la humanidad para que no pierda la ilusión de vivir ni el afán por construir un mundo mejor -sin tópicos, que aquí no hay lugar para ellos-.

Así eran las Mocedades, cuyo ideario y trayectoria hemos intentado actualizar por creer que pueden resultar útiles en la hora presente. Pero conviene advertir que la vida de la Federación fue muy corta, poco más de tres años transcurrieron desde su constitución hasta su violenta desaparición en 1936. Esto nos hace pensar que a la organización juvenil le faltó tiempo para definirse con mayor precisión y coherencia, así como para desarrollar todo su potencial galleguista. Quizás por ello debamos atribuir cierto valor relativo y provisional a estas conclusiones que en todo caso asumo con plena responsabilidad.

Por último, hemos de aclarar que este trabajo de investigación en modo alguno ha de considerarse exhaustivo, pues reconocemos la necesidad de abordar determinados temas que aquí o no se han tratado o se ha hecho un tanto superficialmente. Todos estos temas, relacionados con las Mocedades Galleguistas, tienen la suficiente importancia y contenido para merecer un estudio más profundo y extenso que el que nosotros les hemos dedicado aquí. Creemos que la colaboración y la cooperación, muy importante en cualquier faceta de la vida humana, resulta indispensable en el terreno científico. Nosotros nos sentimos muy satisfechos y alegres si a través de este trabajo contribuimos a la labor investigadora de otros compañeros. Desde aquí formulo mi invitación para que el tema galleguista encuentre a partir de ahora nuevos estudiosos.

Entre otros, queda pendiente un estudio mucho más completo acerca de las diversas juventudes nacionalistas ibéricas. Además, el movimiento juvenil galleguista quizás necesite también un estudio más profundo respecto a sus orígenes y primeras etapas. En relación a la constitución y funcionamiento de las diversas Agrupaciones de Mocedades se necesita completar el cuadro actual; para ello es preciso dejar transcurrir algún tiempo para que la gente pueda hablar sin miedo.

Finalmente, la etapa que inician las Mocedades a partir de 1936 es digna de una mayor dedicación y entrega, aquí sólo hemos intentado un esbozo. Es nuestro propósito continuar estudiando esta parcela del galleguismo, en especial ese sector obligado a abandonar su Tierra y recorrer el amargo camino del exilio. Por todo ello sospechamos que nuestro trabajo de investigación sólo acaba de iniciarse...

**A P E N D I C E S**

Apéndice 1º: Manifiesto a todas las Mocedades nacionalistas de España y Portugal.

"Irmãos nacionalistas da Iberia: Hasta fai poucos anos samente catalás e vascos defendían na Hespaña centralista as liberdades dos seus pobos con mesma puxanza conque sempre as defenderan contra da absorción imperialista das dinastías extranxeiras, que dende a Edade Media quixeron facer dos pobos libres e civilizados da Iberia unha unida de artificiosa, escravizante e bárbara.

Ises bravos patriotas eran os únecos que poñían unha nota de quente emoción no panorama espiritual da Hespaña, escuro e frío coma unha invernía. Da outra banda, o irmán Portugal dábanos as costas, receloso e precavido, sin poder entenderse con nosco, porque il tamén sufrira noutrora os azos imperialistas dos Reis de Castela; e na veiramar do Atlántico acochaba con agarimo a súa soberanía, porque dábase conta de que da terra e non do mar podería vir o perigro contra das súas liberdades.

Pero a Historia de Civilización non se construye con fenómenos patolóxicos. Por iso España, dende que conquireu o seu artificioso unitarismo, quedou ó marxen da vida civilizada, sin aportare á Historia da Humanidade mais que unha negra sombra trágica que foi cubrindo a través dos tempos o luminoso resplandor dos pobos ibéricos.

Baixo isa negra sombra latexaban as enerxías de Aragón, a cuna das liberdades cidadanas, que alumeara ao mundo o verdadeiro espíritu de democracia moderna; a Andalucía, a Raíña da Civilización medieval, arrolando no mar azul lembranzas da fuxida grandeza; a Valencia dos xardís enmeigados, cultivando nas súas frores, como noiva para unhas nupcias con tempos mais espréndidos; a mesma Castela, a cincenta da Hespaña, que sofre todo o peso das grorias macabras do centralismo; e a nosa Galiza...



E non podían perderse istos pobos para a vida da Humanidade. Por iso oxe, ó tempo que a Hespaña se afunde, xurden con mais forteza todos os pobos ibéricos, entoando comúns arelas de liberdade, coma unha sinfonía civilizadora.

E á voz de Cataluña e de Vasconia xúntanse voces de todos os recunchos da Hespaña. No Aragón, na Andalucía, Valencia e Galicia toda a mocidade xenerosa, toda a mocidade que leva un pensamento ou un amor na i-alma, xúntase en organizacións nacionalistas; na mesma Castela os espíritos máis escolleitos danse conta de que sómentes a Hespaña poderá ter salvación deixando o camiño a unha nova Iberia libre e cimentada na liberdade e fraternidade dos seus pobos.

Todos os nacionalistas da Hespaña comulgamos no mesmo ideal: recadar para os nosos pobos o dereito a interrogar e dirixir os seus destinos; liberdade para interpretar o espírito de xusticia que xermola nos sentimentos de cada pobo; liberdade para traballalas nosas terras; liberdade para administrar os nosos cartos; liberdade para construír as almas dos nosos fillos --¡a nosa Patria futura!-- co insino arrincado as entrañas das nosas terras, dos nosos costumes, das nosas tradicións; liberdade nunha verba, para poder aportar a Civilización da Humanidade o fecundo esforzo das nosas artes, das nosas ciencias, dos nosos traballos e das nosas culturas. Queremos tamén os nacionalistas, en substitución dunha Hespaña imperialista e decadente, que non é máis que unha unión mecánica de pobos escravizados, crear a futura Iberia, que será unha confederación orgánica de pobos libres e democratas; unha confederación de Estados libres, na que cada un entre por vontade propia e nunca por imposición allea. Queremos reintegrarnos á Civilización europea, da que nos tén separados o Estado hespañol. Queremos facer o gran solar Ibérico, para que nel poidan fecundarse as vidas de Europa e da América.

A experiencia de vascos e cataláns tennos demostrado dúas verdades: que nada se conquista con movementos isolados; e que tampouco

se conquiere nada con representacións políticas que parlamenten co Estado hespañol. Temos que xuntarnos todos para crear unha forza superior á do Estado, non cimentada en cativas organizacións políticas, sinón na concencia unánime dos nosos pobos, afincándonos dunha vez para sempre no convencimento de que a razón somentes nos será recoñecida cando a seipamos acompañar con forza das nosas organizacións.

O irmán Portugal non pode esquecerse de que si o Estado hespañol intentou asoballalo, en troques os pobos da Hespaña cando loitaban polas súas liberdades, nos tempos de Felipe IV, contribuíron a que Portugal conquerise a liberdade sua. Somos, pois, todos irmáns na loita polas mesmas arelas e ideais, e si Portugal fai xa tempo que conquistou a vitoria, non pode esquecerse de que unha Hespaña unificada sempre sinificará para él un grave perigo, y en troques, nunha Iberia de Estados libres terá infinitas posibilidades de grandezas, porque non pode esquecerse tampouco e sobre todo de que Galicia tén con él afinidades de raza, de lingua, de cultura e de sentimentos tan fortes, que chaman a berros pola unión dos dous pobos. Iste é o camiño que as leis da Natureza e da Historia nos marcan. Ista é tamén unha obriga que temos os pobos de Iberia de nos xuntar para facer no Oucidente da Europa o foco da nova Civilización, que ollando para a inmensa América, e libre dos perigos do Ourente, alumee o camiño dos mundos novos.

Faise percisa, de inaprazable urxencia, unha estrita e permanente colaboración de todos os nacionalismos de Iberia. As novas ideas queren procedimentos novos e almas novas. As vellas xeneracións teñen a concencia embotada e callosa polo rodar dos séculos. Por iso o triunfado noso Ideal tén que ser obra das mocedades. E por iso nós, representantes da mocidade galega, nos diriximos a todas as mocedades Ibéricas. Para o traballo común temos denantes que conocernos, fixar os nosos programas e o noso plan de loita; temos que demostrar que na vella Hespaña os nacionalistas somos os únicos que representa

mos unha ideoloxía armonizadora e constructiva; os únicos 'antise-paratistas', porque na desfeita de todos os valores morales que se está operando en Hespaña, onde cada hespañol vive nun isolamento espiritual, como obedecendo ó berro trágico de '¡sálvese quen poida!', somentes nos sabemos tratarnos con amore de irmáns.

Debemos, pois, xuntarnos nunha gran Asamblea de mocedades nacionalistas da Iberia. Non compre agardar mais. Podemos e debemos facelo no proisimo outono en calquera cidade da Península. Mais pola súa situación estratéxica, permitímonos señalar a cidade de Zaragoza. E ós aragoneses brindamos o desenrolo e organización da iniciativa, si alí se acorda celebrala.

Non queremos esbozar un programa, porque o noso fin é samente espallar a idea os catro ventos, pra que todos a recollan, e mais acertados ou mais audaces que nós, a amplien e vigoricen. Permitímonos emporiso invitar a todos a que pensen que faise preciso fixar na Asamblea as bases da Confederación ibérica; creare un organismo que a represente; crear tamén orgaos na prensa; facer un plan de intertroque de propaganda das nosas mocedades; e estudar tamén as nosas relacións con Portugal, pensando en que pra os nacionalistas non deben existir as fronteiras artificiosas dos Estados.

Eiqul na Galiza hay moitos organismos nacionalistas que levan vida autónoma, coma tamén os hay nas demais nacionalidades. Nós dirixímonos a todos. Cómprenos, pois, facer unha chamada de irmáns a todos os nacionalistas galegos que non están representados na nosa organización, na seguranza de que todos acudirán ó chamamento, como nós acudiremos a todos os que eles nos fagan. E polo derradeiro, temos que decir ós nacionalistas da Iberia que non nos diriximos a organizacións determinadas, sinon a todas cantas haxa, e tamén ós nacionalistas que inda non pertencen a ningunha, porque todos temos obriga de axudar a grande obra: todos nós temos que ser parte do gran movemento glorioso que hemos de ofrecendar á Civilización da Humanida-

de, creando a grande Iberia na fraternidade dos seus pobos, conquistada pola fraternidade dos seus fillos.

**MOCEDADES NACIONALISTAS DA IBERIA: XUNTEMONOS TODAS,  
PORQUE-NA NOSA XUNTANZA ESTA A LIBERTADE DAS NOSAS TERRAS!**

La Coruña, 25 de julio de 1922.-Irmandades da Fala.-  
Carlos Monasterio, Secretario.-Jhoan V. Viqueira, Primer Consejero.

**Apéndice 2º:** Proclama de la F.M.G. con ocasión de publicar el primer número de "Guieiro".

"Unha forza organizada e que ten un porvir tan formidabel como a Federación de Mocidades Galeguistas, non debía de acharse sen un xornal onde dicir limpamente suas cousas. Velehí unha das causas porque sae á rúa GUIEIRO, outavoz patriótico da F.M.G. Todos os mozos que compoñemos a nosa Federación, non dubidamos un intre no sacrificio que a nós nos impomos ao lanzar iste quincenario á opinión pública galega. Si desta maneira ohramos, é porque queremos ser nós; toparnos dentro de nós, que equivale a dicir: 'incorporarnos integramente no seo da terra'.

Saimos ademais, porque queremos defender unha posición dentro do galeguismo. Porque caímos na política, mais interpretando esta nun senso completamente distinto o dos demais partidos políticos, e incluímos neles a moitas agrupacións galegas que se chaman autonomistas e aínda nazonalistas.

Ten Galiza, un problema espiritual sin resolver. Endexamais se poderá chegar á súa resolución práctica, si cotidianamente, no ca-

sal, na rua, no café, en todol-os lugares e rincóns da Terra, non falamos a nosa llingoa. En dexamais se resolverá, se non nos preocupamos do estudo e da total rehabilitación da nosa cultura pasada. Si queremos contruir un pobo -mellor dito, si queremos resucitalo- temos que escomenzar por facer revivir todol-os valores espritoales, amordazados hoxe pol-a cultura castelán que hai na Galiza, e que tiveron seu esprender na historia pasada, principalmente na Edade Meia.

Temos que refaguer Galiza, ollando ao pasado, encarándonos coa tradición da Patrea, e confiando na evoluzón e no progreso, verbas istas moi fácil de pronunciaias pero non d'espricalas. Temos tamén, un problema político sen resolver. Creemos firmemente que iste é unha conseqüenza do primeiro. De maneira, que si somos políticos, é por ista razón.

Velehí inconscientemente, como sae a relocir a nosa interpretación da política. Como o leitor ve, política é pra nós sinónimo de revoluzón. E ista verba sinifica para nós innovación, transformación espritoal e material, é dicir, reconstrucción de todol-os caracteres da Patrea. Mais pra chegar a resoluzón práctica diste problema político, hai primeiro que resolver o outro. Facer na Galiza patrea, crear unha concenza que pense e se manifeste según as normas espritoales e materiais de Galiza. Soio dista maneira se poderá abordar o problema político. Os dous frotan hoxe a unha e outra banda do galeguismo; a F.M.G., quer, por tanto, ntender coas suas forzas aos dous.

Eiquí fica refrexado unha teoría e unha acción -por tanto, unha posizón. Queremos, porque a elo temos dereito, que Galiza seña o que historicamente ten que ser. Pra elo, non se pode mais que sentir un integramente galego. E todo aquilo que pense como nos e non se manifeste con arreglo ao seu pensamento, será un treidor; e a Federación de Mocidades Galeguistas pñbricamente, e neste xornal, decrararao nemigo da Patrea.

Vamos faguer unha revoluzón na Galiza: vamos destruír e reconstruír. Destruir seu sistema político--económico--cultural, froito dunha domiñazón eistranxeira. Reconstruír todol-os valores antigos, pra eisi formar unha Terra ceibe aberta a todol-os camiños do mundo.

¡Mozos da F.M.G., eiquí tendes a consiña! ¡Da man de todol-os bons galegos! ¡¡ADIANTE!!".

("Guieiro", núm. 1, 1 de outubro de 1935).

**Apéndice 3º:** Manifiesto de las mozas nacionalistas orensanas a todas las "rapazas" gallegas.

"Chega a vos a invitación cordial da Mocidade Galeguista n'ista folliña na que pomos noso curazón e noso entusiasmo refreisi-vo. Temos a seguranza de atraguer, pol-o menos, vosas simpatías. Por mulleres mozas e por galegas habedes de lér e pensar iste chamamon-to, sin botalo lonxe, como un papeliño calquera.

N'ista confianza o escribimos. Non foi, non podía ser inspi-rado por circunstancias do momento. O vivir, a aitividade, a paixón dos mozos galeguistas, alenta por motivos fondos, inspírase en idea-les erguitos e fidalgos. Soio iles poden guiar a unha xuventude ver-dadeiramente galega. Iseas mesmos sentimentos durmen en vos, mozas ou rensáns. Meditade n'eles un momento, e xa veredes coma deseguida o sentimento se convirte en deber, e a lediza de vos sentire galeguis-tas fáivos vivire unha nova e entusiasta vida.

Mozas e mozos chegamos á alborada do noso pórvir n'un momen-to único e dramático na historia do mundo e na historia da Galiza. Estudantes e obreiros novos temos pra moi logo nas nosas maus o fu-

turo da Pátria. Mil cousas desaparecen diante os nosos ollos. Temos de adoitarnos posicións para a nosa intervención na vida. En todos os aspectos d'ela, e tamén na maneira e feitura da cultura individual de cada un de nos. Pensando n'isto, noso chamamento ha parecernos oportuno. Aínda que fagamos política -unha política de ideais, de nobreza e de creación-, non nos diriximos as mozas de Ourense c'unha intención política. Galiza e seu futuro precisan de algo máis.

Nascimos n'unha Terra fermosa e rica. Herdamos unha lingua musical e rexa, ilustre e nova. N'ela, na vosa lingua, mozas d'Ourense, escribiu Rosalía de Castro os versos mais belidos e saudosos que teñan frolecido en alma de muller. Noso pobo galego traballou sempre heroicamente pero tamén tén criado na súa lingua, un arte, unha literatura, un modo de pensare e sentire. O noso, o único que pode ser noso, de corazón. Relixioso, espiritualista, artístico, o espírito de Galiza está ameazado por moitos inimigos. Son de moi diferentes causas. Mais todos tenden a desfaguer noso pasado, a afogar noso porvir, a asasinare a alma da Galiza.

Si meditades un pouco, temos a seguranza de recadar algo mais que a vosa simpatía: a vosa leal colaboración. Pois son os vossos os problemas da Galiza. Porque soio traballando por crear unha Galiza baseada na tradición enxebre e armazónada nas verdadeiras esencias do mundo podemos agardar un futuro de paz, de erguemento espiritual, de xustiza, e de amor. Falando en galego, espallando o noso idioma, fagueredes obra de reivindicación, e poderedes alternar no mundo das ideas e da vida, sen a vergonza e o remordimento de vos sentir dominadas e servas. Loitando pol-o afirmamento da cultura e da tradición galega loitades pol-a exaltación do espírito, pol-o triunfo da civilización ameazada. Orgañádevos para axudar e ilustrar ao pobo da Galiza fomentaredes a riqueza e a paz d'iste pobo que debía ser ditoso e feliz e non o é pol-a pouca conciencia que de seu deber teñen os que debían axudalo e ilustralo.

Istes son os nosos principios. A eles adicamos a forza e o pular da mocidade. Son xustos, espranzados, teñen dereito a inspirare a vida de Galiza. Han triunfare pra ben do mundo. Deben triunfare pois son os ditados da yalma d'un gran pobo. Pra élo teñen de axudar as mulleres. Entramas mocidás, dirixidas por o mesmo anxeio, han conquerir un proisimo futuro. Non dubidamos que a vosa concenza de mozas galegas ha deixar escoitar seus mandados. Dotade lonxe de vos os prexucios que aínda lixan a nosa Patria galega. Formade na causa do ideal. Fagamos ca nosa xenerosa mocidade, na nosa legría e traballo e espranza de mozas e mozos, as bases d'un porvir fundado no amor, na cordialidade, na virtu do traballo honrado, no erguemento da Galiza que é como dicir o erguemento da cultura do espírito, e a confianza d'unha vida aloumenda pol-o sol da inmortalidade.

A hora é crítica. Galiza agarda. Non'a fagades sufrir mais tempo, mozas de Ourense".

Felisa F. Morais, Rosa Docampo, Luisa Cid, Olimpia Varela, María G. Quiroga, María Cordero.

("Guicero", núm. 9, 1 de abril de 1936)

Apéndice 4º: Declaración independentista de las Mocedades Galleguistas de Buenos Aires.

"Cando se fala de Galeguismo, fálase tamén de autonomía, de federalismo e de arredismo; e técenae arrededor destes conceptos moitas espricacións; o que fai pouco menos que imposible entendel-os craramente. As Mocedades, que manifestámonos decote arredistas, coidamos necesario aclarar o significado que teñen pra nós os devanditos conceptos. E a élo imos.



Algúns galegos confórmanse con un estatuto autonómico, que sómente serve -e nélo estamos d'acordo cós centralistas- pra empechar a Galiza no cerco estreito d'unha semi-liberdade administrativa, concedida como de lástima pol-o poder central.

Hai quen entende por federalismo á simple autonomía. Outros chámanlle federalismo a unha confederación de repúblicas ibéricas independentes (Cataluña, Galiza, Euscadi, Portugal, Hespaña) xunguidas por un tratado especial; o que xa é máis aceptable.

Nós, non desprezamos o estatuto autonómico do 1936, mais non coidamos que sexa o fin sinón o principio da redenzón galega. Tampouco estamos en desacordo -xa o temos dito- coa idea dunha Comunidade Ibérica de Nacións, mais, ollamos neste sistema un meio, un antecedente, pra chegar á unión das nacións europeas (das 'nacións', non dos 'estados').

Galiza é unha nación perfecta, ten territorio, idioma, cultura e vida económica propios, ten personalidade étnica diferenciada, e ten conciencia de si mesma. D'acordo á concepción moderna das nacionalidades non lle corresponde nada menos que constituir un 'estado propio absolutamente independente'. E se ben coidamos que a Galiza independente debe federarse con outros povos, según o exige a convivencia moderna; non nós seduce federarnos sómente cós hespañoles, pois non confiamos néles.

A nosa desconfianza baséase na realidade; sexan monárquicos, republicáns ou falanxistas; dereitistas, esquerdistas ou cantristas; militares, eclesiásticos ou civís; os hespañoles -dun xeito ou doutro, en maior ou menor grado- son inimigos da nosa liberdade, da nosa cultura, do noso idioma, da nosa personalidade nacional e do noso progreso. Délo déronnos probas d'abondo dende fai cinco séculos, e neló baséase o noso arredismo; que é hoxe, pra as novas xeneracións galegas, demócratas e patriotas, o único camiño dino.

Somos arredistas, non pra empecharnos no noso país a chorar tristes morriñas -como pretenden os partidarios dos réximes

centralistas- senón pra servir á humanidade c8 noso traballo e a nosa cultura.

Somos arredistas da Hespaña podre, que quere que Europa ter mine nos Pirinéus, porque temos senso de universalidade e queremos que a vida de Europa e do mundo volte a nós por un novo camiño de Sant-Iago.

Somos arredistas da Hespaña que aínda non chegou ó século vinte, da súa intolerancia sanguenta, da súa incapacidade moral pra ser un país libre, do seu atraso, da súa vida anticristiá, do seu soberbo complexo de superioridade, da súa fanfarronería sentada en trono de palla.

Somos arredistas, porque queremos vivir en liberdade, desenrolar a nosa cultura, facer progresar material e espritoalmente o noso povo e constituir un estado democrático, farturento e pacífico.

Somos arredistas do "Hispanismo", nemigo descuberto do povo galego e nemigo encoberto da independencia dos países latinoamericanos, porque somos leiaes con nosa caste e c8s irmáns de América que nos abren as portas dos seus limpos fogares".

(Revista "Adiante", núm. 3, Buenos Aires, X-1954)

**Apéndice 5º:** Letra del Himno de la Federación de Mocedades Galleguistas. La música está tomada del himno internacional de estudiantes.

"Ei Armórica, Cornubia e Cambria,  
Scozia, Erin, Galiza e Illa de Man!  
Son as sete nazóns celtas  
fillas do Rei Breogán.

Miña Patria, Galiza,  
ti és, e ti serás,  
cos teus verdes agros  
o mais quente fogar.

Son os sete eiños brancos  
os fillos dos Dedanians.  
Pra ti miña Patria, nos beizos un cantar  
nos peitos a ledicia, o amor e a liberdá".

## **BIBLIOGRAFIA GENERAL**

- ABRAIRA, Carlos: "Vixencia de Castelao nas novas xeneracións galegas"; Artes Gráficas Alfonso Ruiz, Buenos Aires, 1961.
- ALFONSO BOZZO, A.: "Los partidos políticos y la autonomía en Galicia, 1931-1936"; Akal Editor, Madrid, 1976.
- " "Intelectuais e galeguismo"; Akal Editor, Madrid, 1977.
- "Almanaque conmemorativo del 25 aniversario de la fundación de la Editorial Galaxia"; Galaxia, Vigo, 1975.
- ALVAREZ, Basilio: "Abriendo el surco"; Akal Editor, Madrid, 1976.
- ALVAREZ GALLEG0, X.: "Vida, paixón e morte de Alexandre Bóveda"; Ed. Nos, Buenos Aires, 1972.
- BARREIRO FERNANDEZ, X.R.: "El levantamiento de 1846 y el nacimiento del galleguismo"; Pico Sacro, Santiago, 1977.
- BEIRAS, X.M.: "O atraso económico de Galicia"; Galaxia, Vigo, 1972.
- BRAÑAS, Alfredo: "El regionalismo. Estudio sociológico, histórico y literario"; Jaime Molinas Ed., Barcelona, 1889.
- BUCETA, Luis: "La juventud ante los problemas sociales"; Ed. Doncel, Madrid, 1966.
- CABANILLAS, Ramón: "Da terra asoballada"; Akal Editor, Madrid, 1978.
- CARBALLO CALERO, Ricardo: "Historia da literatura galega contemporánea"; Galaxia, Vigo, 1975.
- CARR, Raymond: "España, 1808-1939"; Ariel, Barcelona, 1970.
- CASAS FERNANDEZ, Manuel: "Episodios gallegos. Recuerdos históricos y literarios"; Edi. Galicia del Centro Gallego, Buenos Aires, 1953.
- "Catro documentos sociopolíticos"; Akal Editor, Madrid, 1978.
- CORES, Baldomero: "Sociología Política de Galicia. Orígenes y desarrollo (1846-1936); Librigal, La Coruña, 1976.

CUADERNOS DO LABORATORIO DE FORMAS DE GALICIA: "Testemuñas e perspectivas en homaxe ao Seminario de Estudos Galegos"; Edicións do Castro, La Coruña, 1978.

DE LAS CASAS, Alvaro: "Diario dunha viaxe de nazonalistas; Galeuzca (24 de xullo-12 de agosto)"; Imp. do Seminario, Santiago, 1934.

DURAN, J.A.: "El primer Castelao"; Siglo XXI, Madrid, 1972.

" "Historia de caciques, bandos e ideoloxías en la Galicia no urbana"; Siglo XXI, Madrid, 1972.

" "Crónicas I"; Akal Editor, Madrid, 1974.

FERNANDEZ DEL RIEGO, Francisco: "Hombres que hicieron Galicia: Antón Faraldo"; Edición patrocinada por el Banco del Noroeste, Vigo, 1978.

" "Un país e unha cultura. A idea de Galicia nos nosos escritores"; Artes Gráficas Galicia, S.A., Vigo, 1973.

FERNANDEZ FREIXANES, Victor: "Unha ducia de galegos"; Galaxia, Vigo, 1976.

GANDARA, Alfonso: "La emigración gallega a través de la Historia"; Tesis doctoral leída en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, 1967.

GONZALEZ ENCINAR, J. J.: "El estatuto de autonomía de Galicia"; Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1973.

GONZALEZ LOPEZ, Emilio: "Galicia, su alma y su cultura"; Ed. Galicia del Centro Gallego, Buenos Aires, 1954.

LUCAS VERDU, Pablo: "Política e 'Inteligencia'"; Tecnos, Madrid, 1972.

LUGRIS, Ramón: "Vicente Risco na cultura galega"; Galaxia, Vigo, 1963.

MANOEL-ANTONIO: "I, Poesías"; Galaxia, Vigo, 1972.

" "Correspondencia"; Galaxia, Vigo, 1979.

- MARTINEZ BARBEITO, Carlos: "Galicia"; Ed. Destino, Barcelona, 1957.
- MIGUEZ, Alberto: "El pensamiento político de Castelao"; Ruedo ibérico, París, 1965.
- MURGUIA, Manuel: "Política y sociedad y Galicia"; Akal Editor, Madrid, 1974.
- MURILLO FERROL, F.: "Estudios de sociología política"; Tecnos, Madrid, 1972.
- NDIAYE, P. J.: "La juventud africana frente al imperialismo"; Siglo XXI, Madrid, 1971.
- OTERO PEDRAYO, Ramón: "Obras selectas"; Galaxia, Vigo, 1973.
- " "Historia de la cultura gallega"; Emecé, Buenos Aires, 1939.
- " "Vivencias, dolor y esperanza de la emigración gallega". Discurso inaugural del Curso Académico 1955-1956. Universidad de Santiago de Compostela.
- PARTIDO GALEGUISTA: "Documentos I e II Asamblea, 1931-1932"; Nos. Pub. galegas e Imprenta, Santiago, 1933.
- PAZ-ANDRADE, Valentín: "La marginación de Galicia"; Siglo XXI, Madrid, 1970.
- PENA NOVO, Luis: "La Mancomunidad gallega"; Roel, Vigo, 1921.
- PIÑEIRO LOPEZ, Ramón: "Olladas no futuro"; Galaxia, Vigo, 1977.
- PORTEIRO GAREA, Luis: "Discurso á fundarse a Hirmandade da Fala en Santiago"; Imp. Tipografía galaica, Santiago, 1916.
- " "A los gallegos emigrados"; La Papelera gallega, La Coruña, 1918.
- RAMOS OLIVEIRA, A.: "La unidad nacional y los nacionalismos españoles"; Grijalbo, México, 1969.
- RISCO, Antón: "Pensamento de Vicente Risco"; Ed. Alvarellos, Lugo, 1978.

- RISCO, Vicente: "Teoría do Nazionalismo galego"; Ed. Homaxe Cincuentenario da Fundación das Irmandades da Fala, Buenos Aires, 1966.
- " "O problema político de Galiza"; Ed. Sept, Vigo, 1976.
- " "Leria"; Galaxia, Vigo, 1970.
- " "Mitteleuropa (impresións d'unha viaxe)"; Nós, pub. e imprenta, Santiago, 1974.
- RODRIGUEZ CASTELAO, Alfonso: "Sempre en Galiza"; Ed. Galicia del Centro Gallego, Buenos Aires, 1971.
- RODRIGUEZ, F. - SUEVOS, R.: "Problemática nacional e colonialismo: o caso galego"; Ed. Xistral, Santiago, 1978.
- SANCHEZ LOPEZ, F.: "Los movimientos migratorios de Galicia"; Santiago, 1960.
- SOLE-TUJA, Jordi: "Catalanismo y revolución burguesa"; Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1970.
- TIERNO GALVAN, Enrique: "Leyes políticas españolas fundamentales (1808-1936)"; Tecnos, Madrid, 1972.
- TORREGROSA, J. R.: "La juventud española"; Ariel, Barcelona, 1972.
- VALENZUELA, Ramón de: "Historia do galeguismo político"; Akal Editor, Madrid, 1976.
- VARELA, José Luis: "Poesía y restauración cultural de Galicia en el siglo XIX"; Madrid, 1958.
- Varios: "Los Gallegos"; Ed. Istmo, Madrid, 1976.
- VEIGA DE CAMPO, Luis: "Xoan Vicente Viqueira. Vida, personalidade, pensamento"; Artes Gráficas Cadop, Buenos Aires, 1969.
- VILAS NOGUEIRA, X.: "O Estatuto galego"; Edicións do Rueiro, La Coruña, 1977.



VILLAR PONTE, Antón: "Nacionalismo Gallego. Nuestra afirmación regional"; Imp. Voz de Galicia, La Coruña, 1916.

" "Pensamento e Sementeira"; Ed. Galicia del Centro Gallego, Buenos Aires, 1971.

VILLAR PONTE, Ramón: "Doctrina Nazionalista"; Imp. Correo Gallego, El Ferrol, 1921.

VINAS, Ricard: "La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)"; Siglo XXI, Madrid, 1978.

ZUBILLAGA BARRERA, C. A.: "El problema nacional de Galicia"; Ed. do patronato da cultura galega, Montevideo, 1974.

231

**I N D I C E**

AGRADECIMIENTO . . . . .	I
PRESENTACION . . . . .	III
Primera Parte: El Galleguismo anterior a 1931 . . . . .	1
1. LOS ANTECEDENTES DEL NACIONALISMO GALLEGO . . . . .	3
1.1. El Provincialismo . . . . .	5
1.2. El Regionalismo . . . . .	12
1.3. El Federalismo . . . . .	21
Notas . . . . .	26
2. EL HECHO NACIONALISTA GALLEGO . . . . .	29
2.1. El fenómeno nacionalista . . . . .	29
2.2. Las Irmandades da Fala . . . . .	33
2.3. La Asamblea de Lugo . . . . .	39
Notas . . . . .	45
3. LA DOCTRINA NACIONALISTA . . . . .	47
3.1. Xan Vicente Viqueira . . . . .	48
3.2. Vicente Risco . . . . .	52
3.3. Ramón Villar Ponte . . . . .	59
3.4. Alfonso Rodríguez Castelao . . . . .	65
Notas . . . . .	73
4. PRIMERAS MANIFESTACIONES DEL GALLEGUISMO JUVENIL . . . . .	76
4.1. Evolución de la juventud . . . . .	77
4.2. Aparición de los primeros grupos . . . . .	81
4.2.1. Las "Xuventudes de Defensa" de Villagarcía . . . . .	81
4.2.2. Otras agrupaciones en Galicia . . . . .	83
4.2.3. Mocedad galleguista en Portugal . . . . .	84
4.2.4. "Mocidade Céltiga" de Madrid . . . . .	87
4.3. El grupo de Santiago y el Seminario de Estudios Gallegos . . . . .	89

4.3.1. El Seminario de Estudios Gallegos . . . . .	93
4.4. Las Mocedades Nacionalistas Ibéricas . . . . .	
Notas . . . . .	104
Segunda Parte: La Federación de Mocedades Galleguistas . . .	106
1. ORIGEN DE LA FEDERACION DE MOCEDADES GALLEGUISTAS . . . .	107
1.1. El Partido Galleguista . . . . .	107
1.1.1. Constitución del Partido Galleguista . . . . .	109
1.1.2. Organización del Partido Galleguista . . . . .	114
1.1.3. Programa del Partido Galleguista . . . . .	116
1.2. Otros antecedentes . . . . .	127
1.2.1. La F.U.E.G. . . . .	128
1.2.2. Los Grupos ULTREYA . . . . .	132
Notas . . . . .	138
2. CONSTITUCION DE LA FEDERACION DE MOCEDADES GALLEGUISTAS ...	140
2.1. Aparición de las primeras Mocedades Galleguistas . . .	144
2.1.1. Mocedad Galleguista de Orense . . . . .	145
2.1.2. Mocedad Galleguista de Vigo . . . . .	146
2.1.3. Mocedad Galleguista de Celanova . . . . .	148
2.1.4. Mocedad Galleguista de La Coruña . . . . .	151
2.1.5. Mocedad Galleguista de Santiago . . . . .	153
2.1.6. Mocedad Galleguista de Vivero . . . . .	154
2.1.7. Mocedad Galleguista de Lama (Láncara-LUGO) . .	156
2.2. Constitución de la Federación de Mocedades Galleguistas . . . . .	157
2.2.1. Delegaciones . . . . .	160
2.2.2. Desarrollo de la Asamblea . . . . .	161
2.2.3. Las Agrupaciones de la Federación de MMGG . .	163
Notas . . . . .	165
3. ORGANIZACION DE LA FEDERACION DE MOCEDADES GALLEGUISTAS . .	167
3.1. Los Estatutos de 1934 . . . . .	167
3.1.1. Condición de miembros . . . . .	167
3.1.2. Organos de la Federación de Mocedades Galleguistas . . . . .	168

3.1.3. Los Grupos locales . . . . .	170
3.1.4. Régimen económico . . . . .	171
3.2. Los Estatutos de 1936 . . . . .	172
3.2.1. Condición de miembros . . . . .	174
3.2.2. El Gobierno central de la Federación . . . . .	175
3.2.3. Organización territorial . . . . .	176
3.2.4. Las Células . . . . .	179
3.2.5. Régimen disciplinario . . . . .	182
3.2.6. Los Directorios de la Federación de Mocedades Galleguistas . . . . .	185
Notas . . . . .	187
4. EL IDEARIO DE LA FEDERACION DE MOCEDADES GALLEGUISTAS . . .	188
4.1. La misión de la Federación de Mocedades Galleguistas .	190
4.2. El ideal nacionalista . . . . .	196
4.2.1. El nacionalismo integral . . . . .	199
4.3. El concepto de Patria . . . . .	206
4.4. La enseñanza . . . . .	214
4.5. La cuestión religiosa . . . . .	226
4.6. Los valores humanos . . . . .	232
4.6.1. El fraternalismo . . . . .	233
4.6.2. "A Nosa Canzón" . . . . .	238
Notas . . . . .	247
5. ESTRATEGIA Y ACCION DE LA F.M.G. . . . .	250
5.1. Estrategia . . . . .	250
5.1.1. La actitud radical . . . . .	250
5.1.2. La actitud moderada . . . . .	256
5.2. Un nuevo estilo político . . . . .	265
5.3. La actividad de las Mocedades Galleguistas . . . . .	271
5.3.1. La actividad individual . . . . .	272
5.3.2. La actividad colectiva . . . . .	274
5.3.3. Las concentraciones . . . . .	277
Notas . . . . .	283

6. LA FEDERACION DE MOCEDADES GALLEGUISTAS DESPUES DE 1936 . .	285
6.1. La lucha clandestina en Galicia . . . . .	287
6.2. El exilio: el galleguismo juvenil en América . . . .	294
6.2.1. Buenos Aires . . . . .	295
6.2.1.1. Las Mocedades Galleguistas de Buenos Aires . . . . .	297
6.2.1.1.1. Su aportación a la causa ga lleguista: paralelismo his- tórico y solidaridad argen- tino-gallega . . . . .	300
Notas . . . . .	304
CONCLUSION . . . . .	305
APENDICES . . . . .	312
BIBLIOGRAFIA GENERAL . . . . .	325

